

Tú tienes palabras de vida

*Lectura creyente
de los evangelios dominicales*

Ciclo C



La Casa de la Biblia



verbo divino



La Casa de la Biblia

TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA

**Lectura creyente de los
evangelios dominicales**

Ciclo C

evd

En la preparación de estos materiales han participado:
Florencio Abajo, Emilio de la Fuente, Rocío García,
Miguel Salvador y Emilio Velasco con la asesoría de
Santiago Guijarro.

Los textos bíblicos han sido tomados de *La Biblia*
de La Casa de la Biblia.

Dibujos: Miren Sorne

Tapa: Chapitel Comunicación

© La Casa de la Biblia 2006

© Editorial Verbo Divino, avda. de Pamplona, 41, 31200 Estella (Navarra)

Fotocomposición: La Casa de la Biblia, Mayor, 81, 28013 Madrid

ISBN 84-8169-693-5 – 978-84-8169-693-6

ISBN obra completa 84-8169-690-0

Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)

Depósito legal: NA. 2001-2006

PRESENTACIÓN

Poco antes del año 2000, con motivo de la preparación del Jubileo, comenzamos a ofrecer unos materiales bíblicos de divulgación que pretendían poner la Sagrada Escritura en manos de todas aquellas personas y grupos que quisieran escuchar, actualizar y orar con la Palabra de Dios. Después de la acogida que tuvieron, hemos pensado que sería de gran utilidad preparar unas guías de lectura sencillas para los evangelios que se proclaman en la liturgia dominical. En muchas ocasiones hemos podido comprobar que cuando se han leído y meditado antes los pasajes que luego escuchamos en la liturgia, ésta resulta mucho más viva.

La lectura en grupo del evangelio del domingo está orientada principalmente a esta preparación remota de la celebración de la eucaristía dominical, porque es en ella donde se dan las condiciones para una auténtica interpretación eclesial de la Palabra de Dios. El encuentro semanal del grupo tiene sentido en sí mismo, pero también puede entenderse como el primer paso para la preparación de la liturgia dominical o para la preparación en grupo de la homilía. En estos dos últimos casos, la meditación del evangelio debe relacionarse con las otras dos lecturas y, también, debe tener en cuenta el contexto litúrgico y la situación concreta de la comunidad que celebra.

Queremos agradecer la colaboración de todos aquellos grupos que, desinteresadamente, pusieron en práctica este sencillo itinerario de lectura antes de que fuera publicado. Sus orientaciones y sugerencias nos han ayudado a perfi-

lar estos materiales. Ahora los ofrecemos con la convicción de que se trata de un servicio común a la difusión de la Buena Noticia.

1 EL ITINERARIO DE LECTURA QUE PROPONEMOS

El itinerario de lectura que proponemos recoge dos formas tradicionales de leer la Biblia en la Iglesia: “los cuatro sentidos de la Escritura” y “la *lectio divina*”.

Los cuatro sentidos de la Escritura

Esta forma de leer la Biblia, conocida como “los cuatro sentidos de la Escritura”, fue iniciada por los Padres de la Iglesia en los primeros siglos del cristianismo. Ellos, teólogos y pastores, “sintieron la necesidad de adaptar el mensaje evangélico a la mentalidad de sus contemporáneos y de nutrir a sí mismos y al pueblo de Dios con el alimento de las verdades de fe” (Juan Pablo II). Su propósito era descubrir en los textos, además del sentido literal, lo que ellos llamaban “el sentido espiritual”. Este sentido espiritual tenía tres vertientes: la alegórica, la moral y la anagógica. Se elaboró así una teoría muy difundida sobre “los cuatro sentidos de la Escritura”. El primero, el literal, quería descubrir “el sentido de las palabras bíblicas”. El sentido alegórico buscaba el alimento para la fe, tratando de descubrir qué es lo que cada pasaje nos revela sobre Jesucristo, centro de la fe y de las Escrituras. El tercer sentido era el moral, y buscaba orientaciones sobre el estilo de vida. Finalmente, el sentido anagógico ponía la mirada en la meta hacia la que camina el creyente y buscaba en cada pasaje motivos para alimentar la esperanza. Un autor medieval resumió esta forma de leer la Biblia en unos famosos versos: “*Littera gesta docet, quo credas allegoria, moralis quid agas, quo tendas anagogia*” (el sentido literal enseña lo sucedido, el alegórico lo que debes creer, el moral lo que debes hacer, y el anagógico lo que debes esperar).

La “lectio divina”

La segunda forma de leer la Biblia, llamada “*lectio divina*”, se cultivó sobre todo en los monasterios y buscaba saborear la Palabra de Dios. La lectura de un pasaje se desplegaba básicamente en cuatro momentos sucesivos, que eran cuatro formas complementarias de penetrar en el sentido de los textos sagrados. La *lectio* buscaba comprender el sentido literal y para ello se servía de la gramática. La *meditatio* buscaba el mensaje perenne del texto, que era relevante para el lector de cada época. La *oratio* traducía la escucha de los dos primeros momentos en una respuesta a Dios. Finalmente, la *contemplatio* daba el paso desde la palabra hacia Aquel que nos la ha dirigido. En expresión condensada de Guigo, un cartujo del siglo XII, “la lectura busca la dulzura de la vida bienaventurada, la meditación la encuentra, la oración la pide y la contemplación la saborea”.

Itinerario “Palabras de Vida”

El proceso seguido por el equipo de La Casa de la Biblia es sencillo: primero hemos recogido estos dos itinerarios de lectura de la Biblia que hunden sus raíces en la tradición cristiana. En segundo lugar, hemos asumido las nuevas líneas de estudio e interpretación de los textos bíblicos aceptados por la Iglesia, según el documento de la Pontificia Comisión Bíblica: *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). A partir de esta combinación, hemos desarrollado un itinerario denominado “Palabras de Vida” y lo hemos seguido al elaborar estos materiales.

Es importante señalar que se trata de una propuesta de lectura que sigue básicamente los pasos de la “*lectio divina*”, incluyendo en la *meditatio* la búsqueda de los tres sentidos espirituales. En contra de lo que pueda parecer, es un itinerario muy sencillo, si bien no siempre podremos encontrar en cada texto evangélico cada uno de estos tres

sentidos. Esta breve descripción del itinerario que proponemos puede servir de orientación.

PRIMER PASO: LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Leemos detenidamente el pasaje buscando la experiencia de fe contenida en él.

Este primer paso es muy importante. En él buscamos descubrir qué dice el texto. Las orientaciones que ofrecemos no son una explicación detallada, sino pistas para que los miembros del grupo descubran ellos mismos el mensaje que cada uno de los pasajes encerraba para sus primeros destinatarios. No queremos dar una explicación completa y cerrada, porque pensamos que es importante que cada persona y cada grupo hagan el esfuerzo de buscar y se alegren al encontrar. Por eso el comentario está dividido en párrafos y sembrado de preguntas en letra cursiva. Estas preguntas son ayudas para comprender el texto y, aunque están orientadas al trabajo en grupo, también pueden responderse de modo individual.

SEGUNDO PASO: MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Acogemos aquella experiencia de fe buscando el mensaje del texto para nosotros.

Este segundo paso corresponde a la *meditatio*. En él trataremos de descubrir los tres sentidos espirituales de la Escritura (alegórico, moral y anagógico). En cada uno de ellos hemos insertado algunas preguntas concretas que pueden servir de ayuda para el diálogo en el grupo y para la reflexión personal. La primera de ellas es más general, mientras que la segunda centra un poco más el diálogo. No hay que responder a todas. Más aún, lo ideal es que pudiera prescindirse de esas ayudas y que sea el mismo pasaje evangélico el que sugiera y comprometa a cada creyente y a cada comunidad cristiana. En todo caso, la pregunta clave de cada uno de los sentidos sería la siguiente:

- ¿Cómo ilumina mi fe la experiencia de la que habla este pasaje? Buscamos, sobre todo, lo que este pasaje nos dice sobre Cristo, teniendo en cuenta la unidad de toda la Escritura.
- ¿Qué orientaciones encuentro para mi vida? La Palabra de Dios se convierte en un espejo en el que nos contemplamos para comprender mejor nuestra propia existencia desde lo que constituye el centro del estilo de vida cristiano: el amor.
- ¿Qué motivos de esperanza me descubre este pasaje? Se trata de dirigir nuestra mirada hacia la vocación última de nuestra existencia: participar plenamente en la vida de Dios.

No es necesario que en cada sesión cada una de las intervenciones en este segundo momento hable de los tres aspectos. Pueden intercalarse las aportaciones sobre estas preguntas fundamentales, que hacen referencia a las tres preguntas que se hace todo creyente y a las tres virtudes teológicas: ¿Qué puedo creer? (fe), ¿qué debo hacer? (caridad), ¿qué me cabe esperar? (esperanza).

TERCER PASO: ORAMOS Y CELEBRAMOS

Respondemos al Dios que nos ha hablado a través de su Palabra.

En la lectura creyente de la Palabra de Dios la oración es un elemento indispensable, pero viene después de la escucha y el discernimiento. En los dos primeros pasos escuchamos a Dios y en este tercero le respondemos y le suplicamos fortaleza para el compromiso cristiano.

Con el fin de dinamizar esta oración-celebración hemos incluido orientaciones prácticas a partir del texto bíblico.

2 TAREA DEL ANIMADOR

Además de las tareas que facilitan la marcha del grupo (hacer fluida la comunicación, procurar que participen todos, llevar el ritmo de la sesión, procurar ajustarse al tiempo disponible, etc.), es importante que el animador prepare cada encuentro.

La preparación consistirá, por una parte, en un breve estudio del pasaje que se va a leer en el grupo. Para ello es conveniente que tenga a mano un comentario al evangelio de Lucas, que es el que se lee en el ciclo C. En la breve bibliografía que se indica al final de esta introducción hemos recogido los que nos parece que pueden ayudar. La introducción al evangelio y a las diversas secciones del mismo pueden ser de gran ayuda para el primer paso de la lectura en grupo (“Leemos y comprendemos”). También sería muy conveniente que llevara preparados los símbolos y las sugerencias que se ofrecen para el tercer paso (“Oramos y celebramos”). El segundo (“Meditamos y actualizamos”) depende de la situación de los miembros del grupo y de la interpelación que cada uno descubra en el texto.

3 ORIENTACIONES PRÁCTICAS

Por la misma naturaleza de estas guías, lo ideal es que el encuentro de los grupos sea semanal. Esta frecuencia puede resultar un poco agobiante para algunos de los que estén interesados en participar. Por esta razón, es muy importante que el encuentro no dure más de una hora y que en ella tengan cabida los tres pasos del itinerario.

Respecto al número de participantes, lo ideal es que no sean más de quince ni menos de ocho. Es necesario contar con los imprevistos que pueden surgir y que motivarán que no siempre asistan todos los miembros del grupo. Pero es muy importante contar con un núcleo que se comprometa a asistir con fidelidad, para que el grupo funcione.

En el apartado primero de la presentación titulado “El itinerario de lectura que proponemos” describimos los pasos a seguir en cada encuentro. Como ya hemos señalado más arriba, es fundamental mantener los tres pasos del itinerario. Ahora bien, cada grupo es único. Por tanto, en ocasiones, o incluso con frecuencia, habrá que “personalizar” las guías de lectura. Os ofrecemos algunas sugerencias:

- a) Si observáis que son demasiadas preguntas y que confunden al grupo más que le ayudan, utilizadlas para preparar la reunión y luego elegid, con seriedad y rigurosidad, las claves que mejor puedan ir guiando al grupo hacia la comprensión, actualización y oración del evangelio de cada domingo.
- b) También se puede proponer a los miembros del grupo que preparen personalmente la reunión antes. Si están de acuerdo, esta preparación haría la reunión mucho más ágil.

Por último, no olvidéis que el objetivo de estas guías es realizar en grupo una lectura creyente de los evangelios dominicales. Es cierto que a veces surgen cuestiones que es necesario abordar y habrá que dejar un poco de lado la marcha normal de la sesión. Pero eso no puede ser lo habitual. Tener claro el objetivo y revisar alguna vez su grado de cumplimiento ayuda a no perderse y a saber hacia dónde caminamos.

4 BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

Sería muy interesante que los animadores, al menos aquellos que puedan hacerlo, completaran los materiales que les ofrecemos con un estudio algo más detallado. En cualquier caso, conviene que tengan acceso a libros básicos de consulta para poder resolver algunas cuestiones que se vayan planteando. Estaría bien que cada parroquia o grupo pudiera adquirirlos para ponerlos a disposición de los

animadores. Señalamos alguna bibliografía, haciendo hincapié en el evangelio de Lucas, puesto que en el ciclo C es el que se lee de modo continuado. De todas formas, existen en el mercado buenos comentarios bíblico-litúrgicos que también pueden servir de ayuda.

– AA. VV., *Cuadernos Bíblicos*, nº 3 y nº 114, Verbo Divino, Estella.

Esta colección ofrece unas buenas herramientas para conocer la Biblia. En este caso señalamos dos números que estudian el evangelio según san Lucas (nº 3) y la obra de Lucas (nº 114). El animador puede recurrir a ellos para completar sus conocimientos.

– F. Bovon, *El evangelio según Lucas*, Sígueme, Salamanca 1995-2004).

Comentario exegético. Hasta el momento sólo hay publicados tres volúmenes. Sirve para su presentación lo mismo que señalamos en la obra siguiente de J. A. Fitzmyer.

– J. A. Fitzmyer, *El evangelio según Lucas*, Cristiandad, Madrid 1986-2005, 4 vols.

Como el anterior, éste es un comentario exegético de tipo técnico, y por tanto puede resultar difícil de leer. A veces servirá para consultar algún detalle concreto. Muy útil para aquellos que desean una información más completa.

– L. F. García-Viana “Evangelio según san Lucas”, en S. Guijarro Oporto - M. Salvador García (ed.), *Comentario al Nuevo Testamento*, PPC, Sígueme y Verbo Divino, Madrid-Salamanca-Estella 1995, pp. 185-262.

Forma parte del comentario completo de La Casa de la Biblia a todos los libros del Nuevo Testamento. Al anima-

dor le resultarán especialmente interesantes las introducciones generales. Puede serle también de utilidad para consultas rápidas sobre los diversos pasajes del evangelio. Es ya un comentario muy reconocido para la preparación de las lecturas y puede servir para este ciclo y los siguientes.

– B. J. Malina - R. L. Rohrbaugh, *Los evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I. Comentario desde las ciencias sociales*, Verbo Divino, Estella 1996.

Los autores de este libro realizan una interpretación de los textos evangélicos desde las ciencias sociales. Se trata de un comentario simplificado de los pasajes que intenta ayudar al lector a situarse en la realidad socio-cultural de estos textos escritos en el siglo I en el Mediterráneo oriental.

– C. Mesters - M. Lopes, *Querido Teófilo. Encuentros bíblicos sobre el evangelio de Lucas*, Verbo Divino, Estella 2000.

Los autores seleccionan un gran número de pasajes del evangelio de Lucas y sugieren una lectura creyente de los mismos siguiendo el itinerario de los “círculos bíblicos”. Puede ser de utilidad en los comentarios a los textos, así como en la propuesta de preguntas que los actualizan.

– F. Ramis - La Casa de la Biblia, *Lucas, evangelista de la ternura de Dios. Diez catequesis para descubrir al Dios de la misericordia*, Verbo Divino, Estella 1997.

Sus comentarios e itinerarios bíblicos son una buena compañía para la lectura del evangelio desde la perspectiva del Dios misericordia. Sobre todo, las explicaciones del texto pueden servir para completar algunos aspectos relativos a la comprensión de ciertos pasajes.

TIEMPO DE ADVIENTO



SE ACERCA VUESTRA LIBERACIÓN

Lc 21,25-28.34-36



LA PALABRA HOY

Jeremías 33,14-16: En aquellos días suscitaré a David un descendiente legítimo.

Salmos 24: Tú eres el Dios que me salva.

1 Tesalonicenses 3,12-4,2: Que cuando Jesús se manifieste... os encuentre fuertes e irreprochables.

Lucas 21,25-28.34-36: Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube.

Adviento es tiempo de esperanza. Y la Palabra nos ayuda a ponernos en esa longitud de onda al asegurarnos que la salvación de Dios se abre paso en medio de los vaivenes de la historia. El Señor tiene un plan de liberación para su pueblo y lo lleva a cabo con fidelidad. Tanto la promesa de un rey justo (Jeremías) como el anuncio de la venida del Hijo del hombre (Lucas) reflejan esa certeza de modo diverso. Una certeza que compromete a los creyentes para que acojan adecuadamente la redención que se acerca.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Al iniciar este nuevo ciclo litúrgico, abrimos el evangelio de Lucas. Pero no comenzamos a leerlo por el principio, sino por un pasaje acorde con el tiempo de Adviento que hoy estrenamos. Su lenguaje puede resultarnos extraño, pero su mensaje sigue interpelándonos.

- Proclamación de Lc 21,25-28.34-36:

²⁵ Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra la angustia se apoderará de los pueblos, asustados por el estruendo del mar y de sus olas. ²⁶ Los hombres se morirán de miedo al ver esa conmoción del universo, pues las potencias del cielo quedarán violentamente sacudidas. ²⁷ Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y gloria. ²⁸ Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación.

³⁴ Procurad que vuestros corazones no se emboten por el exceso de comida, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, porque entonces ese día caerá de improviso sobre vosotros. ³⁵ Ese día será como una trampa en la que caerán atrapados todos los habitantes de la tierra. ³⁶ Velad, pues, y orad en todo tiempo, para que os libréis de todo lo que ha de venir y podáis presentaros sin temor ante el Hijo del hombre.

- Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos los siguientes puntos:

- El pasaje que hemos leído tiene dos partes bien diferenciadas. En la primera se anuncia la venida del Hijo del hombre (vv. 25-28) y en la segunda se exhorta a los discípulos a estar preparados para ella (vv. 34-36). Conviene situarlo recordando que Jesús pronuncia estas palabras mientras se encuentra en Jerusalén, ya al final de su ministerio público. Enseñando en el templo, acaba de anunciar su destrucción y la de la Ciudad Santa. Todo ello forma parte del “discurso escatológico” (Lc 21,5-38), llamado así porque se refiere a los acontecimientos últimos que tendrán lugar al fin de los tiempos (en griego, “último” se dice *ésjatos*).

- Tras describir de modo bastante realista la destrucción de Jerusalén (tengamos en cuenta que Lucas redacta su evangelio cuando tal destrucción ya ha tenido lugar), Jesús cambia de registro y comienza a expresarse con un lenguaje diferente, lleno de imágenes inquietantes. Se trata del “lenguaje apocalíptico”, un género literario muy popular en aquella época, caracterizado, entre otras cosas, por utilizar un simbolismo enigmático, cuyo significado no aparece a primera vista y debe ser interpretado. *¿Qué tipo de imágenes utiliza Jesús en este pasaje? ¿A qué elementos de la naturaleza se refieren?*

- Notemos enseguida que las “señales” que aquí se mencionan afectan a la totalidad de la creación (cielo; sol, luna y estrellas; tierra y mar). Este simbolismo cósmico es típico de la apocalíptica. Es el universo entero el que se convulsiona. Lo que sucede en el cielo tiene su reflejo en la tierra. La violenta sacudida de las potencias celestes hace presentir el final de un orden social injusto, de un mundo “viejo” que se encamina a su destrucción. La reacción más lógica ante ello es el miedo. Sin embargo, el objetivo de la apocalíptica, aunque parezca lo contrario, no es provocar

el terror, sino animar la esperanza en medio de la tribulación. *¿Qué afirmaciones del texto dan pie a esa visión esperanzada?*

– La venida del Hijo del hombre (en griego se dice *parusía*) es una imagen bien conocida en la apocalíptica judía. Este movimiento floreció entre los siglos II a.C. y II d.C. y arraigó con fuerza en muchos ambientes cristianos. Fue precisamente en ellos donde Jesús fue identificado con ese personaje misterioso que vendrá como juez al final de los tiempos. Inspirándose en la descripción de Dn 7,13-14, Lucas subraya su condición celeste, ya que lo muestra bajando “en una nube, con gran poder y gloria”. *¿Qué implicará esa venida para los discípulos? ¿Cómo han de prepararse para ella?*

– Lucas presenta este acontecimiento como una buena noticia. El evangelista, que ve a Jesús como Salvador más que como Juez universal, insiste en que la *parusía* supondrá la liberación definitiva. Con ella se hará presente la plenitud del Reino de Dios (Lc 21,31). Por eso las “señales” que preceden este acontecimiento –y que simbolizan, como hemos dicho, los sufrimientos actuales– no deben angustiar a los creyentes, sino infundirles ánimo. Y dado que no es posible señalar “cuándo”, lo importante es saber “cómo” hay que prepararse. Se impone, por tanto, vivir el momento presente en actitud de vigilancia activa. De lo contrario, “ese día será como una trampa” que caerá inesperadamente sobre aquellos que se han dejado adormecer por los vicios y las preocupaciones de una vida irresponsable y superficial.

– Aunque Lucas haya conservado este “discurso escatológico”, tal y como hacen los demás sinópticos (Mc 13 y Mt 24-25), lo adapta a su propia visión de la historia de la salvación. De este modo, y aun usando el mismo lenguaje, corrige el entusiasmo “apocalíptico” de quienes pensaban que los días de este mundo estaban contados. La destrucción del templo y de la ciudad de Jerusalén (año 70 d.C.)

hizo que muchos cristianos creyeran que el retorno de Cristo era inminente. En cambio, Lucas, que escribe entre los años 80-90 d. C., sabe que esto no es así, que “el fin no vendrá inmediatamente” (Lc 21,9). La historia sigue su curso, según los designios de Dios. Antes de que llegue el “final de los tiempos”, los cristianos, impulsados por el Espíritu, debemos dar testimonio de Jesús en medio de este mundo. Es el tiempo de la Iglesia.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Esperar al Señor no significa hacer calendarios sobre el fin del mundo, sino vivir el presente con la lucidez y la responsabilidad propias de los creyentes. Aunque nuestro mundo siga sacudido por acontecimientos que lo convulsionan, no hay que ser alarmistas. Tampoco conformistas. Lo nuestro es creer en un futuro de salvación y mantener viva la esperanza. Si alimentamos el miedo o nos sentimos satisfechos con lo que hay, sin esperar nada nuevo, no estamos preparando la venida liberadora del Hijo del hombre.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Verán al Hijo del hombre...”: *¿Qué aspectos del misterio de Cristo ves reflejados en este pasaje? ¿Cuál de ellos te parece más significativo para tu vida de fe?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Esperar la venida liberadora de Cristo nos compromete a vivir el presente liberándonos y liberando: *¿Cómo concretar ese compromiso en nuestra vida cotidiana?*

– Si queremos estar preparados, no podemos vivir “anestesiados” por el mundo que nos rodea: *¿Qué realidades nos embotan el corazón y nos impiden vivir el presente con esa actitud activa y atenta que Jesús nos pide?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Estamos en Adviento. Por eso, y aunque el panorama es muchas veces sombrío..., “cobrad ánimo y levantad la cabeza...”: *¿Cómo te ayudan estas palabras del evangelio a mantenerte firme y vigilante?*

– “Habrá señales...”: *¿Qué “señales” de esperanza descubres en nuestro mundo?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

“Velad, pues, y orad en todo tiempo”, nos ha dicho Jesús. Y es que la oración nos ayuda a mantener despierta nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor mientras el Señor vuelve. Durante este tiempo podríamos acompañar nuestra plegaria con el símbolo, ya familiar, de la “corona de Adviento”. Sobre el cirio de la primera semana que hoy encenderemos ponemos el lema expresado en el título de nuestro encuentro: “Se acerca vuestra liberación”.

- Proclamamos de nuevo Lc 21,25-28.34-36.
- Compartimos nuestra oración según la resonancia del pasaje en cada uno de nosotros.
- Acabamos cantando un canto de Adviento, recitando juntos una oración acorde con el tiempo o bien el salmo responsorial de este domingo.

TODOS VERÁN LA SALVACIÓN DE DIOS

Lc 3,1-6



LA PALABRA HOY

Baruc 5,1-9: Que los valles se rellenen y se nivele la tierra.

Salmo 125: Cuando el Señor cambió la suerte de Sión nos parecía un sueño.

Filipenses 1,4-6.8-11: Dios, que ha comenzado en vosotros una obra tan buena, la llevará a feliz término.

Lucas 3,1-6: Los caminos tortuosos se enderezarán y los ásperos se nivelarán. Y todos verán la salvación de Dios.

La palabra de los profetas quiere levantar al pueblo de su postración anunciándole que Dios está a punto de cambiar su suerte. Baruc y Juan Bautista tratan de concienciar a sus oyentes para que preparen el camino al Señor retirando de él todo obstáculo e impedimento. Pero hay una clara diferencia. Mientras el primero restringe este anuncio gozoso a Israel, el evangelista Lucas amplía el horizonte prometiendo que la salvación de Dios es para todos.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El domingo pasado, Jesús anunciaba la venida del Hijo del hombre y exhortaba a los creyentes a esperarla. Hoy, en sintonía con aquel mensaje, es la voz de Juan el Bautista –figura señera del Adviento– la que resuena en el desierto para anunciar la misión histórica de Cristo y animar a todos para que preparen el camino al Señor, que se acerca.

- Proclamación de Lc 3,1-6:

¹ El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la región Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene, ² en tiempos de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, la Palabra de Dios vino sobre Juan, el hijo de Zacarías, en el desierto. ³ Y fue por toda la región del Jordán predicando que se convirtieran y se bautizaran para que se les perdonaran los pecados, ⁴ como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

Voz del que grita en el desierto:

preparad el camino al Señor,

allanad sus senderos;

⁵ todo valle será rellenado

y toda montaña o colina será rebajada;

los caminos tortuosos se enderezarán

y los ásperos se nivelarán.

⁶ Y todos verán la salvación de Dios.

• Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos los siguientes puntos:

– Si la semana pasada leíamos unas palabras de Jesús pronunciadas al final de su ministerio público, hoy la liturgia nos obliga a dar un salto hacia atrás para situarnos en los preparativos de su predicación. Después de los “evangelios de la infancia”, en los que Lucas ha narrado en paralelo las “anunciaciones” y los “nacimientos” de Juan Bautista y de Jesús (Lc 1,5-2,52), vuelve a relacionar a ambos personajes en el momento en que cada uno de ellos comienza su misión.

– Precizando un poco más, diremos que estos versículos constituyen la primera parte del pasaje en el que Lucas presenta la misión del Bautista. El domingo que viene leeremos la segunda parte del mismo. Lo primero que llama la atención es la solemne introducción que lo encabeza (Lc 3,1-2a). Gracias a ella, el evangelista enmarca su narración dentro de unas determinadas coordenadas temporales y geográficas. Recordemos, en ese sentido, que Lucas tiene ciertas dotes de historiador y utiliza algunos recursos propios de las obras históricas de su tiempo. *¿Qué personajes son citados en esta introducción? ¿Qué poderes representan cada uno de ellos? ¿Sobre qué territorios ejercen su autoridad?*

– De este modo, el ministerio de Juan y, por tanto, el de Jesús quedan situados en la historia general del mundo pagano (por eso se nombra al emperador Tiberio) y en la historia particular del pueblo de Israel (por eso enumera a las autoridades civiles y religiosas que gobernaban las diferentes regiones de Palestina en aquel momento). Salvando ciertas dificultades de datación, lo más probable es que nos encontremos en el año 27-28 d.C. Pero el evangelista no sólo pretende fijar una fecha. Su intención es fundamentalmente teológica. Quiere, sobre todo, dejar claro que la salvación de Dios no es intemporal o abstracta, sino

que se ha hecho presente de un modo real en la historia humana.

– Todos los evangelistas coinciden en relacionar los inicios de la predicación evangélica con el ministerio de Juan en el desierto. También Lucas, antes de comenzar a narrar de qué manera la salvación de Dios se ha concretado históricamente en la persona y en la predicación de Jesús de Nazaret, hace su particular presentación del Bautista. *¿Qué datos se aportan sobre su persona e identidad? ¿En qué consiste su misión?*

– Lucas subraya la condición profética de Juan al aplicarle la misma fórmula que el Antiguo Testamento utiliza cuando se refiere a la vocación y misión de los profetas: “La Palabra de Dios vino sobre..., hijo de...” (leed, por ejemplo Jr 1,2; Os 1,1). En cambio, no se entretiene en describir, como los demás evangelistas, su indumentaria o su régimen alimenticio. En cuanto a su misión específica, coincide con ellos en considerarle un predicador itinerante que, moviéndose en la zona desértica del valle del Jordán, urge a la conversión y practica un bautismo penitencial. Lucas considera que así se cumple una antigua profecía. *¿De qué profecía se trata? Si comparáis con lo que se dice en Mt 3,3 y Mc 1,2-3 notaréis una clara diferencia en el modo de citarla. ¿A qué nos referimos? ¿Se os ocurre a qué se debe esta diferencia?*

– Con esta cita de Isaías, Lucas precisa aún más la naturaleza del ministerio de Juan. Según su visión histórica, a él le interesa poner de relieve que el Bautista es, sobre todo, el precursor de Jesús y que lo suyo ha sido prepararle el camino. Una vez cumplida esta misión, desaparecerá definitivamente de la escena. Tanto es así que ni siquiera se le mencionará explícitamente durante la narración del bautismo del Señor (Lc 3,21-22). Su figura está a caballo entre dos etapas fundamentales de la historia de salvación. Por un lado, culmina el “tiempo de Israel”, que es el tiempo de las promesas, y, por otro, inaugura el “tiempo de Jesús”

que es el del cumplimiento. Un tiempo en el que irrumpirá plenamente “la salvación de Dios”. Y no sólo para los judíos, sino para “todos”. Esta insistencia universalista, tan típica de Lucas, es la que explica que el evangelista haya prolongado la cita de Isaías hasta el v. 6.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El Adviento proclama una buena noticia, pero también encierra una llamada a la conversión. La salvación que Jesús nos trae es para todos, pero hay que disponerse a acogerla preparándole el camino. Un camino personal y comunitario en el que quedan todavía muchas cosas por “allanar”, “rellenar”, “rebajar”, “enderezar” y “nivelar”. Un camino en medio de nuestros desiertos particulares que se resisten a ser “bautizados” y purificados por la Palabra.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Y todos verán la salvación de Dios”: *¿Qué aporta a tu vida de fe esta afirmación? ¿Qué imagen de Dios se refleja en ella?*

– Ser católico significa ser “universal”: *¿Crees que vivimos con coherencia este rasgo de nuestra identidad? ¿Por qué?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– “Preparad el camino al Señor..”: *¿En qué aspectos de tu vida sientes que inciden más directamente estas palabras proféticas?*

– El Señor viene a salvarnos, pero tiene que encontrar-nos bien dispuestos: *¿Qué cosas necesitamos “allanar”, “rellenar”, “rebajar”, “enderezar” o “nivelar” en el plano personal y comunitario?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– A veces vemos el futuro muy negro, pero el Adviento nos invita a cambiar de perspectiva: *¿Qué frases del evangelio de hoy te ayudan a mantener la esperanza? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Preparar el camino al Señor no puede ser una empresa de titanes. Con nuestro esfuerzo no basta para que su salvación llegue. Es Dios mismo quien debe ayudarnos a allanar sus senderos. Por eso no podemos dejar de orar.

Seguimos acompañando nuestra plegaria con el símbolo de la “corona de Adviento”. Sobre el cirio de la segunda semana que hoy encenderemos podemos escribir: “Todos verán la salvación de Dios”.

- Proclamamos de nuevo Lc 3,1-6.
- Compartimos nuestra oración según haya resonado en cada uno la palabra del evangelio.
- Acabamos cantando un canto de Adviento; por ejemplo, “Vamos a preparar el camino del Señor”. Si se prefiere, se puede terminar la reunión recitando una oración adecuada o bien el salmo responsorial de este domingo.

¿QUÉ TENEMOS QUE HACER?

Lc 3,10-18



LA PALABRA HOY

Sofonías 3,14-18: ¡Da gritos de alegría, Sión; exulta de júbilo, Israel!

Salmo: Is 12,2-6: Mi fuerza y mi alegría es el Señor.

Filipenses 4,4-7: Estad siempre alegres. El Señor está cerca.

Lucas 3,10-18: ¿Qué tenemos que hacer?

La liturgia de este tercer domingo de Adviento rebosa de alegría, porque ésa es la reacción típica de los que saben que la salvación de Dios está en marcha. En ello insiste el profeta Sofonías, el salmo tomado de Isaías, y las palabras de Pablo recogidas en la carta a los Filipenses. Anunciando la proximidad del Mesías, también Juan Bautista se hace portador de esa Buena Noticia, pero además recuerda las implicaciones éticas que supone acogerla en la propia vida.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Retomando el hilo de la semana pasada, volvemos a encontrarnos hoy con la figura de Juan el Bautista. El evangelio que leeremos en este tercer domingo de Adviento concreta aún más su llamada a la conversión y da pistas prácticas para poner manos a la obra en la tarea de preparar el camino al Señor, que se acerca.

- Proclamación de Lc 3,10-18:

¹⁰ La gente preguntaba a Juan:

–¿Qué tenemos que hacer?

¹¹ Él les contestaba:

–El que tenga dos túnicas que le dé una al que no tiene ninguna, y el que tenga comida que haga lo mismo.

¹² Vinieron también unos publicanos a bautizarse y le dijeron:

–Maestro, ¿qué tenemos que hacer?

¹³ Él les respondió:

–No exijáis nada fuera de lo fijado.

¹⁴ También los soldados le preguntaban:

–¿Y nosotros qué tenemos que hacer?

Juan les contestó:

–No uséis la violencia, no hagáis extorsión a nadie, y contentaos con vuestra paga.

¹⁵ El pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías. ¹⁶ Entonces Juan les dijo:

–Yo os bautizo con agua, pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹⁷ En su mano tiene el bieldo para aventar su parva y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará en un fuego que no se apaga.

¹⁸ Con éstas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la Buena Noticia.

• Tras unos momentos de silencio, intentamos entender qué dice el texto. Pueden ayudarnos los siguientes puntos:

– Este evangelio es la continuación casi inmediata del que leímos la semana anterior. De hecho, hay unos pocos versículos intermedios que han sido recortados por el texto litúrgico y que convendría leer para entender mejor el pasaje (Lc 3,7-9). La figura del Bautista sigue ocupando el centro de la escena. Dos partes bien diferenciadas se distinguen en seguida. En la primera, Juan responde a una serie de preguntas que le hacen quienes han venido a ser bautizados por él. En la segunda, deja bien clara su identidad respecto a Jesús. *¿Sabríaís señalar en el texto los versículos que corresponden a cada una de estas secciones?*

– La primera parte (Lc 3,10-14) debe entenderse en relación al evangelio del pasado domingo. Juan ha sido presentado por Lucas como el último profeta de Israel, el nuevo Elías cuya misión consiste en “preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lc 1,17) mediante un bautismo de arrepentimiento. No es extraño que aquellos que han escuchado su urgente llamada a convertirse deseen concretar las implicaciones que ese mensaje tiene para ellos. Por eso le preguntan: “¿Qué tenemos que hacer?”. *¿Qué grupos se acercan a Juan para hacerle esta pregunta? ¿Cómo responde el Bautista a cada uno? ¿Qué relación veis entre estas respuestas y sus destinatarios?*

– El arrepentimiento implica un cambio de vida. Juan Bautista lo deja bien claro en esos pocos versículos elimi-

nados por la versión litúrgica, donde exhorta a quienes le escuchan a “dar frutos que prueben vuestra conversión” (Lc 3,8). Pero no se trata de frutos específicamente religiosos, puesto que no se menciona la observancia de la ley ni las oraciones, sacrificios, votos o actos de piedad propios del judaísmo. La conversión se concreta en la relación fraterna con el prójimo, en la práctica de la justicia, en la renuncia a la violencia y en la ética profesional, que son dimensiones que implican a cualquier ser humano. De este modo se subraya que el camino de la salvación está abierto a todos (recordad lo que se dice en Lc 3,6), sin que nadie esté excluido de ella por su origen, condición o profesión. Ni siquiera los publicanos, que eran tenidos por pecadores sin posibilidad de perdón.

– Lo que está en juego en la segunda parte del pasaje (Lc 3,15-17) es la misma identidad del Bautista. Su predicación había despertado en el pueblo grandes expectativas y muchos se preguntaban si no sería el Mesías esperado. La contestación que Juan les da es claramente negativa, aunque no tan explícita como la que aparece en otros evangelios (Jn 1,20). Por añadidura, sus palabras nos ayudan a conocer mejor lo que él pensaba de Aquel cuya venida anunciaba: *¿Qué afirmaciones hace Juan sobre el Mesías? ¿Y sobre sí mismo en relación con él?*

– Muchos estudiosos opinan que, históricamente hablando, los discípulos del Bautista pudieron considerarle como el Mesías y por eso los evangelistas quieren evitar malos entendidos desde el principio. Antes de que Jesús comience su ministerio, Juan declara humildemente su inferioridad respecto a él. Frente al que es “más fuerte”, se reconoce como indigno de ser su esclavo (que eran los que desataban las sandalias de sus señores). Frente al que podrá bautizar “con Espíritu Santo y fuego”, su bautismo “con agua” es totalmente provisional. *Respecto a la metáfora usada en el v. 17, ¿qué imagen del Mesías se refleja en ella? ¿Creéis que “cuadra” con lo que Jesús hizo en su vida?*

– Juan imagina al Mesías como juez definitivo que vendrá a separar a los buenos de los malos –el trigo de la paja– para dar a cada uno su merecido. En cambio, el ministerio histórico de Jesús se caracterizó por la práctica liberadora de la misericordia y no por la amenaza de un juicio inminente. Parece incluso que el mismo Juan se sintió desorientado cuando vio defraudadas sus expectativas y hasta llegó a dudar sobre si Jesús sería el Mesías esperado (lo podéis leer en Lc 7,18-30). En todo caso, Lucas se esfuerza por presentar la cara más amable y positiva del Bautista. Por eso, y a pesar del carácter apocalíptico de algunas de sus palabras (Lc 3,7.9.17), concluye su presentación declarándolo pregonero de la Buena Noticia (Lc 3,18).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Si de verdad nos creemos eso de que el Señor viene, no basta alegrarse. Es necesario prepararle el camino. Pero el deseo de conversión no puede quedarse en bonitas palabras o en sentimientos más o menos pasajeros. Tiene que aterrizar en la vida cotidiana. Por eso, la pregunta que debemos plantearnos, también nosotros, suena así de concreta: ¿Qué tenemos que hacer?

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Viene el que es más fuerte que yo...”: *Desde tu fe en Jesús..., ¿hasta qué punto te sientes o no identificado con la imagen del Mesías que tenía Juan Bautista? ¿En qué sentido pueden ayudarte sus palabras a profundizar tu relación con el Señor en este tiempo de Adviento?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– La respuesta de Juan Bautista a quienes le preguntan es que la conversión debe concretarse en la solidaridad con

el necesitado, en la práctica de la justicia y en la honestidad profesional: *¿Cuál de sus respuestas te interpela más en este momento de tu vida?*

– “¿Qué tenemos que hacer?": *¿Sobre qué aspectos de tu vida personal, familiar, religiosa, social o profesional te atreverías a plantearle al Bautista una pregunta así? ¿Podrías imaginar sus respuestas?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “El pueblo estaba a la expectativa”: *¿Qué expectativas tienes en este momento de tu vida? ¿Te ayudan a vivir con esperanza cristiana o simplemente a seguir tirando?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Bautizados con Espíritu Santo, dejemos que sea él quien ore en nosotros y nos ayude a llevar al corazón y a la vida lo que hemos leído y meditado en el evangelio.

Seguimos acompañando nuestra plegaria con el símbolo de la “corona de Adviento”. Sobre el cirio de la tercera semana podemos escribir: “¿Qué tenemos que hacer?”.

- Proclamamos de nuevo Lc 3,10-18.
- Compartimos nuestra oración según haya resonado en cada uno la Palabra.
- Acabamos cantando un canto de Adviento o bien recitando juntos una oración adecuada o el salmo responsorial de este domingo.

¡DICHOSA TÚ, QUE HAS CREÍDO!

Lc 1,39-45



LA PALABRA HOY

Miqueas 5,1-4: Belén Efrata... de ti sacaré al que ha de ser soberano de Israel.

Salmo 79: Despierta tu poder y ven a salvarnos.

Hebreos 10,5-10: Al entrar en este mundo dice Cristo: ...aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad.

Lucas 1,39-45: Lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

El cuarto domingo de Adviento tiene ya el sabor de la Navidad. Por eso las lecturas de hoy van situándonos en el escenario de los hechos, nos presentan a los personajes que los protagonizarán y nos ayudan a descubrir el sentido profundo de lo que vamos a celebrar muy pronto. Todos parecen estar preparados: Belén de Judá, María la creyente... y sobre todo Jesús, que entra en este mundo dispuesto a hacer la voluntad del Padre para que su salvación nos visite y se quede para siempre con nosotros.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Retrocediendo en el tiempo, volvemos a encontrarnos hoy con los mismos personajes del domingo pasado. Pero esta vez su presencia en escena no aparece en primer plano. Juan Bautista y Jesús son dos niños no nacidos que aún no pueden hablar, pero el encuentro entre sus madres nos proporcionará una nueva ocasión para comprender mejor el papel de cada uno en la historia de salvación.

- Proclamación de Lc 1,39-45:

³⁹ Por aquellos días, María se puso en camino y se fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. ⁴⁰ Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño empezó a dar saltos en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, ⁴² exclamó a grandes voces:

–Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ⁴³ Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? ⁴⁴ Porque en cuanto oí tu saludo, el niño empezó a dar saltos de alegría en mi seno. ⁴⁵ ¡Dichosa tú, que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

- Tras unos momentos de silencio, intentamos entender qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– Para situar este pasaje en su contexto, recordemos que forma parte de los “evangelios de la infancia”, donde se relatan los primeros episodios de la vida de Jesús (Lc 1,5–2,52). El género literario de estos capítulos es más catequético que biográfico e incluye narraciones en las que la luz de la fe pascual se proyecta sobre la figura de Jesús niño. De este modo, el misterio que encierra su persona es presentado, ya desde su concepción, a tenor de lo que la comunidad cristiana creía de él gracias a la resurrección. El relato de la “visitación”, que hoy hemos leído, nos dará ocasión de comprobarlo. *¿Dónde se desarrolla esta escena? ¿Qué personajes aparecen en el relato? ¿Quiénes os parecen sus verdaderos protagonistas?*

– Poco después de recibir la noticia de su maternidad, María decide visitar a su pariente Isabel, de cuyo embarazo se ha enterado por medio del ángel Gabriel. Se trata de un embarazo extraordinario, puesto que Isabel es anciana y estéril. No en vano ha sido presentado a María como “señal” del poder divino y garantía de que también ella será madre a pesar de su virginidad (Lc 1,36-37). La escena sucede en un lugar indeterminado de la montaña de Judea, que la tradición cristiana ha identificado después con Ain Karim, una aldea situada a seis kilómetros al oeste de Jerusalén. *¿Qué razones tiene María para ir a ver a Isabel? ¿Con qué actitud realiza el viaje?*

– Observad que Lucas no explica los motivos de este viaje. En principio cabría entenderlo como un acto de solidaridad familiar. Pero si nos quedamos ahí, no captaremos el valor simbólico de este acontecimiento, cuyo significado se descubre si nos fijamos en ciertos detalles. Por ejemplo, en el hecho de que María vaya “deprisa” a la montaña de Judá. Esta prontitud se parece a la de los pastores de Belén, que reaccionan de un modo parecido al enterarse del nacimiento de Jesús (Lc 2,12.15-16). Como ellos, también María ha recibido una “señal” que revela una intervención de Dios. La rapidez de su respuesta demuestra que

está totalmente dispuesta a colaborar con sus planes. La que ha sido “visitada” por el Señor se apresura a transmitir la buena noticia que ha recibido. Observemos ahora las reacciones que provoca su visita. *¿Qué efecto causa en Isabel el saludo de María? ¿Qué dice de ella cuando la recibe en su casa? ¿Y qué dice del niño que lleva en su seno?*

– El relato se mueve a un doble nivel. En un primer plano asistimos al encuentro entre las dos futuras madres. Sabiendo que para Lucas la alegría es el sentimiento que embarga a los que experimentan la salvación, la reacción que provoca el saludo de María nos indica que no es ésta una visita de cortesía, sino la visita del mismo Dios encarnado en Jesús. Así lo confirman las palabras proféticas de Isabel, que, inspirada por el Espíritu, ve más allá de las apariencias y reconoce que la criatura que María lleva en su vientre es “el Señor”. Si la bendice y la felicita no es por servirle a ella, sino por ponerse al servicio de Dios (Lc 1,38). Por una maternidad que es fruto de su fe. Por una fe que permite que los planes del Todopoderoso puedan cumplirse. Pero vayamos un poco más a fondo: *¿Cómo reacciona el niño Juan ante la visita de María? ¿Se dice algo de su relación con Jesús?*

– Un segundo plano, esta vez oculto, esconde el encuentro misterioso entre dos niños nonatos que son los verdaderos protagonistas de esta escena. De hecho, uno de los recursos literarios que Lucas utiliza para presentar la singularidad de Jesús en los “evangelios de la infancia” es el de compararlo con Juan Bautista, narrando en paralelo diversas escenas de la niñez de ambos. Recordemos que el episodio de la visitación está situado tras las dos anunciaciones de sus nacimientos (Lc 1,5-38) y viene a corroborar lo que allí se dice sobre la identidad y la misión de cada uno. Los saltos de alegría del pequeño Juan suponen un reconocimiento prenatal de la condición mesiánica de Jesús y de su papel subordinado frente a él.

– Finalmente, podréis constatar que en este relato las madres anticipan la misión de sus respectivos hijos y la

relación que ambos mantendrán durante su vida pública: María como portadora de la Buena Noticia de la salvación; Isabel proclamando la alegría por la llegada del Mesías y reconociéndose indigna de que “la madre de su Señor” venga a visitarla. Comprobamos así lo que tantas veces se ha dicho: que los “evangelios de la infancia” fueron redactados a modo de prólogo de toda la obra de Lucas (evangelio de Lucas y Hechos de los Apóstoles) en el sentido de que contienen un resumen condensado de los temas principales que se tratarán después.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

María es figura imprescindible del Adviento. El evangelio de hoy nos la ha presentado como modelo de creyentes, como portadora de buenas noticias, como mensajera de alegría. Gracias a ella Jesús realizó su primer viaje misionero. Gracias a ella nos ha visitado la salvación. Ojalá sepamos acogerla en nuestra vida y comunicarla a los demás.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Isabel felicita a María porque “ha creído”: *Y tú, ¿te sientes feliz de ser creyente? ¿En qué aspectos la fe de María puede ser modelo para tu fe?*

– “El niño empezó a dar saltos de alegría”: *¿En qué momentos de nuestra vida hemos experimentado la alegría de sentirnos visitados por el Señor?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– “María se puso en camino y fue de prisa a la montaña”: *¿Qué nos enseña esa disponibilidad suya a la hora de revisar nuestro compromiso cristiano?*

– María fue una verdadera evangelizadora que supo transmitir la Buena Noticia: *¿Qué podemos hacer nosotros*

para que la salvación de Dios siga visitando y alegrando a quienes más lo necesitan?

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– “Lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”: *¿Vivo con la seguridad de que Dios cumple sus promesas? ¿Cuándo me ha costado más fiarme de él y mantener la esperanza?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

María la creyente ora con nosotros. Junto a ella nos sentimos visitados por el Señor. Y le pedimos al Padre que nos prepare para recibir a su hijo Jesús con alegría y disponibilidad.

Seguimos acompañando nuestra plegaria con el símbolo de la “corona de Adviento”, junto a la cual podemos colocar hoy un icono de la Virgen. Sobre el cirio de la cuarta semana escribiremos: “¡Dichosa tú, que has creído!”.

- Proclamamos de nuevo Lc 1,39-45.
- Compartimos nuestra oración según haya resonado la Palabra en cada persona del grupo.
- Acabamos cantando un canto mariano de Adviento o diciendo juntos el avemaría. Si se prefiere, también se puede terminar con el salmo responsorial de este domingo.

TIEMPO DE NAVIDAD



HOY OS HA NACIDO UN SALVADOR

Lc 2,1-14



LA PALABRA HOY

Isaías 9,1-3.5-6: Un hijo se nos ha dado.

Salmo 95: Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Tito 2,11-14: Ha aparecido la gracia de Dios para todo el mundo.

Lucas 2,1-14: Hoy os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Todas las lecturas de la misa de medianoche del día 24 de diciembre nos introducen en el misterio de la Navidad. El recorrido se inicia con el profeta Isaías, que anuncia jubiloso el fin de la dominación enemiga gracias al nacimiento del “príncipe de la paz”. La segunda lectura proclama esperanzada una salvación universal y señala a Jesús como aquel que ha venido a mostrarnos el camino del bien. Por último, el evangelio según san Lucas narra en clave teológica el nacimiento del salvador esperado, del príncipe de la paz anunciado. Sólo queda que cada uno de nosotros y nuestras comunidades acojamos su venida.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Navidad es una fiesta muy importante para los cristianos, porque en ella recordamos y hacemos presente el nacimiento de Jesús, nuestro Señor y Salvador. El evangelio según san Lucas relata cómo se “celebró” la primera Navidad, pero sobre todo este relato expresa el profundo significado que tiene el nacimiento de Jesús para toda la humanidad.

- Proclamación de Lc 2,1-14:

¹ En aquellos días apareció un decreto del emperador Augusto ordenando que se empadronasen los habitantes del Imperio. ² Este censo fue el primero que se hizo durante el mandato de Quirino, gobernador de Siria. ³ Todos iban a inscribirse a su ciudad. ⁴ También José, por ser de la estirpe y familia de David, subió desde Galilea, desde la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, ⁵ para inscribirse con María, su esposa, que estaba encinta. ⁶ Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, ⁷ y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

⁸ Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños. ⁹ Un ángel del Señor se les

apareció y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Entonces les entró un gran miedo, ¹⁰ pero el ángel les dijo:

–No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será también para todo el pueblo: ¹¹ Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. ¹² Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

¹³ Y de repente se juntó al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: ¹⁴ «¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor!».

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto.

– El evangelio que se proclama en la misa de Nochebuena está tomado del relato de la infancia de Jesús según san Lucas (Lc 1-2). Aunque tanto este relato como el de Mateo se encuentran ahora al comienzo de ambos evangelios, en realidad fueron compuestos más tarde que el resto de los textos evangélicos. En estos relatos de la infancia encontramos sobre todo la fe de las comunidades cristianas, que veían en el niño nacido en Belén al Señor resucitado a quien ellos adoraban. Para componer estas narraciones utilizaron formas de escribir que eran habituales en aquella época para contar el nacimiento de personajes famosos (relatos de anunciación, nacimiento milagroso...). Por eso nosotros, más que tomarlos al pie de la letra, buscamos la fe que en ellos dejaron reflejada los primeros cristianos y que se ha mantenido viva en la Iglesia.

– Lucas, en los dos primeros capítulos de su evangelio (Lc 1-2), relata en paralelo las infancias de Juan Bautista y de Jesús. Con la Biblia en la mano os será fácil identificar algunos elementos comunes: anuncio del nacimiento de Juan y también del de Jesús, relato del nacimiento de ambos... De este modo el evangelista intenta mostrar que Jesús es superior a los profetas del AT, representados por el

Bautista. Además, con Jesús se inaugura el tiempo del reinado de Dios. Por eso estos dos capítulos rebosan alegría y continuas alabanzas por el nacimiento del Salvador.

– El relato del nacimiento de Jesús está contado en tres escenas (Lc 2,1-20). De ellas leemos dos en la misa del gallo y la tercera el día 1 de enero.

La primera escena (Lc 2,1-7) se detiene en algunos detalles que rodearon el nacimiento de Jesús, porque quiere relacionarlo con la historia de su tiempo. *¿En qué época histórica sitúa Lucas el nacimiento de Jesús? ¿Con qué acontecimiento del Imperio romano lo relaciona? ¿Qué dice de Belén? ¿Qué está indicando el evangelista a sus lectores con todo ello?*

– Lucas dice que el censo de Quirino se realizó en todo el imperio romano. Al colocar este hecho en relación con el nacimiento de Jesús está dando a entender que su venida al mundo es un acontecimiento que también afecta a todo el Imperio. Subraya también que Jesús nació en Belén, “la ciudad de David”. En ella había nacido el rey más grande de Israel y por eso muchos judíos esperaban que el Mesías naciera de la familia de David y en su mismo pueblo. Lucas muestra que esto se cumple en Jesús, que tiene por padre legal a José, que era de la familia y del pueblo de David.

– La segunda escena (Lc 2,8-14) presenta a un ángel, un mensajero de Dios, anunciando el nacimiento de Jesús a unos pastores. Pero si os fijáis bien, descubriréis que lo importante no es el anuncio del ángel a los pastores. Lo que al evangelista le interesa es decir quién es el nacido y cuál es el sentido de su nacimiento. Esto se expresa en los títulos que el ángel da al niño. Para entender mejor el significado de esos títulos es necesario saber que al emperador romano se le daba el título de “salvador”, que la espera de un Mesías había calado hondo entre los judíos y que a Dios se le llamaba “Señor”. *¿Cuáles son esos títulos que el ángel aplica a Jesús? ¿Qué está insinuando Lucas con ello?*

– Es necesario subrayar también algunas paradojas que encontramos en el evangelio de hoy: el emperador cree manejar la historia con un edicto, pero es Dios quien la dirige a través de un niño; en la oscuridad de la noche brilla la luz; la gloria de Dios se manifiesta en un recién nacido; los marginados, los pastores, son los primeros invitados... *¿Qué otras paradojas descubriste en este pasaje? ¿Qué relación guardan con la vida de Jesús?*

– Este relato del nacimiento de Jesús no es sólo un recuerdo entrañable, sino que encierra un mensaje de fe para nosotros. Este mensaje puede ayudarnos a celebrar la Navidad con la misma actitud de los pastores y también a entenderla como una realidad que se repite cada día si tenemos los ojos abiertos y el corazón atento.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Dios se ha hecho carne, ha aceptado involucrarse en la fragilidad e impotencia de un recién nacido. Evidentemente, es un acontecimiento que no puede dejarnos indiferentes. Es preciso que le prestemos nuestra vida para que en las circunstancias históricas actuales se manifieste como el Salvador, el Mesías y el Señor del mundo.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Según el pasaje de Lucas, el nacimiento de Jesús incide en todo el Imperio romano: *¿Cómo nos ayuda el pasaje de hoy a profundizar en el misterio de Jesús?*

– “Hoy os ha nacido el Salvador”, hoy se hace presente la gracia de Dios: *¿Creo y veo hoy, ahora, la liberación de Dios? ¿Dónde? ¿Cómo?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Los ángeles son portadores de la Buena Noticia. *¿Qué puedo hacer concretamente para que esta Buena Noticia se haga realidad en mi vida? ¿Qué podemos hacer como grupo?*

– Jesús sigue naciendo cada día en nuestro mundo: *¿Dónde descubro hoy signos de la encarnación de Dios? ¿Qué signos salvadores y liberadores ofrecemos a la gente que nos rodea?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Jesús, que es la luz, nació de noche, y la noche quedó envuelta con su luz: *¿Qué esperanzas ha suscitado en mí este pasaje?*

– El relato del nacimiento según san Lucas rezuma alegría por la venida de Jesús: *¿Es también la alegría una actitud en mi vida? ¿De dónde brota la alegría con la que celebramos la Navidad?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La Palabra de Dios en Navidad nos invita no sólo a detenernos en el texto, no sólo a mirarnos y comprometernos, sino también a contemplar el misterio de Dios hecho hombre. De esta manera, asombrados, podremos tomar la decisión de ir a Belén también nosotros como los pastores. Oremos y contemplemos el misterio.

Ponemos un niño Jesús que tenga por cuna una Biblia. Simbolizamos así que la Palabra se ha hecho carne.

- Proclamamos nuevamente Lc 2,1-14.
- Oración compartida. Agradecemos a Dios su salvación; pedimos al niño nacido en Belén la paz y el amor para nosotros, para todo el mundo...
- Terminamos cantando un villancico que sepamos todos.

¿NO SABÍAIS QUE YO DEBO OCUPARME DE LOS ASUNTOS DE MI PADRE?

Lc 2,41-52



LA PALABRA HOY

Eclesiástico 3,2-6.12-14: El que honra a su padre alcanza el perdón de sus pecados, el que respeta a su madre amontona tesoros.

Salmo 127: Tus hijos, como brotes de olivo en torno a tu mesa.

Colosenses 3,12-21: Revestíos del amor que es el vínculo de la perfección.

Lucas 2,41-52: Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres.

El libro del Eclesiástico y el salmo nos presentan el modelo de relaciones y los valores que prevalecían en la familia tradicional israelita. El evangelio nos recuerda que Jesús también se educó, creció y maduró en el seno de una familia humana, pero no se encerró en sus condicionamientos ni se limitó a sus lazos afectivos. Más allá de ellos, su misión sólo estuvo determinada por el deseo de cumplir la voluntad del Padre. Así inauguró una familia universal, no basada en los vínculos de la carne y la sangre, sino en los de la fe. La carta a los Colosenses propone cómo han de ser las relaciones en la nueva familia de Jesús, que es la Iglesia.

LEEMOS Y ENTENDEMOS

Hoy que la Iglesia celebra la fiesta de la Sagrada Familia, la liturgia nos presenta un nuevo relato sobre la infancia de Jesús. El niño se ha convertido en adolescente y acompaña a sus padres a Jerusalén para celebrar con ellos la fiesta de Pascua. Lucas aprovecha de nuevo la ocasión para adelantarnos algunos de los rasgos que luego distinguirán su vida adulta y su ministerio público.

- Proclamación de Lc 2,41-52:

⁴¹ Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua. ⁴² Cuando el niño cumplió doce años, subieron a celebrar la fiesta, según la costumbre. ⁴³ Terminada la fiesta, cuando regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. ⁴⁴ Éstos creían que iba en la comitiva, y al terminar la primera jornada lo buscaron entre los parientes y conocidos. ⁴⁵ Al no hallarlo, volvieron a Jerusalén en su busca.

⁴⁶ Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷ Todos los que le oían estaban sorprendidos de su inteligencia y de sus respuestas. ⁴⁸ Al verlo, se quedaron perplejos, y su madre le dijo:

–Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados.

⁴⁹ Él les contestó:

–¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?

⁵⁰ Pero ellos no comprendieron lo que les decía. ⁵¹ Bajó con ellos a Nazaret y vivió bajo su tutela. Su madre guardaba todos estos recuerdos en su corazón. ⁵² Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres.

• Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos los siguientes puntos:

– El episodio que acabamos de leer es el último de cuantos se nos refieren en los “evangelios de la infancia”. De hecho, podemos decir que estos versículos tratan de tender un puente entre la niñez y la vida adulta de Jesús. En ellos se refleja de un modo muy particular el carácter anticipatorio de estos primeros capítulos de la obra de Lucas. *¿Dónde se sitúa esta escena? ¿Qué edad tiene Jesús? ¿Por qué se encuentra en Jerusalén?*

– La ley de Moisés prescribía que todo varón judío debía peregrinar al templo de Jerusalén tres veces al año: en Pascua, en la fiesta de las Tiendas y en Pentecostés (Éx 23,14-17). Según los rabinos, este precepto no obligaba a los niños menores de trece años, que era la edad en que éstos eran considerados adultos y asumían plenamente sus obligaciones religiosas. El hecho de que la familia de Jesús peregrine unida, cuando éste tiene doce años, da a entender que se trata de una familia piadosa que actúa “según la costumbre” de su pueblo, incluso más allá de lo estrictamente mandado por la ley. Y es en ese contexto de religiosidad tradicional donde Lucas nos presenta a Jesús niño actuando de un modo sorprendentemente libre y desconcertante. *¿Qué hace Jesús a la hora de volver a casa después de la fiesta? ¿Dónde se lo encuentran sus padres? ¿Qué*

hacía allí? ¿Cuánto tiempo tardan en encontrarlo? ¿Veis alguna relación entre todo esto y el resto de la vida de Jesús?

– El comportamiento de Jesús es ciertamente impropio de un muchacho que, por su edad, debe vivir sometido a la tutela de sus padres (Lc 2,51). Pero recordemos que los evangelios de la infancia no están escritos con una intención biográfica (al menos en el sentido en que hoy entendemos esa palabra), sino teológica y catequética. Por eso, más que ver en este hecho un episodio de rebeldía adolescente, el evangelista Lucas nos invita a profundizar en el misterio de la persona de Jesús. Este misterio aparece insinuado en varios detalles del texto, como, por ejemplo, la sorprendente inteligencia del niño, pero se revela, sobre todo, en el diálogo que mantiene con su madre. *¿Cómo reaccionan José y María al encontrarse con Jesús en el templo? ¿Qué le dice María a Jesús? ¿Cómo responde él a sus palabras? ¿Qué quiere dar a entender con ellas?*

– Estas palabras son las primeras que Jesús pronuncia en todo el evangelio de Lucas. Resulta significativo que sean dichas precisamente cuando está a punto de entrar en la edad adulta. La ocasión resulta propicia para dejar bien clara la orientación fundamental de toda su vida. La precocidad con la que Jesús se desmarca de los suyos viene a revelar que su actuación futura no va a depender de las pautas marcadas por su entorno familiar, como era normal en la sociedad israelita; que su padre de verdad no es José, como dice María (Lc 2,48), sino Dios, y que su misión consistirá en “ocuparse de sus asuntos”, en hacer en todo la voluntad del Padre. *¿Qué efecto causan en José y María estas palabras de Jesús?*

– En principio sorprende que la respuesta de Jesús no sea comprendida por José y especialmente por María, a quien fue revelado en la Anunciación que su hijo también era el “Hijo de Dios” (Lc 2,35). Más allá de nuestra lógica occidental, lo que Lucas quiere decirnos es que el misterio de la filiación de Jesús es humanamente insondable y

requiere ser profundizado en la fe, lo que supone un proceso a veces largo y doloroso. A pesar de ello, el pasaje concluye con una clara afirmación de la humanidad de Jesús. Aunque sea el Hijo de Dios, no por eso quiere ahorrarse el itinerario de crecimiento y maduración que corresponde a cualquier persona. También eso forma parte de su misterio, tantas veces incomprendido.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La familia de Nazaret fue un espacio de crecimiento y maduración. En primer lugar para el mismo Jesús, que “iba creciendo en sabiduría, en estatura y en aprecio ante Dios y ante los hombres”. En segundo lugar, para María y José, que, sin comprenderlo todo, estaban en una situación de búsqueda e iban avanzando en su camino de fe, meditando interiormente el sentido de unos acontecimientos no siempre fáciles de interpretar. Todo ello plantea, sin duda, un reto a nuestras propias familias.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?”: *¿Qué nos enseña este pasaje sobre el misterio que encierra la persona de Jesús?*

– José y María “no comprendieron lo que les decía”: *¿Qué dificultades tenemos nosotros para vivir la fe que hemos recibido en nuestras familias? ¿De qué modo puede ayudarnos la actitud de José y María a crecer en la fe personal y familiarmente?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Salvando las distancias del tiempo y del espacio, la familia de Jesús es modelo para nuestras familias: *¿En qué sentido puede ayudarnos este pasaje a mejorar nuestras relaciones y conflictos familiares?*

– “Jesús iba creciendo...”: *¿Qué condiciones deberían darse en nuestras familias para que sus miembros crezcamos en ellas como personas humanas y como creyentes?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Se oye con frecuencia que la familia está en crisis. También la familia de Jesús vivió momentos difíciles: *A pesar de ello, ¿qué valores positivos y qué signos de esperanza descubro en la realidad familiar de hoy en día?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Como familia de Dios, como comunidad de seguidores de Jesús, transformamos ahora en oración el fruto de nuestra reflexión. Tenemos presentes de un modo especial a nuestra propia familia y a todas las familias del mundo.

Como signo de ello, cada miembro del grupo coloca en medio de la sala una fotografía de su álbum familiar.

- Proclamamos de nuevo Lc 2,41-52.
- Compartimos nuestra oración según el pasaje haya resonado en cada uno de nosotros.
- Acabamos cantando un canto apropiado o bien recitando juntos el salmo responsorial de este domingo.

LA PALABRA SE HIZO CARNE

Jn 1,1-18



LA PALABRA HOY

Eclesiástico 24,1-4.12-16: En el pueblo glorioso ha echado raíces.

Salmo 147: Él envía a la tierra su Palabra.

Efesios 1,3-6.15-18: Él nos destinó... a ser adoptados como hijos suyos.

Juan 1,1-18: La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

En Navidad celebramos que “Dios-está-con-nosotros” y las lecturas de este domingo nos ayudan a seguir profundizando en el misterio de su Encarnación. La Sabiduría que se presenta a sí misma en el libro del Eclesiástico viene de Dios. Salida de la boca del Altísimo, tenía su morada en las alturas, pero desciende de su trono celeste y se establece en medio de su pueblo, Israel. Inspirándose en este pasaje, el prólogo del evangelio de Juan nos cuenta la historia de la Palabra que estaba junto a Dios pero viene a habitar en medio de nosotros. Pablo, en la segunda lectura, afirma que todo ello responde al proyecto trazado por Dios desde la eternidad. Si el Hijo único del Padre se ha hecho uno de los nuestros es para que nosotros lleguemos a ser de verdad hijos e hijas de Dios. Dios no ha podido mostrarse más cercano. Ojalá seamos nosotros capaces de “ver su gloria” en el Niño de Belén.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El prólogo de Juan es un antiguo himno que servía a los primeros cristianos para confesar su fe en Jesús. Seguramente, el autor del evangelio lo encontró ya compuesto y lo colocó como introducción a toda su obra después de retocarlo y adaptarlo según sus necesidades. De este modo nos prepara para leer el resto de su evangelio, dejando claro desde el principio quién es Jesús y capacitándonos así para escuchar su palabra y entender el significado profundo de los signos que realizaba.

- Proclamación de Jn 1,1-18:

¹ Al principio ya existía la Palabra.
La Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

² Ya al principio ella estaba junto a Dios.

³ Todo fue hecho por ella

y sin ella no se hizo nada
de cuanto llegó a existir.

⁴ En ella estaba la vida
y la vida era la luz de los hombres;

⁵ la luz resplandece en las tinieblas,
y las tinieblas no la sofocaron.

⁶ Vino un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan.

⁷ Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por él. ⁸ No era él la luz, sino testigo de la luz.

⁹ La Palabra era la luz verdadera
que, con su venida al mundo,
ilumina a todo hombre.

¹⁰ Estaba en el mundo, pero el mundo,
aunque fue hecho por ella, no la reconoció.

¹¹ Vino a los suyos,
pero los suyos no la recibieron.

¹² A cuantos la recibieron,
a todos aquellos que creen en su nombre,
les dio poder para ser hijos de Dios.

¹³ Éstos son los que no nacen
por vía de generación humana,
ni porque el hombre lo desee,
sino que nacen de Dios.

¹⁴ Y la Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros;
y hemos visto su gloria,
la gloria propia del Hijo único del Padre,
lleno de gracia y de verdad.

¹⁵ Juan dio testimonio de él proclamando:

—Éste es aquel de quien yo dije: «El que viene detrás de mí ha sido colocado por delante de mí, porque existía antes que yo». ¹⁶ En efecto, de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia. ¹⁷ Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por Cristo Jesús. ¹⁸ A Dios nadie lo vio jamás; el Hijo único, que es Dios y que está en el seno del Padre, nos lo ha dado a conocer.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir juntos el mensaje de este texto.

– El prólogo del cuarto evangelio está protagonizado por “la Palabra”. De hecho, podría ser leído como una “Historia de la Palabra de Dios”. Dicho de otra manera, se habla aquí de todo lo que Dios ha hecho, desde la creación del mundo, para comunicarse con los seres humanos y de cómo éstos han respondido a esa invitación. Aunque su género literario no es propiamente narrativo, a lo largo del mismo podemos reconocer, de modo sintético, los hitos más significativos del relato bíblico y releer con ojos nuevos toda la Historia de la Salvación. *¿Qué puntos de contacto veis entre lo que se afirma en este himno y lo que ya conocéis de la Historia de la Salvación? ¿Qué aporta el enfoque de este pasaje a la comprensión de esa misma historia?*

– La Biblia recoge una sucesión de encuentros y desencuentros entre Dios y la humanidad. La Palabra ofrece Vida y Luz, pero su oferta ha sido muchas veces rechazada por quienes deberían haberla acogido. Esta cerrazón podría haber llevado la Historia de la Salvación hacia un callejón sin salida. Pero a Dios le quedaba por jugar una última baza en su empeño por dialogar con la humanidad. *¿De qué manera lo formula el prólogo de Juan?*

– Al final del himno, la Palabra recibe un nombre propio: Jesucristo. El prólogo de Juan nos revela su identidad más profunda subrayando su origen divino y aclarando el alcance de su misión. Su persona es el lugar donde puede darse una comunicación verdadera entre Dios y la humanidad. Él es el único que puede hablarnos del Padre, porque sólo él lo ha visto cara a cara. Él puede traducir el lenguaje de Dios a nuestro lenguaje y hacernos comprender su Palabra con nuestras palabras. Su relación única con Dios no ha sido obstáculo para acercarse a nosotros. *¿Qué cosas se afirman sobre la relación entre Jesús-Palabra y Dios? ¿En qué ha consistido su misión hacia los hombres?*

– Además de la oferta de diálogo y relación que Dios nos hace por medio de Jesucristo, la Palabra hecha carne, el himno que encabeza el cuarto evangelio insiste mucho en los diferentes tipos de respuestas con las que esa propuesta de gracia y de verdad puede encontrarse. *¿En qué términos lo expresa el prólogo de Juan? ¿Qué consecuencias tienen cada una de esas respuestas para la vida de las personas?*

– No en vano la Iglesia ha escogido este hermoso himno para ser proclamado en la liturgia de hoy. Gracias a él podemos entender con una nueva profundidad las narraciones evangélicas que leímos el día de Navidad. Nunca estuvo Dios tan cerca de los seres humanos. Alegrémonos con esta buena noticia y acojamos en nuestra vida y en nuestro mundo la Palabra que se ha hecho carne y habita en medio de nosotros.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El prólogo de Juan es evangelio en estado puro, puesto que nos comunica la alegre noticia de que Dios ha dejado su cielo para plantar sus pies en el suelo, para “poner casa” en medio de nosotros. Gracias a Jesús, ser humano como nosotros pero también Hijo por excelencia, el rostro del Padre, “al que nadie ha visto jamás”, se nos hace familiar y cercano. Contemplando la Palabra hecha carne –humanidad débil y vulnerable– en el Niño de Belén, reflexionamos juntos y tratamos de responder a estas preguntas:

➤ Busco tu rostro (fe)

– El prólogo del cuarto evangelio es un texto fundamental para la teología cristiana. *¿Qué aporta a tu vida de fe lo que en él se afirma sobre Dios y sobre Jesucristo?*

– *¿Cómo te ayuda a entender el pasaje del evangelio de hoy el misterio de Navidad que estamos celebrando?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– La Palabra se hace carne y viene a poner su tienda entre nosotros. *¿Qué te sugiere el ejemplo de la Palabra encarnada a la hora de entender y concretar tu compromiso cristiano?*

– *¿Qué estilo de vida te invita a adoptar la celebración de una Navidad así entendida?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Acoger la Palabra supone recibir una promesa de plenitud de gracia, la posibilidad de vivir en estrecha intimidad con Dios. *¿De qué modo me estimula esta promesa a vivir en esperanza?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Navidad es un misterio que, más que ser entendido con la razón, pide ser contemplado con el corazón. Por eso la oración es el desenlace natural de un encuentro como el de hoy.

Podemos ambientar este momento de plegaria con una imagen del Niño Jesús junto a la que habremos colocado una Biblia abierta y un cirio encendido.

- Proclamamos de nuevo Jn 1,1-18.
- Compartimos juntos nuestra oración según lo que el prólogo de Juan haya suscitado en cada uno de los miembros del grupo.
- Acabamos cantando juntos “Palabra que fue luz” o bien recitando el salmo correspondiente a la liturgia del presente domingo.

LO ENCONTRARON ACOSTADO EN EL PESEBRE

Lc 2,16-21



LA PALABRA HOY

Números 6,22-27: El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz.

Salmo 66: Que todos los pueblos conozcan tu salvación.

Gálatas 4,4-7: Ya no eres siervo, sino hijo.

Lucas 2,16-21: María guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón.

Hoy comienza el año nuevo, es la Octava de Navidad, la fiesta de María, Madre de Dios, y la jornada mundial de oración por la paz. Además, en las calles se respira el deseo de que hoy sea el inicio de algo nuevo. También las lecturas que ofrece la liturgia de hoy están en consonancia con todo ello, pues todas hablan de bendición. La fórmula del libro de los Números expresa el deseo de que Dios proteja a su pueblo. En el evangelio, la bendición se hace carne con el nacimiento de Jesús, abriéndonos a la experiencia profunda de María y a la alegría de los pastores. La bendición, en la segunda lectura, se muestra en el ser hijos, no esclavos, y por tanto herederos de la casa de Dios.

Acogemos este torrente de bendición y, como aquellos pastores de Belén, glorificamos al Señor, que sale a nuestro encuentro hecho Palabra encarnada.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Toda la liturgia en este tiempo de Navidad es una invitación a no dejarse envolver por las palabras humanas, sino a detenerse y contemplar el misterio de la Palabra hecha carne, del Hijo de Dios acostado en un pesebre. Con este objetivo retomamos hoy el final del pasaje del nacimiento de Jesús según el evangelista san Lucas que iniciamos en la misa de Nochebuena.

- Proclamación de Lc 2,16-21:

[¹⁵ Cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros:

– Vamos a Belén a ver eso que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.]

¹⁶ Fueron a toda prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo, contaron lo que el ángel les había dicho de este niño. ¹⁸ Y cuantos escuchaban lo que decían los pastores, se quedaban admirados. ¹⁹ María, por

su parte, guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón. ²⁰ Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios porque todo lo que habían visto y oído correspondía con cuanto les habían dicho.

²¹ A los ocho días, cuando lo circuncidaron, le pusieron el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel ya antes de la concepción.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto.

- Con el pasaje evangélico de este primer día del año volvemos al relato del evangelio de la infancia tal como lo presenta Lucas (Lc 1-2). Hoy vamos a completar la lectura del tríptico que hace el evangelista sobre el nacimiento de Jesús y que iniciamos con el evangelio que se proclama en la misa de Nochebuena. Recordamos, según dijimos entonces, que es un relato contado en tres escenas: el nacimiento de Jesús en Belén (Lc 2,1-7), el mensaje del ángel (Lc 2,8-14) y la reacción de los pastores (Lc 2,15-21).

Lucas no sólo recuerda que el nacimiento de Jesús fue un acontecimiento histórico, sino que quiere transmitir a su comunidad un mensaje de fe sobre el alcance y el significado de este acontecimiento.

- Leamos, pues, la tercera escena del tríptico (Lc 2,15-21) fijándonos en los protagonistas de la misma, que son los pastores, María y sobre todo Jesús. Primero prestamos atención a los pastores. *¿Con qué verbos se describe lo que hacen? Observad que todos ellos expresan una acción: se dicen unos a otros, fueron de prisa, encontraron, contaron...*

- Con estos verbos que denotan movimiento el evangelista está constatando algo muy importante: la fe es un camino. Lo que se está describiendo en este pasaje es un proceso de encuentro con Jesús. Lucas pretende que los destinatarios del Evangelio se identifiquen con los pasto-

res. De esta forma propone a los cristianos de su comunidad unos pasos concretos para que lleguen al descubrimiento de Jesús después de haber escuchado el anuncio de la Buena Noticia. *¿Cuáles son esos pasos propuestos por el autor del evangelio?*

– Las etapas del itinerario de fe que el evangelista presenta a su comunidad son: búsqueda, hallazgo unido a la experiencia personal y testimonio. De este testimonio brota la admiración en quienes escuchan y así la fe comienza a propagarse.

En efecto, empujados por el mensaje que les había anunciado el “ejército celestial” (Lc 2,13-14), los pastores van a toda prisa a Belén, a ver lo que ha pasado, y encuentran al Niño. Su fe sencilla y abierta no pone dificultades para creer el mensaje transmitido. La suya es una fe profunda, que se basa en el encuentro con Jesús. Además la experiencia de los pastores es misionera. Comunican lo sucedido y se va extendiendo la reacción de sorpresa y de admiración ante lo sucedido.

– Junto a la fe comunicativa de los pastores, el evangelista presenta la de María. En muy pocas palabras se expresa su profunda vivencia de lo que sucede con el nacimiento de Jesús (Lc 2,19). *Observadlo vosotros mismos ¿Cómo reacciona ante estos acontecimientos tan sorprendentes? ¿Qué actitud de María resalta el evangelista?*

– María guarda sus experiencias, se repliega hacia su interior para comprender el profundo significado de lo que está viviendo y de lo que le cuentan los pastores. Su actitud ante los acontecimientos y su meditación interior corresponden a su personalidad de creyente y de esclava del Señor. Más adelante, en este mismo capítulo de Lucas, cuando Jesús se queda en Jerusalén discutiendo con los maestros de la ley y sus padres tienen que volver a buscarlo, se repite esta reacción de María con palabras similares. *Podéis comprobarlo leyendo Lc 2,51.*

– Como no podía ser de otro modo, tanto los pastores como María orientan su acción y sus sentimientos hacia Jesús, el Niño Dios acostado en el pesebre. El versículo 21 habla de su circuncisión y la imposición del nombre “a los ocho días”. De este modo Jesús comienza a insertarse en la cultura y religión judías. Y es que la llegada del Mesías a nuestra historia no fue algo desligado de la realidad humana. Por la circuncisión –una sencilla operación de fimosis– entra a formar parte de la comunidad de fe israelita. El nombre que recibe no está elegido al azar, sino que expresa su misión; de ahí que le fuera impuesto, según el relato de la anunciación, por el mismo Dios (Lc 1,31). Recordad que Jesús significa “Yavé salva”. Éste será el designio que Dios tiene para el hijo de María.

– Acerquémonos, pues, en este día primero del año a Jesús, el hijo de María y de José, el Hijo de Dios acostado en un pesebre. Los pastores y María son propuestos en el evangelio como modelos de una fe dinámica, que arraiga en lo más profundo del corazón humano. Ellos nos inspiran la manera de encontrarnos y de acogerle, porque él es el salvador del mundo y sólo con él nuestra tierra tendrá paz.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El primer día del año se inicia con la mejor de las noticias: Dios nos ha bendecido para siempre en Jesucristo. Además, en María y en los pastores se nos ofrecen modelos de actitudes, formas de acoger y expresar en la vida la bendición de Dios de modo que alcancen a todo el mundo. Reflexionemos sobre el modo de actualizar este evangelio en nuestra realidad cotidiana.

➤ *Busco tu rostro (fe)*

– El evangelio de hoy presenta la actitud misionera de los pastores y de profunda reflexión de María: *¿Qué actitu-*

des nos sugieren? ¿En qué sentido son modelos concretos para nuestra vida de fe?

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– Además de ayudarnos en nuestro proceso de fe, el pasaje contiene elementos que afectan a nuestro compromiso cristiano: *¿Cuáles son esos elementos? ¿Cómo nos comprometen?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Toda la Navidad es un himno a la esperanza. Jesús, cuyo nombre significa “Yavé salva”, es la esencia y la razón de todo nuestro esperar: *¿Qué esperanzas concretas crees que trae Jesús a los hombres y mujeres de nuestro tiempo?*

– En el día de hoy, 1 de enero, la esperanza se orienta hacia la paz. El canto que escuchan los pastores, “paz a los hombres que gozan del amor de Dios”, nos mueve a soñar en un mundo de fraternidad universal: *¿Cómo podemos hacer realidad ese sueño?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Del silencio en la contemplación del misterio pasamos, como esos pastores, a cantar la gloria de Dios y a celebrar su amor. Lo que nos han dicho se ha cumplido realmente, y continúa actualizándose en nuestros días con la encarnación cotidiana de Dios en nuestra historia.

Nos ayudaría hacer nuestra oración ante el belén, en el que están representados María y los pastores.

- Proclamamos de nuevo Lc 2,16-21.
- Oración compartida.
- Podemos concluir cantando juntos el “Gloria”.

HEMOS VISTO SU ESTRELLA

Mt 2,1-12



LA PALABRA HOY

Isaías 60,1-6: A tu luz caminarán los pueblos.

Salmo 71: Que se postren ante él todos los reyes.

Efesios 3,2-3.5-6: Todos los pueblos comparten la misma herencia.

Mateo 2,1-12: Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.

En la fiesta de la Epifanía celebramos que el nacimiento de Jesús en Belén es buena noticia para todo el universo. Como vemos en el evangelio, no son sólo unos pocos vecinos los que están al tanto del acontecimiento: desde oriente han llegado algunos para adorar al Niño. Es una forma de cumplimiento de lo anunciado por Isaías en la primera lectura. Y la carta a los Efesios insiste: todos los hombres y mujeres de la tierra somos herederos de la misma salvación. Acerquémonos al pesebre para contemplar la misericordia de Dios hecha niño para la salvación del mundo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Jesús nace en Belén durante el reinado de Herodes. Y lo hace con tal fuerza que nadie queda indiferente. Unos, desde oriente, le buscan para adorarle siguiendo una estrella; otros, más próximos, se estremecen ante la noticia del nacimiento. Es un anticipo de lo que serán la vida y el ministerio de Jesús.

- Proclamación de Mt 2,1-12:

¹ Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, en tiempo del rey Herodes. Por entonces unos sabios de Oriente se presentaron en Jerusalén, ² preguntando:

—¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo.

³ Al oír esto, el rey Herodes se sobresaltó, y con él toda Jerusalén. ⁴ Entonces convocó a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. ⁵ Ellos le respondieron:

—En Belén de Judea, pues así está escrito en el profeta:

⁶ Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres, ni mucho menos,
la menor entre las ciudades
principales de Judá;

porque de ti saldrá un jefe,
que será pastor de mi pueblo, Israel.

⁷ Entonces Herodes, llamando aparte a los sabios, hizo que le informaran con exactitud acerca del momento en que había aparecido la estrella, ⁸ y los envió a Belén con este encargo:

–Id e informaos bien sobre ese niño y, cuando lo encontréis, avisadme para ir yo también a adorarlo.

⁹ Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y la estrella que habían visto en oriente los guió hasta que llegó y se paró encima de donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de una inmensa alegría. ¹¹ Entraron en la casa, vieron al niño con su madre, María, y lo adoraron postrados en tierra. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra. ¹² Y advertidos en sueños de que no volvieran donde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino.

- Descubrimos juntos el mensaje de este texto.

– El texto que acabamos de leer pertenece al relato de la infancia de Jesús con el que Mateo inicia su evangelio. En este "evangelio de la infancia" (Mt 1-2) se adelantan algunos de los temas que se desarrollarán más ampliamente en el resto de la obra. La principal intención de estos capítulos iniciales es presentar a Jesús. Esto lo hace el evangelista respondiendo a dos preguntas que, en aquella cultura, definían a una persona: de qué familia venía y dónde había nacido. Así, el primer capítulo habla de la familia de Jesús (su genealogía se remonta a David y Abrahán), y el segundo, de su lugar de nacimiento y de algunos hechos importantes. *Si echáis un vistazo por encima a ambos capítulos veréis la abundancia de nombres de personas y de lugares que aparecen en ellos.*

– El pasaje del evangelio que leemos hoy sitúa el nacimiento de Jesús en Belén de Judá. Mateo insiste en ello por dos razones. Por un lado, Belén era la patria del rey David y los allí nacidos participaban del honor de tan ilus-

tre antepasado. Pero, además, el mesías esperado por los judíos debía nacer en esta misma ciudad. *Fijaos cómo el autor del evangelio se encarga de recordarlo citando el pasaje de Miq 5,1.*

– Hay en el texto otros elementos que refuerzan la presentación que el evangelista hace de la figura de Jesús. La gente creía que el nacimiento de una persona importante iba acompañado de la aparición de una nueva estrella y, además, el AT anuncia que reyes de pueblos lejanos acudirían a adorar al Mesías. *¿Dónde veis reflejados estos datos en el pasaje de hoy?*

– Leyendo con atención el relato, se descubre otro aspecto que quiere resaltar Mateo porque anticipa algo importante en la vida de Jesús. Ante la venida del Mesías sólo hay dos actitudes posibles: la acogida o el rechazo. Cada una de estas actitudes es situada en el pasaje evangélico de hoy en un escenario distinto y protagonizada por diversos personajes. Fijémonos primero en la acogida. *¿Qué ciudad y qué personajes la representan? Fijaos en las palabras y en los gestos con los que se expresa dicha acogida.*

– Belén, en el relato de Mateo, es el lugar donde Jesús se presenta como Mesías enviado a Israel. Las actitudes de quienes allí se acercan son de acogida y adoración. Ejemplo de silencio reverente son José y María. También los sabios de Oriente, unos paganos que se acercan a adorar al rey de los judíos. Guiados por una estrella encuentran al niño y se postran ante él ofreciéndole oro, incienso y mirra, presentes que recordaban las profecías de Isaías sobre los extranjeros que acudirían con obsequios para Dios (Is 49,23; 60,5).

Pero Belén no es el único escenario del relato. *Intentad responder: ¿Qué ciudad y qué personajes representan el rechazo a Jesús? Observad las palabras y los gestos que expresan tal rechazo.*

– El rechazo hacia la persona y el mensaje de Jesús está representado en este pasaje por Jerusalén y el rey Herodes. Mientras los paganos, que desconocían las Escrituras, están atentos a las señales del cielo, acuden a los judíos para que les expliquen las profecías y se fían de los signos que los llevan hasta Belén, la Ciudad Santa y los representantes del judaísmo oficial están ciegos. Tanto Jerusalén como Herodes y sus consejeros, que conocen las Escrituras, no son capaces de descubrir en ellas a Jesús ni se ponen en camino. *Desde lo que hemos descubierto, responde: ¿La aceptación y el rechazo tienen algo que ver con la vida de Jesús? ¿Cuál es el mensaje que transmite el texto?*

– El evangelista anticipa en Herodes y las autoridades judías la experiencia de rechazo que tuvo Jesús y que estaba viviendo la comunidad de Lucas. A pesar de conocer las Escrituras, perseguían a los cristianos porque éstos reconocían en Jesús al Mesías e Hijo de Dios. Por otra parte, los cristianos de esa misma comunidad procedentes del paganismo se veían reflejados en la actitud de los sabios de Oriente. Ellos habían sabido leer los signos, se habían dejado guiar por la luz que irradiaban sus seguidores y, profundizando en las Escrituras, habían llegado hasta Jesús.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Los magos buscan a Jesús recién nacido; Herodes se estremece al conocer semejante noticia. Ambas actitudes, la acogida y el rechazo, continúan dándose en nuestra historia. Por eso el relato de Mateo puede ayudarnos a leer y comprender en clave creyente muchos aspectos de nuestra realidad actual.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Unos sabios de Oriente se presentaron en Jerusalén”: *¿En qué medida te identificas con esos sabios que buscan a Dios? ¿De qué manera son modelos para nuestra fe?*

– “Hemos visto su estrella”: *¿Qué estrellas indican la presencia de Dios en nuestros ambientes? ¿Somos capaces de descubrirlas?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– Epifanía significa manifestación. Dios se revela a todos los pueblos: *¿Cómo nos compromete esta fiesta de cara a nuestra tarea evangelizadora?*

– “La estrella se paró encima de donde estaba el niño”: *¿Qué compromiso concreto podríamos asumir para convertirnos en estrellas de otros?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– En la figura de los sabios de Oriente, la salvación salta las fronteras del judaísmo y alcanza a todo el mundo. *¿Qué tipo de Iglesia y de cristianismo nos invita a esperar?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La actitud de los magos adorando al niño Jesús nos mueve a postrarnos también nosotros y adorar al Señor, que viene a salvarnos. Ponemos en sus manos, a modo de ofrenda, nuestra meditación, nuestros compromisos.

- Proclamamos de nuevo Mt 2,1-12.
- Oración compartida.
- Podemos concluir cantando juntos algún canto apropiado que conozcamos todos.

ÉL OS BAUTIZARÁ CON ESPÍRITU SANTO

Lc 3,15-16.21-22



LA PALABRA HOY

Isaías 42,1-4.6-7: Éste es mi siervo, a quien sostengo.

Salmo 28: La voz del Señor se cierce sobre las aguas.

Hechos 10,34-38: Me refiero a Jesús de Nazaret, a quien Dios ungió con Espíritu Santo y poder.

Lucas 3,15-16.21-22: Tú eres mi Hijo el amado, en ti me complazco.

El bautismo de Jesús es, en realidad, una nueva epifanía, es decir, una manifestación de Dios que se revela por medio de su Hijo, como lo hizo en Belén a los pastores y a los sabios venidos de Oriente. Todas las lecturas de hoy están escogidas para ayudarnos a comprender el significado de este acontecimiento y descubrir, más allá de las apariencias, que Jesús es el Hijo amado de Dios, ungido por la fuerza de su Espíritu para una misión de salvación.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La fiesta que hoy celebramos cierra el ciclo de Navidad y a la vez nos prepara para introducirnos en el Tiempo ordinario. A lo largo del mismo escucharemos las palabras y contemplaremos las acciones y gestos realizados por Jesús durante su ministerio público. El bautismo que Jesús recibe al comenzar esta nueva etapa de su vida se convierte en la ocasión para que su identidad se revele ante todo el pueblo y su misión quede legitimada por el Padre.

- Proclamación de Lc 3,15-16.21-22:

¹⁵ El pueblo estaba a la expectativa y todos se preguntaban si Juan no sería el Mesías. ¹⁶ Entonces Juan les dijo:

–Yo os bautizo con agua, pero viene el que es más fuerte que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

²¹ Un día en que se bautizó mucha gente, también Jesús se bautizó. Y mientras Jesús oraba se abrió el cielo, ²² y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como una paloma, y se oyó una voz que venía del cielo:

–Tú eres mi Hijo el amado, en ti me complazco.

- Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Para ello, pueden ayudarnos las siguientes orientaciones:

– Todos los evangelios hablan del bautismo de Jesús, incluido el de Juan, que, como sabemos, suele seguir un esquema narrativo diferente al de los sinópticos (Jn 1,32-33). El relato de Lucas tiene muchos puntos en común con los de Mateo y Marcos (Mc 1,9-11 y Mt 3,13-17), pero también presenta frente a ellos ciertas diferencias y características peculiares.

– La principal diferencia es llamativa, porque Lucas no dice expresamente que Jesús fuese bautizado por Juan. Y no se trata de un descuido, sino que tiene que ver con la visión de la Historia de la Salvación que tenía el evangelista. Según él, el Bautista pertenece al “tiempo de Israel”, mientras que con Jesús se inaugura un tiempo nuevo en el que el cielo se abre y Dios se revela por medio de su Hijo. Tanto le interesa a Lucas señalar la distinción entre ambas etapas que, antes de contar el bautismo de Jesús, hace desaparecer a Juan de la escena, recordando cómo fue encarcelado por Herodes (Lc 3,19-20). Tratando de suplir esa omisión, el texto litúrgico enmarca el acontecimiento añadiendo los vv. 15-16, que propiamente no forman parte del relato del bautismo (vv. 21-22) pero sí nombran al Bautista. *¿Qué características tiene el bautismo practicado por Juan? ¿Y el que practicará el Mesías que viene detrás de él?*

– Lucas quiere dejar bien claro que Juan no es el Mesías esperado, sino sólo su precursor. Por eso insiste en la diferencia radical que existe entre su bautismo penitencial “con agua” y el que practicará el Mesías “con Espíritu Santo y fuego”. Con esta alusión, se refiere seguramente al acontecimiento de Pentecostés (Hch 2,1-4) y subraya la novedad y la superioridad del bautismo cristiano, que no es un simple rito de purificación, sino don del Espíritu para el creyente. Esto plantea, no obstante, una pregunta posterior: *¿Por qué recibe Jesús un bautismo para perdonar pecados que en rigor no necesitaba? ¿Os atreveríais a responder a esta pregunta a partir de lo que dice el texto?*

– A Jesús no le hacía falta el bautismo de Juan. Lucas lo sabe y lo refleja en su modo de narrar los hechos. Si nos fijamos con atención, veremos que este gesto no ocupa el centro del episodio. Lo que en realidad se describe con detalle es la bajada del Espíritu Santo y lo que dice la voz del cielo. Todo ello confiere una gran solemnidad a esta escena. No en vano, Jesús está a punto de comenzar su ministerio público. Como hará en otros momentos importantes de su vida, el evangelista lo subraya señalando que “Jesús oraba” (Lc 6,12-13; 9,18.28-29; 11,1; 22,41), lo que constituye otro rasgo típico de su relato. *¿Encuentras alguna otra peculiaridad en su manera de describir la bajada del Espíritu?*

– Lucas es el único que llama “Santo” al Espíritu que desciende sobre Jesús. Insiste, además, en que su bajada se realizó “en forma visible”, lo cual es un modo de decir que se produjo realmente. Por tanto, el bautismo que recibe Jesús no es propiamente el de Juan, sino el del Espíritu Santo. La consagración que tuvo lugar en el momento de la concepción (Lc 1,35) se actualiza ahora de cara a la misión que está a punto de inaugurar. *Si podéis, leed también Lc 4,1.14.18 y comprobaréis de qué manera acentúa Lucas el papel del Espíritu Santo en la vida y en la misión de Jesús, algo que caracteriza su evangelio y se prolonga después en el libro de los Hechos de los apóstoles al hablar de la misión de la Iglesia.*

– Finalmente es la voz del cielo la que ratifica lo sucedido y nos ayuda a comprender el auténtico sentido de esta escena bautismal en la que Jesús aparece mezclado con los pecadores. En las palabras pronunciadas por el Padre hay una alusión al comienzo de los Cánticos del Siervo de Yavé que hemos leído en la primera lectura (Is 42,1). El mismo Lucas, en el pasaje del libro de los Hechos recordado en la segunda lectura (Hch 10,37-38), da a entender que Jesús fue “ungido” en su bautismo “con Espíritu Santo y poder”. Más allá de las apariencias, descubri-

mos que él –y no Juan– es el Mesías, el Ungido de Dios, cuya misión salvadora se realizará al estilo del Siervo desde la humildad, la solidaridad universal y la entrega de sí mismo. Él es el Hijo amado dispuesto a hacer en todo la voluntad del Padre, hasta aceptar incluso otro bautismo: el de su propia muerte (Lc 12,50).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El día en que celebramos el bautismo de Jesús es una ocasión inmejorable para actualizar y renovar nuestro propio bautismo, el momento en el que fuimos sumergidos en el Espíritu para identificarnos con Jesús. Como a él, también a nosotros nos ha dicho el Padre: “Tú eres mi hijo amado”.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Tú eres mi Hijo amado...”: *¿Qué has aprendido en este pasaje sobre la persona de Jesús? ¿En qué sentido te ha ayudado a conocerlo mejor?*

– “Él os bautizará con Espíritu Santo...”: *¿Cómo nos ayuda este pasaje a entender mejor nuestra condición de bautizados? ¿Cómo influye en nuestra relación cotidiana con el Padre saber que somos sus “hijos amados”?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Nosotros hemos sido bautizados con el mismo Espíritu Santo que consagró a Jesús para su misión: *¿Somos conscientes del compromiso que ello implica? ¿Cómo manifestamos concretamente en nuestra vida que hemos recibido este sacramento?*

– “El Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible”: *¿De qué manera deberíamos “hacer visible” los cristianos la presencia del Espíritu que nos habita desde nuestro bautismo?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– El bautismo nos compromete a construir el Reino de Dios con Jesús. *¿Cómo puedo imaginar ese futuro de esperanza a partir del pasaje que hemos leído?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Gracias a nuestro bautismo hemos sido ungidos por el Espíritu Santo y declarados personas amadas de Dios. Por eso podemos dirigirnos a él como Padre. Nos unimos por tanto a Jesús, que oraba constantemente, y le pedimos que nos haga conscientes de la dignidad y de la responsabilidad que todo esto implica. Si podemos, nos reunimos para este momento junto a la pila bautismal.

- Proclamamos de nuevo Lc 3,15-16.21-22.
- Compartimos nuestra oración según las resonancias del pasaje en cada uno de nosotros.
- Hoy podríamos acabar la reunión renovando las promesas bautismales y rezando juntos el padrenuestro, que es la oración de los bautizados.

[En el bautismo] habéis muerto y habéis nacido. El agua de salvación ha sido a la vez vuestra tumba y vuestra madre. ¡Oh extraña, inconcebible verdad! Nosotros no hemos muerto ni hemos sido enterrados físicamente, ni hemos sido crucificados para resucitar de nuevo... En cambio, nuestra salvación se ha realizado de verdad.

San Cirilo de Jerusalén



TIEMPO DE CUARESMA



NO TENTARÁS AL SEÑOR, TU DIOS

Lc 4,1-13



LA PALABRA HOY

Deuteronomio 26,4-10: Por eso traigo las primicias de esta tierra.

Salmo 90: Dios mío, en ti confío.

Romanos 10,8-13: Uno mismo es el Señor de todos.

Lucas 4,1-13: El Espíritu lo condujo al desierto.

Litúrgicamente iniciamos este domingo la Cuaresma, tiempo de prueba y esfuerzo en el camino de maduración hacia la Pascua, tiempo de gracia para experimentar al Dios liberador en la vida. De esto nos habla el libro del Deuteronomio, que, cuando se refiere a la ofrenda de las primicias, recuerda inmediatamente la historia del éxodo y la liberación de Israel de la esclavitud. Como el salmista, también los judíos experimentaron en Egipto la compañía de Dios en la prueba. Pablo habla a los cristianos de Roma de la fe en Jesús, el Señor, que salva y libera de todos los demás “señores” que dividen y esclavizan. Y es que Jesús también fue capaz de superar la prueba gracias a la fuerza del Espíritu y de mantenerse libre ante otros “señores”.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El evangelio que leemos en este primer domingo de Cuaresma nos propone, como cada año, contemplar la escena de las tentaciones de Jesús en el desierto. En ellas se simbolizan no sólo las amenazas que acecharon su camino, sino también las que amenazan a todo cristiano tras el bautismo. En este ciclo litúrgico seguiremos el relato de Lucas que nos presenta cómo Jesús, lleno del Espíritu, vence al tentador.

- Proclamación de Lc 4,1-13:

¹ Jesús regresó del Jordán lleno del Espíritu Santo. El Espíritu lo condujo al desierto, ² donde el diablo lo puso a prueba durante cuarenta días. En todos esos días no comió nada, y al final sintió hambre. ³ El diablo le dijo entonces:

– Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

⁴ Jesús le respondió:

– Está escrito: No sólo de pan vive el hombre.

⁵ Lo llevó después el diablo a un lugar alto y le mostró en un instante todos los reinos de la tierra. ⁶ El diablo le dijo:

– Te daré todo el poder de estos reinos y su gloria, porque a mí me los han dado y yo puedo dárselos a quien quiera. ⁷ Si te postras ante mí, todo será tuyo.

⁸ Jesús respondió:

– Está escrito: Adorarás al Señor, tu Dios, y sólo a Él le darás culto.

⁹ Entonces lo llevó a Jerusalén, lo puso en el alero del templo y le dijo:

– Si eres Hijo de Dios, tírate desde aquí; ¹⁰ porque está escrito: Dará órdenes a sus ángeles para que te guarden; ¹¹ te llevarán en brazos y tu pie no tropezará en piedra alguna.

¹² Jesús le respondió:

– Está dicho: No tentarás al Señor, tu Dios.

¹³ Cuando terminó de poner a prueba a Jesús, el diablo se alejó de él hasta el momento oportuno.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones:

– La escena de las tentaciones de Jesús en el desierto introduce su ministerio público. Lo entenderemos mucho mejor si tenemos presentes los dos episodios que lo preceden: bautismo de Jesús (Lc 3,21-22) y su genealogía (Lc 3,23-38). Estos episodios subrayan dos afirmaciones que vuelven a ocupar un lugar central en el pasaje de este domingo: la condición de Jesús como Hijo de Dios y la presencia en él del Espíritu Santo. *Fijaos en el evangelio de hoy y señalad los lugares y las veces que aparecen en él las expresiones “Hijo de Dios” y “Espíritu Santo”.*

– Cada una de estas expresiones aparece dos veces a lo largo del relato. El Espíritu es protagonista de la vida de Jesús, es la fuerza que lo llena y el impulso que lo lleva al desierto. Y esto desde el principio, pues ya su concepción es precisamente obra del Espíritu, como afirma el “evangelio de la infancia” (Lc 1-2). Además, es también durante su bautismo cuando la voz del cielo revela su condición de

Hijo de Dios. Y es justamente esta condición la que es puesta a prueba por el diablo: “Si eres Hijo de Dios...”. *¿Cuáles son las tres tentaciones que el diablo propone a Jesús? ¿Os atreveríais a interpretar su sentido?*

– Las tentaciones del relato evangélico quieren hacer cambiar de rumbo la misión de Jesús como Hijo. La primera de ellas lo invita a que se aproveche de su poder para transformar las piedras en pan, es decir, para salir victorioso de las dificultades materiales. Pero la vida supera con creces lo material. La segunda le propone que reconozca como dueño y señor a alguien que no es su Padre. Y él la supera confesando que no hay más Señor que Dios y sólo a Él servirá. Y la tercera le impulsa a manifestar su pretendida condición divina de forma ostentosa. Pero él rechaza la pretensión de exigir a Dios una intervención prodigiosa que ratifique su condición de Hijo de Dios.

– Este relato, situado al inicio del ministerio público de Jesús, condensa de modo ejemplar algo que no se produjo sólo en un momento de la existencia de Jesús, sino que acompañó toda su vida y su misión: la tentación de manifestarse de modo llamativo como Mesías e Hijo de Dios. Lucas sitúa al inicio de la misión de Jesús algo que lo acompañará hasta el final de la misma; así lo insinúa el v. 13: “el diablo se alejó de él hasta el momento oportuno”. La tentación siempre esperará la ocasión para apartar a Jesús de su camino. *¿Qué hace Jesús para rechazar las tentaciones?*

– La tentación sitúa a Jesús ante la opción de elegir entre el proyecto del Padre y el proyecto que le presenta Satanás, dos proyectos basados en valores totalmente antagónicos. Pero aquí Jesús no cede ante la seducción, sino que elige sin dudar el proyecto del Padre, a diferencia de lo que hizo Israel a lo largo de su historia, tal y como lo constatamos al leer las Escrituras. Por tres veces, en efecto, Jesús cita el Deuteronomio (Dt 8,3; 6,13.16), para recordar otros tantos momentos de la historia del éxodo en los que el pue-

blo de Dios fue puesto a prueba y falló. Donde éste fracasó, Jesús se muestra fiel como Hijo: no usa sus poderes en provecho propio, no reconoce como dueño y señor a alguien distinto de su Padre, y no se presenta ante los demás con ostentación. *¿Dónde suceden las tres tentaciones?*

– El orden de los escenarios donde tienen lugar las diversas tentaciones es un tanto diferente al de Mateo (Mt 4,1-10). El evangelista Lucas, después de conducir a Jesús al desierto y hacerlo subir a la montaña elevada, finaliza las tentaciones en el templo de Jerusalén. Para él, esta ciudad es más que un punto geográfico en el mapa y queda revestida en su obra de un hondo valor teológico. Es el lugar donde ha de cumplirse el destino del Mesías: su pasión, muerte, resurrección y exaltación; y es también el centro de irradiación de la Buena Noticia, que alcanzará hasta los confines de la tierra. También nosotros tenemos que subir con Jesús a Jerusalén en esta Cuaresma y luego anunciar todo lo que experimentemos allí.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Nosotros, los bautizados, tenemos que enfrentarnos a la tentación al igual que Jesús. Pero, como él, también contamos con la fuerza del Espíritu y la luz de la Palabra de Dios. Éstas nos ayudan a superar todos los obstáculos que se nos presentan en nuestro camino de hijos de Dios, llamados a hacer la voluntad del Padre.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Si eres Hijo de Dios...”: *¿Cómo se manifiesta Jesucristo como Hijo de Dios?*

– “Jesús regresó del Jordán lleno del Espíritu Santo”: *¿Creo que, como Jesús, yo también soy hijo de Dios y puedo vencer la tentación? ¿Cómo nos podemos ayudar unos a otros?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– También nosotros somos hijos de Dios: *¿Cómo ilumina este pasaje mi modo de vivir el compromiso cristiano?*

– “El Espíritu lo condujo al desierto”: *¿Cuáles son mis desiertos y qué tentaciones siento en ellos? Comenta una experiencia concreta al grupo. ¿Cómo te ayudan el Espíritu y la Palabra a superar las tentaciones?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Jesús es capaz de vencer la tentación con la fuerza de Dios: *¿Cómo me siento animado por la certeza de que es posible ser fiel a la voluntad de Dios a pesar de los momentos de prueba?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús es conducido al desierto, lugar de oración, de encuentro con Dios, pero también de tentación. De igual modo, nosotros somos tentados en nuestros desiertos y necesitamos la fuerza del Espíritu Santo para no abandonar el proyecto de Dios. Pidamos esa fuerza insistentemente en la oración.

Colocamos en la pared un camino de papel que nos va a acompañar durante toda la Cuaresma, símbolo de nuestra vida y del itinerario que queremos seguir como hijos de Dios. Este primer domingo situamos sobre él una señal de peligro con la palabra “tentaciones”, símbolo de todas las tentaciones que nos encontramos en la vida.

- Proclamación de Lc 4,1-13.
- Compartimos nuestra oración.
- Terminamos recitando el salmo 90, que nos invita a confiar totalmente en Dios y nos asegura que el Señor nos protegerá también a nosotros de todos los peligros que puedan acecharnos.

ÉSTE ES MI HIJO, ESCUCHADLO

Lc 9,28-36



LA PALABRA HOY

Génesis 15,5-12.17-18: Aquel día hizo el Señor una alianza con Abrahán.

Salmo 26: Tu rostro, Señor, es lo que busco.

Filipenses 3,17-4,1: Manteneos firmes en el Señor.

Lucas 9,28-36: Éste es mi Hijo, el escogido; escuchadlo.

El salmista resume en su canto de confianza y súplica el tema central de las lecturas de este domingo: la esperanza en un Dios que es luz y salvación, aun en medio de las dificultades. Abrahán salió de su tierra y se encontró con un Dios que promete y se compromete. En este Dios se puede esperar incluso contra toda esperanza, porque ha manifestado su rostro transfigurado en Jesucristo. Jesús, en medio del camino hacia Jerusalén, donde le espera la muerte, muestra su rostro luminoso, el de Hijo de Dios. Como hizo Pablo también nosotros ponemos nuestra confianza en el Señor crucificado y resucitado. Esta confianza es la que nos mantiene firmes a pesar de los obstáculos del camino.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Cada año, la liturgia del segundo domingo de Cuaresma nos presenta el relato de la transfiguración. En el camino hacia la cruz, Jesús quiere animar a sus discípulos y les manifiesta su verdadera identidad. En este ciclo C leemos la versión que nos ofrece el evangelista Lucas.

- Proclamación de Lc 9,28-36:

²⁸ Jesús tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago y subió al monte para orar. ²⁹ Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus vestidos se volvieron de una blanca resplandeciente. ³⁰ En esto aparecieron conversando con él dos hombres. Eran Moisés y Elías, ³¹ que, resplandecientes de gloria, hablaban del éxodo que Jesús había de consumir en Jerusalén. ³² Pedro y sus compañeros, aunque estaban cargados de sueño, se mantuvieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos que estaban con él. ³³ Cuando éstos se retiraban, Pedro dijo a Jesús:

– Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Vamos a hacer tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Pedro no sabía lo que decía. ³⁴ Mientras estaba hablando, vino una nube y los cubrió, y se asustaron al entrar en la nube.

³⁵ De la nube salió una voz que decía:

– Éste es mi Hijo elegido; escuchadlo.

³⁶ Mientras sonaba la voz, Jesús se quedó solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie por entonces nada de lo que habían visto.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– Antes de iniciar el largo viaje de subida a Jerusalén (Lc 9,51–19,28), Jesús anuncia por primera vez su pasión y resurrección y señala las actitudes del que quiera seguirlo hasta el final (Lc 9,22-27). Justo a continuación nos encontramos con el episodio de la transfiguración, que podemos leer como una “teofanía” o relato de manifestación divina. Se trata de una “parada” antes de iniciar el camino que lleva a la cruz. Ante este horizonte cercano de sufrimiento se revela la verdadera gloria de Jesús. De este modo, manifiesta su verdadera identidad e invita a sus discípulos a afrontar las dificultades del seguimiento y a entender la pasión desde la experiencia de la resurrección. *¿A qué discípulos invita Jesús a tener esta experiencia? ¿Dónde van?*

– El evangelista dice claramente que sube con ellos al monte “para orar”. Jesús se aparta a un lugar fuera de lo cotidiano para entrar en contacto con el Padre. El monte es, en la simbología bíblica, un lugar donde Dios se manifiesta y el creyente puede encontrarse con él mediante la oración. La transfiguración de Jesús sucede precisamente “mientras oraba”, actitud en la que Lucas suele presentar a Jesús antes de que suceda algo importante en su vida. Es en esa relación con Dios mediante la oración en la que él manifiesta su auténtico rostro. Además, esta manifestación de Jesús toma algunos elementos de otras “teofanías” del AT. En primer lugar, su semblante se transforma y sus vestidos se vuelven de un blanco deslumbrador, color muy utilizado en el pensamiento del NT para aludir simbólicamente a la resurrección de Jesús y a la participación de

los cristianos en ella. En segundo lugar, la aparición de Moisés y Elías. *¿De qué hablaban Jesús, Moisés y Elías? ¿A quiénes representan estos dos personajes del AT?*

– Moisés y Elías eran dos personajes cuya venida esperaban los judíos como signo de la llegada de los tiempos mesiánicos (Mal 3,23-24). Ambos eran tenidos por los dos mayores profetas del AT y se esperaba su regreso como anuncio de la venida del Ungido. Su sola presencia junto a Jesús indica que él es el Mesías esperado. Tanto Jesús como Moisés y Elías aparecen “resplandecientes de gloria”, un concepto que en el AT siempre se relaciona con la presencia de Dios (Éx 24,17; 40,34). Dios se hace presente sobre todo en Jesús, pero también en Moisés y Elías. Estos personajes hablan con Jesús acerca del “éxodo que había de consumar en Jerusalén”, es decir, de todo el proceso de su paso al Padre, lo cual incluye no sólo su pasión y muerte, sino también su resurrección y ascensión al cielo. La presencia de Moisés y Elías relaciona todos estos acontecimientos con lo que ellos mismos y toda la Escritura ya habían anunciado y esperado. Los discípulos de Jesús ven y escuchan todo eso. *¿Cuál es el mandato que reciben los tres? ¿De dónde procede?*

– La voz del cielo les invita a escuchar a Jesús. La irrupción de este tercer elemento típico de los relatos de teofanía viene a aclarar el sentido de lo que está ocurriendo. Se trata de una voz del cielo que habla desde la nube, otro símbolo que en el AT muestra la presencia y la gloria de Dios. Es Él quien habla para hacer una revelación: la gloria de Jesús le viene de Dios mismo. Para ello utiliza las mismas palabras que dirigió a Jesús en su bautismo (Lc 3,22), pero ahora se las dice a los discípulos. Pedro había mostrado su alegría, pero parecía no haber comprendido la visión. Colocaba a Moisés y Elías al mismo nivel que Jesús, y no quería afrontar las dificultades del seguimiento. Pero Jesús es el Hijo elegido con quien el Padre mantiene una relación privilegiada. Por eso merece ser escuchado

como mensajero de Dios por excelencia, mucho más que Moisés y Elías. Su palabra tiene ahora un valor y una autoridad mayores que los del antiguo profetismo que representan estos dos personajes. *¿Cómo termina la escena?*

– Jesús está solo. Toda la atención se concentra sobre él. La ley (Moisés) y los Profetas (Elías) han desaparecido y sólo resuenan ya con fuerza la voz y la persona de Jesús. También hoy a nosotros, en medio de la Cuaresma, se nos muestra transfigurado y nos habla para que descubramos su presencia en el camino del seguimiento –que muchas veces es un camino de cruz– y para que no perdamos de vista la meta en estos días de conversión.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Nosotros queremos tomar en serio la invitación de Dios: “Éste es mi Hijo elegido, escuchadlo”. Por eso la Iglesia, en medio de este tiempo de Cuaresma que nos conduce hasta la Pascua, nos anima a contemplar el rostro luminoso de Jesús, aunque muchas veces planee sobre nosotros, como lo hizo sobre él, la oscura sombra de la cruz.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Éste es mi hijo, el escogido, escuchadlo”: *¿Qué he aprendido de Jesús en este pasaje? ¿Cómo me invita a relacionarme con él?*

– “De la nube salió una voz...”: *¿De qué maneras he escuchado en mi vida la voz de Dios? Comparte alguna experiencia a este respecto.*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– La transfiguración deja entrever la luz de la Pascua, pero no ahorra el camino de la cruz: *¿Qué pistas y qué luces me ofrece este pasaje a la hora de vivir mi compromiso cristiano?*

– “Mientras Jesús oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus vestidos se volvieron de una blancura resplandeciente”: *¿Cómo me ayudan esos momentos de transfiguración ante las dificultades que a veces encuentro en mi seguimiento de Jesús?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Maestro, ¡qué bien estamos aquí!”: *¿Qué esperanzas suscita en mí este episodio de la vida de Jesús en este momento de la Cuaresma?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Como Jesús, vamos a subir al monte donde podemos orar y experimentar la presencia de Dios. Queremos que la oración transforme nuestra vida y nuestro compromiso, para que manifestemos en nosotros la gloria de Dios.

Colocamos una segunda señal en el camino de papel de la semana anterior; símbolo de nuestra vida y del camino que Dios ha trazado para cada uno. Es una señal de dirección obligatoria con esta inscripción: “Hacia la Pascua”.

- Proclamación de Lc 9,28-36.
- Compartimos en forma de oración alguna resonancia del evangelio en nosotros.
- Terminamos recitando el salmo 26, expresando con el salmista la seguridad y la confianza de estar junto al Señor.

A VER SI DA FRUTO

Lc 13,1-9



LA PALABRA HOY

Éxodo 3,1-8.13-15: He visto la aflicción de mi pueblo.

Salmo 102: El Señor es clemente y compasivo.

1 Corintios 10,1-6.10-12: Todas estas cosas sucedieron para que nos sirvieran de ejemplo.

Lucas 13,1-9: Señor, déjala todavía este año.

En medio de la Cuaresma resuena de nuevo en las lecturas de este día una invitación a la conversión. Dios, que se manifiesta como el que actúa en la historia, ha visto la aflicción de su pueblo y, con la ayuda de Moisés, está dispuesto a salvarlo de la esclavitud. Pero, como dice la carta a los Corintios, una parte de este pueblo liberado y en camino hacia la tierra de promisión no llegó a alcanzar la meta por su maldad. Jesús nos pide en el evangelio, a los que hemos sido liberados y llamados a la esperanza, que nos convirtamos y demos frutos de bondad ante la salvación pascual que Dios ofrece. De esta manera podremos entonar un himno de alabanza a la misericordia de Dios como el que proclama el salmista.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El evangelio de este tercer domingo de Cuaresma es el primero de una serie de tres pasajes que insisten en el tema de la conversión como actitud necesaria para vivir la Pascua. El suceso que le cuentan a Jesús da pie a una lección sobre la necesidad de cambiar para dar fruto.

- Proclamación de Lc 13,1-9:

¹ En aquel momento llegaron unos a contarle lo de aquellos galileos a quienes Pilato había hecho matar, mezclando su sangre con la de los sacrificios que ofrecían. ² Jesús les dijo:

– ¿Creéis que aquellos galileos murieron así por ser más pecadores que los demás? ³ Os digo que no; más aún, si no os convertís, también vosotros pereceréis del mismo modo. ⁴ Y aquellos dieciocho que murieron al desplomarse sobre ellos la torre de Siloé, ¿creéis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? ⁵ Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis igualmente.

⁶ Jesús les propuso esta parábola:

– Un hombre había plantado una higuera en su viña, pero

cuando fue a buscar fruto en la higuera, no lo encontró. ⁷ Entonces dijo al viñador: Hace ya tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro. ¡Córtala! ¿Por qué ha de ocupar terreno inútilmente? ⁸ El viñador le respondió: Señor, déjala todavía este año; yo la cavaré y le echaré abono, ⁹ a ver si da fruto en lo sucesivo; si no lo da, entonces la cortarás.

- Descubrimos juntos qué dice el texto.

– En el evangelio de este domingo podemos distinguir dos partes: la narración de dos acontecimientos históricos que no podemos identificar con seguridad (Lc 13,1-5) y una parábola que ilustra y profundiza el mismo tema de fondo del que se ocupa todo el pasaje (Lc 13,6-9). Tanto los dos sucesos como la parábola sólo aparecen en el evangelio de Lucas. Para entender este pasaje hay que tener en cuenta el contexto más amplio en el que se sitúa: se trata del juicio que se hace presente en la persona misma de Jesús (Lc 12,54-57).

– Unas personas, de las que no se aclara su identidad, se acercan a Jesús para referirle que Pilato había hecho matar a unos galileos. Detrás de esta noticia se esconde la tradicional teoría de la retribución: al pecado le corresponde el castigo. En este caso, si ha habido castigo, es que esos galileos han hecho algo mal. Jesús no reacciona criticando la actuación del gobernador romano, representante de un imperio que domina y oprime a Israel. Simplemente utiliza este episodio para hacer una llamada a la conversión y al arrepentimiento. Para ello Jesús usa palabras muy duras y amenazantes. *¿Qué recomendaciones hace Jesús dos veces?*

– La lógica del judaísmo de su tiempo y su forma de entender la justicia de Dios suponían que los galileos habían sufrido tal suerte porque eran pecadores. Ésta es la idea clásica de la retribución. Jesús rompe con ese planteamiento y constata que la existencia de toda persona es frágil

y que en cualquier momento puede verse truncada. Esto no supone una amenaza por su parte, sino una invitación al arrepentimiento y al cambio en la vida de sus oyentes. Es más, lo que espera en primer lugar es el cambio de esa mentalidad que defiende que hay relación directa entre delito y castigo. Por eso Jesús, para completar su argumentación, añade el suceso de los dieciocho habitantes de Jerusalén que murieron aplastados por el desplome de la torre de Siloé. Ni el asesinato de los galileos ni el accidente de la torre hacen a sus víctimas más culpables de lo que puedan ser los que escuchan a Jesús. Todos son pecadores, pero no por ello están destinados al castigo, sino que la misericordia de Dios ofrece una nueva oportunidad. *¿Con qué parábola ilustra esta enseñanza?*

– Jesús rompe de nuevo con el principio tradicional de la retribución mediante la parábola de la higuera estéril. De este modo subraya que Dios está dispuesto a dar una nueva oportunidad, por lo que es necesaria y urgente la conversión. Sólo la conversión puede servir de defensa ante el juicio y puede ayudar a escapar de la condena. Para explicar esta lección propone una parábola que tiene en cuenta la costumbre judía de plantar higueras en las viñas. Fijémonos un poco en esta parábola: *¿quién intercede para que la higuera no sea aún cortada?*

– La higuera y la viña no son árboles sin más, sino que están cargados de simbolismo. Israel ha sido identificado en la tradición del AT bien con la imagen de la vid y de la viña (Is 5), bien con la de la higuera (Os 9). Dios ha sido muy paciente con el pueblo elegido a lo largo de la historia de la salvación. Pero Israel, que no ha dado fruto a su tiempo, aún tiene una oportunidad de gracia con Jesús. Él es el viñador que está dispuesto a trabajar sobre ese campo que Dios, el dueño de la viña, plantó con la esperanza de recoger frutos. El árbol que estaba destinado a dar brevas e higos se ha manifestado estéril hasta ahora. Por eso esta parábola es una llamada urgente ante la seriedad del

momento actual, que es de juicio. Con Jesús el tiempo se ha cumplido. Pero la parábola también subraya la actitud del dueño de la viña. *¿Cómo actúa?*

– El texto destaca que el dueño de la higuera está desilusionado porque ha buscado higos tres veces. No ha exigido un fruto que no pueda dar ese árbol. Pero, aun esperando unos higos y brevas que no hay, se muestra muy paciente. Gracias a la intercesión del viñador –que en el simbolismo de la parábola es Jesús–, da una nueva oportunidad a la higuera. Dios está dispuesto a dar siempre una nueva oportunidad de gracia, porque es muy paciente y sigue confiando en el ser humano que Él ha creado para que genere vida.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús, el viñador, nos alimenta con su Palabra para que podamos dar frutos de vida ante el juicio inminente que se ha iniciado con su llegada. Para ello no basta con escuchar, sino que hemos de dejarnos convertir por esa Palabra que es eficaz y que llena de frutos nuestras vidas.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Detrás de las parábolas se refleja el rostro de Dios: *¿Qué rostro de Cristo y de Dios refleja la parábola? ¿Cómo me invitan a relacionarme con Él?*

– Son muy comunes frases como “quien la hace la paga”, “Dios te va a castigar”: *¿Crees que este pasaje apoya esta visión que a veces tenemos de Dios? ¿En qué aspectos cambia dicho pasaje esta visión de Dios?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Dios no pide imposibles. Espera el fruto que tú puedes dar: *¿Qué frutos espera Dios de nosotros en esta Cuaresma?*

– “A ver si da fruto en lo sucesivo”: *¿A qué me compromete en concreto la paciencia de Dios?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Aún estamos a tiempo: *¿Qué motivos de esperanza despiertan estas palabras en este tiempo fuerte de conversión?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La Cuaresma se nos presenta como una oportunidad única para cavar, para echar abono en nuestra vida cristiana, para seguir avanzando en nuestro camino de conversión y dar frutos de vida. En nuestra oración le pedimos a Jesús, el viñador, que no se canse de interceder por nosotros, que nos haga fructificar.

Colocamos una tercera señal en el camino de papel de la Cuaresma, símbolo de nuestra vida y del camino que Dios ha trazado para cada uno. Es una señal de cambio de sentido con la inscripción “conversión”.

- Proclamación de Lc 13,1-9.
- Compartimos en forma de oración alguna resonancia del evangelio en nosotros.
- Terminamos aclamando con el salmo 102 al Dios de la misericordia, que nos da hoy una nueva oportunidad, o cantando la canción “Dios es tu amigo, el viñador”.

EL PADRE SALIÓ CORRIENDO A SU ENCUENTRO

Lc 15,1-3.11-32



LA PALABRA HOY

Josué 5,9-12: Aquel año se alimentaron de los frutos de la tierra de Canaán.

Salmo 33: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

2 Corintios 5,17-21: Dios nos ha confiado el ministerio de la reconciliación.

Lucas 15,1-3.11-32: Lo abrazó y lo cubrió de besos.

Las lecturas de este día tienen un marcado carácter festivo. Los israelitas celebran la fiesta de la Pascua por primera vez en la tierra prometida, recordando la opresión de Egipto y la liberación por parte de Dios. De este modo se unen al canto del salmista que bendice al Señor por su grandeza y su bondad. El padre del evangelio de Lucas prepara una gran fiesta para conmemorar que su hijo perdido ha vuelto a la vida. Es la fiesta del perdón y de la alegría. Éste es el encargo que, según Pablo, se nos ha confiado a todos los que hemos experimentado el perdón: llevar a la vida la fiesta del perdón y la reconciliación.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El evangelio de este cuarto domingo de Cuaresma subraya un aspecto fundamental en el proceso de la conversión. El primer paso es de Dios. La parábola del padre misericordioso nos asegura que él siempre está esperando a sus hijos con los brazos abiertos.

- Proclamación de Lc 15,1-3.11-32:

¹ Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo. ² Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban:

–Éste anda con pecadores y come con ellos.

³ Entonces Jesús les dijo esta parábola:

–Un hombre tenía dos hijos. ¹² El menor dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”. Y el Padre les repartió el patrimonio. ¹³ A los pocos días, el hijo menor recogió sus cosas, se marchó a un país lejano y allí despilfarró toda su fortuna viviendo como un libertino. ¹⁴ Cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran carestía en aquella comarca y el muchacho comenzó a padecer necesidad. ¹⁵ Entonces fue a servir a casa de un hombre de aquel país, quien le mandó a sus campos a cuidar cerdos. ¹⁶ Habría deseado llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. ¹⁷ Entonces recapacitó y se dijo:

“¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí me muero de hambre! ¹⁸ Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹ Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros”. ²⁰ Se puso en camino y se fue a casa de su padre. Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos. ²¹ El hijo empezó a decirle: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. ²² Pero el padre dijo a sus criados: “Traed en seguida el mejor vestido y ponédselo; ponedle también un anillo en la mano y sandalias en los pies. ²³ Tomad el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete de fiesta, ²⁴ porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y lo hemos encontrado”. Y se pusieron a celebrar la fiesta.

²⁵ Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y se acercó a la casa, al oír la música y los cantos, ²⁶ llamó a uno de los criados y le preguntó qué era lo que pasaba. ²⁷ El criado le dijo: “Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado porque lo ha recobrado sano”. ²⁸ Él se enfadó y no quería entrar. Su padre salió a persuadirlo, ²⁹ pero el hijo le contestó: “Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. ³⁰ Pero llega ese hijo tuyo, que se ha gastado tu patrimonio con prostitutas, y le matas el ternero cebado”. ³¹ El padre le respondió: “Hijo, tú estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. ³² Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– Los dos primeros versículos son imprescindibles para comprender esta impresionante parábola del “padre misericordioso” que hoy leemos en la liturgia. A los fariseos y maestros de la ley les escandaliza el comportamiento atípico

de Jesús. Murmuran porque acoge a los pecadores y come con ellos. Entonces Jesús les responde con esta parábola que justifica su comportamiento y revela el rostro misericordioso de Dios, con el que Jesús se identifica en su modo de actuar con los pecadores y publicanos. Lo primero que llama la atención en la parábola es que un hijo, el pequeño, no se ha comportado correctamente. *¿Qué es lo que le pide el hijo pequeño al padre? ¿Qué derechos tenía para ello? Leed la nota de la Biblia para poder responder a esta última pregunta.*

– En una sociedad como es la de Palestina del siglo I, el comportamiento del hijo menor resulta muy chocante. Pide lo que no le corresponde aún y se aleja de casa y de toda la protección y trato de amor que en ella se da. Así, simbólicamente, el Padre muere en su vida. En la lejanía derrocha toda su fortuna, hundiéndose poco a poco, lejos del cobijo de su casa. La desgracia de este hijo llega hasta el límite de cuidar cerdos, animales impuros para un judío, y desear comer lo mismo que ellos. Pero ni eso le daban. La muerte que merece por ley (Dt 21,18-21) la encuentra por sus propias opciones. En el momento en que se encuentra en un callejón sin salida, el hijo menor calcula la posibilidad de volver a casa para saciar su hambre (Lc 15,17-21). Las motivaciones que le mueven a regresar están llenas de ambigüedades, como la vida de los pecadores y publicanos a quienes simboliza y con los que Jesús se relaciona. Pero no es éste el único alejamiento del que habla la parábola. *¿Qué actitudes, en cambio, muestra el hijo mayor? ¿A quiénes simboliza este otro hijo?*

– El hijo mayor nunca ha abandonado la casa ni el trabajo, pero también se ha alejado del padre: su fidelidad es formal, su obediencia sin alegría ni amor, y su corazón duro, incapaz de perdonar y acoger al hermano que se ha equivocado. Éstos son los fariseos y maestros de la ley, que no aceptan el comportamiento chocante de Jesús, que con su modo de actuar está mostrando un rostro inesperado de Dios. Se encuentran anquilosados en unos esquemas rígi-

dos que no quieren abandonar y con los que pretenden marginar de la salvación a otros. No admiten tener necesidad de perdón, y como no experimentan la alegría que de él se sigue, nunca serán capaces de unirse a la fiesta de la reconciliación que Jesús ha inaugurado con su comportamiento. Frente a estos hijos, *¿cómo se muestra el padre?*

– Frente al formalismo del hijo mayor y el alejamiento del menor, la reacción del padre desconcierta profundamente y desborda todas las expectativas. Toma la iniciativa, se adelanta ante el hijo que se ha alejado, se le conmueven las entrañas, lo acoge, lo abraza con misericordia y, de este modo, elimina todas las posibles ambigüedades de su vástago más pequeño. Mediante una serie de símbolos: vestido, anillo, sandalias, el padre le demuestra que él sigue siendo su hijo. No le importa el honor. El esfuerzo del padre, que simboliza a Dios, concluye con una fiesta del perdón a la que están todos invitados. El padre misericordioso también sale a buscar al hijo mayor, que no quiere unirse a esta fiesta, e intenta recomponer la filiación y la hermandad que había perdido por su obediencia fría y rigorista. También nosotros estamos llamados a participar con alegría en la fiesta del perdón que nace del amor de un Dios que es como el padre de la parábola.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La Cuaresma es para nosotros una oportunidad para convertirnos: recapacitar, ponernos en camino y volver junto al Padre. Pero, sobre todo, es una nueva ocasión para contemplar y saborear el perdón de Dios que surge de un corazón misericordioso como el suyo.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y lo abrazó y lo cubrió de besos”: *¿Cuál es el rostro de Dios que manifiesta esta parábola?*

– “El hijo mayor se enfadó y no quería entrar”: *¿Con cuál de los dos hijos me identifico más a la hora de relacionarme con Dios? ¿Por qué?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Traed en seguida el mejor vestido y ponédselo”: *¿Cómo deberíamos expresar, personal y comunitariamente, el carisma de la misericordia?*

– “Hace ya muchos años que te sirvo”: *¿Qué resistencias encuentro para acoger el perdón de Dios que se me da gratuitamente? ¿Y para tener su misma actitud con los demás?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Tenemos que alegrarnos y hacer fiesta”: *¿Qué tipo de acogida debo esperar de Dios a partir de la enseñanza que transmite esta parábola de Jesús?*

– Dios nos acoge como a hijos y quiere que vivamos como hermanos: *¿Qué esperanza habría para nuestro mundo con unas relaciones así?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

En el centro de esta parábola hemos encontrado un corazón que busca con pasión, que acoge calurosamente y que siempre está dispuesto a hacer fiesta con todos nosotros.

Colocamos una cuarta señal en el camino de papel de la Cuaresma. Es una señal informativa que indica un área de descanso y que tiene dibujado un corazón que simboliza el de Dios, con la inscripción “misericordia”.

- Proclamación de Lc 15,1-3.11-32.
- Compartimos nuestra oración.
- Terminamos recitando el salmo 33 al Dios de la misericordia, que nos permite contemplar y gustar su bondad.

TAMPOCO YO TE CONDENO

Jn 8,1-11



LA PALABRA HOY

Isaías 43,16-21: Mirad, voy a hacer algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?

Salmo 125: El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros y estamos alegres.

Filipenses 3,8-14: Me lanzo de lleno a la consecución de lo que está delante.

Juan 8,1-11: El que esté sin pecado que tire la primera piedra.

Este último domingo de Cuaresma insiste en presentarnos a un Dios que siempre es capaz de actuar de modo novedoso y, por tanto, de sorprender: abre ante el pueblo exiliado en Babilonia un camino de libertad en medio del desierto; cambia la suerte del salmista y convertirá sus lloros en cantos de alegría; empuja a Pablo hacia una meta de perfección que le será dada tras la resurrección de los muertos; da una nueva oportunidad a la mujer adúltera y le regala un futuro de libertad y plenitud.

Esta Cuaresma que finaliza nos ofrece también a nosotros una nueva ocasión para dejarnos maravilliar por Dios y abrirnos a una nueva vida que nace del perdón. Esto nos empujará hacia lo que aún nos queda por delante.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

En este quinto domingo de Cuaresma cambiamos de evangelista y leemos un texto de Juan. Pero no cambia ni la temática ni el estilo de los domingos precedentes. Es más, los estudiosos han llamado a este relato de la mujer adúltera “el meteorito sinóptico de Juan”, porque es un texto que parece tomado de la tradición sinóptica.

- Proclamación de Jn 8,1-11:

¹ Jesús se fue al monte de los Olivos. ² Por la mañana temprano volvió al templo y toda la gente se reunió en torno a él. Jesús se sentó y les enseñaba. ³ En esto, los maestros de la ley y los fariseos se presentaron con una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio de todos ⁴ y preguntaron a Jesús:

–Maestro, esta mujer ha sido sorprendida cometiendo adulterio. ⁵ En la ley de Moisés se manda que tales mujeres deben morir apedreadas. ¿Tú qué dices?

⁶ La pregunta iba con mala intención, pues querían encontrar un motivo para acusarlo. Jesús se inclinó y se puso a escribir con el dedo en el suelo. ⁷ Como ellos seguían presionándolo con aquella cuestión, Jesús se incorporó y les dijo:

–Aquel de vosotros que no tenga pecado, puede tirarle la primera piedra.

⁸ Después se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en la tierra.

⁹ Al oír esto se marcharon uno tras otro, comenzando por los más viejos, y dejaron solo a Jesús con la mujer, que continuaba allí delante de él. ¹⁰ Jesús se incorporó y le preguntó:

–¿Dónde están? ¿Ninguno de ellos se ha atrevido a condenarte?

¹¹ Ella le contestó:

– Ninguno, Señor.

Entonces Jesús añadió:

–Tampoco yo te condeno. Puedes irte y no vuelvas a pecar.

• Tras unos momentos de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto.

– Jesús, que se ha pasado la noche orando, se acerca por la mañana al templo. La gente, maravillada por las enseñanzas y las obras de Jesús, se aproxima y le rodea para escucharlo. *¿Qué personajes aparecen en escena? ¿Por qué se acercan a Jesús?*

– Los maestros de la ley y los fariseos, autoridades religiosas judías, garantes y especialistas de la ley de Moisés, se presentan con una mujer sorprendida en adulterio. No tienen interés por la enseñanza de Jesús, no les llaman la atención sus signos, sino que buscan un motivo para acusarlo (Jn 8,6). Para ello colocan en el centro del grupo a una mujer pecadora. *¿Qué dicen las autoridades judías ante esta situación concreta? ¿Qué le dicen a Jesús?*

– Los maestros de la ley y los fariseos echan mano de la ley de Moisés (Éx 20,14), que condena a muerte a tales

mujeres (Lv 20,10). Buscando acusar a Jesús, estos especialistas de la ley le piden que tome una posición ante la adúltera. Buscan una doble condena: la de la mujer, que ya tienen bien fundamentada con el recurso a la ley y que les sirve de pretexto, y principalmente la de Jesús, a quien tratan de poner ante un callejón sin salida: si absuelve a la mujer, se pone contra la ley; si la condena, se pone en contra de los principios del perdón y la misericordia por los que se ha guiado hasta ahora. *Fijaos en la respuesta de Jesús. ¿Cómo provoca la huida de los acusadores?*

– Jesús se pone a escribir en el suelo, un gesto cuyo significado nos es desconocido. Sus adversarios querían una respuesta concreta, en uno u otro sentido, para así pillar a Jesús en un traspie. Y Jesús, usando sus mismas armas, les cambia los papeles. Ellos, acusadores y jueces de la adúltera y de Jesús, pasan a ocupar el lugar de esa mujer y se convierten en sus propios acusadores y jueces. Sin juzgarlos, Jesús sale airoso. *¿Cómo actúa Jesús frente a la mujer? ¿Aprueba su pecado?*

– Jesús discierne y decide mientras escribe en el suelo, pero no juzga a sus oponentes ni dicta sentencia contra la mujer. A los primeros los desenmascara y les pide que sean sus propios jueces con el mismo rigor que han usado contra la mujer. A ésta la libera del círculo cerrado y acusador de sus enemigos. Esto no significa que Jesús acepte su pecado. La respeta, acogiéndola y comprendiéndola, y le da vida, abriendo ante ella un futuro lleno de esperanza y posibilidades.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La Cuaresma se nos presenta como una oportunidad para revisar nuestra vida, nuestros modos de mirar y juzgar a los demás. Sabemos que Dios no se apresura a condenar, que acoge con misericordia a todos. Él está siempre dispuesto a perdonar y olvidar nuestros errores.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Tampoco yo te condeno. Puedes irte y no vuelvas a pecar”: *¿Qué rostro de Dios reflejan las palabras de Jesús?*

– *¿Cómo experimentas en tu vida de fe la liberación y el perdón de un Dios bondadoso y misericordioso?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– Como los oponentes de Jesús, también nosotros usamos una doble vara de medir, implacable con los demás e indulgente con nosotros mismos: *¿Qué actitudes concretas te sugiere este pasaje?*

– Jesús ofrece vida a esta mujer que la ley condena: *¿Qué situaciones y personas de tu entorno también juzgas y condenas? ¿Cómo puedes ofrecerles comprensión, perdón y, así, una nueva oportunidad?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– *¿Qué gestos y palabras de Jesús te ayudan a mantener la esperanza de un juicio lleno de misericordia?*

– Jesús abre un futuro de esperanza: *¿Con qué disposición te invita este evangelio a esperar el juicio de Dios?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Lo mismo que Jesús, que se retira al monte de los Olivos para orar, también nosotros buscamos hoy un encuentro personal con Dios tras haber leído y meditado este evangelio.

Colocamos una quinta y última señal en el camino de papel de la Cuaresma. Es una señal de prohibición que contiene la inscripción “no juzgar”.

- Proclamamos de nuevo Jn 8,1-11.

- Compartimos nuestra oración.
- Terminamos cantando “A ti levanto mis ojos” o recitando el salmo 125, que expresa una acción de gracias ante las obras de Dios y la petición de que vuelva a intervenir en la historia.

No podemos menos de añadir que el evangelio destaca la benevolencia de Jesús también hacia algunas pecadoras, a las que pide arrepentimiento, pero sin reprenderlas por sus faltas, entre otras cosas porque dichas faltas implican la corresponsabilidad del hombre. Algunos episodios son muy significativos: a la mujer que va a la casa del fariseo Simón (cf. Lc 7,36-50) no sólo le perdona sus pecados, sino que también la elogia por su amor; a la samaritana la transforma en mensajera de la nueva fe (cf. Jn 4,28-30); a la mujer adúltera, además de perdonarla, la invita a no pecar más (cf. Jn 8,3-11; “Mulieres dignitatis” 14). Es evidente que Jesús rechaza el mal, el pecado, no importa quién lo cometa; pero ¡cuánta comprensión nuestra hacia la fragilidad humana y cuánta bondad hacia el que ya sufre a causa de su miseria espiritual y, más o menos conscientemente, busca en él al Salvador!

Juan Pablo II 

BENDITO EL REY QUE VIENE

Lc 19,28-40



LA PALABRA HOY

Lucas 19,28-40: Bendito el rey que viene.

Isaías 50,4-7: El Señor me ha abierto el oído.

Salmo 21: Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Filipenses 2,6-11: Se despojó de su grandeza.

Lucas 22,14-23,56: Verdaderamente este hombre era justo.

Las lecturas de este domingo abren la Semana Santa poniendo ante nuestros ojos a un Mesías paradójico. El Siervo de Yavé, del que habla Isaías, sufre pero muestra una confianza inmensa en medio de su dolor. El salmista, en un momento de dificultad presente, recuerda la acción salvadora de Dios en el pasado para animar su confianza y esperar la salvación. Esa misma experiencia la resume Pablo en el himno de la carta a los Filipenses: Cristo, que se humilla continuamente desde su condición de Dios hasta una muerte ignominiosa en cruz, es exaltado por Dios como Señor. Este mismo Jesús, lleno de contradicciones, Mesías humilde y pacífico, toma posesión de Jerusalén para manifestar su verdadera identidad.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El recorrido por la Cuaresma y el largo camino de Jesús hacia Jerusalén en el evangelio de Lucas (Lc 9,51–19,28) alcanzan hoy su meta: Jesús va a manifestar una vez más su personalidad y el origen de su autoridad justamente en la Ciudad Santa. Recordamos su entrada leyendo el evangelio que se proclama en el inicio de la procesión de los ramos.

- Proclamación de Lc 19,28-40:

²⁸ Jesús siguió su camino, subiendo hacia Jerusalén. ²⁹ Al llegar cerca de Betfagé y de Betania, junto al monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos ³⁰ con este encargo:

– Id a la aldea de enfrente. Al entrar, encontraréis un borrico atado, sobre el que nadie ha montado aún; desatadlo y traedlo. ³¹ Y si alguien os pregunta por qué lo desatáis, le diréis que el Señor lo necesita.

³² Fueron los enviados y lo encontraron como Jesús les había dicho. ³³ Cuando estaban desatando el borrico, sus dueños les dijeron:

–¿Por qué lo desatáis?

³⁴ Ellos respondieron:

–El Señor lo necesita.

³⁵ Ellos se lo llevaron a Jesús. Pusieron sus mantos sobre el borrico e hicieron que Jesús montara en él. ³⁶ Según iba avanzando, extendían sus mantos en el camino. ³⁷ Cuando ya se iba acercando a la bajada del monte de los Olivos, los discípulos de Jesús, que eran muchos, llenos de alegría estallaron en gritos de alabanza a Dios por todos los milagros que habían visto. ³⁸ Decían:

–Bendito el rey que viene en nombre del Señor. ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!

³⁹ Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

–Maestro, reprende a tus discípulos.

⁴⁰ Pero Jesús respondió:

–Os digo que si éstos callaran, empezarán a gritar las piedras.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– El largo camino de Jesús hacia Jerusalén culmina con este episodio de entrada triunfal y con el que sigue referente al templo y a su purificación. La decisión de Jesús de subir a la Ciudad Santa (Lc 9,51) da inicio a la sección central del evangelio de Lucas –el viaje desde Galilea hasta Jerusalén–, en la cual ya se adelanta este episodio que hoy nos presenta el evangelio de Lucas: “Ya no me veréis hasta que llegue el día en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor” (Lc 13,35). Ha llegado ese día, y Jesús se deja ver como un Mesías muy peculiar, bastante diferente del que esperan quienes confían en un mesianismo triunfal e inmediato. *¿Qué orden da Jesús a sus discípulos?*

– El evangelista dedica la mitad de la escena a describir los preparativos de entrada. Jesús, que lleva diez capítulos peregrinando hacia Jerusalén junto con sus discípulos, se aproxima a la ciudad. Betfagé, Betania y el monte de los

Olivos están muy próximos. En ese momento Jesús envía a dos de sus discípulos para que le traigan un borrico que nadie ha montado. De este modo quiere cumplir la profecía de Zacarías (Zac 9,9-10), que habla de la entrada del rey Mesías en Jerusalén y de la restauración del reinado de Dios a través de un camino novedoso. *¿Qué indica este modo de entrar en Jerusalén acerca de Jesús y de su misión?*

– Jesús viene en son de paz. El rey victorioso no trae la fuerza de las armas ni de las alianzas humanas para su tarea. No entra montado a lomos de un caballo, animal más propio de la guerra, sino sobre un borriquillo. Es un rey y mesías pacífico, cuya realeza es subrayada por el clima de alegría y la extensión de los mantos en el camino. Pero es una realeza que se manifiesta de un modo sorprendente. Si la alegría desatada y los mantos extendidos por el suelo podían no ser suficientes para subrayar la realeza de Jesús, sus discípulos prorrumpen en gritos de alabanza: “Bendito el rey que viene en nombre del Señor”. Se trata de una cita del salmo 118 que se solía entonar en las fiestas de Pascua o en la de las Tiendas para dar la bienvenida a los peregrinos. Aquí los discípulos lo utilizan para saludar a Jesús como el Mesías real, enviado por Dios y portador de la paz, tal y como proclaman en la segunda parte de su aclamación, semejante a la de los ángeles de Lc 2,14. Sin embargo, no todos participan de esta alegría. *¿Cómo reaccionan algunos fariseos?*

– Frente a la reacción de los discípulos, que han visto la manifestación de la gloria de Dios en los milagros y ahora la confirman al contemplar esta entrada de Jesús en Jerusalén, contrasta la de algunos fariseos. Reaccionan negativamente porque son incapaces de reconocer en Jesús al Mesías de Israel que ellos esperan. Los discípulos aclaman a Jesús como el Mesías pacífico. Incorporando las mismas actitudes de los discípulos, nosotros también tenemos la oportunidad durante estos días de Semana Santa de acoger al Señor y de proclamar que trae la salvación.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

No podemos dejar de sorprendernos ante la manifestación de Jesús. Él viene a ejercer su poder de un modo pacífico y desde la humildad. Éstas son también las actitudes que debemos meditar y hacer vida quienes seguimos sus pasos. Durante esta Semana Santa, la liturgia y las celebraciones populares nos ofrecen una ocasión singular.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Pusieron sus mantos sobre el borrico e hicieron que Jesús montara en él”: *¿Qué imagen del Mesías se manifiesta en esta escena? ¿Hasta qué punto tiene relación con todo lo que ha sido la vida de Jesús?*

– “Bendito el rey que viene en nombre del Señor. ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!”: *¿Cómo puedo profundizar durante esta semana en el misterio de la persona de Jesús?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– Jesús se presenta como un Mesías pacífico: *¿Qué actitudes concretas implica en nosotros seguir a un Mesías pacífico y crucificado?*

– “Si éstos callaran, empezarían a gritar las piedras”: *¿Cómo vamos a acompañar a Jesús durante las celebraciones de esta Semana Santa?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– El tipo de rey y mesías que representa Jesús rompe los esquemas de sus contemporáneos: *¿Rompe también los de nuestra sociedad y los míos? ¿Cómo son el rey y el reinado de Dios que espera nuestra sociedad? ¿Y los que aguardo yo?*


ORAMOS Y CELEBRAMOS

En medio de una sociedad tan competitiva como la nuestra, que promueve las rivalidades y las luchas, no es fácil llevar a la vida las actitudes del Mesías. Pidamos en nuestra oración que nos haga instrumentos y mensajeros de paz, desde la humildad.

Podemos colocar en medio del grupo una cruz y un ramo de olivo.

- Proclamación de Lc 19,28-40.
- Compartimos nuestra oración.
- Terminamos cantando “Cruz de Cristo, vencedor”.

Pidamos, pues, con insistentes súplicas al divino Redentor esta paz que él mismo nos trajo. Que él borre cuanto pueda poner en peligro esta paz y convierta a todos en testigos de la verdad, de la justicia y del amor fraterno. Que él ilumine también con su luz la mente de los que gobiernan las naciones, para que, al mismo tiempo que les procuren una digna prosperidad, aseguren a sus compatriotas el don hermosísimo de la paz. Que, finalmente, Cristo encienda las voluntades de todos para echar por tierra las barreras que dividen a los unos de los otros, para estrechar los vínculos de la mutua caridad, para fomentar la recíproca comprensión, para perdonar, en fin, a cuantos nos hayan injuriado. Que de esta manera, bajo su auspicio y amparo, todos los pueblos se abracen como hermanos y florezca y reine siempre entre ellos la tan anhelada paz.

Juan XXIII 

TIEMPO DE PASCUA



VIO Y CREYÓ

Jn 20,1-9



LA PALABRA HOY

Hechos 10,34.37-43: Nosotros somos testigos.

Salmo 117: Éste es el día en que actuó el Señor.

Colosenses 3,1-4: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba.

Juan 20,1-9: Jesús tenía que resucitar de entre los muertos.

Todas las lecturas de hoy se hacen eco de la buena noticia de Pascua: “Éste es el día en que actuó el Señor”. El evangelio nos traslada a la entrada del sepulcro vacío para que, con el discípulo amado, veamos y creamos. En este mismo sentido, la carta a los Colosenses exhorta a vivir unidos a Cristo resucitado; él es fuente de nuestra vida y razón de nuestro testimonio, como refleja el discurso de Pedro en la primera lectura del libro de Hechos de los Apóstoles.

Proclamemos y celebremos también nosotros que hoy es un día de alegría y gozo porque Jesucristo, el Señor, ha resucitado. Gracias a él somos personas nuevas.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Los primeros cristianos expresaron la certeza de la resurrección de Jesús mediante dos tipos de relatos: las tradiciones del sepulcro vacío y las de las apariciones. Son, más que una mera “crónica histórica”, la confesión y celebración de una fe sobre la que no abrigaban duda alguna.

- Proclamación de Jn 20,1-9:

¹ El domingo por la mañana, muy temprano, antes de salir el sol, María Magdalena se presentó en el sepulcro. Cuando vio que había sido rodada la piedra que tapaba la entrada, ² se volvió corriendo a la ciudad para contárselo a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús tanto quería. Les dijo:

–Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

³ Pedro y el otro discípulo se fueron rápidamente al sepulcro. ⁴ Salieron corriendo los dos juntos, pero el otro discípulo adelantó a Pedro y llegó antes que él. ⁵ Al asomarse al interior vio que las vendas de lino estaban allí, pero no entró. ⁶ Siguiéndole los pasos llegó Simón Pedro, que entró en el sepulcro ⁷ y comprobó que las vendas de lino estaban allí. Estaba también el

pañó que habían colocado sobre la cabeza de Jesús, pero no estaba con las vendas, sino doblado y colocado aparte. ⁸ Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro. Vio y creyó. ⁹ (Y es que, hasta entonces, los discípulos no habían entendido la Escritura, según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos.)

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir el mensaje de este pasaje.

– Nos encontramos ante un pasaje que narra la resurrección de Cristo. En él se relata la experiencia de fe que proclamaban los cristianos de la comunidad de Juan y que recibieron de quienes fueron testigos de primera mano. Por eso en el comentario de hoy vamos a detenernos en los tres primeros testigos de la tumba vacía, según el cuarto evangelio. Los tres miraron los signos de resurrección, pero no todos vieron lo que eso significaba. *Observad el pasaje: ¿qué tres personajes acuden a la tumba de Jesús? ¿En qué día de la semana sucede todo esto?*

– Todo lo que se relata en el capítulo 20 del evangelio de Juan sucede en domingo, que para los cristianos es el día del Señor, el día en que las primeras comunidades se reunían para celebrar la eucaristía. María Magdalena, que ha sido testigo de la muerte de Jesús, va al sepulcro y encuentra que ha sido desplazada la gran piedra circular que lo sellaba. No sabe interpretar correctamente el signo de la tumba vacía y corre, desconcertada, a contar lo que ocurre. El significado de la resurrección de Jesús le será desvelado por el mismo Resucitado poco después (Jn 20,10-18). Ahora convoca a dos discípulos de gran autoridad y los invita a implicarse de nuevo en la causa de Jesús. *¿Quiénes son los dos discípulos a los que María cuenta lo que ha visto en el sepulcro? ¿Qué hacen al conocer lo ocurrido? ¿Por qué el evangelista presenta las cosas de este modo?*

– Entre Pedro y el discípulo amado se inicia una especie de rivalidad encubierta que habréis percibido en el hecho de correr juntos, de llegar uno primero y ceder la entrada al otro, y, sobre todo, en el “ver y creer” de uno de ellos. A continuación explicamos brevemente la razón de esta rivalidad.

– Como ya hemos dicho en otras ocasiones, los evangelios hablan de la vida de Jesús, pero también reflejan la vida de las comunidades a las que fueron dirigidos. Eso se aprecia claramente en este pasaje del evangelio de Juan. Como es sabido, el discípulo amado lideró la comunidad joánica, convirtiéndose para ella en punto obligado de referencia. Su autoridad en el grupo llegó a ser mayor que la del mismo Pedro, lo que dificultó la integración de estas comunidades en la gran Iglesia, donde la figura de Pedro gozaba de gran autoridad. Tanto el pasaje de hoy como algunos otros manifiestan a la vez la dificultad y el enriquecimiento mutuo que supuso dicha integración. *Teniendo en cuenta lo que acabamos de decir, ¿entendéis esa especie de rivalidad encubierta que manifiesta este pasaje? ¿Por qué para el evangelista el discípulo amado fue el primero que vio y creyó?*

– Pedro y su enseñanza sobre Jesús gozaron en la primera Iglesia cristiana de gran autoridad, de enorme preeminencia. Esto ha quedado reflejado en los evangelios, y el presente pasaje lo manifiesta desde la perspectiva de la comunidad joánica y de su situación histórica concreta. Por eso, aunque Pedro llega más tarde al sepulcro, le corresponde entrar primero, comprobar el estado de los lienzos funerarios y certificar la tumba vacía. Pero este apóstol, aunque mira, no sabe ver; la autoridad y su puesto al frente de la gran Iglesia no son suficientes para descubrir lo que se esconde tras esos signos. El sepulcro vacío y los lienzos producen en él asombro, pero no la fe pascual. *¿Le ocurre lo mismo al discípulo amado? ¿Qué ve?*

– El discípulo al que Jesús tanto quería entra también en el sepulcro. Las vendas y el paño doblado y colocado

aparte encienden una luz en su interior: ¡Jesús ha resucitado! ¡No han podido robar el cadáver, pues un ladrón no se habría detenido en dejar recogidos los lienzos mortuorios! A través de los signos que no supo interpretar Pedro, el discípulo amado ve y cree. El amor y la intimidad que le unieron con Jesús de Nazaret le han abierto los ojos. Hasta entonces no había entendido la Escritura, pero a partir de ahora va a ser testigo de aquello que ha visto y oído, incluso que ha tocado (1 Jn 1,1-3). De este modo, otros muchos, vinculados por la fe y el amor a Jesucristo, podrán creer aun sin haber visto (Jn 20,29).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El relato del sepulcro vacío que hemos proclamado ayudó a las primeras comunidades a expresar su fe. También nosotros confesamos que Jesús ha resucitado y que es urgente leer los signos de la resurrección de Cristo que aparecen en nuestra existencia cotidiana. Vamos a intentar descubrirlos juntos.

➤ Busco tu rostro (fe)

– La tumba vacía y los lienzos ordenados sirven de signo al discípulo amado. Porque supo mirar, pudo ver y creer: *¿He descubierto en el pasaje de hoy algo que me ayude a seguir creyendo con más firmeza en la resurrección de Jesús?*

– *¿Con qué mirada busco a Jesús, con qué ojos trato de descubrir su presencia en medio de la realidad? ¿Por qué a veces no lo reconozco cuando sale a mi encuentro?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Celebramos con la Iglesia la certeza de que Jesús ha vencido a la muerte: *¿Influye mi fe en la resurrección en la vida cotidiana? ¿Cómo se nota?*

– *¿Qué compromisos concretos nos lleva a asumir la fe en la resurrección?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– *¿Qué signos de vida y esperanza, de resurrección, descubrimos a nuestro alrededor? ¿Nos ayudan estos signos a vivir con un talante nuevo, resucitado?*

– Comparto con el grupo mis esperanzas como persona resucitada: *¿Espero sólo en “la otra vida” o mi esperanza tiene implicaciones ya en ésta?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La cercanía con Jesús llevó al discípulo amado a “ver y creer”. Esa cercanía, que estamos experimentando en nuestros encuentros con la Palabra, queremos estrecharla en estos momentos de oración confesando: “Tú eres nuestro Señor resucitado”.

Podemos colocar el cirio pascual en el centro de la sala. Al lado, un cartel en el que se lea: “Vio y creyó”. Sería conveniente que cada participante aportara, además, un símbolo que para él exprese vida: una planta, una fotografía significativa...

- Proclamamos de nuevo Jn 20,1-9.
- Expresamos en voz alta nuestra oración según el pasaje y la reflexión hayan resonado en cada uno de nosotros.
- Podemos terminar recitando juntos el salmo 117, que corresponde a la liturgia de hoy.

DICHOSOS LOS QUE CREEN SIN HABER VISTO

Jn 20,19-31



LA PALABRA HOY

Hechos 5,12-16: Los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios.

Salmo 117: Dad gracias al Señor porque es bueno.

Apocalipsis 1,9-11.12-13.17-19: No temas; yo soy el que vive.

Juan 20,19-31: Dichosos los que creen sin haber visto.

La fe en Jesús resucitado nos convierte en personas nuevas. El evangelio nos recuerda que esa fe es capaz de hacer que el grupo de los discípulos, cerrado sobre sí mismo, se transforme, por la fuerza del Espíritu, en una comunidad misionera. Una comunidad que obra signos y prodigios a favor del pueblo, como lo señala el sumario de Hechos de los Apóstoles. Tal es el poder transformador de la fe pascual que elimina el miedo de Juan, el vidente de Patmos, cuando éste se siente respaldado por la autoridad soberana de Cristo resucitado.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El relato del evangelio de hoy, al igual que el del domingo pasado, recoge varias apariciones del Resucitado. Acontece también el primer día de la semana judía y es una reflexión y confesión de fe pascual que la comunidad cristiana hace en torno a la mesa del Señor, lugar privilegiado de encuentro con el Resucitado para aquellos que creen en él aun sin haberlo visto.

- Proclamación de Jn 20,19-31:

¹⁹ Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

–La paz esté con vosotros.

²⁰ Y les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹ Jesús les dijo de nuevo:

–La paz esté con vosotros.

Y añadió:

–Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros.

²² Sopló sobre ellos y les dijo:

–Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá.

²⁴ Tomás, uno del grupo de los Doce, a quien llamaban «El Mellizo», no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús. ²⁵ Le dijeron, pues, los demás discípulos:

–Hemos visto al Señor.

Tomás les contestó:

–Si no veo las señales dejadas en sus manos por los clavos y no meto mi dedo en ellas, si no meto mi mano en la herida abierta en su costado, no lo creeré.

²⁶ Ocho días después, se hallaban de nuevo reunidos en casa todos los discípulos de Jesús. Estaba también Tomás. Aunque las puertas se encontraban cerradas, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

–La paz esté con vosotros.

²⁷ Después dijo a Tomás:

–Acerca tu dedo y comprueba mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo, sino creyente.

²⁸ Tomás contestó:

–¡Señor mío y Dios mío!

²⁹ Jesús le dijo:

–¿Crees porque me has visto? Dichosos los que creen sin haber visto.

³⁰ Jesús hizo en presencia de sus discípulos muchos más signos de los que han sido recogidos en este libro. ³¹ Éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis en él vida eterna.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– En este relato se distinguen claramente dos escenas. La primera sucede el mismo día de la Pascua y narra la aparición de Jesús resucitado a un grupo de discípulos (Jn 20,19-23). De este modo, el Señor cumple su promesa de volver junto a ellos y enviarles su Espíritu (podéis comprobarlo leyendo Jn 14,27; 16,22). De hecho, algunos han llamado a esta página el “Pentecostés del cuarto evangelio”.

Comparad el inicio y el final del relato: *¿En qué situación se encontraban los discípulos al principio? ¿En qué aspectos se transforma esta situación inicial? ¿Quién y cómo hace posible ese cambio?*

– Si repasamos el evangelio de Juan, descubrimos que el “miedo a los judíos” que sentían los discípulos refleja el que tenía lugar en ciertos estratos de la comunidad joánica en el momento de redactarse el cuarto evangelio. La comunidad se veía acosada por la hostilidad de los dirigentes judíos, que les hacían el vacío e incluso habían llegado a expulsarlos de las sinagogas. Las palabras de Jesús son una invitación a superar la tentación de encerrarse y a aceptar el reto de la misión. *¿Qué se dice de esa misión en el pasaje que hemos leído?*

– La segunda escena (Jn 20,24-29) tiene lugar al domingo siguiente y narra la aparición a Tomás, que no ha participado de la misma experiencia que el resto del grupo. Tampoco hace caso del testimonio de sus compañeros y exige pruebas palpables de que el Señor está vivo. De manera significativa, el relato insiste en que “no estaba con ellos cuando se apareció Jesús”. De este modo, el evangelista indica la importancia de la comunidad como lugar privilegiado para vivir e interpretar la experiencia pascual. Ésta se produce en Tomás cuando el apóstol vuelve a reintegrarse en la comunidad y prorrumpe en una auténtica confesión de fe: “Señor mío y Dios mío”.

– El contenido de esta segunda escena gira en torno a la relación entre “ver” y “creer”. El evangelista parece jugar con el sentido de ambos verbos. Fijaos en las veces en que aparecen y comparad la reacción de Tomás ante el testimonio de los demás discípulos, con las palabras finales que Jesús le dirige. *¿De dónde vienen las dificultades de Tomás para creer? ¿Qué significa el reproche que le hace Jesús? ¿Qué quiere mostrar el evangelista a través de este episodio?*

– Los últimos versículos del presente relato constituyen el probable final original del cuarto evangelio, en los

que su autor nos explica por qué lo ha escrito (Jn 20,30-31). Su intención no ha sido elaborar una biografía detallada sobre Jesús, sino fortalecer la fe de sus lectores mostrando el sentido profundo de los “signos” por él realizados. Ojalá también nosotros, al leer estas cosas, nos sintamos confirmados en lo que creemos y podamos experimentar en nuestras vidas la presencia viva y dinámica del Resucitado.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El evangelista Juan escribía pensando en muchos cristianos que, como Tomás, se tambaleaban en sus convicciones y necesitaban ser fortalecidos. A nosotros no nos cuesta mucho identificarnos con él, porque también atravesamos nuestras propias crisis de fe. Necesitamos que el Resucitado, como hizo con sus primeros discípulos, nos libere de nuestros miedos y nos comunique su Espíritu para poder ser sus testigos.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Jesús declara felices a los que creen sin haber visto: *¿De qué manera interpelan estas palabras tu vida de fe y tu relación personal con el Señor?*

– En las exigencias de Tomás vemos reflejadas las dificultades que tenemos para creer: *¿Podrías compartir con los demás las dudas que sueles experimentar en tu proceso de fe y el modo como intentas superarlas?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Las lecturas de hoy subrayan el poder transformador de la fe y los frutos que produce en los creyentes: *¿Qué cambios personales y comunitarios nos invitan a realizar para que nuestro testimonio sea creíble?*

– Jesús se hace reconocible a través de sus llagas e invita a Tomás a tocarlas: *¿Qué te sugiere este gesto en medio de un mundo como el nuestro, en el que las heridas de Jesús siguen todavía presentes en tantas personas y situaciones?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Gracias al Espíritu del Resucitado, el miedo de los discípulos se transformó en paz, el pesimismo en alegría: *¿En qué sentido puede estimularnos este relato a vivir más abiertos y esperanzados?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La incredulidad de Tomás da paso a la adoración: “Señor mío y Dios mío”. Son palabras que sólo pueden pronunciarse sinceramente cuando estamos convencidos de que Jesús resucitado nos acompaña. Al final de nuestro encuentro de hoy nos ponemos también nosotros en su presencia para transformar en oración todo lo que hemos compartido en este encuentro.

Como signo de esa presencia viva y transformante del Resucitado encendemos el cirio pascual y colocamos a su alrededor una sábana blanca. Al cartel con la frase del domingo anterior sumamos la de éste: “Dichosos los que crean sin haber visto”.

- Proclamamos de nuevo Jn 20,19-31.
- Compartimos nuestra oración según las resonancias que el pasaje haya suscitado en cada uno de nosotros.
- Acabamos cantando “Si vienes conmigo” u otro canto semejante. Si se prefiere, se puede terminar la reunión recitando juntos el salmo correspondiente a la liturgia de hoy.

¡ES EL SEÑOR!

Jn 21,1-14



LA PALABRA HOY

Hechos 5,27-32.40-41: Dios ha resucitado a Jesús.

Salmo 29: Te alabo, Señor, porque me has librado.

Apocalipsis 5,11-14: Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y poder por los siglos.

Juan 21,1-14: El discípulo a quien Jesús tanto quería dijo a Pedro: ¡Es el Señor!

Las lecturas de este domingo continúan centrándose en el misterio pascual que celebramos, subrayando el compromiso testimonial que implica la experiencia de la resurrección de Jesucristo. Testigos son los apóstoles, que proclaman el misterio de la fe cristiana a pesar de las amenazas del Sanedrín. Testigos son “todas las criaturas que hay en el cielo, en la tierra, bajo la tierra y en el mar”, que alaban a Dios y al Cordero. Testigo es toda la Iglesia cuando lleva en el centro de su tarea evangelizadora a Cristo resucitado. Testigos somos también nosotros cuando escuchamos la Palabra de Dios, nos alimentamos en la mesa de la fraternidad y vivimos en la esperanza gozosa y comprometida de su vuelta definitiva.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

De la mano del cuarto evangelista estamos realizando un itinerario pascual. El domingo pasado, Jesús resucitado envió a sus discípulos al mundo como testigos. El evangelio de este domingo muestra cómo Jesús acompaña a los suyos en la misión y, a la vez, presenta las condiciones necesarias para que dicha misión dé fruto.

- Proclamación de Jn 21,1-14:

¹ Poco después, Jesús se apareció otra vez a sus discípulos junto al lago de Tiberíades. ² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. ³ En esto dijo Pedro: «Voy a pescar». Los otros dijeron: «Vamos contigo». Salieron juntos y subieron a una barca, pero aquella noche no lograron pescar nada. ⁴ Al clarear el día, se presentó Jesús en la orilla del lago, pero los discípulos no lo reconocieron. ⁵ Jesús les dijo: «Muchachos, ¿habéis pescado algo?». Ellos contestaron: «No». ⁶ Él les dijo: «Echad la red al lado derecho de la barca y pescaréis».

Ellos la echaron, y la red se llenó de tal cantidad de peces que no podían moverla. ⁷ Entonces, el discípulo a quien Jesús tanto quería le dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Al oír Simón Pedro que era el Señor, se ciñó un vestido, pues estaba desnudo, y se lanzó al agua. ⁸ Los otros discípulos llegaron a la orilla en la barca, tirando de la red llena de peces, pues no era mucha la distancia que los separaba de tierra, tan sólo unos cien metros.

⁹ Al saltar a tierra, vieron unas brasas, con peces colocados sobre ellas, y pan. ¹⁰ Jesús les dijo: «Traed ahora algunos de los peces que habéis pescado». ¹¹ Simón Pedro subió a la barca y sacó a tierra la red llena de peces; en total eran ciento cincuenta y tres peces grandes. Y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. ¹² Jesús les dijo: «Venid a comer». Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntar quién era, porque sabían muy bien que era el Señor. ¹³ Jesús se acercó, tomó el pan en sus manos y se lo repartió, y lo mismo hizo con los peces. ¹⁴ Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

- Bajo la apariencia de una escena de pesca, el autor del cuarto evangelio insiste en la presencia del Resucitado acompañando y estimulando la misión de los discípulos. Al leer este relato y el que le sigue (Jn 21,15-23), debemos tener en cuenta el contexto histórico que mencionamos el primer domingo de Pascua, porque muchos detalles del mismo quedarán aclarados si recordamos la relación que se estableció entre la comunidad joánica y la gran Iglesia cuando el evangelio de Juan recibía los últimos retoques en su redacción.

- El centro del episodio es, una vez más, Jesús resucitado, que se manifiesta a un grupo de discípulos en Galilea mientras estaban ocupados en la tarea cotidiana. Fijaos en

algunos detalles del relato: *¿Cuántos son esos discípulos? ¿Cuál era su trabajo? ¿Qué les ocurre cuando salen a faenar sin Jesús? ¿Y cuando siguen las orientaciones del Resucitado?*

– Siete discípulos salen a pescar juntos. Bajo esta apariencia de normalidad, el pasaje trata de mostrarnos una dimensión más profunda: el siete es un número que indica plenitud, totalidad, y está aludiendo a todos los seguidores de Jesucristo que se empeñan en la tarea de ser “pescadores de hombres”. Aunque trabajan juntos y bajo las órdenes de Pedro, es de noche y vuelven de vacío. Sólo cuando siguen las indicaciones del Resucitado, cuando desde la orilla amanece, consiguen pesca abundante. Y es que el éxito de la tarea misionera no depende sólo del esfuerzo humano, sino sobre todo de la presencia del Resucitado en ella.

– En este relato, el discípulo amado tiene, una vez más, el privilegio de reconocer a Jesús, el Señor. Como ya explicamos el sentido que esto tiene en el evangelio de Juan cuando comentamos el pasaje del primer domingo de Pascua, sigamos avanzando en la comprensión del texto de hoy. *¿Qué prepara el Resucitado a sus discípulos en la orilla del lago? Volved a leer el v. 1: ¿a qué comida cristiana recuerda?*

– Jesús no sólo es el que da fecundidad al trabajo de los discípulos, sino que, además, los prepara y convoca para la comida eucarística. Él es el único pan que se parte y reparte por amor, y, aunque no necesita la pesca de los discípulos (ya hay peces colocados sobre las brasas), pide la colaboración humana: “Traed algunos de los peces que habéis pescado”. Simón Pedro, en nombre de todos, saca la red rebosante de la barca y lleva al Señor el trabajo de los siete. Es una red llena, de la que se dice el número de peces que contenía: ciento cincuenta y tres. El simbolismo de los números habla, una vez más, de una Iglesia universal en la que caben todos, en la que ninguno se pierde (la red no se rompe). También la figura de Pedro, tal y como aparece en este relato evangélico, presenta algunos elementos de carácter simbólico. *Releed una vez más el pasaje desde esta*

perspectiva: ¿qué papel desempeña Pedro en esta Iglesia misionera?

– Es evidente que Pedro ocupa un puesto relevante en el pasaje, ya sea convocando a los discípulos para la pesca o llevando ante el Señor la red repleta de peces. No en vano tuvo una enorme importancia en los inicios del cristianismo. Pero además este relato habla, de forma simbólica, de su trayectoria personal y religiosa (v. 7): antes de conocer a Jesús, el Señor, Pedro estaba desnudo, símbolo de debilidad y miseria; cuando lo conoce se ciñe un vestido, símbolo de disposición para el servicio, y se lanza al agua, un gesto que expresa la entrega de la vida (entrega que se percibe aún mejor en Jn 21,15-19).

– Ojalá nosotros, que conocemos al Señor, nos lancemos también al mar, dispuestos al servicio misionero, bajo las órdenes del Resucitado y participando del banquete eucarístico con los hermanos.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús resucitado se ha hecho presente en medio de la vida y misión de su Iglesia, a quien ha recordado que debe prestar atención a su Palabra y ponerla en práctica. Sólo él puede dirigir y sostener una tarea evangelizadora que está encomendada a toda la comunidad cristiana.

➤ Busco tu rostro (fe)

– El Resucitado se hace presente orientando con su Palabra el trabajo cotidiano, ofrece alimento y pide la decisión de seguirle hasta dar la vida: *¿Cuál es la imagen del evangelio de hoy con la que mejor se identifica tu fe? ¿Por qué?*

– Sin Jesús resucitado, la misión de la Iglesia no tiene sentido: *¿Creéis que la Iglesia se deja orientar hoy por la Palabra de Jesús o sigue otras directrices?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– El evangelio de hoy ha dejado claras las condiciones para el éxito de la misión. Recordadlas: *¿En qué estamos fallando hoy? ¿Qué podemos hacer para “sacar la red repleta de peces”?*

– El Resucitado da a sus discípulos un mandato misionero: “Echad las redes”. *¿En qué situaciones concretas percibes la llamada del Señor a “echar las redes”? ¿Dónde te cuesta más hacerlo?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– El presente relato evangélico *¿en qué aspectos es para mí fuente de esperanza?*

– La imagen de una red que acoge a todos *¿qué motivos de esperanza nos sugiere de cara a nuestra Iglesia?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Como los primeros discípulos, también nosotros hemos reconocido al Señor por su voz (la Palabra) y estamos dispuestos para el servicio misionero. Pero nos cuesta reconocerlo en la dureza de lo cotidiano y obedecer sus indicaciones. Es el momento de pedirle que nunca nos falte el pan de su Palabra y el pan de la eucaristía.

Junto al cirio que está presidiendo nuestras liturgias pascuales colocamos una red. Mantenemos los carteles con las frases de los domingos anteriores y añadimos otro cartel en el que se lea: “¡Es el Señor!”.

- Proclamamos de nuevo Jn 21,1-14.
- Oración compartida.
- Terminamos cantando “Nos envías por el mundo” u otro canto similar que sepamos todos.

MIS OVEJAS ESCUCHAN MI VOZ

Jn 10,27-30



LA PALABRA HOY

Hechos 13,14.43-52: Nos dirigiremos a los paganos.

Salmo 99: Somos su pueblo y ovejas que él apacienta.

Apocalipsis 7,9.14-17: El Cordero los apacientará.

Juan 10,27-30: Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen.

En la liturgia del cuarto domingo de Pascua ocupa un lugar destacado la figura del Buen Pastor. La primera lectura, tomada de Hechos de los Apóstoles, presenta la labor de pastoreo universal encomendada por el Resucitado y que llevaron a cabo Pablo y los otros apóstoles. En esta labor, el modelo a seguir es Jesús, que en el pasaje del evangelio se presenta como el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. En la segunda lectura, del libro del Apocalipsis, el que es llamado Cordero es al mismo tiempo el Pastor que apacienta al nuevo pueblo de Dios.

Ante el despliegue de dones y promesas que presenta hoy la liturgia, sólo nos queda decir con el salmista: “Somos su pueblo y ovejas que él apacienta”.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La figura del Buen Pastor ocupa un lugar relevante durante la celebración del misterio pascual. Con ella la Iglesia propone a nuestra reflexión uno de los aspectos centrales de la fe cristiana: Jesús se ha entregado libremente y por amor, ofreciéndonos de este modo una vida que no tendrá en la muerte la palabra definitiva.

- Proclamación de Jn 10,27-30:

²⁷ Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. ²⁸ Yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre; nadie puede arrebatármelas. ²⁹ Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatarlas de manos de mi Padre. ³⁰ El Padre y yo somos uno.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir el mensaje de este texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– En el conjunto del evangelio de Juan este pasaje aparece tras el signo-milagro de la curación del ciego de nacimiento y el debate que se suscita a propósito de este signo (Jn 9). Jesús quiere hacer comprender a los dirigentes judíos que él es el Mesías esperado y que llevará adelante su misión como “Luz del mundo” y “Buen Pastor”. Pero ellos parecen no entender y vuelven a preguntarle si él es el Cristo (Jn 10,24). Jesús responde utilizando la imagen que aparece en el evangelio de hoy. *Aunque el texto no lo diga explícitamente, ¿con quién se identifica Jesús?*

– Jesús se identifica mejor con la figura de pastor bueno que con la de Cristo, es decir, Mesías, que, sobre todo entonces, podía dar pie a expectativas ambiguas o desenfocadas sobre su persona. Por eso habla a los judíos desde una imagen del Antiguo Testamento, aplicada especialmente a Dios, que recordaba la alianza y evocaba el cuidado de Yavé hacia su pueblo. Con el paso del tiempo, y por derivación, a los dirigentes políticos y religiosos se les denominó también “pastores”, porque Dios les había encomendado dicho servicio. Dado que muchos se portaron como ladrones y salteadores, fue surgiendo en Israel una esperanza: vendrá un Mesías que, en nombre del Dios-Pastor, cuidará y apacentará el rebaño. *¿Qué hace Jesús por sus ovejas para merecer el título de Buen Pastor? Para responder a esta pregunta, prestad atención a los verbos que aparecen en el pasaje.*

– Los verbos que se utilizan en estos versículos ofrecen valiosas pistas para comprender la verdadera identidad de Jesús: conocer, dar (vida eterna), no dejar arrebatar (que significa ofrecer seguridad, proteger en el peligro). Estos verbos son las credenciales que identifican a Jesús como el Cristo. Así pues, Jesús, el Mesías, es el Buen Pastor porque nos ha mostrado su amor sin límites (Jn 15,13) y, entregándose por nosotros, ha alejado el peligro de muerte que nos amenazaba, dándonos una vida que no se acaba. *Y como amor con amor se paga, en estos versículos*

se expresa también la respuesta que toda oveja debe ofrecer al cuidado de su pastor. ¿Podrías señalarla?

– El amor de Jesús-Pastor por sus ovejas pone en juego la dinámica de la fe, la dinámica del “creer”, que en este pasaje se expresa con dos verbos: escuchar (la voz de Jesús) y seguirle. Son las dos acciones que caracterizan al auténtico discípulo: escucha atenta del Maestro y seguimiento incondicional. Sin embargo, esta dinámica de la fe no se inicia con la escucha del discípulo, sino con la llamada del Maestro. Dicho de otra manera: Jesús obra primero e impulsa la fe; luego, llega la respuesta libre del ser humano. De este modo se establece entre Jesús-Pastor y cada discípulo-oveja una relación de comunión que traspasa incluso las fronteras de la muerte. *¿De dónde le viene a Jesús ese anhelo por cuidar del rebaño? ¿Quién está detrás de esta relación de comunión?*

– Leyendo el pasaje de hoy no es difícil descubrir que la comunión de Jesús con sus discípulos proviene de la relación primera entre Jesús y el Padre (Jn 10,29-30). Nadie es más poderoso que Dios Padre, y Jesús-Pastor está sostenido por el amor y el poder de este Padre con quien es uno: “El Padre y yo somos uno”. No sólo nos conoce, nos da la vida y nos protege, sino que además nos introduce en su realidad más profunda: la unidad de amor con el Padre. El pastoreo de Jesús está sustentado por esta indestructible unidad que ofrece todas las garantías. A nosotros nos corresponde acoger su Palabra y seguir reproduciendo su imagen en nuestra vida.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El evangelio de hoy nos ha permitido escuchar una vez más la voz amorosa del Pastor resucitado. Ahora vamos a descubrir juntos cómo resuenan en este momento concreto de nuestra vida. Así podremos acoger la vida que nos ofrece y responder con decisión a su llamada.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– El pasaje del evangelio que hoy hemos leído presenta diversas cualidades del Buen Pastor: *¿Cuáles te impulsan a acercarte a él? ¿Por qué?*

– *¿Con qué otras imágenes expresarías tu relación personal con Jesucristo? Comparte con el grupo lo que para ti significa cada una de ellas.*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– Jesús, Buen Pastor, nos envía para que nos comportemos con su mismo estilo de entrega y cercanía: *¿Qué puedo hacer para continuar su misión pastoral en mi vida?*

– El pasaje del Buen Pastor habla de madurez y crecimiento en las relaciones, hasta llegar a un amor en plenitud: *¿Cómo puedo transparentar mejor el rostro de Jesús, Buen Pastor, en mis relaciones familiares, laborales, comunitarias? ¿Qué actitudes debo fortalecer? ¿En cuáles tengo que mantenerme?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Comentamos en el grupo ejemplos de personas que son “buenos pastores” para otras: *¿Qué sentimientos cristianos suscitan en nosotros estos ejemplos?*

– *¿Qué espero que Jesús, Buen Pastor, haga por mí? ¿Qué quiere hacer por nosotros, tanto ahora como en el futuro?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús es el Buen Pastor y nosotros somos ovejas de su rebaño. Pero no siempre lo escuchamos y seguimos con prontitud, sino que en ocasiones somos “ovejas negras” o “borregos” que se dejan llevar por lo que todos hacen...

Acudamos a Dios Padre y a Jesús Pastor expresando en forma de oración lo que nos ha sugerido la lectura y meditación de este pasaje.

Para ambientar este momento podemos colocar junto al cirio un cayado de pastor o una imagen de Jesús, Buen Pastor. Alrededor ponemos los carteles con las frases de estos domingos de Pascua, añadiendo la frase de hoy: “Mis ovejas escuchan mi voz”.

- Proclamamos de nuevo Jn 10,27-30.
- Expresamos en voz alta nuestra oración, procurando inspirar nuestra plegaria en palabras de la Escritura.
- Podemos acabar recitando juntos el salmo correspondiente a la liturgia de hoy.

¿Acaso el que primero te buscó, cuando lo despreciabas en vez de buscarlo, te despreciará, oveja, si lo buscas? Comienza, pues, a buscar a quien primero te buscó y te llevó sobre sus hombros. Haz que se realice su palabra: las ovejas que me pertenecen escuchan mi voz y me siguen.

...

¡Ojalá no vengan a faltar buenos pastores! Lejos de nosotros que falten, y lejos de la misericordia divina el no hacerlos surgir y constituirlos. Es cierto que allí donde hay buenas ovejas hay también buenos pastores: en efecto, de las buenas ovejas salen los buenos pastores.

San Agustín 

AMAOS COMO YO OS HE AMADO

Jn 13,31-35



LA PALABRA HOY

Hechos 14,21-27: Reunieron a la comunidad y contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos.

Salmo 144: El Señor es clemente y compasivo.

Apocalipsis 21,1-5: Yo hago nuevas todas las cosas.

Juan 13,31-35: Os doy un mandamiento nuevo: amaos.

Las lecturas de hoy son una invitación a entrar en la novedad cristiana. La primera lectura presenta una nueva comunidad en la que se comparte la fe y el fruto de la tarea misionera. El pasaje del Apocalipsis recuerda la tierra nueva y los cielos nuevos que nos aguardan. La lectura del evangelio de Juan pone ante nuestros ojos el mandamiento siempre nuevo para un seguidor de Jesucristo: el amor.

Es en la eucaristía, la celebración por excelencia del amor, donde aprendemos a ser la Iglesia del mundo nuevo, construida desde el amor fraterno, cuya mejor expresión es el misterio pascual de Cristo.

LEEMOS Y ENTENDEMOS

La página del evangelio de Juan que leemos hoy se aparta sólo aparentemente de los anuncios pascuales de resurrección. En ella, Jesús se despide de sus discípulos y les da las últimas recomendaciones antes de su partida: cuando él falte no pueden olvidarse del “mandamiento nuevo”.

- Proclamación de Jn 13,31-35:

³¹ Dijo Jesús:

–Ahora va a manifestarse la gloria del Hijo del hombre, y Dios será glorificado en él. ³² Y si Dios va a ser glorificado en el Hijo del hombre, también Dios lo glorificará a él. Y lo va a hacer muy pronto. ³³ Hijos míos, ya no estaré con vosotros por mucho tiempo. ³⁴ Os doy un mandamiento nuevo: Amaos los unos a los otros. Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. ³⁵ Por el amor que os tengáis los unos a los otros reconocerán todos que sois discípulos míos.

- Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice este pasaje. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– El pasaje que leemos hoy forma parte de los llamados “discursos de despedida” del cuarto evangelio. Jesús está preparando a sus discípulos para el fin que se le avecina. Tras el gesto del lavatorio de los pies y la traición de Judas, les dirige una serie de enseñanzas que vienen a ser como su testamento espiritual. Aunque es Jesús quien habla, sus palabras describen la situación de una comunidad en la que él ya no está y que reconoce la importancia de vivir en comunión de amor y según las enseñanzas del Maestro.

– Lo primero que llama la atención en estos versículos es el título que Jesús se aplica a sí mismo. *¿Cuál es? Teniendo en cuenta el pasaje de Dn 7,13-14, ¿podrías señalar su significado, ayudándoos de la nota a pie de página de vuestra Biblia?*

– Jesús se llama a sí mismo “Hijo del hombre”. Según el pasaje señalado del profeta Daniel, éste era un personaje misterioso, unido a Dios, de quien recibe poder, gloria y reinado eterno. Los cristianos enseguida lo identificaron con Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, que vendría como juez al final de los tiempos, dotado de la autoridad de Dios. En contra de lo que podía esperarse, Jesús mostró con su vida que él era un “Hijo del hombre” diferente: llegaría a la gloria, al poder, al reinado eterno, a través del sufrimiento. Pues bien, en el pasaje de hoy Jesús anuncia que él, efectivamente, se va a revelar como tal Hijo del hombre. *¿Con qué palabras se expresa este anuncio?*

– El tema de la glorificación de Dios y de Jesús es habitual en el cuarto evangelio y no podía faltar en los “discursos de despedida”. “Glorificar” viene de “gloria”, una palabra que en el AT se refería a la manifestación visible y poderosa de Dios en la historia. Por tanto, cuando Jesús habla de que Dios va a ser glorificado, está diciendo que se va a manifestar en todo su esplendor y poder en el mundo. De hecho, el mundo judío esperaba que Dios se hiciera presente rodeado de grandeza y majestad. Paradójicamente, su gloria, es decir, su más profunda identidad, se

manifestó en Jesús crucificado y resucitado. Quienes esperaban actos espectaculares y portentosos tendrán que aceptar que Dios descubre su propia identidad a través de su Hijo muerto en la cruz y exaltado. Por eso Jesús, en éste y otros pasajes, dice que la glorificación del Padre y del Hijo están muy relacionadas. *¿En qué términos aparece esto expresado en el texto?*

– La gloria del Padre va unida a la gloria de su Hijo Jesús. La comunidad joánica, a partir de la fe en Jesucristo, vio la gloria de Dios y expresó así su convicción: “Dios es amor” (1 Jn 4,8). Su proyecto sobre el mundo es un proyecto de amor, y la misión de Jesús ha sido llevarlo a cabo. Jesús nos ha mostrado que Dios es amor, y Dios, resucitándolo de entre los muertos, ha corroborado su mensaje. Por eso podríamos decir que Jesucristo y el Padre “se necesitan” y “colaboran” en la tarea de mostrar al mundo quién es Dios, su gloria, su verdadera identidad.

– El tema de la glorificación no es el único que aparece en este pasaje. *Leed los vv. 34-35: ¿cuál es la palabra que más se repite en ellos? ¿Tiene algo que ver este amor con la manifestación de la identidad de Dios, de la que hablan los versículos anteriores?*

– Jesús ha dedicado su vida a manifestar la gloria de Dios, su identidad, su Ser-Amor. Ante la inminencia de la muerte se dirige a sus discípulos y les da un mandamiento nuevo: sus seguidores deben amarse los unos a los otros y dar testimonio así de un Dios que es amor. Pero deben amarse no con un amor cualquiera, sino con un amor como el que Jesús les había mostrado, un amor que es capaz de llegar, si es necesario, hasta dar la vida. Pues bien, ese amor es la señal identificativa de los discípulos de Jesús y lo que distingue a una comunidad cristiana de cualquier otro grupo humano. Mostrar al mundo la gloria de Dios es presentar su rostro, que es amor. La mejor manera de hacerlo es seguir el mandamiento de Jesús: Amaos los unos a los otros.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El amor es el carnet de identidad de toda comunidad que quiera ser la de Jesús. A través de un grupo cristiano que se ama, Dios puede seguir manifestándose, mostrando su gloria al mundo. Es una de las invitaciones que hoy nos hace el evangelio.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Ahora va a manifestarse la gloria del Hijo del hombre”: *¿cuál es el rostro de Jesucristo que aparece en el pasaje del evangelio de hoy? ¿Qué tipo de relación te invita a establecer con él y con el Padre?*

– Si queremos amar como Jesús nos amó, es necesario tomarnos tiempo para contemplarlo y descubrir, desde sus palabras y gestos, el modo concreto de vivir hoy ese amor: *¿cómo nos está ayudando la lectura creyente de los evangelios dominicales a conocerle mejor?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Por el amor que os tengáis reconocerán todos que sois discípulos míos”: *¿nos reconoce la gente como cristianos por el amor? ¿Cómo podríamos seguir avanzando en este mandamiento?*

– “Como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros”: *¿hasta qué punto el mandamiento nuevo de Jesús inspira y motiva tus actitudes en cada uno de los lugares y ambientes donde vives y trabajas?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Pensamos durante unos momentos en los signos de amor que se dan en nuestras familias, en nuestros grupos, en nuestra Iglesia: *¿cómo nos ayudan estos signos a mantener la esperanza ante un futuro en el que todos nos reconocen como cristianos por el amor?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La única regla de vida es el amor del que Jesús nos ha dado ejemplo. Sin embargo, sabemos por experiencia que no es fácil mantener día a día un amor que se entrega, que da la vida en la aparente pequeñez de lo cotidiano. Por eso nos acercamos a él y le pedimos que nos acompañe y nos enseñe el camino.

Para ambientar este momento podemos encender junto al cirio pascual pequeñas velas en forma de corazón que, al terminar la oración, se repartirán a los participantes. Mantenemos los carteles con las frases de cada domingo del tiempo pascual y añadimos la de éste: “Amaos como yo os he amado”.

- Proclamamos de nuevo Jn 13,31-35.
- Oración compartida.
- Terminamos cantando “Amar es darse” u otro canto que sepamos todos.

Hermanos, perseguid el amor, el dulce y saludable vínculo de las mentes sin el que el rico es pobre y con el que el pobre es rico. El amor da resistencia en las adversidades y moderación en la prosperidad; es fuerte en las pruebas duras, alegre en las buenas obras; confiado en la tentación, generoso en la hospitalidad; alegre entre los verdaderos hermanos, pacientísimo entre los falsos.

San Agustín 

OS DOY MI PROPIA PAZ

Jn 14,23-29



LA PALABRA HOY

Hechos 15,1-2.22-29: Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...

Salmo 66: Oh Dios, que te den gracias los pueblos.

Apocalipsis 21,10-14.22-23: Me mostró la Ciudad Santa.

Juan 14,23-29: Os dejo la paz, os doy mi propia paz.

La asamblea de Jerusalén, que permitió a los paganos el acceso al cristianismo sin pasar por la observancia de la ley mosaica, incluida la circuncisión, fue consciente de que contaba con la asistencia del Espíritu. Este Espíritu, prometido por Jesús a sus discípulos y entregado en Pentecostés, ofrece a quienes lo acogen la gracia de la comunión de vida con Dios y de la paz, en el sentido bíblico de dicha en plenitud.

Ayudados y motivados por estas promesas, marchamos hacia la nueva ciudad de Dios que señala el Apocalipsis, en la que tienen cabida todos los pueblos y en la que habitan el Señor Todopoderoso y el Cordero.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El pasaje que leemos hoy pertenece, igual que el del domingo pasado, a los llamados “discursos de despedida” del evangelio de Juan. La comunidad de los discípulos va a experimentar, en ausencia de Jesús, el rechazo del mundo y el consuelo del Espíritu enviado desde el Padre.

- Proclamación de Jn 14,23-29:

²³ Jesús le contestó:

–El que me ama se mantendrá fiel a mis palabras. Mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él. ²⁴ Por el contrario, el que no guarda mis palabras es que no me ama. Y las palabras que escucháis no son mías, sino del Padre, que me envió.

²⁵ Os he dicho todo esto mientras estoy con vosotros, ²⁶ pero el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he enseñado y os lo explicará todo.

²⁷ Os dejo la paz, os doy mi propia paz. Una paz que el mundo no os puede dar. No os inquietéis ni tengáis miedo. ²⁸ Ya habéis oído lo que os dije: «Me voy, pero volveré a vosotros». Si

de verdad me amáis, deberíais alegraros de que me vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo. 29 Os lo he dicho antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir la enseñanza de este pasaje.

– El presente texto evangélico forma parte, como el del domingo pasado, de un amplio discurso que el evangelista ha insertado entre el diálogo que sigue al lavatorio de los pies (Jn 13,31–14,31) y el relato de la pasión (Jn 18-19). Como es propio del género literario al que pertenece –discursos de despedida–, se pone en boca de Jesús un resumen de su enseñanza y una serie de orientaciones sobre la situación que aguarda a los discípulos cuando falte el Maestro y sobre cómo deben actuar entonces. *¿Cuáles son las orientaciones que Jesús ofrece en este pasaje a sus seguidores? ¿Os recuerda en algo el mensaje del domingo pasado?*

– Jesús habla del amor desde una perspectiva diferente, pero complementaria, a la del domingo pasado. Si allí hablaba de la manifestación del Dios-Amor e introducía el “mandamiento nuevo” como distintivo del discipulado, ahora se refiere al amor como fundamento de la comunión de vida con Dios.

– El evangelista establece una estrecha relación entre el amor a Jesús y la fidelidad a sus palabras. Debía de ser éste un aspecto muy importante para aquella comunidad, porque la primera carta de Juan insiste con frecuencia en lo mismo (por ejemplo, 1 Jn 5,3). De la riqueza que expresan los versículos 23-24, fijémonos cómo el acento recae en la relación de amor entre Dios y el creyente. Quien opta por la fidelidad a las palabras de Jesús se convierte, no sólo en el futuro, sino ya desde ahora, en morada de la divinidad, en templo permanente de Dios. La iniciativa la lleva el Padre, que entra en diálogo de amor con los discípulos de su Hijo. *Pero ¿cómo pueden los discípulos amar y*

mantenerse fieles a las palabras del Hijo? ¿Quién les recordará y explicará todo cuando falte Jesús, el Hijo?

– Cuando Jesús falte, los discípulos contarán con el Espíritu Santo, el Paráclito, el abogado defensor de los creyentes. Será él quien, a la luz de la Pascua, hará que todo se recuerde, que todo se explique. Sin duda, ésta fue la experiencia de la comunidad cristiana, y en particular de la comunidad joánica; bajo esta certeza de fe se guardaron y recordaron las palabras de Jesús. De hecho, el verbo que aquí traducimos por “enseñar” se refería en el judaísmo antiguo a la auténtica interpretación y actualización de las Escrituras. *Jesús entrega a la comunidad otro don. ¿De qué don se trata? ¿Qué tiene de peculiar?*

– Jesús añade a la promesa del Espíritu la entrega de su paz. La comunidad a la que se dirige el evangelista se ve acosada por la hostilidad de los dirigentes judíos y por las divisiones internas que amenazan con disgregarla. En este contexto las palabras de Jesús son una invitación a superar el miedo y a mantenerse fieles. Pero la paz que promete es más que la mera ausencia de conflictos externos o internos. El *shalom* (así se dice “paz” en hebreo) implica salud, prosperidad; significa, en pocas palabras, dicha en plenitud. Es un don que, según el AT, se nos dará en los últimos tiempos, y otorgarlo será privilegio del Mesías, el “Príncipe de la Paz” (Is 9,5-6).

– Las promesas de Jesús tuvieron su cumplimiento tras el acontecimiento de la Pascua (ved, por ejemplo, el relato de entrega de la paz y del Espíritu en Jn 20,19-22) y siguen siendo una realidad entre nosotros y en nuestras comunidades. Vamos a reflexionar juntos sobre todo ello.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Como un día hizo con sus discípulos, también hoy el Señor nos recuerda que no estamos solos. El Espíritu continúa ayudándonos a comprender en profundidad sus

enseñanzas para que la presencia del Padre y de Jesús sea plena en quienes los aman y en todo nuestro mundo.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Las palabras que escucháis son del Padre, que me envió”: *¿Cómo enriquece mi vida de fe cada uno de los aspectos de que trata el evangelio de hoy?*

– *Podemos compartir con el grupo una experiencia personal relacionada con algún aspecto del evangelio de hoy: la percepción del Espíritu como Maestro, la certeza de ser morada de Dios, la vivencia de la paz cristiana en medio de dificultades...*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– “El que me ama se mantendrá fiel a mis palabras”: *¿Qué compromiso de fidelidad me invita a tomar el pasaje del evangelio de hoy?*

– “Os dejo la paz, os doy mi propia paz”: *¿En qué se diferencia la paz del mundo de la paz de Jesús? ¿Cómo podemos ofrecerla concretamente en los ambientes en que nos movemos?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Deberíais alegraros de que me vaya al Padre”: *¿En qué aspectos me siento motivado por el evangelio de hoy para vivir desde la alegría y la esperanza?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El evangelio nos ha asegurado que el Espíritu Santo “hará que recordéis todo... y os lo explicará todo”. En ambiente de oración, nos dejamos enseñar por él, porque amamos a Jesús y queremos mantenernos fieles a sus palabras.

Junto al cirio pascual que viene presidiendo nuestras oraciones durante este tiempo de Pascua, colocamos hoy un cuenco de barro vacío que exprese la espera de los dones que Jesús prometió a los suyos. Ponemos también los carteles que han dado título a nuestras reflexiones comunitarias, añadiendo hoy: “Os doy mi propia paz”.

- Proclamamos de nuevo Jn 14,23-29.
- Oración compartida.
- Podemos terminar recitando o cantando el salmo que corresponde a la liturgia de hoy.

Por esto el Señor prometió que nos enviaría aquel Abogado que nos haría capaces de Dios. Pues, del mismo modo que el trigo seco no puede convertirse en una masa compacta y en un solo pan si antes no es humedecido, así también nosotros, que somos muchos, no podíamos convertirnos en una sola cosa en Cristo Jesús sin ese agua que baja del cielo. Y así como la tierra árida no da fruto si no recibe el agua, así también nosotros, que éramos antes como un leño árido, nunca hubiéramos dado el fruto de vida sin esta gratuita lluvia de lo alto. Nuestros cuerpos, en efecto, recibieron por el baño bautismal la unidad destinada a la incorrupción, pero nuestras almas la recibieron por el Espíritu.

San Ireneo



FUE LLEVADO AL CIELO

Lc 24,46-53



LA PALABRA HOY

Hechos 1,1-11: ¿Por qué seguís mirando al cielo?

Salmo 46: Dios asciende entre aclamaciones.

Efesios 1,17-23: Dios os conceda un espíritu de sabiduría y una revelación que os permitan conocerlo plenamente.

Lucas 24,46-53: Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.

Las lecturas de hoy giran en torno a la fiesta que celebramos –la Ascensión del Señor–, una fiesta que entronca con el misterio pascual de Jesucristo y expresa la plenitud de la resurrección: el Hijo goza ya de la vida junto al Padre.

La primera lectura y el evangelio ofrecen la versión del acontecimiento según los escritos de Lucas. Para este evangelista, la Ascensión es el preámbulo de la misión de la Iglesia, que se iniciará plenamente con la efusión del Espíritu Santo. El pasaje de la carta a los Efesios confiesa la soberanía universal de Cristo y pide para los cristianos luz y sabiduría, de modo que se nos “permita conocerlo plenamente”.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Leemos hoy los últimos versículos del evangelio de Lucas, que tienen mucho en común con la primera lectura litúrgica, tomada del comienzo de Hechos de los Apóstoles. Esta relación se debe a que ambos libros pertenecen al mismo autor, que estuvo interesado en que se viera claramente la continuidad entre la primera parte de su obra (evangelio) y la segunda (Hechos).

- Proclamación de Lc 24,46-53:

⁴⁶ Jesús les dijo:

–Estaba escrito que el Mesías tenía que morir y resucitar de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷ y que en su nombre se anunciará a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén, la conversión y el perdón de los pecados. ⁴⁸ Vosotros sois testigos de estas cosas. ⁴⁹ Por mi parte, os voy a enviar el don prometido por mi Padre. Vosotros quedaos en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza que viene de lo alto.

⁵⁰ Después los llevó fuera de la ciudad hasta un lugar cercano a Betania y, alzando las manos, los bendijo. ⁵¹ Y mientras los

bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. ⁵² Ellos, después de postrarse ante él, se volvieron a Jerusalén rebosantes de alegría. ⁵³ Y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir el mensaje de este texto.

- Al comparar este pasaje evangélico con el que se lee en la primera lectura (Hch 1,1-11), habremos notado semejanzas y diferencias. Hay temas que se repiten, como la enseñanza (Lc 24,45 y Hch 1,3), el Espíritu (Lc 24,49 y Hch 1,4.8), la permanencia en Jerusalén (Lc 24,49 y Hch 1,4), el testimonio (Lc 24,48 y Hch 1,8), la subida al cielo (Lc 24,51 y Hch 1,9). Todo ello forma como una “bisagra” que une el final del evangelio de Lucas con el principio de Hechos. *Si contáis con tiempo suficiente, sería bueno que constatarais por vosotros mismos las semejanzas y diferencias entre ambos textos.*

- En el evangelio que hemos proclamado se distinguen dos escenas. En la primera (Lc 24,46-49), Jesús resucitado se aparece por última vez a los Once y les instruye. Sus últimas enseñanzas son una especie de testamento para ellos y marcan las pautas que conformarán la futura misión de la Iglesia. Además, al colocar estas instrucciones al final del evangelio, Lucas prepara al lector para leer y comprender la segunda parte de su obra –Hechos de los Apóstoles–, a la vez que conecta la historia de las primeras comunidades cristianas con Jesucristo. *¿Qué encargo da el Resucitado a sus discípulos en la primera escena del pasaje evangélico de hoy?*

- A la luz de la resurrección, Jesús hace comprender a sus discípulos las palabras que les dirigió en vida sobre el significado de su muerte y resurrección (v. 46). Al hacer esto, no sólo está diciendo que se cumplen en él las profecías del AT, sino que además, al explicarlas, está mostrando que él es su intérprete autorizado. Dicho de otra forma:

sus seguidores sólo podrán comprender las Escrituras correctamente desde la fe en Jesús resucitado.

– Otra de las instrucciones que Cristo da a sus seguidores es la de que sean testigos de su misterio pascual, que anuncien en su nombre a todas las naciones la conversión y el perdón de los pecados (vv. 47-48). El punto de partida debe ser Jerusalén, la ciudad donde ha tenido lugar el acontecimiento central de toda la historia de la salvación, es decir, su muerte y resurrección. Desde esta ciudad, y gracias al Espíritu, el Evangelio llegará hasta los confines del mundo (Hch 1,8). Éste será el entramado básico de todo el libro de Hechos de los Apóstoles. *Leed ahora la segunda escena (Lc 24,50-53). ¿Cómo se denomina popularmente el acontecimiento que se relata en estos versículos? ¿Cuál es su significado más profundo?*

– La segunda escena se refiere directamente a la Ascensión. La imagen utilizada para describirla (“fue llevado al cielo”) no puede ser entendida literalmente. Se basa en unas coordenadas espaciales que, como sabemos hoy, no responden a planteamientos científicos (el cielo, morada de Dios, está arriba). En realidad, Jesús resucitado no ocupa un lugar físico ni se encuentra en ninguna de las dimensiones que nosotros conocemos. Utilizando una forma de escribir propia del lenguaje religioso de su época, el evangelista nos quiere decir que Jesús está con el Padre, que vive la misma vida de Dios. Culminada su tarea en este mundo, ha entrado en la “gloria” e inaugura un nuevo modo de presencia entre los suyos. Para Lucas, ha finalizado el tiempo de Jesús y da comienzo el tiempo de la Iglesia, un tiempo marcado por la presencia del Espíritu, que apoya el testimonio de los apóstoles e impulsa la misión evangelizadora. *Fijaos de nuevo en esta segunda escena del evangelio: tras la Ascensión de Jesús, ¿qué actitudes adoptan los discípulos?*

– Los discípulos se postran ante el Resucitado (v. 52). Es una forma de decir que lo reconocen como Dios y

Señor, que lo adoran como tal. Luego vuelven a Jerusalén, el lugar donde han de esperar al Espíritu, y lo hacen “rebozantes de alegría”, un sentimiento que para Lucas es signo de la llegada definitiva de la salvación. Por último, el evangelista termina su primer libro mostrándonos la imagen de un grupo de seguidores del Resucitado que, mientras espera, se reúne frecuentemente para orar.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La fiesta que hoy celebramos es enormemente actual. Por el bautismo nos hemos incorporado al misterio pas-cual de Cristo, y la esperanza de una vida junto a Dios forma parte de nuestra fe. Mientras caminamos hacia ese futuro somos herederos de los dones y las promesas que Jesús ofreció a los suyos y a su Iglesia: la lectura de las Escrituras, el testimonio misionero, la comunidad de creyentes y el don del Espíritu.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Confesamos en el “Credo” que Jesús “subió a los cie-los y está sentado a la derecha del Padre”: *¿Cómo te ayuda el pasaje de hoy a comprender mejor este artículo de nuestra fe?*

– “Vosotros sois testigos de estas cosas”: *¿Somos conscientes de que no vamos por libre, sino que somos “comunidad de testigos”? ¿Cómo nos ayuda la comunidad a fortalecer nuestra fe?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Desde la reflexión del pasaje evangélico de hoy, *¿a qué me comprometo celebrar la fiesta de la Ascensión?*

– A los cristianos se nos ha acusado de desentendernos de los problemas de esta tierra por estar “mirando al cielo”: *¿Pensáis que es cierta esta acusación? ¿Qué compromiso concreto podemos adoptar como grupo?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Se separó de ellos y fue llevado al cielo”. Siendo conscientes de que también nosotros estamos llamados a ir al cielo junto a Dios, *¿con qué actitudes y con qué sentimientos espero ese momento: con angustia, con cierta incredulidad, con gozo...? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Sabemos que, tras la ascensión, Jesús no nos ha abandonado. Sigue presente en el mundo y comprometido con su Iglesia. Como los primeros discípulos, nos reunimos para orar, pedirle su Espíritu y presentarle llenos de confianza todo lo que la lectura y meditación de este pasaje nos ha sugerido.

Junto al cirio y los carteles de Pascua colocamos hoy un globo terráqueo y esta frase: “Fue llevado al cielo”. Recordamos así que Jesús resucitado no se ha desentendido de los suyos y que se hará presente por medio de su Espíritu.

- Proclamamos de nuevo Lc 24,46-53.
- Oración compartida.
- Podemos terminar cantando “No os quedéis tristes porque me voy” o recitando el salmo correspondiente a la liturgia de hoy.

Concedéndonos, Dios todopoderoso, exultar de gozo y darte gracias en esta liturgia de alabanza, porque la Ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido él, que es nuestra cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su cuerpo.

Oración colecta de la liturgia de hoy



RECIBID EL ESPÍRITU SANTO

Jn 20,19-23



LA PALABRA HOY

Hechos 2,1-11: Todos quedaron llenos del Espíritu Santo.

Salmo 103: Envías tu Espíritu, los creas y renuevas la faz de la tierra.

1 Corintios 12,3-7.12-13: En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Juan 20,19-23: Exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”.

Cincuenta días después de haber celebrado la resurrección de Jesús, concluimos hoy el tiempo de Pascua. Pentecostés es la “Pascua granada”, la Pascua madura que produce su fruto más sabroso: el envío del Espíritu Santo. Y de ello hablan las lecturas que hoy hacemos, cada una desde su perspectiva. Tanto el relato evangélico como el del libro de los Hechos de los Apóstoles nos ofrecen su propia versión de este acontecimiento, resaltando diversos aspectos de un mismo misterio. Más allá de toda diferencia existe, no obstante, una coincidencia de fondo. En ambos casos se resalta que el Espíritu es el don que el Señor hace a sus discípulos para que puedan continuar su misión. El salmo nos invita a entender este momento como una “nueva creación”, y Pablo, por su parte, nos recuerda que la acción del Espíritu se manifiesta de múltiples maneras, todas ellas para el bien de la comunidad.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La página evangélica que vamos a leer es la misma (aunque abreviada) que la del segundo domingo de Pascua. Por ello nos remitimos al comentario que allí se hizo, si bien a continuación subrayaremos algunos aspectos del mismo que tienen una relación más directa con la fiesta que hoy celebramos.

- Proclamación de Jn 20,19-23:

¹⁹ Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

—La paz esté con vosotros.

²⁰ Y les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹ Jesús les dijo de nuevo:

—La paz esté con vosotros.

Y añadió:

– Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros.

²² Sopló sobre ellos y les dijo:

– Recibid el Espíritu Santo. ²³ A quienes les perdonéis los pecados, Dios se los perdonará; y a quienes se los retengáis, Dios se los retendrá.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir el mensaje de este texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– Como ya indicamos en su momento, algunos comentaristas han llamado a esta página el “Pentecostés del cuarto evangelio”, pues parece una réplica o presentación diferente del mismo acontecimiento que Lucas nos describe en el pasaje de Hechos proclamado hoy en la primera lectura. Bien es verdad que ambos autores lo sitúan en un momento temporalmente diferente. Si, para Lucas, el marco de la venida del Espíritu es la fiesta de Pentecostés, *¿cuándo reciben los discípulos del Resucitado el Espíritu, según el pasaje de hoy?*

– Si repasamos con atención los últimos capítulos del cuarto evangelio, nos daremos cuenta de que Juan no establece un plazo de tiempo entre la Pascua y la venida del Espíritu, ni tampoco sitúa esta venida en el marco de la fiesta de Pentecostés. A diferencia de Hechos, presenta las cosas como si todo hubiera sucedido el mismo día de la resurrección. Recordemos a propósito de esto que los evangelios no son “crónicas” estrictamente históricas y que las diferencias que encontramos entre ellos se explican por las diversas perspectivas teológicas propias de cada uno. De hecho, en lo que Juan está sumamente interesado es en mostrar la estrecha relación que existe entre la resurrección de Jesús y la efusión del Espíritu como aspectos complementarios de una misma realidad. *¿Sabrías decir cómo está expresada esta idea en el relato?*

– La imagen utilizada por el evangelista es significativamente gráfica. El Espíritu Santo no aparece aquí simbolizado por un viento impetuoso o por llamas de fuego, como en Hechos, sino por el mismo aliento vital del Resucitado, que “sopla” sobre sus discípulos. Esto nos recuerda el mismo gesto que Dios hizo al crear al ser humano (Gn 2,7). *¿Qué puede estar sugiriendo el evangelista con este modo de presentar las cosas?*

– El don del Espíritu Santo hace de los discípulos personas recreadas, los libera de su vieja condición de “encerrados” y los prepara para asumir nuevos desafíos. Si leéis con atención este pasaje descubriréis, en efecto, que el relato de Juan vincula este acontecimiento con el envío a la misión, pues sitúa una cosa inmediatamente a continuación de la otra.

– En este aspecto del envío, el cuarto evangelio coincide en gran parte con la perspectiva del libro de los Hechos (Hch 1,8). Jesús envía a los suyos como él ha sido enviado por el Padre, pero no los deja solos, sino que les entrega el Espíritu para que puedan llevar a cabo su misión. Sin la garantía de ese Espíritu, la comunidad no hubiera superado sus “miedos” y la Iglesia quizás no se hubiera puesto en marcha. Pero el relato de Juan añade un detalle significativo: *¿Para qué capacita el Espíritu a quienes lo reciben?*

– Un rasgo típico del cuarto evangelio consiste en introducir en el contexto de la recepción del Espíritu el tema del perdón de los pecados, con lo que la misión encomendada a los discípulos se presenta como una tarea de reconciliación universal.

– Recordemos, finalmente, que la donación del Espíritu a los discípulos no es un “relato sorpresa”, es decir, algo totalmente inesperado dentro de la trama del evangelio de Juan. De hecho, Jesús lo había prometido repetidamente a los discípulos durante su despedida en la última cena. Lo podéis leer en Jn 14,15.26; 15,26; 16,7-15. *¿Qué rasgos de la acción del Espíritu resalta el evangelista en estos pasajes?*

– El acontecimiento de Pentecostés no es algo que pertenece sólo al pasado. El Espíritu Santo continúa vivo y sigue manifestándose en nuestro mundo, en personas y situaciones concretas.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La venida del Espíritu Santo no tiene fecha fija. Juan la sitúa en el momento de la resurrección, y el libro de los Hechos, cincuenta días después de la Pascua. Por eso hoy también puede ser Pentecostés. El Señor Jesús, que derramó su Espíritu sobre nosotros el día de nuestro bautismo, no deja de renovar ese don para que podamos continuar la misión que él mismo recibió del Padre.

➤ Busco tu rostro (fe)

– El Espíritu Santo ha sido llamado muchas veces “el Gran Desconocido”: *¿Cómo te ayudan los textos bíblicos que hemos leído y comentado para conocer mejor quién es y cómo actúa? ¿Qué experiencia tienes de su acción en tu vida?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– El Espíritu Santo es el aliento vital del Resucitado que actúa en nosotros. Su presencia no se ve, pero... *¿de qué modo debería “verse”, es decir, notarse en la vida de los creyentes?*

– “Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados...”: *¿Qué podríamos hacer para concretar en nuestra vida personal y comunitaria esa misión de reconciliación a la que somos enviados?*

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– También hoy los cristianos vivimos a menudo “encerrados” y con miedo, reacios a la esperanza: *¿No será que*

nos resistimos a dejarnos mover por el Espíritu? ¿Qué puede cambiar concretamente en nosotros y en quienes nos rodean si nos hacemos más dóciles a su acción?

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Sin el Espíritu, la oración sería un diálogo imposible. Es él quien gime en nosotros para que podamos rezar como nos conviene. Movidos por él, nos ponemos una vez más ante el Padre para pedirle que nunca nos falte su ayuda y fortaleza.

Podemos ambientar la sala de reunión colocando alrededor del cirio pascual siete velas que representan los siete dones del Espíritu Santo (sabiduría, entendimiento, consejo, ciencia, fortaleza, piedad y temor de Dios).

- Proclamamos de nuevo Jn 20,19-23.
- Compartimos nuestra oración según las resonancias que el pasaje ha provocado en cada uno de nosotros.
- Podemos acabar hoy la reunión recitando juntos la secuencia de Pentecostés.

Ven, Espíritu divino; manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Secuencia de Pentecostés



EL ESPÍRITU OS GUIARÁ HASTA LA VERDAD COMPLETA

Jn 16,12-15



LA PALABRA HOY

Proverbios 8,22-31: A su lado estaba yo, como confidente.

Salmo 8,4-9: ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Romanos 5,1-5: Al darnos el Espíritu Santo, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones.

Juan 16,12-15: El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad completa.

El domingo después de Pentecostés, la liturgia presenta la fiesta de la Santísima Trinidad. Celebramos en ella que no creemos en un Dios solitario, sino en un Dios que es relación entre personas, es familia, es comunidad de amor pleno y total. Esta revelación despunta en el AT, pero llega a su plenitud con Jesús cuando nos habla de la estrecha relación que existe entre el Padre, el Hijo y el Espíritu, y cuando nos ofrece la posibilidad de que esa comunión de vida llegue a nosotros.

Crear en un Dios que es relación no puede dejarnos indiferentes, sobre todo porque ese Dios Trinidad ha derramado su amor en nuestros corazones. Este don que es él mismo nos invita e impulsa a implicarnos en la tarea de vivir desde la relación, desde la comunión, desde un amor que, haciéndonos más humanos, a la vez nos diviniza.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La liturgia ha elegido un pasaje del evangelio de Juan para que sea proclamado en esta fiesta de la Santísima Trinidad. Es uno de los anuncios sobre el envío del Espíritu Santo. Igual que a la comunidad joánica, el Espíritu ha ayudado continuamente a la Iglesia a seguir profundizando en el misterio de Jesucristo a la luz de su muerte y resurrección. La fiesta de hoy es un buen ejemplo de ello.

- Proclamación de Jn 16,12-15:

¹² Tendría que deciros muchas más cosas, pero no podríais entenderlas ahora. ¹³ Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa. Él no hablará por su cuenta, sino que dirá únicamente lo que ha oído y os anunciará las cosas venideras. ¹⁴ Él me glorificará, porque todo lo que os dé a conocer lo recibirá de mí. ¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío también; por eso os he dicho que todo lo que el Espíritu os dé a conocer lo recibirá de mí.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice este pasaje. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– El pasaje del evangelio de hoy forma parte de los llamados “discursos de despedida” del evangelio de Juan, de los que hemos hablado en otros domingos. La ausencia de Jesús es inminente; se aproxima la hora de pasar de este mundo al Padre y ya no podrá comunicar personalmente sus enseñanzas a los discípulos. En este contexto, Jesús les habla de la acción del Espíritu. *¿Cuál será la función del Espíritu respecto a los discípulos cuando falte Jesús?*

– El Espíritu guiará hasta la “verdad completa”. Esta verdad se refiere a la interpretación y profundización del misterio de Jesucristo. En este sentido, el Espíritu será la memoria viva de Jesús. Ayudará a recordar y comprender en plenitud sus palabras, sus gestos, sus signos, a la luz de su muerte y resurrección. Manifestará la verdadera identidad de Jesús, el Hijo de Dios –que a su vez es expresión del rostro del Padre–, como dijimos el quinto domingo de Pascua a partir del término “glorificar”, que también aparece en este pasaje.

– Esto no significa que el Espíritu vaya a añadir nada nuevo a lo revelado por Jesucristo. Nos equivocáramos si interpretáramos las palabras “os anunciará las cosas venideras” como la promesa de una nueva revelación o como la entrega de dotes adivinatorias. Se refieren a que el Paráclito va a hacer posible la comprensión y actualización de la revelación de Cristo en el futuro. Con su luz y bajo su impulso, los discípulos podrán recrear y actualizar siempre la misión salvadora del Hijo de Dios. Por tanto, gracias al Espíritu, está asegurada la fidelidad de la existencia cristiana al mensaje de Jesucristo. No olvidemos que ésta fue la experiencia que vivió la comunidad joánica: con la certeza de contar con el Espíritu de la verdad, recordó palabras del pasado que la ayudaron a iluminar el presente y a mantenerse fiel a las enseñanzas del Maestro.

Leed una vez más el pasaje desde esta nueva perspectiva: ¿cómo es la relación que se establece entre el Espíritu y Jesús? ¿Qué se dice de Jesús respecto al Padre?

– Por dos veces se dice en el pasaje que “todo lo que el Espíritu os dé a conocer lo recibirá de mí” (vv. 14-15), y también se afirma que sólo dirá lo que ha oído (v. 13). Por tanto, la relación que se establece entre el Paráclito y Jesús es de íntima comunión con su persona y su obra salvadora, que culminó con su muerte y resurrección. Pero hay más: lo que es de Jesús es también del Padre (v. 15). El evangelio de Juan, en éste y otros pasajes, presenta una relación estrecha y de indivisible unidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu. Si Jesús, el Hijo, ha sido enviado para contarnos lo que ha oído y visto en el Padre (Jn 15,15), el Espíritu dirá lo que ha oído al Hijo. Si Jesús ha dado testimonio del Padre (Jn 5,36), la misión del Espíritu será la de dar testimonio de Jesús (Jn 15,26). Si Jesús todo lo ha recibido del Padre, el Espíritu recibirá todo del Hijo (Jn 16,15). Y todo ello sin subordinación, desde la igualdad e identidad de amor más profundas.

– Lo admirable es que esta revelación va dirigida al ser humano: el Padre tiene un proyecto de amor que nos revela a través de Jesucristo, y éste nos envía el Espíritu para que podamos “entender la verdad completa”. *¿Tiene algo que ver la fiesta que hoy celebramos con esta verdad completa?*

– Como ya hemos señalado anteriormente, los cristianos creemos que el Espíritu Santo continúa ayudándonos a profundizar en el misterio de Dios. Nos ayuda, por ejemplo, en lo que se refiere a captar y comprender el contenido de la fiesta que hoy celebramos: a partir de la revelación recogida en las Escrituras y profundizada por la Tradición, la Iglesia llegó pronto a confesar su fe en un Dios Trinidad.

– Que nuestro Dios es Trinidad implica que tiene rostro de vida compartida, que no es alguien cerrado en sí mismo, sino relación, diálogo y comunicación permanen-

tes. Lamentablemente, se nos ha presentado con cierta frecuencia este artículo de fe como un gran “embrollo teológico”, sólo apto para intelectuales. Con ello quizá hayamos caído en el error de olvidar que es precisamente este Dios el que, en Jesucristo, ha entrado en diálogo con nosotros, y que creer en la Trinidad es recordar que estamos hechos a imagen y semejanza de un Dios que es amor compartido. Por tanto, sólo en la medida en que nos dejemos habitar por él y trabajemos por instaurar la comunidad trinitaria en nuestro mundo encontraremos la verdadera felicidad, la meta para la que hemos sido creados, la realización propia y la de toda la creación.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El pasaje del evangelio de hoy nos ha ayudado a profundizar en lo que significa que Dios, siendo uno, sea a la vez comunidad, relación interpersonal. Esta reflexión no puede dejarnos impasibles: tiene consecuencias muy claras a la hora de ser y actuar como cristianos que creen en un Dios Trinidad.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Confesamos a un solo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu: *¿Cómo enriquece la fiesta de la Trinidad tu concepción del misterio de Dios y tu relación con él?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Jesús nos revela que en Dios existe una estrecha relación de comunión, de apoyo, de amor: *¿A qué te compromete esta revelación del ser de Dios?*

– *¿Qué tipo de sociedad y de Iglesia nos invita a construir la fe en la Trinidad? ¿Qué compromiso concreto podemos adoptar hoy en este sentido?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad completa”: *¿Qué signos de la presencia de ese Dios que es relación de personas, comunidad de amor pleno y total, descubrimos en nuestra vida y en nuestro mundo? ¿Qué esperanzas despierta y alienta en nosotros ese descubrimiento?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

En clima de oración, nos ponemos a la escucha del Espíritu Santo, para que nos haga comprender la verdad plena sobre Dios y para que nos otorgue la fuerza de vivir en coherencia con la fe que profesamos.

Como ayuda para la oración podemos realizar en un florero llano una composición con flores, hojas, ramas (habitualmente esta composición se conoce como *ikebana*), y tres velas de distintos colores que lleven cada una el nombre de las tres personas de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu. Colocamos estas velas en bases sólidas y de tal manera que, al encenderlas, sus mechas se unan en una sola llama.

- Proclamamos de nuevo Jn 16,12-15.
- Oración compartida.
- Podemos terminar cantando “Gloria a Dios, gloria al Padre (Hijo) (Espíritu)” o bien haciendo juntos la señal de la cruz y renovando la consagración bautismal en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

COMIERON TODOS HASTA QUEDAR SACIADOS

Lc 9,11-17



LA PALABRA HOY

Génesis 14,18-20: Melquisedec le ofreció pan y vino.

Salmo 109: Tú eres sacerdote para siempre.

1 Corintios 11,23-26: Haced esto en memoria mía.

Lucas 9,11-17: Dadles vosotros de comer.

Las lecturas de la liturgia guardan relación con la festividad del Corpus Christi e insisten en presentar la eucaristía como banquete mesiánico de acción de gracias. El salmo responsorial alude al pasaje del libro del Génesis leído en la primera lectura y expresa la esperanza en la llegada de un rey mesías consagrado a Dios. Pero son la segunda lectura y el pasaje evangélico los textos que más inciden en la fiesta de hoy. Pablo recuerda una tradición fielmente guardada y enseñada, que debe mantener la comunidad cristiana de Corinto. Se refiere al memorial de la última cena, el banquete de los tiempos definitivos que presidió el mismo Jesús antes de morir y que sigue celebrándose en cada reunión eucarística. Lucas, con el pasaje de los panes y los peces repartidos a la multitud, subraya el compromiso que adquirimos cada vez que comemos de ese pan.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Jesús hace de la comida con la multitud el escenario privilegiado de una enseñanza fundamental para sus seguidores. El relato, envuelto en un rico simbolismo, ha sido interpretado desde siempre por la Iglesia cristiana como una prefiguración de la eucaristía. Por eso no es extraño que, en la festividad del Corpus Christi, la liturgia proponga el episodio del pan como evangelio del día.

- Proclamación de Lc 9,11-17:

¹¹ Jesús acogió a la gente, estuvo hablándoles del Reino de Dios y curando a los que lo necesitaban. ¹² Cuando el día comenzó a declinar, se acercaron los Doce y le dijeron:

—Despide a la gente para que vaya a las aldeas y caseríos del contorno a buscar albergue y comida, porque aquí estamos en despoblado.

¹³ Jesús les dijo:

—Dadles vosotros de comer.

Ellos le replicaron:

–No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esa gente.

¹⁴ Eran unos cinco mil hombres. Dijo entonces Jesús a sus discípulos:

–Mandadles que se sienten por grupos de cincuenta.

¹⁵ Así lo hicieron, y acomodaron a todos. ¹⁶ Luego Jesús tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, los partió y se los iba dando a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente.

¹⁷ Comieron todos hasta quedar saciados, y de los trozos sobrantes recogieron doce canastos.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice este pasaje. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– Dentro del evangelio de Lucas, el pasaje de hoy se sitúa entre los últimos episodios de la actividad de Jesús en Galilea. En este contexto, es significativo el lugar que ocupa: está entre la pregunta de Herodes sobre Jesús (Lc 9,7-9) y la respuesta de Pedro reconociéndolo como Mesías (Lc 9,18-21). Es como si, entre ambas, Jesús actuara revelando quién es, manifestando su identidad más profunda. *Según este pasaje, ¿qué tres acciones realiza Jesús a favor de la multitud?*

– Jesús enseña, cura y da de comer. Es la manifestación visible de la Palabra, el poder y la presencia de Dios. Evidentemente, el relato se centra sobre todo en el don del pan, y en este sentido se hace eco de numerosas referencias al AT. Una de ellas es la tradición del maná: si Moisés sirvió de intermediario para alimentar al pueblo en el desierto (Éx 16), ahora Jesús lo alimenta por sí mismo con un nuevo maná. Otra referencia es a los relatos de Elías y Eliseo (1 Re 17; 2 Re 4,42-44): si estos grandes profetas dieron de comer, Jesús es mayor aún que ellos. En él se cumplen con creces todas las promesas que Dios hizo a su pueblo.

Fijaos, además, en otro detalle del relato evangélico de hoy: ¿quién ocupa el centro del relato? ¿Qué gestos hace? ¿A qué celebración cristiana os recuerdan estos gestos?

– Ciertamente el centro del relato es Jesús. Ante la situación en que se encuentra la gente, toma la iniciativa y acepta los pocos panes y peces que tienen los discípulos. Llegados a este punto, es importante que nos fijemos en los gestos que hace Jesús sobre los alimentos: tras orar, los bendice, parte y reparte. El pasaje no habla de “multiplicación” ni de juegos de magia. Partir y distribuir el pan y los peces es suficiente para que la multitud se sacie. *Pero ¿quién distribuye el pan? ¿Cuál es el papel de los discípulos en este pasaje?*

– En este pasaje, además de presentarse la identidad de Jesús, ocupan un lugar muy importante los discípulos. Si antes fueron enviados a predicar y curar (Lc 9,1-6.10), ahora son invitados a colaborar en la tarea de distribuir el pan. Quienes antes ejercieron como servidores de la Palabra, ahora aceptan el servicio de la mesa. Son dos aspectos de la misma misión: ofrecerse para entregar los dones de Dios a todo el mundo. Eso sí, la fuente no está en ellos, sino en Dios. Ellos son intermediarios, colaboradores para que todo el pueblo pueda comer hasta saciarse. *Según el pasaje, ¿puede saciarse el hambre de la gente?*

– El alimento sobreabundante que da Jesús no sólo logra saciar el hambre de la gente, sino que además sobra como para alimentar a otra multitud, a todo un pueblo. Así se desprende del simbolismo del número doce, que recuerda a las doce tribus de Israel y a los doce apóstoles, el nuevo Israel. Con Jesús se ha hecho realidad la promesa del banquete abundante, gratuito y salvador que Dios prometió en el AT (Is 25,6). Jesús, el Pan, que ha dado de comer a la muchedumbre, se entregará también en el marco de la última cena para que su gesto sea recordado, repetido y celebrado por sus seguidores en favor de toda la humanidad.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El relato de la distribución del pan no puede ser sólo cosa del pasado, sin relación con el presente. La gente continúa teniendo hambre. Jesús sigue presentándose como el Pan que sacia y pide a sus discípulos que actuemos como intermediarios y servidores. Las tradiciones populares del Corpus no deben hacer que nos desentendamos del profundo compromiso cristiano que implica celebrar esta fiesta.

➤ Busco tu rostro (fe)

– A la luz del pasaje evangélico de hoy, *¿qué significa para ti celebrar la eucaristía y “comulgar” en ella con Jesucristo?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– *¿Qué gestos o palabras del pasaje de hoy te han interpelado? ¿Hasta qué punto te sientes llamado a integrarlos en tu vida de cada día?*

– “Dadles vosotros de comer”: *¿Qué podríamos hacer para que nuestras eucaristías nos impliquen y comprometan más?*

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– “Comieron todos hasta quedar saciados”. *La celebración coherente de la eucaristía, ¿puede hacernos vislumbrar un mundo en el que queden saciadas todas las hambres? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Es el momento de presentarnos personalmente ante Jesús y abrir, en su presencia, nuestras manos. Queremos responder a su invitación de ofrecer comida gratuita y

sobreabundante a todo el mundo, pero necesitamos su ayuda.

Como símbolo que ambiente nuestra oración, colocamos en el centro del grupo una pequeña hogaza de pan. Alrededor, esparcimos fotografías que expresen carencias actuales de la humanidad. Junto a estos elementos, ponemos un cartel con esta frase: “Dadles vosotros de comer”.

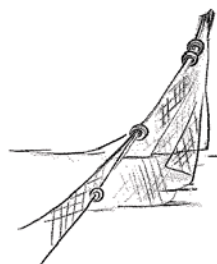
- Proclamamos de nuevo Lc 9,11-17.
- Compartimos nuestra oración según este pasaje haya resonado en cada uno de nosotros.
- Podemos terminar cantando “Te conocimos, Señor, al partir el pan”.

¿No os habéis fijado nunca con qué ansias los niños se apoderan del seno de su madre y con qué avidez aplican a él sus labios? Acerquémonos nosotros con el mismo ardor a esta mesa santa, a esta fuente de donde brota una bebida espiritual; con más fuerza todavía que los niños, atraigamos la gracia del Espíritu. Que nuestra única pena sea vernos privados de este alimento divino.

San Juan Crisóstomo



TIEMPO ORDINARIO



ASÍ MANIFESTÓ SU GLORIA

Jn 2,1-12



LA PALABRA HOY

Isaías 62,1-5: Te llamarán “Mi preferida”.

Salmo 95: Publicad sus maravillas entre todos los pueblos.

1 Corintios 12,4-11: Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo.

Juan 2,1-12: Fue el primer signo realizado por Jesús... y sus discípulos creyeron en él.

Las lecturas de este domingo nos dejan oír campanas de boda. El profeta Isaías nos presenta a Jerusalén, la novia con la que el Señor quiere contraer matrimonio. La ciudad que fue destruida por los babilonios ha dejado de ser “Abandonada” y “Desolada”, porque Dios quiere casarse con ella para llamarla “Mi preferida” y “Desposada”. Esos desposorios, anunciados por los profetas, se han hecho realidad en Jesús, que riega su banquete de bodas con el mejor de los vinos para celebrar así que la gloria de Dios habita en medio de este mundo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Con la fiesta del bautismo de Jesús, que celebramos el domingo pasado, se pone fin al ciclo de Navidad y se inaugura el Tiempo ordinario. Hoy, de la mano del evangelista Juan, nos situamos en el punto de partida de la actividad pública de Jesús. Con él ha aparecido una novedad absoluta que declara caducas todas las realidades antiguas.

- Proclamación de Jn 2,1-12:

¹ Tres días después, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba invitada. ² También lo estaban Jesús y sus discípulos. ³ Se les acabó el vino, y entonces la madre de Jesús le dijo:

–No les queda vino.

⁴ Jesús le respondió:

– Mujer, no intervengas en mi vida; mi hora aún no ha llegado.

⁵ La madre de Jesús dijo entonces a los que estaban sirviendo:

– Haced lo que él os diga.

⁶ Había allí seis tinajas de piedra, de las que utilizaban los judíos para sus ritos de purificación, de unos ochenta o cien litros cada una. ⁷ Jesús dijo a los que servían:

–Llenad las tinajas de agua.

Y las llenaron hasta arriba. ⁸ Una vez llenas, Jesús les dijo:

–Sacad ahora un poco y llevádselo al maestresala.

Ellos cumplieron sus órdenes.

⁹ Cuando el maestresala degustó el vino nuevo sin saber su procedencia (sólo lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al novio ¹⁰ y le dijo:

– Todo el mundo sirve al principio el vino de mejor calidad y, cuando los invitados ya han bebido bastante, se saca el más corriente. Tú, en cambio, has reservado el de mejor calidad para última hora.

¹¹ Esto sucedió en Caná de Galilea. Fue el primer signo realizado por Jesús. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. ¹² Después, Jesús bajó a Cafarnaún, acompañado de su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí unos cuantos días.

- Descubrimos juntos qué dice el texto.

– Aunque a partir del próximo domingo retomaremos la lectura del evangelio de Lucas, hoy hemos leído un episodio del evangelio de Juan. En él realiza Jesús el primero de los siete signos que ocupan la primera parte de dicho evangelio, llamada precisamente el “Libro de los signos” (Jn 2,1–12,50). Se trata de un pasaje rico en significado, cuya profundidad no se capta en una lectura superficial. En él podemos descubrir cuatro partes. La primera de ellas (Jn 2,1-3a) nos presenta los pormenores de la escena. En Caná se celebra una boda, a la que está invitada la madre de Jesús, junto con el mismo Jesús y sus discípulos. Pero en medio del banquete se les termina el vino. *Fijaos en el dato temporal que encabeza el episodio. Si lo relacionáis con lo que se dice en Jn 1,29.35.43, quizá podáis intuir su significado teológico.*

– Desde que Jesús aparece en escena, al principio del evangelio (Jn 1,29), hasta que se celebra esta boda en Caná

han pasado siete días (Jn 1,35.43). A semejanza de la primera semana del cosmos, en la que Dios creó el mundo, Jesús inaugura con su actividad un tiempo nuevo, una nueva creación. Y este tiempo se inicia con unas bodas, imagen que el AT y la tradición judía relacionan con el Reino definitivo. De este modo, el evangelista subraya que con Jesús ha dado comienzo la etapa definitiva en las relaciones entre Dios y su pueblo, el cumplimiento de las aspiraciones del pueblo de Israel.

– No es casual que, en la segunda parte (Jn 2,3b-5), el evangelista cite a “la madre de Jesús”, primera invitada, dialogando con su hijo. En el lenguaje de los símbolos, que tanto le gusta al cuarto evangelista, María personifica al Israel que se desposa con Dios. Es ella la que percibe el problema y reconoce la situación desgraciada del pueblo de Israel al que representa y del que forma parte. La antigua alianza de Dios con su pueblo ha llegado a un callejón sin salida. Se parece a una boda sin vino, sin alegría. Por eso María quiere impulsar a su hijo a actuar. Centrémonos en el diálogo entre Jesús y su madre, entre el Señor e Israel. *¿Qué te llama la atención en la forma de tratarse ambos? ¿Qué razón da Jesús para no intervenir en este momento?*

– María aparece dos veces en el evangelio de Juan: en las bodas de Caná y al pie de la cruz. Y en ambas ocasiones Jesús la llama “mujer” y no “madre”. Podría parecer una falta de respeto, pero no es así. La importancia que Juan concede a María se basa en el papel que desempeña en la historia de la salvación. Este modo de tratar a su madre indica que él es obediente a la voluntad del Padre y que los lazos con Dios son más fuertes que los de la sangre. Jesús, el único capaz de desencadenar estos desposorios entre Dios y su pueblo, no quiere actuar ante la petición de su madre, porque aún no ha llegado su hora, la hora de su muerte en la cruz, donde se realiza la plena glorificación de Jesús. Sólo en el momento de la cruz se desvelará el sentido pleno de este primer signo. Ahora fijémo-

nos en un detalle de la tercera parte (Jn 2,6-10). *¿Dónde manda Jesús echar el agua? Ayudados por las notas de la Biblia, tratad de descubrir el sentido de este texto.*

– Mientras que el evangelista no se preocupa de facilitarnos detalles que deseáramos conocer (por ejemplo, la identidad de los novios), se detiene en aportar muchos pormenores sobre las tinajas donde Jesús manda echar el agua: su número, el material del que están hechas, su utilización para el culto, su contenido..., con lo que queda más que claro su carácter simbólico. Simbolizan el culto israelita que ya no sirve para canalizar las relaciones entre Dios y la humanidad, como tampoco el agua es capaz de alegrar una fiesta de bodas. Hace falta que Jesús aporte el vino de la Nueva Alianza, que es ponderado por el maestra sala: “Has reservado el vino de mejor calidad para última hora”. Dios ha guardado el vino de la mejor añada para el final de la historia de la salvación. Su Hijo único es el encargado de descorcharlo. *¿Qué constatan los dos últimos versículos?*

– La conversión del agua en vino es el primer signo que realizó Jesús, y con él “manifestó su gloria”. Los signos del cuarto evangelio son como flechas indicadoras que apuntan hacia Jesús y ayudan a fortalecer la fe en él. Revelan el misterio que se esconde en su persona y la salvación que él trae: se trata de los últimos tiempos, los de las bodas de Dios con su pueblo, los de la salvación definitiva, los del vino de la alegría y de la máxima calidad, porque Jesús, que desencadena todo esto, es el Mesías (Jn 1,19-51). Esto debe conducir a que sus discípulos crean. Sólo la fe será capaz, también en nuestro caso, de reconocer hoy la gloria del Hijo.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús desencadena con su presencia y su Palabra la alianza definitiva de Dios con su pueblo. A esas bodas estamos también nosotros invitados, y podemos saborear el vino de la alegría.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Tú has reservado el de mejor calidad para última hora”: *¿Soy consciente de que vivo mi fe en los últimos tiempos? ¿En qué se nota?*

– María empuja a Jesús a revelarse, y su conducta repercute en el aumento de la fe de los discípulos: *¿Cómo me ayuda María, la madre de Jesús, en mi vida de fe?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Haced lo que él os diga”: *¿Cómo trato de llevar a la práctica esta consigna que María dio en Caná?*

– La alegría y la calidad del vino aumentan porque los últimos tiempos ya están presentes: *¿Con qué actitudes y hechos podemos ayudar a recuperar la alegría cristiana en nuestro entorno?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– El vino es generoso y de calidad, el de la última hora; es un vino que alegra la convivencia y la celebración de una boda: *¿Qué esperanzas anima en mi corazón y en mi grupo la creencia de que vivo en el tiempo definitivo y final?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Pedimos a María, la madre de Jesús y madre nuestra, que su Hijo siga siendo la alegría de nuestras vidas. Nosotros estamos dispuestos a “hacer lo que él diga”.

Colocamos en medio de la reunión una imagen de la Virgen María y un cartel con esta frase: “Haced lo que él os diga”.

- Proclamación de Jn 2,1-12.
- Compartimos nuestra oración.
- Terminamos cantando “Madre de todos los hombres”.

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ME HA UNGIDO

Lc 1,1-4; 4,14-21



LA PALABRA HOY

Nehemías 8,2-6.8-10: El pueblo escuchaba con atención.

Salmo 18: El mandamiento del Señor da alegría al corazón.

1 Corintios 12,12-30: Todos hemos recibido un mismo Espíritu por el bautismo.

Lucas 1,1-4; 4,14-21: El Espíritu del Señor me ha ungido para anunciar la Buena Noticia.

Nehemías, el salmista y Lucas insisten en la lectura y la meditación de la Escritura. El pueblo restaurado tras el exilio inicia su nuevo caminar con la lectura del libro de la ley. Jesús, ante un pueblo de pobres, cautivos y ciegos, todos ellos por restaurar, comienza su tarea mesiánica leyendo un texto del profeta Isaías. Tanto Nehemías como Jesús insisten en el “hoy” como día consagrado a Dios, como tiempo de salvación, como ocasión para la alegría y la celebración.

Es el Espíritu el que impulsa a Jesús a anunciar la Buena Noticia. En él estamos bautizados todos, y es él quien nos empuja a formar el cuerpo de Cristo y a estar los unos preocupados por los otros, ante todo por los más desfavorecidos.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El pasaje de hoy presenta dos partes: a) los cuatro primeros versículos con los que comienza el evangelio de Lucas; b) la narración del inicio de la actividad de Jesús en Galilea, donde anuncia su programa mesiánico.

- Proclamación de Lc 1,1-4; 4,14-21:

1 ¹ Ya que muchos se han propuesto componer un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, ² según nos lo transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la Palabra, ³ me ha parecido también a mí, después de haber investigado cuidadosamente todo lo sucedido desde el principio, escribirte una exposición ordenada, illustre Teófilo, ⁴ para que llegues a comprender la autenticidad de las enseñanzas que has recibido.

4 ¹⁴ Jesús, lleno de la fuerza del Espíritu, regresó a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca. ¹⁵ Enseñaba en las sinagogas y todo el mundo hablaba bien de él.

¹⁶ Llegó a Nazaret, donde se había criado. Según su costumbre, entró en la sinagoga un sábado y se levantó para hacer la lectura. ¹⁷ Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito:

¹⁸ *El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para anunciar
la Buena Noticia a los pobres;
me ha enviado a proclamar
la liberación a los cautivos
y dar vista a los ciegos,
a libertar a los oprimidos*

¹⁹ *y a proclamar un año de gracia del Señor.*

²⁰ Después enrolló el libro, se lo dio al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga tenían sus ojos clavados en él. ²¹ Y comenzó a decirles:

–Hoy se ha cumplido el pasaje de la Escritura que acabáis de escuchar.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– El texto del evangelio de hoy consta de dos partes claramente diferenciadas. La primera parte contiene el prólogo que encabeza todo el evangelio de Lucas (Lc 1,1-4). En esas líneas el evangelista afirma que ya ha habido otros intentos de escribir sobre lo sucedido, dice quiénes son los que han transmitido esos hechos y describe qué pasos concretos ha seguido él para transmitirlos por escrito. Además, Lucas recoge otras tradiciones que estudia con cuidado al estilo de los historiadores de su época, porque quiere confirmar las enseñanzas que han recibido él y su comunidad. Pero el v. 4 nos muestra que el evangelista es más que un historiador. *¿Cuál es la finalidad con la que Lucas escribe su obra?*

– El evangelista es más un teólogo y un catequista que un historiador; la finalidad con la que compone su obra es

evidentemente pastoral: pretende transmitir una buena noticia. Desea fortalecer la fe de todos sus lectores y oyentes, que se pueden identificar con Teófilo (nombre que significa “amigo de Dios”). A Lucas le interesa redactar una historia de salvación cuyo protagonista comienza su ministerio tal y como se nos narra en la segunda parte del evangelio de hoy (Lc 4,14-21). Este texto, que también es un relato catequético, comienza presentando un resumen de la actividad de Jesús en Galilea (Lc 4,14-15). A la luz de estos versículos, *¿qué hace que crezca la fama de Jesús? ¿Quién es el que impulsa su misión?*

– Los primeros versículos de este pasaje nos muestran, como si de un plano general se tratara, lo que Jesús hace y la fuerza que le impulsa a ello. Tras su bautismo en el Jordán y su estancia en el desierto en el que ha sido tentado, Jesús enseña en las sinagogas de Galilea (Lc 3,21-22; 4,1-13). En el bautismo ha recibido el Espíritu y está lleno de él; es el Espíritu quien lo conduce al desierto, y ahora su enseñanza está inspirada por este mismo Espíritu. De repente, en Lc 4,16 el plano se centra en Nazaret (donde Jesús se ha criado y ha madurado como persona y creyente) y nos permite ver y escuchar lo que Jesús hace y dice. *¿Qué hace allí Jesús?*

– Jesús se comporta como un buen judío: va a la sinagoga y participa activamente en su liturgia. Toma el libro de Isaías, lectura que seguía a la de la Torá en el culto sinagoga, y lee. Comienza así su actividad y su misión pública, situando su ministerio en línea con los profetas. Lucas ha colocado al principio del ministerio de Jesús un resumen de lo que va a ser toda su actuación: movido por el Espíritu, proclama la liberación de Dios. Éste es el programa de la vida de Jesús. *¿A quiénes y a qué situaciones va dirigida su misión? ¿En qué consiste esta misión?*

– Acabada la lectura de la ley y los Profetas, era costumbre hacer una homilía que intentaba actualizar el sentido de la Escritura. Jesús hace una homilía muy breve:

“Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía”. Así está revelando que él es el liberador anunciado por todo el AT, el que inaugura un año definitivo de gracia. Pero se presenta relacionado con el Siervo de Yavé y elimina todo lo que suene a venganza y a desquite: sólo hay lugar para la misericordia. Su proyecto es, en última instancia, la realización plena del año de gracia, la instauración del Reino de Dios, que es buena noticia para los pobres y trae la liberación y el perdón para todos. Y “hoy” también se está haciendo realidad para los que escuchamos, estudiamos y meditamos este pasaje.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús reflexiona en la sinagoga, a la luz de la Palabra y en un contexto de oración, sobre la realidad en que vive su pueblo. Hace suyo el programa de actuación señalado en el libro de Isaías y llega a decir: “Hoy se ha cumplido ante vosotros esta profecía”. También nosotros debemos intentar descubrir lo que quiere decirnos esta Palabra en la situación concreta de nuestra vida.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Jesús presenta su programa en la sinagoga de Nazaret: *¿Qué imagen de Jesús nos ofrece este pasaje? ¿Qué aprendemos de él a través de su programa misionero?*

– Desde el bautismo y a lo largo de toda su vida, el Espíritu es el fiel compañero de Jesús: *¿Te sientes acompañado por el Espíritu del Señor? ¿Cómo percibes su presencia y estímulo?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Mi programa de vida *¿en qué medida está en consonancia con el de Jesús? ¿Sus preferencias son también mis prioridades?*

– *¿Quiénes son hoy, en nuestro entorno, los desfavorecidos que necesitan “liberación”? ¿Qué podemos hacer nosotros al respecto?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Hoy se ha cumplido el pasaje de la Escritura que acabáis de escuchar”: *¿Qué motivos de esperanza despierta en el hoy de mi vida este programa de Jesús?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La sinagoga era lugar de escucha de la Palabra, de oración y de instrucción. Nosotros hemos escuchado este evangelio, hemos aprendido cosas sobre Jesús y su misión, y ahora tenemos que llevar a la oración todo eso que ha resonado en nuestros corazones.

Podemos situar en medio una Biblia abierta con un “hoy” pegado.

- Proclamación de Lc 1,1-4; 4,14-21.

- Oración compartida, pidiendo la fuerza del Espíritu para llevar a cabo un programa de vida coherente con el de Jesús.

- Terminamos cantando “Espíritu Santo, ven” u otro canto adecuado.

NINGÚN PROFETA ES BIEN ACOGIDO EN SU TIERRA

Lc 4,21-30



LA PALABRA HOY

Jeremías 1,4-5.17-19: Te constituí profeta de las naciones.

Salmo 70: Mi boca pregonará todo el día tu fidelidad.

1 Corintios 12,31-13,13: Si no tengo amor, nada soy.

Lucas 4,21-30: Ningún profeta es bien acogido en su tierra.

Una cosa une a los protagonistas de las lecturas de este domingo: Jeremías y Jesús aparecen como profetas rechazados. Jeremías es nombrado por el Señor profeta de las naciones, y su anuncio será mal recibido por las clases dirigentes del pueblo. Jesús presenta su misión para todos comparándose con Elías y Eliseo, dos grandes profetas de la tradición judía, consciente de que no es bien acogido por los suyos. Tanto Jeremías como Jesús, a pesar de las dificultades, hacen vida las palabras del salmista: “Mi boca pregonará todo el día tu fidelidad”.

También nosotros estamos llamados a continuar esta misión profética de Jeremías, Elías, Eliseo y Jesús. San Pablo nos asegura que no hay mejor modo de hacerlo que mediante el amor, ese amor auténtico, acrisolado en la prueba, que no pasa nunca.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Continuando el evangelio del domingo pasado, en el que Jesús se presentaba en línea con la tradición profética de Isaías, hoy se identifica directamente con dos grandes profetas de Israel: Elías y Eliseo. Su mensaje es de liberación: no hay desquite de Dios, sino misericordia y gracia. Su anuncio, aunque pase por la incomprensión y el rechazo, es para todos los pueblos.

- Proclamación de Lc 4,21-30:

²¹ Y comenzó a decirles:

–Hoy se ha cumplido el pasaje de la Escritura que acabáis de escuchar. ²² Todos asentían y se admiraban de las palabras de gracia que acababa de pronunciar. Comentaban:

–¿No es éste el hijo de José?

²³ Él les dijo:

– Seguramente me recordaréis el proverbio: “Médico, cúrate a ti mismo. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún, hazlo también aquí, en tu pueblo”.

24 Y añadió:

– La verdad es que ningún profeta es bien acogido en su tierra. 25 Os aseguro que muchas viudas había en Israel en tiempo de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país; 26 sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en la región de Sidón. 27 Y muchos leprosos había en Israel cuando el profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue curado, sino únicamente Naamán el sirio.

28 Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de indignación; 29 se levantaron, lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que se asentaba su ciudad, con ánimo de despeñarlo. 30 Pero él, abriéndose paso entre ellos, se marchó.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– El evangelista Lucas nos presentaba el domingo pasado un resumen de lo que iban a ser la actividad y la vida de Jesús. Hoy continuamos leyendo el texto de Lc 4,14-21 del que retomamos las palabras finales: “Hoy se ha cumplido el pasaje de la Escritura que acabáis de escuchar”. Jesús hace esta pequeña “homilía” para actualizar el texto de Isaías. Recogiendo y actualizando este oráculo, está anunciando que los viejos ideales y promesas que vivía el pueblo se hacen ahora realidad. Jesús aparece como el ungido y enviado de Dios que se toma en serio su proyecto liberador y se dispone a ponerlo en práctica. *¿Cómo reaccionan en un primer momento los que han escuchado las palabras de Jesús?*

– En un primer momento, todos asienten y se admiran de las palabras de Jesús. Los de Nazaret se creen destinatarios y beneficiarios de la misión de su paisano. Además, ha llegado a sus oídos su fama, extendida por toda Galilea gracias al modo de enseñar en las sinagogas y a los mila-

gros que realiza; al menos en lo que se refiere a la enseñanza, ahora lo han comprobado por sí mismos. Han entendido que sus palabras lo muestran como un profeta que anuncia buenas noticias, pero hay algo que les choca. *¿Qué comentan entre ellos?*

– A los nazarenos les choca el humilde origen de Jesús. No les cuadran su mensaje proclamado con autoridad y su linaje llano. Para los paisanos de Jesús, que vivían en una sociedad rígidamente estratificada, donde los cargos y oficios se heredaban y sólo tenían autoridad el padre de familia (sociedad patriarcal), los pertenecientes a la clase sacerdotal, los ancianos y los escribas, no era comprensible que su paisano Jesús, el hijo de José, hablase como un profeta. Pero lo que terminará de romperles los esquemas es lo que Jesús dice en el v. 23. El admirado va a ser rechazado en su patria y no hará signos en medio de sus paisanos. Si antes los nazarenos se veían como los destinatarios privilegiados de la salvación anunciada por Isaías, ahora se descubren no incluidos entre los preferidos de este tiempo definitivo. *¿Qué dice Jesús y a quiénes?*

– Jesús no puede hacer signos prodigiosos en Nazaret, porque sus paisanos no han sido capaces de descubrir en él su auténtico origen, que va más allá de su humilde linaje. Eso mismo lo explica en los vv. 24-27 con el ejemplo de Elías y Eliseo. Jesús se sitúa en continuidad con la historia profética de su pueblo y escoge a estos dos grandes profetas para mostrar que él ve la historia profética y su misión bajo el signo del universalismo y del rechazo. Su misión es para todos los pueblos, y símbolo de esto son la acción de Elías con la viuda de Sarepta y la curación de Naamán el sirio en el caso de Eliseo. Pero también, como aquellos profetas, no encuentra acogida entre los suyos. *Podemos comprobarlo leyendo 1 Re 17,1-24 y 2 Re 5,1-14, donde se narran los acontecimientos a los que se refiere Jesús en este evangelio.*

– Hemos encontrado en los evangelios de estos dos últimos domingos (Lc 4,14-30) un avance de todo lo que va a

ser la misión de Jesús..., y esto en un ambiente de rechazo. Jesús, el Profeta que inaugura el año de gracia del Señor, supera con su anuncio las fronteras de Israel y nos abre también a nosotros las puertas de su proyecto de liberación.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús sabe que su misión no es fácil, como tampoco ha sido sencilla la tarea de los profetas a lo largo de la historia de Israel. Ellos, fieles a la misión encomendada por Dios, han experimentado frecuentemente el rechazo. Jesús ya lo empieza a vivir en su propia piel y en su patria. También nosotros debemos saber que nuestro compromiso cristiano puede estar teñido de incompreensión en nuestro entorno.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Ante tantos que admiran a Jesús y su enseñanza, pero no creen en él: *¿Qué hemos visto nosotros en Jesús para considerarlo el Profeta y el Hijo de Dios, y poner en él nuestra confianza?*

– Nosotros confesamos a Jesús como el Mesías, pero aún hay cosas que nos cuesta aceptar: *¿Qué aspectos me cuesta aceptar del mensaje de Jesús?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Los milagros de la viuda de Sarepta y Naamán el sirio representan y anticipan una misión que rompe fronteras. *¿Qué supone esto a la hora de vivir mi compromiso cristiano? Comparte alguna experiencia en la que hayas superado límites y hayas sido testigo de tu fe.*

– El proyecto de Jesús no es tarea fácil, y muchas veces pasa por el rechazo. *¿Qué signos de rechazo experimento en mi vida cristiana? ¿Con qué actitudes los afronto?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Jesús no anula su misión universal, a pesar del rechazo. *¿Qué sugerencias me ofrece este texto para no perder la esperanza ante situaciones similares?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús sigue siendo “hoy” buena noticia, cumplimiento de todas las aspiraciones del ser humano. Escuchando este evangelio, vemos que hay gente que necesita nuestro anuncio y compromiso. Vamos a pedirle, en este momento de oración, que nos una con la fuerza de su Espíritu y que nos envíe.

Colocamos en medio una Biblia rodeada por fotografías de algunas situaciones actuales que precisan el mensaje de Jesús.

- Proclamamos de nuevo Lc 4,21-30.
- Cada participante toma una de las fotografías y hace la oración compartida a partir de ella.
- Podemos terminar cantando “Nos envías por el mundo a anunciar la Buena Nueva”.

REMA LAGO ADENTRO

Lc 5,1-11



LA PALABRA HOY

Isaías 6,1-2.3-8: Aquí estoy, envíame.

Salmo 137: Que proclamen las proezas del Señor.

1 Corintios 15,1-11: Os recuerdo el evangelio que os anuncié.

Lucas 5,1-11: Ellos, dejándolo todo, lo siguieron.

La llamada de Dios siempre sorprende: a Isaías, a Pablo, a Pedro y a los primeros discípulos. Todos ellos descubren, ante la misión tan desproporcionada que reciben por parte de Dios, su indignidad e incapacidad. No es fácil, como dice el salmista, anunciar y proclamar las proezas del Señor, porque no resulta sencillo dar el primer paso de dejarlo todo. Pero al mismo tiempo que descubren que Dios es el que llama y encarga, se dan cuenta de que también es el que sostiene y da fuerzas para llevar la tarea adelante.

También nosotros hemos sido llamados y elegidos para seguir al Señor y continuar la tarea de tantos testigos gozosos que han anunciado las maravillas de Dios.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

En los dos domingos precedentes hemos visto a Jesús iniciar su actividad en Galilea, donde se presenta a sus paisanos y adquiere fama enseñando y curando. Ahora ya está el terreno preparado para que Pedro y los primeros discípulos respondan a su llamada.

- Proclamación de Lc 5,1-11:

¹ Estaba Jesús en cierta ocasión junto al lago de Genesaret y la gente se agolpaba para oír la Palabra de Dios. ² Vio entonces dos barcas a la orilla del lago; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. ³ Subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la separase un poco de tierra. Se sentó y estuvo enseñando a la gente desde la barca. ⁴ Cuando terminó de hablar, dijo a Simón:

–Rema lago adentro y echad vuestras redes para pescar.

⁵ Simón respondió:

–Maestro, hemos estado toda la noche faenando sin pescar nada, pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes.

⁶ Lo hicieron y capturaron una gran cantidad de peces. Como las redes se rompían, ⁷ hicieron señas a sus compañeros

de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. ⁸ Al verlo, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús diciendo:

– Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.

⁹ Pues tanto él como sus hombres estaban sobrecogidos de estupor ante la cantidad de peces que habían capturado; ¹⁰ e igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón:

– No temas, desde ahora serás pescador de hombres.

¹¹ Y después de llevar las barcas a tierra, dejaron todo y lo siguieron.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– Este relato presenta unidos en una sola escena dos episodios que otros evangelistas cuentan por separado: la llamada (Mc 1,16-20 y Mt 4,18-22) y la pesca milagrosa (Jn 21,1-14) que culmina con una nueva llamada a Simón Pedro. Jesús hace su invitación después de las primeras enseñanzas y milagros y de la propia pesca milagrosa. Esto concuerda más con el orden lógico de lo que debió suceder en la realidad: Jesús, que se había hecho famoso por su modo de enseñar y los prodigios realizados, llama a sus primeros seguidores entre las personas que lo conocen y que han quedado cautivadas por lo que han visto y oído. *¿En qué escenario se desarrolla este episodio?*

– Contemplamos en el evangelio de hoy a Jesús rodeado de la gente que lo sigue para escuchar sus palabras, junto al lago de Galilea. Allí se encuentra también con un grupo de pescadores. Éstos, entre los que destaca Simón, están lavando y recogiendo las redes tras una noche de trabajo. Jesús fija su atención en las dos barcas varadas junto al lago y en sus dueños. *¿Desde dónde enseña? ¿Qué es lo que enseña Jesús, según Lc 5,1?*

– Jesús enseña desde el lugar de trabajo cotidiano de estos pescadores, es decir, desde una barca. Y lo que enseña es la Palabra de Dios, que tiene fuerza para congregar a un amplio grupo de personas. Se trata de una palabra que llama la atención. Jesús sube a la barca de Simón, al que parece ya conocer y con el que tiene confianza; desde allí instruye a la gente. La palabra que Jesús les expone atrae a la multitud que se acerca para escucharlo. A continuación se dirige a los pescadores para hacerles una petición sorprendente. *¿Cuál es la actitud de los discípulos ante la petición de Jesús? Leed el pasaje fijándoos en las palabras de Jesús y en las transformaciones que realiza. ¿Cuáles son?*

– La pesca se hacía en el lago de Galilea durante la noche, y Jesús les pide que echen sus redes bien entrada la mañana. Los pescadores, a pesar de que Jesús les manda algo que va contra la lógica, obedecen y hacen lo que les ordena. Jesús, con su palabra, cambia una noche de trabajo infructuoso y de redes vacías en un amanecer de redes a rebosar; transforma la vida de Simón, Santiago y Juan, haciéndolos pescadores no de peces, sino de personas. Es la confianza en la palabra de Jesús lo que hará fructífera la misión de los discípulos. Pero Jesús no sólo lleva a cabo estas transformaciones, sino que al mismo tiempo se revela, con la fuerza de su palabra que ha cambiado la situación, como lo que realmente es. *Observad las dos respuestas de Simón. ¿Con qué títulos trata el pescador a Jesús?*

– Simón y sus compañeros de oficio han escuchado la llamada de Jesús, se han fiado de él, han echado las redes y su tarea y sus vidas han cambiado. A diferencia de los paisanos de Jesús, estos pescadores del lago de Genesaret sí han descubierto en él no sólo la palabra de un maestro, sino la presencia de Dios, y, dejándolo todo, lo han confesado como Señor y le han seguido. También nosotros estamos llamados a escuchar con fe su palabra y a descubrir en ella a Dios, que nos llama al discipulado.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Cuando la palabra de Jesús es escuchada como Palabra de Dios es capaz de producir unos efectos inesperados y sorprendentes. Hemos visto que ha cambiado el corazón de las gentes, la pesca de Simón y sus compañeros, la vida y el oficio de estos mismos. También puede cambiar nuestra vida si la acogemos con fe y la meditamos en nuestro corazón.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Dejaron todo y lo siguieron”: *¿Crees que Jesús sigue llamando? Comenta con el grupo cómo escuchaste su llamada a seguirlo.*

– “Apártate de mí, Señor, que soy un pecador”: *Recordemos algún momento de nuestra vida en que hayamos tenido una experiencia parecida. ¿Cómo me he descubierto yo ante este Señor que me dirige su palabra transformante?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– “No temas, desde ahora serás pescador de hombres”: *¿De qué modo concreto te invita este pasaje a renovar tu seguimiento de Jesús?*

– “Rema mar adentro y echad vuestras redes para pescar”: *¿Dónde nos invita hoy Jesús a echar las redes? ¿Es mi actitud como la de los discípulos?*

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– Simón se fía de la palabra de Jesús, a pesar de no haber pescado nada durante toda la noche: *¿Confío y espero en Jesús aun cuando no veo frutos inmediatos?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El Señor nos llama como a aquel primer grupo de pescadores. Únicamente nos pide fe en su palabra. Nuestra tarea y misión sólo puede tener éxito si confiamos en Jesús, si buscamos el encuentro personal con él en la oración. Sólo se puede anunciar el Evangelio si se ha experimentado a Dios en la propia vida.

Colocamos en el centro un montoncito de arena y en un papel escribimos los miedos que nos atenazan y nos impiden lanzarnos mar adentro.

- Proclamamos de nuevo Lc 5,1-11.
- Después enterramos en la arena el papel y compartimos la oración pidiendo al Señor que nos ayude a superar esos miedos y a fiarnos de su palabra.
- Podemos terminar cantando “Tú has venido a la orilla”, “Pescador” u otro canto vocacional.

Dice Simón: “Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, sin haber pescado nada”; porque en realidad el fruto que ha de recogerse por medio de la predicación no depende del esfuerzo humano, sino de Dios. Los que antes nada habían cogido, ahora hacen una gran pesca con la Palabra de Dios.

San Ambrosio 

DICHOSOS LOS POBRES

Lc 6,17.20-26



LA PALABRA HOY

Jeremías 17,5-8: Bendito quien confía en el Señor.

Salmo 1: Feliz quien pone su gozo en la ley del Señor.

1 Corintios 15,12.16-20: Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe carece de sentido.

Lucas 6,17.20-26: Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

Jeremías, el primer salmo del salterio y el evangelio de Lucas tienen hoy el mismo tono. El salmista pone ante nosotros, mediante una reflexión sapiencial, dos caminos: el que conduce a la felicidad y el que lleva a la perdición. Jeremías comenta con dos imágenes sugerentes cómo es la vida de quien elige uno u otro camino, e insiste en la necesidad de poner la confianza en el Señor. En el evangelio es Dios quien ha salido al encuentro de los pobres, los hambrientos..., los ha elegido y les ha mostrado el camino de los justos. Ellos han puesto su confianza en Dios, llenando así de sentido su esperanza.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

En los evangelios de los últimos domingos hemos contemplado los comienzos de la actuación de Jesús actuando en Galilea. Ahora, tras la elección de los Doce, prosigue hablando y actuando con el fin de revelarles su misterio y la dinámica del Reino de Dios, que se está haciendo presente en él.

- Proclamación de Lc 6,17.20-26:

¹⁷ Bajando después con ellos, se detuvo en un llano donde estaban muchos de sus discípulos y un gran gentío, de toda Judea y Jerusalén, y de la región costera de Tiro y Sidón.

²⁰ Entonces Jesús, mirando a sus discípulos, se puso a decir:
– Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

²¹ Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque Dios os saciará.

Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.

²² Dichosos seréis cuando los hombres os odien, y cuando os excluyan, os injurien y maldigan vuestro nombre a causa del Hijo del hombre. ²³ Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo; que lo mismo hacían sus antepasados con los profetas.

²⁴ En cambio,

¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya habéis recibido vuestro consuelo!

²⁵ ¡Ay de los que ahora estáis satisfechos, porque tendréis hambre!

¡Ay de los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!

²⁶ ¡Ay, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros, que lo mismo hacían sus antepasados con los falsos profetas!

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– Al proclamar el evangelio de este domingo, nos vienen a la memoria las bienaventuranzas de Mateo (5,1-12). Ambas expresan la experiencia de Jesús y manifiestan el misterio de Dios. Pero las bienaventuranzas de Mateo son diferentes a las de Lucas. Difieren, en primer lugar, por el sitio donde son proclamadas: en Mateo se trata de un monte y reciben el nombre de “sermón del monte”, mientras que Lucas habla de una llanura, y podríamos darle el nombre de “sermón de la llanura”. En segundo lugar, son diversos los destinatarios: el evangelista Lucas se dirige a una comunidad donde hay grandes diferencias entre pobres y ricos (diferencias que generan una situación de injusticia social), mientras que Mateo tiene delante una comunidad en conflicto con el judaísmo a la que debe hacer ver las actitudes propias de los que pertenecen al Reino. *¿De quiénes hablan las bienaventuranzas?*

– Jesús se refiere a los pobres, los que tienen hambre, los que lloran, los que son odiados, perseguidos, injuriados, sin calificativos como los que pone Mateo: “pobres de espíritu”, hambrientos y sedientos “de hacer la voluntad de Dios”..., y que parecen espiritualizar algunas expresiones. La propuesta de Jesús en el evangelio de Lucas no se evade de la realidad. Y desde ella realiza una denuncia que al mismo tiempo es revelación de Dios. Un Dios que actúa

desde la gratuidad, que se pone de parte de los pobres, los hambrientos, porque así lo ha querido y porque no soporta la opresión. Así hizo en su día con los israelitas explotados en Egipto. En su forma de actuar se manifiesta como un Dios cercano, preocupado por los últimos. Por eso las bienaventuranzas son buena noticia. *Observad la razón que acompaña a cada bienaventuranza: ¿para cuándo se promete el cumplimiento de todas ellas?*

– Jesús dice en un primer momento: “porque vuestro es el Reino de Dios”. Tiene la certeza de que el Reino llega con él y la situación va a invertirse para todos aquellos que tienen algún tipo de necesidad. Dios se hace cargo ya ahora de estas situaciones. Por eso Jesús quiere que sus seguidores asuman los compromisos de Dios y luchen por una sociedad más justa, sin pobres. Jesús muestra así un interés social muy grande y habla de situaciones muy concretas y actuales. *Observad que se repite varias veces el adverbio “ahora”.*

– Las bienaventuranzas de Lucas desestabilizan la escala de valores predominante entre los contemporáneos de Jesús. El Reino se hace presente desde situaciones que los hombres y mujeres de su tiempo no esperan. En aquella época se consideraba que quien prosperaba lo hacía porque Dios premiaba su buen comportamiento o el de sus antepasados. Pero Jesús rompe esa concepción y presenta un nuevo rostro de Dios, que opta por los pobres precisamente porque “ahora” tienen que soportar esa condición. Por eso declara dichosos a individuos considerados malditos y desgraciados. Para éstos, la llegada del Reino es verdaderamente una buena noticia. Pero en el evangelio de Lucas siguen cuatro “ayes” que resuenan como advertencia y amenaza. *¿Cuál es la situación de los destinatarios de las “malaventuranzas”?*

– Los cuatro “ayes” finales, que no aparecen en el evangelio de Mateo, se refieren de modo correlativo a las situaciones contrarias de las bienaventuranzas. Son situa-

ciones de riqueza y prosperidad. Si Dios opta por los pobres, hasta ahora excluidos, los que viven regodeándose en la riqueza y la saciedad van a experimentar un serio revés. Estos “ayes” nos recuerdan los “ayes de lamento” tan utilizados por los profetas en sus oráculos. Las bienaventuranzas y los “ayes” vienen a mostrar, con otro lenguaje y estilo, lo que manifestó Jesús en la sinagoga de Nazaret. Él ha venido a traer la Buena Noticia a los pobres dándole la vuelta a la situación e invirtiendo los valores que dominan en la sociedad. La mirada de Dios se dirige preferentemente a los últimos, porque quiere ser el Dios de los oprimidos y de los excluidos. El programa de su vida se convierte también en el camino de acción de sus seguidores.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús es admirado y seguido también hoy por mucha gente. Pero, del mismo modo que entonces, el Señor nos ha mirado a nosotros de modo especial, nos ha hecho sus discípulos y nos quiere enseñar, con esta tremenda lección de las bienaventuranzas, a mirar con los ojos de Dios y a colocarnos junto a los que él siempre ha preferido.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Los medios de comunicación y nuestra sociedad presentan un modelo de felicidad: *¿Cómo contrasta con el mensaje de Jesús que aparece en el evangelio de hoy?*

– Las bienaventuranzas muestran que Dios no ve las cosas como nosotros: *¿Qué experiencia del Reino nos invita a vivir Jesús en este evangelio?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Las bienaventuranzas muestran que Dios se compromete con los marginados. Como seguidor de Jesús, *¿cuál es mi compromiso con ellos?*

– El contraste entre las bienaventuranzas para nuestra sociedad y las bienaventuranzas para Dios *¿nos lleva a trabajar por la implantación de unos valores diferentes que hagan visible el Reino de Dios? ¿Cómo?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Jesús afirma que Dios se hace cargo de las situaciones de los pobres, hambrientos... *¿Qué tipo de esperanza genera en mí la lectura de las bienaventuranzas?*

– Podemos elaborar juntos las bienaventuranzas de hoy: “Bienaventurados los emigrantes, porque vuestra será la tierra”... *¿Nos invitan a vislumbrar un mundo diferente?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús es el bienaventurado por excelencia. Él escogió recorrer el camino de las bienaventuranzas, y su aventura terminó bien. Nosotros tenemos muchos miedos que vencer para podernos adentrar en este hermoso camino que Jesús nos muestra hacia la plenitud y la felicidad. Comencemos pidiéndole al Señor decisión y valentía.

Cada uno de los del grupo pone, junto a una planta con flor, un papel con el nombre de una de las situaciones negativas o de malaventuranzas en nuestro mundo que desea llenar de dicha.

- Proclamamos de nuevo Lc 6,17.20-26.
- Oración compartida. Imploramos decisión y valentía para llenar de vida esas situaciones negativas.
- Podemos terminar cantando “Al atardecer de la vida” o “Madre de los pobres”.

SED MISERICORDIOSOS

Lc 6,27-38



LA PALABRA HOY

1 Samuel 26,2.7-9.12-13.22-23: Yo no he querido hacer daño al ungido del Señor.

Salmo 102: El Señor es clemente y compasivo, paciente y lleno de amor.

1 Corintios 15,45-49: Llevaremos también la imagen del hombre celestial.

Lucas 6,27-38: Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.

David reconoce una cualidad en Saúl: el rey es el ungi-do del Señor, su representante, y, por tanto, lleva impresa la imagen de Dios. Por eso, a pesar de estar sufriendo una encarnizada persecución por parte de Saúl, le perdona la vida. En eso insiste Pablo cuando recuerda que la profunda y auténtica vocación humana es llegar a ser perfecta imagen de Dios, llevar en nosotros la imagen del hombre celestial y ser hijos suyos en Jesucristo, el Hijo, el hombre pleno y perfecto. Y la imagen de nuestro Dios es la del que nos “corona de amor y de ternura”, la del que no “guarda rencor eternamente”. Porque es un Dios todo amor, perdón, bondad, clemencia, compasión..., cuyo rostro estamos llamados a encarnar en nuestras vidas.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El evangelio de este domingo continúa el discurso de las bienaventuranzas que iniciábamos el domingo pasado. Las bienaventuranzas son el punto de partida para entender el mensaje central de hoy: el amor tiene que ser el motor de la vida del discípulo de Cristo. Se trata de un amor peculiar, recortado a la medida del amor de Dios. Sólo desde aquí se puede comprender la locura de las bienaventuranzas.

- Proclamación de Lc 6,27-38:

²⁷ A vosotros que me escucháis os digo: amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, ²⁸ bendecid a los que os maldicen, orad por los que os calumnian. ²⁹ Al que te hiera en una mejilla, ofrécele también la otra; y a quien te quite el manto, no le niegues la túnica. ³⁰ Da a quien te pida, y a quien te quita lo tuyo no se lo reclames. ³¹ Tratad a los demás como queréis que ellos os traten a vosotros.

³² Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a quienes los aman. ³³ Si hacéis el

bien a quien os lo hace a vosotros, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. ³⁴ Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores se prestan entre ellos para recibir lo equivalente.

³⁵ Vosotros amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperar nada a cambio; así vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo. Porque Él es bueno para los ingratos y malos. ³⁶ Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso. ³⁷ No juzguéis y Dios no os juzgará; no condenéis y Dios no os condenará; perdonad y Dios os perdonará. ³⁸ Dad y Dios os dará. Os verterán una buena medida, apretada, rellena, rebosante, porque con la medida con que midáis, Dios os medirá a vosotros.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– Jesús pronuncia un largo discurso para instruir a quienes lo escuchan y, de modo especial, a los discípulos. Tras las bienaventuranzas, que han manifestado una revelación y una denuncia de Dios, quiere explicarles cómo ha de ser el comportamiento que espera de ellos. Tienen que implicarse desde los mismos sentimientos del Padre. Jesús está realizando la tarea que se le ha encomendado y para la que ha recibido el Espíritu: ungido y enviado para anunciar el Evangelio a todos, pero sobre todo a los marginados. El cambio radical de perspectiva y de valores ante la vida que pide Jesús para ser dichoso no puede dejar a nadie indiferente. Y ahora, tras este inicio desconcertante, Jesús se centra en el corazón del discurso: *¿De qué tema se habla al principio del pasaje? ¿Cuál es el verbo que más se repite?*

– Seis veces conjuga Jesús el verbo “amar” dos veces dice: “Amad a vuestros enemigos”. El discurso de Jesús se centra en la actitud ante el adversario e indica en qué comportamientos se concreta el hecho de amar a los enemigos. Este amor está marcado por la gratuidad, como lo está el comportamiento de Dios descrito el

domingo pasado. A los discípulos se les pide la misma lógica de las bienaventuranzas, lógica humanamente considerada una locura, porque rompe con el sentido común. *Frente a esta lógica, ¿cuál es el comportamiento normal según Lc 6,32-34?*

– El amor a los enemigos es una actitud propia y específica de los discípulos de Jesús. Es la gran aportación cristiana a la ética, ya que rompe novedosamente con una tradición del AT que habla de un trato duro por parte de Dios hacia los malos y que está presente en muchos salmos (Sal 5,5; 26,5; 119, 113-115...). Los grupos religiosos judíos dividían el mundo en buenos y malos, los fariseos en puros e impuros, los esenios en justos e injustos... Y todos decían que había que odiar a los malos, impuros e injustos. Pero la presencia del Reino inaugurado por Jesús le da la vuelta a la situación: sus discípulos tienen que ir contra lo que se estila en la sociedad e incluso en su tradición religiosa, pero lo han de hacer sin odio ni venganza, perdonando y amando incluso a los enemigos. *¿Cómo se concreta el amor a los enemigos? ¿Cómo resume todo esto la regla de oro de Lc 6,31?*

– El amor que Jesús pide a sus discípulos está más allá del simple sentimiento, afecto o pasión. Se trata de hacer el bien, de ser bueno con los que no lo son. No hay otro modo de romper con el círculo de la venganza. Muchos han interpretado la regla de oro de Lc 6,31 pensando que Jesús habla de una pura reciprocidad interesada. Pero no es así. El amor que Jesús exige es gratuito, se da a fondo perdido y sin avals, porque pone su razón de ser, su motivación más profunda, en algo que puede superar los sentimientos, las tendencias y los cálculos más lógicos y humanos, incluso el odio; pone su razón de ser y su motivación más profunda en la esencia misma de Dios (Lc 6,36) y en su modo de comportarse (Lc 6,35). *¿Cuál es este comportamiento divino? ¿Qué modelo se propone a los discípulos para amar de esta manera?*

– Los discípulos han de amar como Dios ama. Lo más importante es lo que Dios ha hecho: ha amado primero y de modo único, porque es amor. El Padre es bueno con todos. De este modo rompe la reciprocidad calculadora e interesada y ofrece un amor desmedido a buenos y malos. Y nosotros, discípulos e hijos de Dios, estamos llamados a ser como nuestro Padre. Así nos conduce Jesús más allá incluso de la regla de oro. No se trata sólo de romper la lógica de los sentimientos de venganza, que suelen generar más violencia y represión, sino de hacer del amor una acción y una tarea que busca en primer lugar el bien del otro. Ahora el asunto está en tratar a los otros como trata Dios, con misericordia. Así, como dice la bienaventuranza de Lc 6,35, “vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo”.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El discurso de Jesús es totalmente desestabilizador. Manifiesta que somos capaces de superar muchos límites y hacer cosas impensables e increíbles. Pero para ello necesitamos experimentar, antes que nada, el amor inconmensurable de Dios.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Lucas va al corazón de la Buena Noticia: *¿Qué rasgos de Dios se subrayan en este evangelio?*

– *¿Cómo nutre mi experiencia de fe este Dios que, usando una medida sorprendentemente generosa, trata por igual a buenos y malos?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”: *¿Qué implican estas palabras a la hora de entender mi compromiso? Mi estilo de vida como hijo de Dios ¿tiene su raíz en esta experiencia del Padre?*

– El evangelio de hoy insiste en el amor a los enemigos: *¿Soy capaz de dar ese paso? ¿Cómo concreto en mi vida esta tarea?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Amad a vuestros enemigos y seréis hijos del Altísimo”: *¿Qué motivos para la esperanza me ofrece este evangelio? ¿Cómo puedo generar esperanza en mi entorno a la luz de este pasaje?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El evangelista Lucas nos invita a hacer, antes que nada, experiencia del amor de Dios. Sólo cuando nos colocamos cara a cara frente a su amor, que supera todo conocimiento y da la plenitud del mismo Dios, podremos caminar por la única senda que abre el futuro de paz y justicia: la de las bienaventuranzas y el amor a los enemigos.

Colocamos una cruz desnuda en el centro y pegamos en ella un gran corazón, el de Dios. Preparamos también otros corazones más pequeños, los de cada uno.

- Proclamamos de nuevo Lc 6,27-38.

- Oración compartida para pedir, en palabras de Pablo, que “vivamos arraigados y fundamentados en el amor” de Dios, y para poder ser instrumentos de una nueva humanidad. Cada uno pega su corazón pequeño dentro del gran corazón de Dios.

- Podemos terminar cantando “Pequeñas aclaraciones” o recitando la oración “Instrumento de tu paz”, de San Francisco de Asís.

DE LA ABUNDANCIA DEL CORAZÓN HABLA SU BOCA

Lc 6,39-45



LA PALABRA HOY

Eclesiástico 27,4-7: No alabes a nadie antes de oírlo hablar.

Salmo 91: ¡Qué bueno es dar gracias al Señor!

1 Corintios 15,54-58: El Señor no dejará sin recompensa vuestra fatiga.

Lucas 6,39-45: De la abundancia del corazón habla su boca.

Las lecturas de hoy evocan una conversación entre gente del campo. Jesús ben Sira, autor del libro del Eclesiástico, habla de la relación entre lo que uno es y lo que dice o hace empleando un dicho sapiencial y una imagen de la naturaleza: “El fruto pone de manifiesto cómo se ha cultivado un árbol”. El salmista insiste con otra imagen agraria para mostrar que los frutos del justo serán espléndidos y duraderos: “Florecerá como una palmera, se alzaré como cedro del Líbano”. Y Jesús, gran observador de la naturaleza, remata en el evangelio: “Cada árbol se conoce por sus frutos”. Todos ellos, al final, coinciden en afirmar que nuestro modo de actuar manifiesta nuestro modo de ser. Por lo tanto, conviene estar vigilantes, revisar nuestra vida, discernir sus frutos y corregir lo que no resulta coherente con nuestra condición de cristianos, seguros de que, como dice san Pablo, “el Señor no dejará sin recompensa nuestra fatiga”.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Jesús inició su “sermón de la llanura” de un modo provocativo y revolucionario con las bienaventuranzas y las amenazas, para luego centrarse en el corazón del discurso tomando como referencia Lc 6,36: la misericordia como norma de vida, manifestada en el amor vivido en radicalidad hacia los enemigos. Ahora llega a su fin con un lenguaje descriptivo a base de imágenes y parábolas tomadas de la vida cotidiana.

- Proclamación de Lc 6,39-45:

³⁹ Les puso también este ejemplo.

–¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? ⁴⁰ El discípulo no es más que su maestro, pero el discípulo bien formado será como su maestro. ⁴¹ ¿Cómo es que ves la mota en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que

hay en el tuyo? ⁴² ¿Y cómo puedes decir a tu hermano: “Hermano, deja que te saque la mota que tienes en el ojo”, cuando no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la mota del ojo de tu hermano.

⁴³ No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. ⁴⁴ Cada árbol se conoce por sus frutos. Porque de los espinos no se recogen higos, ni de las zarzas se vendimian racimos. ⁴⁵ El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón, y el malo de su mal corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla su boca.

- Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– Lucas llega a la tercera y última parte del “sermón de la llanura” (Lc 6,39-49), en la que recoge una serie de imágenes y sentencias para poner de relieve las actitudes que debe tener el auténtico discípulo. En lo que de esta tercera parte hoy recoge la lectura evangélica, podemos distinguir tres bloques dentro de una amalgama de preguntas, sentencias e imágenes que en el fondo están relacionadas. En el primer bloque (Lc 6,39-40) encontramos dos versículos un tanto enigmáticos. Al inicio Jesús plantea dos preguntas retóricas que encierran su propia respuesta y esperan el consentimiento de los oyentes. A continuación formula una sentencia sobre las relaciones entre el discípulo y el maestro, y sobre el papel de cada uno de ellos. *¿Qué dice Jesús del discípulo y de su relación con el maestro?*

– Para los judíos, el discípulo en formación aspiraba a llegar a ser como el maestro para poder ser también el portador de su enseñanza. Entre los discípulos de Jesús nunca habrá maestros. El auténtico cristiano será siempre discípulo del Maestro por antonomasia, Jesús, al que ha de seguir fielmente. En el segundo bloque (Lc 6,41-42), Jesús afirma que sus discípulos han de convertirse en guías. Por

eso tienen que gozar de una vista bien clara y conocer y reconocer perfectamente el camino. Si permanecen en la ceguera, no podrán ser guías de los demás. Los discípulos, en fin, han de ser como Jesús. *¿Qué tiene que hacer quien quiera ejercer de guía?*

– Ahora Jesús se dirige directamente al que quiere ser su discípulo. Lo primero que tiene que hacer es tomar conciencia de la propia necesidad de sanación: recorrer el camino de la autocorrección y subsanar sus deficiencias. El discípulo tiene que renunciar a erigirse en juez de los demás, tiene que tratar de descubrir sus propias faltas y reconocerlas para poder ser más objetivo con los otros. El auténtico discípulo tiene que actuar con los mismos criterios de su maestro: con humildad y sin juzgar el interior de nadie. Sólo así podrá convertirse en maestro de los demás, capaz de proponer cambios; sólo así podrá llevar a cabo la corrección fraterna. *En el tercer bloque (Lc 6,43-45), ¿qué imagen final propone Jesús? ¿Qué relación existe entre la naturaleza del árbol y su fruto, por una parte, y la conducta del ser humano, por otra?*

– Al final de este pasaje, Jesús ofrece una serie de imágenes con las que ilumina el centro de la cuestión. El buen discípulo, es decir, el que ha abierto sus ojos convirtiéndose y cambiando primeramente él, tiene un corazón bueno, dispuesto para dar óptimos frutos. Es en el corazón, el centro de la persona, su ser más profundo, donde reside el origen del bien y del mal, y ese interior sólo se puede valorar por los frutos que produce. *¿En qué insiste la última frase de este pasaje?*

– Jesús termina diciendo que la boca habla de aquello que abunda en el corazón. Los discípulos han de imitar no sólo las actitudes del Maestro, sino que tienen también que enseñar aquello que viven y predicar lo que llevan en su interior. Al final de este “sermón de la llanura” descubrimos que la revolución que suponen las bienaventuranzas sólo es posible si se lleva a cabo el cambio del interior del

ser humano confirmándolo con un compromiso externo, palpable y verificable. Sólo con un corazón bueno y liberado, el discípulo podrá dar frutos de bondad y de liberación; sólo así podrá anunciar de modo creíble la Buena Noticia.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús hoy es muy claro y muy duro con sus discípulos. Y la lectura de este pasaje evangélico a nosotros no nos puede dejar impasibles. No basta con leer o escuchar el evangelio. Es necesario actualizarlo y hacer que fructifique en nuestras vidas.

➤ Busco tu rostro (fe)

– A la luz de las imágenes simbólicas que nos ofrece el evangelista Lucas, *¿encuentras en este pasaje algunas pistas para avanzar en tu camino de fe?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Este evangelio nos da un buen toque de atención para que revisemos nuestra vida: *¿Qué actitudes concretas nos invita a revisar? ¿Cómo debe cambiar nuestro modo de actuar?*

– Las palabras de Jesús son muy clarificadoras: el árbol se conoce por sus frutos. Es una invitación a ser personas honestas, con criterios sólidos: *¿Cuáles son los frutos que produce o debería producir en mí la vivencia de la fe?*

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– Jesús invita a vivir desde la profundidad, desde la coherencia: *¿Cómo te anima el pasaje de hoy a seguir viviendo desde estas actitudes humanas y cristianas?*

– Si nuestra conversión interna la traducimos en un compromiso social, el Reino de Dios se hará más real en nuestro mundo: *¿Cómo podemos contagiar esta esperanza en nuestro entorno?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El discípulo ha de aprender del Maestro poniéndose a sus pies, escuchándole con atención, pasando con él largos ratos de cálida conversación. Eso es lo que nosotros, discípulos de Jesús, hacemos en la oración: dialogar amorosamente con el único Maestro.

Colocamos en el centro una canasta con frutas.

- Proclamamos de nuevo Lc 6,38-45.
- Compartimos la oración pidiendo al Señor que limpie nuestros ojos y que nos dé la fuerza para producir frutos de bondad concretos. Cada participante piensa en algún fruto concreto y pega una hoja con el nombre de ese fruto en una de las frutas de la canasta.
- Podemos terminar recitando el salmo 91.

Dios es singular en la bondad y no puede perder su privilegio. No es bueno por participar de bien alguno, ya que ese bien con el que Él es bueno no es sino Él mismo... Cuando el ser humano es bueno, es bueno por Dios y no puede serlo por sí mismo. Para poder ser buenos tenemos que recibir y retener lo que nos da el que de suyo es bueno.

San Agustín



BASTA UNA PALABRA TUYA

Lc 7,1-10



LA PALABRA HOY

1 Reyes 8,41-43: Si viene de un país lejano a orar en este templo, escúchalo desde el cielo.

Salmo 116: Alabad al Señor todas las naciones.

Gálatas 1,1-2.6-10: Algunos intentan manipular el Evangelio de Cristo.

Lucas 7,1-10: Ni en Israel he encontrado una fe tan grande.

La liturgia de la Palabra de este domingo muestra un tono muy universalista. Salomón, en el libro de los Reyes, presenta su plegaria al Señor en el templo recién inaugurado pidiendo que en él sean escuchadas las oraciones de toda persona que acuda a él. El salmo 116, el más breve de todo el salterio, invita a todos los pueblos a alabar al Señor. El apóstol Pablo denuncia a aquellos que tergiversan el evangelio de Cristo, un Evangelio que ha sido ofrecido a todos y que no puede ser reducido al particularismo de los judíos. Y el evangelista Lucas, en la misma línea, alaba la actitud de fe de un centurión pagano frente a la cerrazón del pueblo de Israel, que se niega a aceptar a Jesús.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El pasaje evangélico de este domingo está a continuación del largo “sermón de la llanura” que hemos leído las últimas tres semanas. Si durante estos domingos hemos escuchado las enseñanzas de Jesús, hoy nos disponemos a contemplar uno de sus milagros.

- Proclamación de Lc 7,1-10:

¹ Cuando Jesús terminó de hablar al pueblo, entró en Cafarnaún. ² Había allí un centurión que tenía un criado a quien quería mucho y que estaba muy enfermo, a punto de morir. ³ Oyó hablar de Jesús y le envió unos ancianos de los judíos para rogarle que viniese a curar a su criado. ⁴ Los enviados, acercándose a Jesús, le suplicaban con insistencia:

–Merece que se lo concedas, ⁵ porque ama a nuestro pueblo y ha sido él quien nos ha edificado la sinagoga.

⁶ Jesús los acompañó. Estaban ya cerca de la casa cuando el centurión envió unos amigos a que le dijeran:

–Señor, no te molestes. Yo no soy digno de que entres en mi casa, ⁷ por eso no me he atrevido a presentarme personal-

mente a ti; pero basta una palabra tuya, para que mi criado quede curado. ⁸ Porque yo, que no soy más que un subalterno, tengo soldados a mis órdenes y digo a uno: 'Vete', y va; y a otro: 'Ven', y viene; y a mi criado: 'Haz esto', y lo hace.

⁹ Al oír esto Jesús, quedó admirado y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo:

–Os digo que ni en Israel he encontrado una fe tan grande.

¹⁰ Y al volver a la casa, los enviados encontraron sano al criado.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– La acción de Jesús, en el evangelio de este domingo, cambia de escenario y de actividad en relación con los pasajes anteriores. La escena pasa de un llano deshabitado a situarse en Cafarnaún, el pueblo de Simón Pedro, donde Jesús había curado a la suegra de este último y a otros enfermos y había expulsado demonios (Lc 4,31-44). La actividad también cambia: de llevar a cabo una enseñanza sorprendente a realizar milagros. *¿Cuáles son los motivos por los que el centurión manda llamar a Jesús? ¿Quiénes forman parte de la delegación?*

– El centurión extranjero envía una delegación de ancianos judíos porque uno de sus esclavos estaba muy enfermo y porque había oído hablar de la fama de Jesús, recién llegado a Cafarnaún. Jesús ya había realizado prodigios en ese pueblo y, además, ahora había cobrado notoriedad por su enseñanza. Pero desde el primer momento se observa que la cuestión que quiere subrayar el evangelista no es tanto la sanación del siervo enfermo cuanto la actitud del soldado extranjero. Por eso, en ningún momento se narra el hecho mismo de la curación. *¿Con qué características es presentado el centurión?*

– El centurión no es citado por su nombre. Se le conoce, en primer lugar, por su oficio: es un oficial del ejército

romano que manda sobre cien hombres. Pero también se subraya su actitud hacia los judíos: ama a Israel y ha construido la sinagoga. Por tanto, se trata de un “temeroso de Dios”, es decir, de un pagano que se siente atraído por el judaísmo y lo practica, pero que, al no estar circuncidado, no es un judío en plenitud. El centurión envía dos delegaciones a buscar a Jesús. Una de ancianos y otra de amigos. *¿En qué se diferencian las peticiones de estas dos delegaciones?*

– La delegación de ancianos subraya su actitud hacia el mundo del judaísmo, para que Jesús atienda su petición: es alguien que ha hecho méritos suficientes como para recibir lo que pide. Como temeroso de Dios, la observancia de la ley, la asistencia al culto sinagogal... lo hacían digno. Pero a la segunda delegación, paradójicamente, le manda decir que él no es digno. A pesar de ello, la palabra de Jesús, poderosa y eficaz, sana a su criado. Jesús es el Señor de la vida y puede sanar, incluso desde la distancia. *Un centurión pagano, un grupo de ancianos judíos, Jesús..., ¿de qué es signo esta convivencia tan plural?*

– El evangelista Lucas pone ante nosotros un Jesús en actitud de apertura universalista. Una actitud que refleja la situación que vivía su comunidad cristiana. Fijándonos en el pasaje del evangelio observamos que en torno a Jesús hay personas que proceden de diversos ambientes: judíos, representados en los ancianos de la primera delegación, y paganos que simpatizan con el judaísmo, personificados en el centurión. Éste es un temeroso de Dios, pero sigue siendo pagano. También a él alcanza la palabra salvadora de Jesús. Éste le concede al centurión lo que pide porque ha reconocido que posee una palabra poderosa. Estos primeros pasos en la apertura de Jesús a los no judíos encontrarán una continuidad clara y total con Pedro en el caso de otro centurión “temeroso de Dios”, llamado Cornelio (Hch 10). *¿Cómo alaba Jesús la fe del oficial romano de nuestro evangelio?*

– Lo que llama la atención en este episodio es, sobre todo, la fe del centurión, que contrasta fuertemente con el rechazo que Jesús está experimentando por parte de Israel. Jesús, acostumbrado a enseñar con parábolas y comparaciones, es sorprendido gratamente por parte del centurión con una comparación que muestra gráficamente hasta dónde llega su fe: la fuerza sanadora de la palabra de Jesús es tan eficaz como las órdenes que el centurión da a sus subordinados. El ejemplo de fe que el oficial romano fue para los primeros oyentes del evangelio sigue siendo para nosotros un modelo de confianza en la palabra salvadora de Jesús.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Aquel centurión romano no dudó de la fuerza y la eficacia de la palabra de Jesús. Es tan poderosa que puede sanar a distancia. Esta misma palabra continúa teniendo la misma fuerza de sanación si es acogida, meditada y hecha vida con fe.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Ni en Israel he encontrado una fe tan grande”: *¿En qué se parece mi fe a la del centurión?*

– “Una palabra tuya bastará”: *¿Qué lugar ocupa la palabra de Jesús en mi vida? ¿Dónde escucho esa palabra?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– La fe y confianza del centurión en la palabra de Jesús transforman la situación de su casa: *¿Cómo ha cambiado mi compromiso desde que participo en este grupo bíblico?*

– Jesús comparte su palabra salvadora también con el centurión, que no era judío: *¿Cómo puedo comunicar la Palabra de Dios a la gente que se encuentra distante de mi comunidad cristiana?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– La palabra de Jesús llena de esperanza la casa del centurión: *¿Qué motivos de esperanza despierta en mí y en mi entorno el evangelio de este domingo?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Cada vez que celebramos la eucaristía, llegado el momento de la comunión, el celebrante dice: “Dichosos los invitados a la mesa del Señor”. Y nosotros respondemos, antes de recibir el cuerpo del Señor, tomando prestadas las palabras confiadas del centurión: “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme”. En estos momentos de oración compartida nos volvemos a dirigir a él con estas mismas palabras.

Colocamos en medio de la reunión un ejemplar del libro *Tú tienes palabras de Vida*.

- Proclamamos nuevamente Lc 7,1-10.
- Compartimos la oración.
- Podemos terminar cantando “Tu Palabra me da vida”.

UN GRAN PROFETA HA SURGIDO ENTRE NOSOTROS

Lc 7,11-17



LA PALABRA HOY

1 Reyes 17,17-24: Aquí tienes vivo a tu hijo.

Salmo 29: Te alabo, Señor, porque me has librado.

Gálatas 1,11-19: Dios tuvo a bien hacerme un mensajero entre los paganos.

Lucas 7,11-17: Muchacho, a ti te digo: levántate.

Todas las lecturas de este domingo insisten en la fuerza de la Palabra de Dios, algo que ya veíamos en la escena del centurión del domingo pasado: realmente es palabra de vida eterna, que no encuentra ni límites ni fronteras. Elías y Jesús manifiestan que la Palabra de Dios es capaz de devolver el aliento y la esperanza donde sólo hay muerte y luto, tanto a los judíos de Naín como a los paganos de Sarepta. El Dios de la vida, cuando habla, genera vida en cualquier situación y para cualquier persona. El Dios de la palabra también es el Dios de la escucha, que atiende los gritos de auxilio de quien, como el salmista, acude a él. Por todo esto, Pablo, cautivado por la llamada de Dios, no deja de anunciar a los paganos la buena noticia de la Palabra de Dios hecha carne.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La resurrección del hijo de la viuda de Naín viene a continuación del milagro de la sanación del siervo del centurión. Aún nos encontramos en el momento del ministerio de Jesús en Galilea. Se trata de unos hechos prodigiosos que confirman las enseñanzas del capítulo anterior.

- Proclamación de Lc 7,11-17:

¹¹ Algún tiempo después, Jesús se marchó a un pueblo llamado Naín, acompañado de sus discípulos y de mucha gente.

¹² Cerca ya de la entrada del pueblo, se encontraron con que llevaban a enterrar al hijo único de una viuda. La acompañaba mucha gente del pueblo. ¹³ El Señor, al verla, se compadeció de ella y le dijo:

—No llores.

¹⁴ Y acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon. Entonces dijo:

—Muchacho, a ti te digo: levántate.

¹⁵ El muerto se incorporó y se puso a hablar; y Jesús se lo entregó a su madre. ¹⁶ El temor se apoderó de todos, y alababan a Dios diciendo:

–Un gran profeta ha surgido entre nosotros; Dios ha visitado a su pueblo.

¹⁷ La noticia se propagó por toda la región de los judíos y por toda aquella comarca.

• Tras un momento de silencio, descubrimos juntos qué dice el texto. Pueden ayudarnos estas orientaciones.

– El pasaje evangélico de este domingo se encuentra a continuación del episodio del centurión y se asemeja mucho al de Elías y la viuda de Sarepta. Podemos leer este episodio en 1 Re 17,17-24. Además, Jesús ha presentado el programa de su ministerio en Nazaret comparándose con Elías.

– En el evangelio de hoy podemos distinguir tres partes bien diferenciadas. La primera (Lc 7,11-12) introduce la escena al presentar todos los personajes y las circunstancias en que se desarrolla la acción. Dentro del ministerio de Jesús en Galilea, ahora pasa de Cafarnaún, pueblo pescador de las orillas del lago de Galilea, a Naín, lugar del sur de Galilea, cercano a Nazaret, donde lleva a cabo un gran milagro. *¿Qué personajes aparecen? ¿Qué reacciones se señalan entre los diversos grupos?*

– Nos encontramos dos grupos de personas bien distintos: por un lado, Jesús acompañado por sus discípulos y mucha gente que entra en Naín; por otro, una muchedumbre que sale del pueblo siguiendo a una viuda que lleva a enterrar a su único hijo. La situación no puede ser más dramática: una viuda sin su único hijo se convierte en una persona sin porvenir, sin seguridad para su vejez. Pero llama la atención que no se diga nada de los sentimientos de estos dos grupos tan diversos: no se habla de la alegría de quienes van tras Jesús ni del dolor y el llanto de esta madre viuda y sola, ni de la tristeza de los que siguen al joven muerto. Ante

esto contrasta la presentación que el evangelista Lucas hace de Jesús. *¿Qué afirma el texto acerca de Jesús? ¿Dónde quiere el evangelista que pongamos la atención?*

– En la segunda parte del pasaje (Lc 7,13-15) se halla el centro del relato. Jesús toma la iniciativa: es el único que siente y actúa. Lucas describe sus sentimientos y sus acciones: miró, se le conmovieron las entrañas y habló a la viuda; luego se acercó al ataúd, lo tocó, habló al muerto... y “se lo entregó a su madre”. Ante el sufrimiento humano, Jesús actúa movido por la misericordia y la bondad. En el caso del centurión, Jesús estaba dispuesto a saltarse la ley al querer ir a casa de un pagano y quedar así contaminado. En este momento transgrede la ley y se hace impuro: toca el ataúd que contiene un cuerpo muerto para mostrar su compasión, para sanar con su palabra y así comprometerse a favor de la vida. Jesús, coherente con su “sermón de la llanura”, mira al mundo y su sufrimiento con los ojos de Dios. *¿Cómo reacciona la gente? ¿Qué afirmaciones se hacen sobre Jesús?*

– El gesto y la palabra de Jesús, en la tercera parte (Lc 7,16-17), producen una reacción en cadena: el muerto vuelve a la vida y comienza a hablar; la gente que lo acompaña recobra también la salud y el gozo, reconoce a Jesús como un profeta y alaba a Dios, mientras la noticia del acontecimiento se va divulgando por el entorno de Naín y por toda Judea. Jesús no recibe el reconocimiento de curandero, sino el de gran profeta. Por medio de él “Dios ha visitado a su pueblo” para salvarlo. Éstas son las mismas palabras que Zacarías dice dos veces en el *Benedictus* (Lc 1,68.78). Nosotros también debemos aprender de las palabras y las acciones de Jesús con los que sufren, signo de la visita salvadora de Dios, compasivo y misericordioso.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La palabra de Jesús lleva a cabo una serie de transformaciones: el joven vuelve a la vida; la madre recupera al

hijo y, con él, la esperanza y la alegría; la gente se une en la alabanza... También esta palabra puede cambiar nuestra vida si la escuchamos y la meditamos en el corazón.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Dios ha visitado a su pueblo”: *¿Cómo alienta mi fe el Dios de la compasión?*

– “El Señor, al verla, se compadeció”: *¿Cómo es mi fe? ¿Tiene apoyo en la vida o es puramente teórica?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– A Jesús se le conmovieron las entrañas: *¿Qué aspectos del pasaje de hoy me conmueven y me llevan a comprometerme? ¿Cómo?*

– La acción de Jesús parte del sentimiento y se convierte en fuerza de vida; se compadece y, después, se acerca, habla y toca: *¿Qué situaciones y personas de mi entorno me conmueven y me exigen tomar la iniciativa? ¿Cómo podemos mi grupo y yo convertir la compasión en ayuda eficaz?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Jesús toma la iniciativa y no espera a que le supliquen, llenando así de futuro y de esperanza la vida de la viuda: *¿Qué esperanzas de las personas de nuestro tiempo requieren nuestra atención? ¿Cómo puede salir la esperanza cristiana al paso de todas esas esperanzas humanas?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

También nosotros sabemos que muchas personas miran el mundo con los ojos de Dios y son capaces de comprometerse. Vamos a pedirle al Señor que nos dé unos ojos y un corazón como el suyo para poder así cambiar el mundo.

Colocamos en medio de la reunión un gran corazón, símbolo del de Dios.

- Proclamamos de nuevo Lc 7,11-17.
- Cada miembro del grupo escribe en un papel un sentimiento que pueda impulsar su compromiso y pueda ser incluido en el corazón de Dios. Lo pega en el corazón que está en el centro, al tiempo que hace una pequeña oración en torno a lo que ha escrito.
- Podemos terminar rezando juntos el *Benedictus* (Lc 1,68-79).

El Señor... nos ha visitado como un médico visita a los enfermos, pues para sanar la inveterada enfermedad de nuestra soberbia, nos ha ofrecido el nuevo ejemplo de su humildad; ...nos ha liberado a nosotros, que éramos siervos del pecado y esclavos del antiguo enemigo... Cristo nos ha encontrado mientras yacíamos 'en tiniebla y en sombra de muerte', es decir, oprimidos por la larga ceguera del pecado y de la ignorancia... Nos ha traído la auténtica luz de su conocimiento y nos ha mostrado el camino seguro hacia la patria celestial. Ha dirigido los pasos de nuestras obras para hacernos caminar en el camino de la verdad, que nos ha mostrado, y para hacernos entrar en la casa de la paz eterna, que nos ha prometido.

Beda el Venerable



SE LE HAN PERDONADO SUS MUCHOS PECADOS

Lc 7,36-8,3



LA PALABRA HOY

2 Samuel 12,7-10.13: El Señor perdona tu pecado. No morirás.

Salmo 31: Tú perdonaste mi falta y mi pecado.

Gálatas 2,16.19-21: Es Cristo quien vive en mí.

Lucas 7,36-8,3: Tus pecados quedan perdonados.

Casi todas las lecturas de hoy nos hablan de pedir perdón y ser perdonados. Pero es Lucas quien nos ayuda a profundizar en la relación que existe entre ambas cosas. Confesar los pecados no es el “peaje” que se ha de pagar para conseguir la absolución, sino la actitud de quien se siente necesitado de la misericordia de Dios y descubre con agradecimiento que es el propio Dios quien se adelanta a perdonarnos gratuitamente.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Hay escenas que condensan la esencia de la Buena Noticia, y el evangelio de Lucas abunda en ellas. Una de las más significativas es aquella en la que una mujer pecadora, identificada erróneamente con María Magdalena, unge los pies de Jesús. En ella vuelve el evangelista sobre uno de sus temas favoritos: la misericordia de Dios con los pecadores.

- Proclamación de Lc 7,36–8,3:

³⁶ Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró, pues, Jesús en casa del fariseo y se sentó a la mesa. ³⁷ En esto, una mujer, una pecadora pública, al saber que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de alabastro lleno de perfume, ³⁸ se puso detrás de Jesús junto a sus pies y, llorando, comenzó a bañar con sus lágrimas los pies de Jesús y a enjugarlos con los cabellos de la cabeza, mientras se los besaba y se los ungía con el perfume. ³⁹ Al ver esto el fariseo que lo había invitado, pensó para sus adentros: «Si éste fuera profeta, sabría qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues en realidad es una pecadora». ⁴⁰ Entonces Jesús tomó la palabra y le dijo:

–Simón, tengo que decirte una cosa.

Él replicó:

–Di, Maestro.

⁴¹ Jesús prosiguió:

–Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. ⁴² Pero como no tenían para pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Quién de ellos lo amará más?

⁴³ Simón respondió:

–Supongo que aquel a quien le perdonó más.

Jesús le dijo:

–Así es.

⁴⁴ Y volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

–¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa no me diste agua para lavarme los pies, pero ella ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. ⁴⁵ No me diste el beso de la paz, pero ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶ No ungiste con aceite mi cabeza, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. ⁴⁷ Te aseguro que si da tales muestras de amor es que se le han perdonado sus muchos pecados; en cambio, al que se le perdona poco, mostrará poco amor.

⁴⁸ Entonces dijo a la mujer:

–Tus pecados quedan perdonados.

⁴⁹ Los comensales se pusieron a pensar para sus adentros: «¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?». ⁵⁰ Pero Jesús dijo a la mujer:

–Tu fe te ha salvado; vete en paz.

8 ¹ Después de esto, Jesús caminaba por pueblos y aldeas predicando y anunciando el Reino de Dios. Iban con él los Doce ² y algunas mujeres que había liberado de malos espíritus y curado de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que había expulsado siete demonios; ³ Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes; Susana y otras muchas que le asistían con sus bienes.

• Juntos tratamos de descubrir qué dice el texto.

– Jesús sigue desarrollando su ministerio en Galilea. Pero no todos entienden sus palabras y sus gestos de misericordia, y le acusan, por ejemplo, de ser “amigo de pecado-

res” (Lc 7,34). Situado en este contexto, el episodio leído recuerda a otras escenas narradas por Marcos (Mc 14,3-9), Mateo (Mt 26,6-13) y Juan (Jn 12,1-8). Pero Lucas no ve en esta “unción” una anticipación de la sepultura de Jesús, como hacen ellos, sino que le atribuye un sentido muy diverso. Veámoslo: *¿Quién realiza esta unción? ¿Con qué gestos lo hace? ¿Cómo reaccionan ante ella Jesús y el fariseo?*

– Si Jesús ha sido invitado a un banquete, significa que su anfitrión lo juzgaba una persona honorable y digna. Pero todo queda en entredicho cuando una mujer considerada pecadora irrumpe en la casa. La escena desprende una profunda sensualidad: el tacto, los besos, las lágrimas, el perfume, la cabellera suelta... Dadas las circunstancias, son gestos que resultan escandalosos. Y eso explica la reacción del fariseo, para quien el contacto físico con una pecadora es causa de impureza. No es raro que su opinión sobre Jesús quede inmediatamente devaluada. Sorprende, en cambio, que Jesús deje hacer a la mujer sin oponer la mínima resistencia. *Frente a la postura del fariseo, ¿cómo interpreta Jesús el significado de esta unción? ¿De qué manera lo hace?*

– Lo primero que hace Jesús es contarle al fariseo una parábola sobre prestamistas y deudores cuyo sentido se capta con facilidad. Es evidente que aquel a quien más se le perdona tendrá más motivos para amar a su acreedor. En segundo lugar, Jesús aplica esta historia a lo sucedido y así revela los motivos por los que esa mujer le está ungien-do los pies aun a costa de quebrantar todas las normas sociales y religiosas. *¿Cuáles son esos motivos?*

– A Lucas le gusta establecer contrastes fuertes entre sus personajes para cuestionar ciertos prejuicios. Simón era un varón piadoso y moralmente intachable. Ella, una mujer pecadora. Según la mentalidad farisea, aquella unción era claramente provocativa e indecente. Y, sin embargo, Jesús la evalúa muy positivamente, haciendo ver que la mujer le estaba ofreciendo los gestos de hospitalidad que Simón le había

escatimado. Por tanto ha sido ella la que se ha comportado como verdadera anfitriona en una casa que no era la suya. De este modo anticipa el papel de otras mujeres que, con su sentido de la acogida, convertirán sus hogares en “iglesias domésticas” que servirán de plataformas misioneras a las primeras comunidades cristianas (Hch 16,11-15). *¿Ves alguna relación entre esto y lo que se afirma en los últimos versículos del pasaje que hemos leído (Lc 8,1-2)?*

– Pero Jesús va más allá y, contra la opinión del fariseo (Lc 7,39), demuestra que conoce el corazón de las personas y las motivaciones de sus actos. Por eso ha comprendido que los gestos de la mujer expresan su agradecimiento al saberse perdonada. Y si parecen excesivos es porque sus pecados eran muchos. Así concreta el alcance de la parábola y pone en evidencia a Simón. Su mezquindad en la acogida revela que, en el fondo, nunca ha experimentado la misericordia de Dios por creerse justo y pensar que sus pecados son cosa de poco. En cambio, el “amor” demostrado por la mujer es signo de su “fe” –es decir, de su confianza en el perdón de Dios–. Por eso está salvada y puede retirarse en paz, reconciliada y renovada.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Una mujer mal vista nos acaba de dar una gran lección. Es Dios quien se adelanta a ofrecernos su perdón, de modo que esa experiencia de liberación interior provoca en nosotros una respuesta de amor y gratitud que nos empuja a vivir de un modo nuevo. Sólo nuestra autosuficiencia puede frustrar ese proceso de conversión, al no reconocernos pecadores y necesitados de su misericordia.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?": *¿Qué rostro de Dios nos revela Jesús en esta escena? ¿Coincide con la visión de Simón?*

– “Si da tales muestras de amor es que se le han perdonado sus muchos pecados”: *¿Qué lugar ocupan y cómo se relacionan entre sí la experiencia del pecado, el arrepentimiento, el amor, el agradecimiento y la pacificación interior en tu manera de entender la conversión?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– Poniéndote sucesivamente en el lugar de Simón, de la mujer y de Jesús, *¿qué consecuencias sacas para tu compromiso cristiano?*

– “Tus pecados quedan perdonados”: *¿Qué resonancias tiene esta frase en ti a la hora de trabajar por un mundo más reconciliado?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Tu fe te ha salvado; vete en paz”: *¿Te parece esperanzador este pasaje? ¿Por qué? ¿Qué pistas nos ofrece para la construcción del Reino?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Volvamos a contemplar esta escena en un clima de oración. Y pidámosle al Señor que nos haga entender su misericordia y su capacidad de perdón con los que a veces nosotros despreciamos o juzgamos.

Como signo podemos colocar un frasco de perfume abierto en medio de la sala.

- Proclamamos de nuevo Lc 7,36–8,3.
- Al compartir nuestra oración, podríamos aprovechar para expresar peticiones de perdón o para dar gracias por la misericordia que hemos experimentado en la vida.
- Acabamos cantando un canto adecuado o bien recitando el salmo responsorial de este domingo.

Y VOSOTROS ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?

Lc 9,18-24



LA PALABRA HOY

Zacarías 12,10-11: Mirarán hacia mí, a quien traspasaron.

Salmo 62: Estoy unido a ti, tu diestra me sostiene.

Gálatas 3,26-29: De Cristo habéis sido revestidos.

Lucas 9,18-24: El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo.

Todas las lecturas de hoy evocan la estrecha relación que debe existir entre el creyente y su Señor. Mirar hacia él, estar unido a él, revestirse de él, seguirle a él..., son diferentes maneras de expresar esa vinculación única que condiciona la vida entera del discípulo. Porque no se trata sólo de confesar la fe o de bautizarse; se trata sobre todo de tomar conciencia de que, al hacerlo, adquirimos el compromiso de vivir según los valores del Reino, aunque a veces resulte difícil y hasta doloroso.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Al final de su ministerio en Galilea y antes de emprender viaje hacia Jerusalén, Jesús evalúa la situación con sus discípulos. Las expectativas sobre su persona son muchas y algunas pueden estar cargadas de notable ambigüedad. Es preciso, por tanto, aclarar definitivamente el sentido de su vida y de su misión.

- Proclamación de Lc 9,18-24:

¹⁸ Un día que estaba Jesús orando a solas, sus discípulos se le acercaron. Jesús les preguntó:

–¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹ Respondieron:

–Según unos, Juan el Bautista; según otros, Elías; según otros, uno de los antiguos profetas, que ha resucitado.

²⁰ Él les dijo:

–Y vosotros ¿quién decís que soy yo?

Pedro respondió:

–El Mesías de Dios.

²¹ Pero Jesús les prohibió terminantemente que se lo dijeran a nadie.

²² Luego añadió:

–Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la ley, que lo maten y que resucite al tercer día.

²³ Entonces se puso a decir a todo el pueblo:

–El que quiera venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga. ²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por mí, ése la salvará.

- Descubrimos juntos qué dice el texto.

– La fama de Jesús se va extendiendo entre el pueblo y llega incluso hasta las esferas del poder. El mismo Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, estaba intrigado por los comentarios que corrían de boca en boca y se preguntaba: “¿Quién es éste?” (Lc 9,7-9). Gestos como la multiplicación de los panes y los peces, que Lucas narra en este contexto (Lc 9,10-17), podían dar pie a todo tipo de especulaciones. No en vano, las Escrituras llegan a comparar la salvación que Dios promete a su pueblo con un gran banquete en el que todos quedarán saciados. Y Jesús, que parece ser consciente de las expectativas que está despertando, examina a sus discípulos para saber el eco que su actuación provoca entre la gente y entre ellos mismos. *¿Qué preguntas les plantea Jesús? ¿Quién y cómo responde a cada una? ¿Qué diferencia veis entre ambas respuestas?*

– Aunque Lucas sigue de cerca la versión de Marcos (Mc 8,27-30), también la modifica en algunos aspectos significativos. Por ejemplo, comienza diciendo que Jesús estaba “orando a solas”, una actitud en la que suele presentarlo en momentos particularmente decisivos de su vida. A primera vista se diría que está preocupado por su popularidad y por eso interroga a los suyos. Algo perfectamente explicable en un mundo donde el honor y el reconocimiento social de las personas dependía enormemente de la opinión de los demás. La gente lo ve como un profeta. Pedro, como portavoz de los discípulos, va aún más allá y lo reconoce como “el Mesías de Dios”. *¿Cómo reacciona Jesús ante la confesión de Pedro? ¿Os atreveríais a decir por qué lo hace?*

– Si Jesús hubiese buscado popularidad, no se entiende por qué prohíbe terminantemente a sus discípulos que divulguen su condición mesiánica. Si lo hace es porque teme que ese reconocimiento provoque malentendidos que tergiversen el sentido de su misión. De hecho, eran muchos los que esperaban un Mesías de tipo político y nacionalista, a saber, un rey descendiente de David que actuaría con poder y vendría a “restablecer el reino de Israel” (Hch 1,6). Pero Jesús no desea que le identifiquen con ese papel. De ahí que se adelante a anunciar el destino que le aguarda. *¿En qué sentido este anuncio muestra que el mesianismo de Jesús no responde a las expectativas de sus discípulos?*

– Con este primer anuncio de la pasión –habrá otros dos más en Lc 9,44 y Lc 18,31-33–, es Jesús quien responde a la pregunta que él mismo había formulado sobre su identidad. Para que nadie se llame a engaño, advierte que su misión, si sólo se tienen en cuenta criterios humanos, está abocada al fracaso, al rechazo por parte de los poderosos y a la muerte. Al añadir que “es necesario” que así sea (Lc 9,22) afirma que hace falta pasar por eso para que el plan de Dios se cumpla y que él está dispuesto a llevarlo a cabo con todas las consecuencias. Designándose a sí mismo como el “Hijo del hombre” –y no como Mesías–, evita ambigüedades y recuerda que su salvación no se impondrá por la fuerza de las armas, sino a través de la total donación de sí mismo. Y eso se ve aún mejor cuando expone las consecuencias que su anuncio acarreará a los discípulos. *¿Qué condiciones pone Jesús a cuantos quieran seguirlo?*

– Si bien el evangelista no recoge en este momento la reacción de los discípulos (como hará, por ejemplo, en Lc 9,45), es evidente que el anuncio de la pasión también les incumbe. Si alguien se decide a seguir a Jesús debe identificarse con él en su entrega, lo que supone aceptar ciertas condiciones. La primera consiste en “negarse a sí mismo”, es decir, en renunciar a los propios proyectos cuando está en juego el proyecto de Dios. La segunda es “cargar con la

cruz”, o sea, estar dispuesto a pagar el precio a veces doloroso que ese compromiso implica. Además, Lucas añade que todo eso ha de hacerse “cada día”. Así deja claro que la fidelidad que implica el discipulado no se verifica sólo en momentos dramáticos, como la persecución, o en gestos heroicos, como el martirio, sino en la vida cotidiana. Lo veremos mejor a partir del próximo domingo, cuando comience el viaje hacia Jerusalén (Lc 9,51) y Jesús siga instruyendo a quienes le acompañan sobre lo que implica el seguimiento.

– Es cierto que, históricamente hablando, la cruz fue la piedra de escándalo donde se estrellaron las esperanzas mesiánicas de muchos (Lc 23,35). Pero, desde el punto de vista de la fe, es preciso reconocer que la misión de Jesús no acabó en el fracaso. También la resurrección forma parte del anuncio de la pasión. Y es desde esa perspectiva desde donde hemos de entender en qué sentido Jesús es el “Mesías de Dios”. Y proclamarlo libremente –ya sin prohibiciones– como él mismo lo ordenó después de vencer a la muerte (Lc 24,46-48).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

A veces llamamos fe a lo que no es sino la proyección de nuestras expectativas humanas. Y hasta nos atrevemos a marcarle la pauta a Dios para que actúe según nuestros deseos y necesidades. Jesús, en cambio, nos recuerda que seguirle a él exige recorrer un camino cotidiano de donación y entrega que nos invita a revisar en profundidad la escala de valores que se impone en nuestra sociedad.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “¿Quién dice la gente que soy yo?": *¿Crees que la figura de Jesús sigue siendo atrayente para la gente de nuestro tiempo? ¿Por qué?*

– “Y vosotros ¿quién decís que soy yo?”: *¿Cómo responderías a esta pregunta? ¿En qué sentido te ha ayudado a conocer mejor a Jesús el pasaje que hemos leído?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– “El que quiera venir en pos de mí...”: *¿A qué te compromete esta invitación de Jesús? ¿Es posible entenderla desde los valores que imperan en nuestro mundo?*

– *¿Cómo entiendes eso de “negarse a sí mismo” y “cargar con la cruz” en tu vida de cada día?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “...y resucite al tercer día”: *¿De qué manera te ayudan estas palabras a vivir con esperanza los momentos difíciles en el seguimiento de Jesús?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Al final de este encuentro también nosotros queremos orar con Jesús y como Jesús; él lo hacía habitualmente para alimentar su relación con el Padre y discernir la orientación que debía dar a su misión.

Para ambientar este momento, cada miembro del grupo escribe en una cartulina quién es Jesús para él o para ella y después se colocan todas alrededor de una imagen suya.

- Proclamamos de nuevo Lc 9,18-24.
- Oramos a partir de la Palabra que hemos compartido y de lo que cada uno ha escrito sobre Jesús.
- Acabamos cantando una canción adecuada o bien recitando el salmo responsorial de este domingo.

TE SEGUIRÉ ADONDEQUIERA QUE VAYAS

Lc 9,51-62



LA PALABRA HOY

1 Reyes 19,16.19-21: Te he elegido para que me sigas.

Salmo 15: Me enseñarás la senda de la vida.

Gálatas 4,31-5,1.13-18: Para que seamos libres, nos ha liberado Cristo.

Lucas 9,51-62: El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás no es apto para el Reino de Dios.

Tanto el profeta Elías como Jesús ponen condiciones a quienes desean seguirlos. Pero una simple comparación muestra que, aunque ambas lecturas utilizan el mismo vocabulario y las mismas imágenes, las exigencias del discipulado cristiano son mucho más radicales. La carta de Pablo a los Gálatas nos ayuda a interpretar estas exigencias en clave de liberación personal y de mayor disponibilidad para seguir a Cristo. El salmo, por su parte, nos invita a descubrir que las renunciaciones que implica el seguimiento conforman una senda que conduce a la vida.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Con el pasaje de este domingo comienza una nueva sección en el tercer evangelio, a la que Lucas dedica un atención muy especial. Jesús decide firmemente encaminarse hacia Jerusalén para consumar allí su misterio pas-cual. Este viaje será, además, la ocasión para instruir a sus seguidores sobre las exigencias del discipulado.

- Proclamación de Lc 9,51-62:

⁵¹ Cuando llegó el tiempo de su partida de este mundo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. ⁵² Entonces envió por delante a unos mensajeros, que fueron a una aldea de Samaría para prepararle alojamiento, ⁵³ pero no quisieron recibirlo, porque se dirigía a Jerusalén. ⁵⁴ Al ver esto, los discípulos Santiago y Juan dijeron:

–Señor, ¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los consuma?

⁵⁵ Pero Jesús, volviéndose hacia ellos, los reprendió severamente. ⁵⁶ Y se marcharon a otra aldea.

⁵⁷ Mientras iban de camino, uno le dijo:

–Te seguiré adondequiera que vayas.

⁵⁸ Jesús le contestó:

–Las zorras tienen madrigueras y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.

⁵⁹ A otro le dijo:

–Sígueme.

Él replicó:

–Señor, déjame ir antes a enterrar a mi padre.

⁶⁰ Jesús le respondió:

–Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ve a anunciar el Reino de Dios.

⁶¹ Otro le dijo:

–Te seguiré, Señor, pero déjame despedirme primero de mi familia.

⁶² Jesús le contestó:

–El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás no es apto para el Reino de Dios.

- Tras un momento de silencio, descubrimos qué dice el texto. Pueden ayudarnos los siguientes puntos.

– El viaje de Jesús hacia Jerusalén ocupa en Lucas un espacio narrativo mucho mayor que en Marcos y en Mateo (Lc 9,51-19,28); este hecho muestra ya de por sí la importancia que el evangelista concede a esta etapa. Con todo, su intención no es describir los pormenores de una ruta geográfica, sino profundizar en el significado que este viaje tiene en el itinerario personal de Jesús. Y eso queda claro desde el comienzo. *¿Por qué Jesús decide emprender viaje hacia Jerusalén? Comparad Lc 9,51 y Lc 9,31 y tendréis más elementos para responder.*

– El primer versículo enmarca toda esta sección del evangelio y es fundamental para entender su sentido. Ha llegado el momento en el que Jesús ha de consumir su propia Pascua, es decir, su “partida” de este mundo, su “paso” hacia el Padre. Y él, totalmente consciente de ello, decide libremente plantar cara a la situación e ir hacia Jerusalén, donde este “éxodo” tendrá lugar. No se trata, por tanto, de un desplazamiento más, sino de un viaje que sitúa el desenlace de la vida de Jesús bajo la perspectiva del misterio de su muerte y resurrección. *¿Qué dificultades*

encuentra Jesús al comenzar su viaje a Jerusalén? ¿Cómo quieren solventarlas los discípulos?

– La ruta que Jesús elige para dirigirse hacia la Ciudad Santa no era la habitual. Lo más normal era que los galileos que se desplazaban hacia Jerusalén dieran un gran rodeo para evitar el contacto con los samaritanos, a quienes consideraban herejes. Este contexto de confrontación religiosa explica su reacción de hostilidad. Pero lo que Lucas quiere mostrar es que la misión de Jesús, orientada a hacer la voluntad del Padre, se desarrolla siempre bajo el signo del rechazo, tanto cuando comenzó en Galilea (Lc 4,16-30) como ahora, que emprende viaje hacia Jerusalén. Ante la falta de hospitalidad de los samaritanos, Santiago y Juan tratan de que Jesús provoque un castigo divino contra sus enemigos, como hizo en su tiempo el profeta Elías (2 Re 1,9-16). Pero Jesús desaprueba tales métodos y renuncia a un mesianismo que utilice el poder de Dios para imponerse por la fuerza. Quien quiera seguirle habrá de renunciar a la violencia y a la venganza para asumir su propio estilo de vida.

– Y es aquí donde el viaje a Jerusalén se muestra como una verdadera “catequesis itinerante”. Con la mirada puesta en su destino, Jesús quiere preparar a sus seguidores para la misión que tendrán que emprender después de la Pascua. De este modo, el camino de Jesús se convierte en punto de referencia para el camino de todo cristiano. Por eso mismo se subrayan, entre otras cosas, las condiciones del discipulado. *¿Qué exigencias pone Jesús a aquellos que quieren seguirle?*

– La segunda parte del pasaje tiene forma de tríptico (Lc 9,57-62). Al primer aspirante, que se ofrece a seguirle sin condiciones, Jesús le advierte de que él no puede garantizarle ninguna seguridad. Su estilo de vida itinerante sitúa al discípulo al margen de la estabilidad de vida que podrían facilitarle las instituciones y, sobre todo, la familia. El segundo candidato pone una condición a la llamada

y demanda una prórroga, pero Jesús subraya que la respuesta no se puede retrasar, ni siquiera para atender al deber sagrado de “enterrar al padre”, es decir, de cuidarle hasta que muera. La petición planteada por el tercer candidato recuerda lo que hemos leído en la primera lectura (1 Re 19,19-21). De este modo queda de manifiesto que Jesús reclama aún mayores renunciaciones que las que Elías impuso a Eliseo cuando le llamó: ruptura con el pasado, compromiso firme y perseverante, disponibilidad total, fidelidad absoluta a la causa del Reino, por encima incluso de los vínculos familiares... Estas exigencias son tan radicales que podrían parecer hasta inhumanas, pero se han de entender como la condición necesaria para llevar a cabo una misión que no admite retrasos. La llegada del Reino de Dios es considerada como inminente y por eso ha de ser anunciada con urgencia, sin anteponer a esta tarea ninguna otra obligación.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La vida cristiana es un camino. Por eso, el viaje de Jesús hacia Jerusalén ha de ser leído por los discípulos de todos los tiempos como una parábola de lo que significa seguir a Jesús. Aunque no seamos misioneros itinerantes ni debamos interpretar al pie de la letra lo que hemos leído, tenemos que concienciarnos de que ser cristianos implica un compromiso muy serio que nos obliga a asumir riesgos y a replantearnos radicalmente nuestras prioridades.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”: *¿Qué imagen de Jesús descubres en este pasaje?*

– “Sígueme”: *¿Cómo cuestiona esta página del evangelio tu manera de vivir el seguimiento de Cristo y tu relación con él?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Te seguiré adondequiera que vayas”: *¿Cómo te invita este texto a replantearte tu compromiso cristiano? ¿Qué exigencias y renunciaciones te propone en este momento de tu vida?*

– “Señor, déjame ir antes...”: *¿Cuáles son tus prioridades en esta vida? ¿Las tienes integradas en tu camino de discipulado o son más bien un obstáculo para vivirlo con radicalidad?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás no es apto para el Reino de Dios”: *¿De qué manera te anima este pasaje a “mirar hacia adelante” en la construcción del Reino?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Seguir a Jesús no es cosa de poco, y por eso necesitamos orar al Padre para que nos ayude a mantenernos en este camino que exige fidelidad y renunciaciones.

Para ambientar este momento de plegaria, cada uno trae una foto personal y escribe detrás de ella una dificultad que experimenta en su discipulado. Luego las colocamos sobre el dibujo de un camino en el que habremos escrito: “Sígueme”.

- Proclamamos de nuevo Lc 9,51-62.
- Compartimos nuestra oración según haya resonado en cada uno la Palabra.
- Acabamos cantando una canción apropiada o recitando el salmo responsorial de este domingo.

¡EN MARCHA!
Lc 10,1-12.17-20



LA PALABRA HOY

Isaías 66,10-14: Yo haré correr hacia ella... la riqueza de las naciones.

Salmo 65: Que se postre ante ti la tierra entera.

Gálatas 6,14-18: Jamás presumo de algo que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

Lucas 10,1-12.17-20: El Señor designó a otros setenta y dos y los envió...

El profeta Isaías nos presenta en la primera lectura una descripción encantadora de Jerusalén, que, como una gran matrona, espera a que sus hijos regresen del exilio y se concentren en su regazo para consolarlos. La paz y la riqueza de las naciones afluirán hacia ella como un torrente en el que se saciarán los repatriados como lo haría un niño en los pechos de su madre. La alabanza que resuena en el salmo bien podría estar motivada por la alegría de ese reencuentro. El evangelio de Lucas, en cambio, nos dice que la Iglesia –la Nueva Jerusalén– ha de seguir otra estrategia. Ella no esperará a que sus hijos, hombres y mujeres de todas las naciones, vengán a ella, sino que saldrá a los caminos para anunciarles la paz que llega con el reinado de Dios.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

De camino hacia Jerusalén, el Señor decide enviar a un numeroso grupo de discípulos delante de él, dándoles instrucciones para la misión que han de llevar a cabo. Más tarde, cuando regresen contentos, Jesús les ayudará a interpretar el verdadero sentido del éxito obtenido.

- Proclamación de Lc 10,1-12.17-20:

¹ Después de esto, el Señor designó a otros setenta [y dos] y los envió por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares que él pensaba visitar. ² Y les dio estas instrucciones:

–La mies es abundante, pero los obreros pocos. Rogad, por tanto, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ³ ¡En marcha! Mirad que os envió como corderos en medio de lobos.

⁴ No llevéis bolsa, ni alforjas ni sandalias, ni saludéis a nadie por el camino. ⁵ Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa. ⁶ Si hay allí gente de paz, vuestra paz recaerá sobre ellos; si no, se volverá a vosotros. ⁷ Quedaos en esa casa y comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero tiene derecho a su salario. No andéis de casa en casa.

⁸ Si al entrar en un pueblo os reciben bien, comed lo que os pongan. ⁹ Curad a los enfermos que haya en él y decidles: Está llegando a vosotros el Reino de Dios. ¹⁰ Pero si entráis en un pueblo y no os reciben bien, salid a la plaza y decid: ¹¹ Hasta el polvo de vuestro pueblo que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos y os lo dejamos. Sabed de todas formas que está llegando el Reino de Dios. ¹² Os digo que el día del juicio será más tolerable para Sodoma que para ese pueblo.

¹⁷ Los setenta [y dos] volvieron llenos de alegría, diciendo:

–Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

¹⁸ Jesús les dijo:

–He visto a Satanás cayendo del cielo como un rayo. ¹⁹ Os he dado poder para pisotear serpientes y escorpiones, y para dominar toda potencia enemiga, y nada os podrá dañar. ²⁰ Sin embargo, no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos más bien de que vuestros nombres estén escritos en el cielo.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto.

– Como hacen Marcos y Mateo, Lucas ya había aludido al envío de los Doce mientras Jesús desarrollaba su ministerio en Galilea (Lc 9,1-6). Pero él es el único evangelista que, en el transcurso del viaje a Jerusalén, menciona un nuevo mandato misionero dirigido a otro grupo de discípulos. La comparación entre ambos episodios ayuda a ver las llamativas semejanzas y también algunas diferencias. *¿Cuántos discípulos envía esta vez el Señor? ¿Por qué lo hace? ¿Dónde los envía?*

– El número de setenta discípulos (o setenta y dos, según algunos manuscritos antiguos) no es casual, sino que tiene un valor simbólico. Lo más probable es que haga referencia a la universalidad de la misión, ya que tal es el número de los pueblos de la tierra según el libro del Génesis (Gn 10). Por otro lado, la razón que da Jesús para justificar este nuevo envío es que “la mies es abundante, pero

los obreros pocos". Frente a la inmensidad de la tarea, nadie está de más. Por tanto, el anuncio de la Buena Noticia no puede limitarse a Israel ni afectar sólo a los apóstoles, sino que ha de implicar a todos los discípulos y abrirse al mundo entero. De este modo, Lucas presenta a Jesús preparando y adelantando ya la misión universal de la Iglesia que él mismo narrará después en el libro de los Hechos. *¿Cuál es la tarea concreta que han de llevar a cabo los setenta (y dos)?*

– Dos veces dice Jesús que los misioneros han de proclamar la llegada inminente del Reino de Dios (versículos 9 y 11). Esta repetición es muy significativa y señala el núcleo esencial del anuncio que deben transmitir. Las demás acciones que han de realizar están íntimamente relacionadas con ese mensaje. Desear la paz, curar enfermos, compartir vida y mesa más allá de prejuicios y escrúpulos legales..., son modos concretos de hacer visible la cercanía del Reino que trae la salvación, rompe las fronteras que dividen a las personas y libera de todo aquello que las oprime o deshumaniza. *¿Cuáles son, más en concreto, las actitudes con las que los misioneros han de proclamar su anuncio según lo que Jesús les dice?*

– Las instrucciones que Jesús da a quienes envía marcan un "estilo misionero" que ya es en sí mismo un testimonio coherente con el mensaje que deben transmitir. Por ejemplo, pedir al dueño de la mies que mande más trabajadores supone confiar en que Dios llevará a cabo su obra, pero implica al mismo tiempo disponibilidad para la tarea. Viajar sin "bolsa ni alforjas ni sandalias" significa relativizar la seguridad y la eficacia que ofrecen los bienes materiales frente al apoyo ofrecido por el Señor que envía. Ahorrarse los saludos protocolarios no es muestra de mala educación, sino una estrategia requerida por la inminente llegada del Reino, que exige actuar con urgencia y sin rezagarse. Cada una de esas actitudes misioneras testimonia algo sobre el Reino de Dios que se acerca. Pero no todos

sabrán entender este mensaje. *¿Qué se afirma en el pasaje sobre la acogida que tendrán los misioneros? ¿Con qué actitud deberán enfrentarse éstos a un posible rechazo?*

– La posibilidad de una reacción hostil ante el anuncio del Reino está insinuada desde el principio, cuando los discípulos son enviados “como corderos en medio de lobos”. El mensaje puede ser mal recibido, pero no por ello los misioneros renunciarán a actuar con mansedumbre, en coherencia con la paz que quieren comunicar. El gesto prescrito en el v. 11 se asemeja a las acciones simbólicas de los profetas. Supone una constatación de la falta de acogida, pero no implica violencia, revancha o imposición. Con todo, y a pesar de estas advertencias, el balance final de la misión parece muy positivo. *¿Cómo regresan los discípulos? ¿Qué le dicen a Jesús y qué les responde él?*

– La segunda parte de este pasaje narra el jubiloso regreso de los setenta (y dos) y el diálogo mantenido con Jesús a propósito de la tarea realizada (Lc 10,17-20). El éxito obtenido en la misión anticipa la inmejorable acogida que el Evangelio tendrá más tarde entre los paganos. Jesús interpreta este hecho como una victoria sobre el mal –personificado en Satanás y simbolizado en “serpientes y escorpiones”–. Pero los discípulos no deberían considerar su alegría como el fruto de un triunfo personal. Lo importante es que han sido instrumentos del poder de Jesús y han colaborado con la causa de Dios. Por eso sus nombres están escritos en el cielo.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

En la simbología bíblica, decir setenta es tanto como decir “todos”. La responsabilidad misionera de la Iglesia no puede recaer en unos pocos. Cada cristiano y cada cristiana han de ser testigos de la Buena Noticia. Por eso nos sentimos incluidos en ese grupo de enviados y tratamos de traducir para nosotros las instrucciones que Jesús les dio.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “El Señor designó a otros setenta (y dos)...”: *¿Cómo enriquece mi vida de fe la imagen de Jesús que se refleja en este pasaje? ¿Podría formular, a partir del mismo, mi propio “credo misionero”?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– “...Y los envió por delante”: *¿Me siento enviado? ¿De qué manera integro la dimensión misionera en mi modo de vivir y de entender mi compromiso cristiano?*

– “Y les dio estas instrucciones”: *¿Cuál de las instrucciones dadas por Jesús a los setenta (y dos) considero más actual y aplicable para mi vida, para mi comunidad, para nuestra Iglesia? ¿Por qué?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Está llegando a vosotros el Reino de Dios”: *¿Qué tipo de esperanza transmitiríamos a nuestro mundo si anunciásemos y viviésemos este mensaje según lo hemos visto reflejado en el evangelio de hoy?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Mucho antes que ser una tarea nuestra, la llegada del Reino es obra de Dios. Por eso debemos pedir al Dueño de la mies que no deje de enviar trabajadores que lo anuncien con su palabra y con su testimonio de vida.

Ambientamos este momento con unas huellas recortadas en cartulina sobre las que cada miembro del grupo ha escrito su nombre.

- Proclamamos de nuevo Lc 10,1-12.17-20.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos recitando el salmo responsorial que corresponde a la liturgia de este domingo.

VETE Y HAZ TÚ LO MISMO

Lc 10,25-37



LA PALABRA HOY

Deuteronomio 30,10-14: El precepto que yo te prescribo hoy no es superior a tus fuerzas.

Salmo 68: Respóndeme, Señor, pues tu amor es bondadoso.

Colosenses 1,15-20: Cristo es la imagen del Dios invisible.

Lucas 10,25-37: ¿Y quién es mi prójimo?

El libro del Deuteronomio presenta la práctica de la ley del Señor como algo asequible y positivo para el ser humano. El evangelio de Lucas lo aclara al afirmar que en ella se indica el camino que conduce a la vida eterna, y consiste en amar a Dios y al prójimo. Y lo ilustra con el ejemplo de vida del buen samaritano, que sabe aproximarse a quien lo necesita. Un ejemplo que recuerda al del mismo Cristo. Si la carta a los Colosenses lo llama “imagen del Dios invisible” es porque todo en él transparenta el ser del Padre, cuya bondad y ternura canta el salmo responsorial.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Lucas ha sido llamado el evangelista de la misericordia, porque algunas de sus páginas reflejan de modo magistral lo que supone poner en práctica el mandamiento del amor al prójimo. La parábola del buen samaritano, conocida por todos, no deja de interpelarnos cada vez que la leemos.

- Proclamación de Lc 10,25-37:

²⁵ Se levantó entonces un maestro de la ley y le dijo para tenderle una trampa:

–Maestro, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?

²⁶ Jesús le contestó:

–¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?

²⁷ El maestro de la ley respondió:

–Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

²⁸ Jesús le dijo:

–Has respondido correctamente. Haz eso y vivirás.

²⁹ Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús:

–¿Y quién es mi prójimo?

³⁰ Jesús le respondió:

–Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin

piedad, se alejaron dejándolo medio muerto. ³¹ Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. ³² Igualmente, un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. ³³ Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. ³⁴ Se acercó y le vendó las heridas, después de habérselas curado con aceite y vino; luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. ³⁵ Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, diciendo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta».

³⁶ ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?

³⁷ El otro contestó:

–El que tuvo compasión de él.

Jesús le dijo:

–Vete y haz tú lo mismo.

- Tratamos de descubrir qué dice el texto.

– De camino hacia Jerusalén, mientras Jesús va instruyendo a sus discípulos, un maestro de la ley le propone una cuestión absolutamente fundamental, ya que apunta al sentido último de la existencia humana. Además, está formulada de un modo práctico, pues se interroga sobre lo que hay que “hacer” para alcanzar la vida eterna. Siendo más de seiscientos los preceptos que, según los fariseos y letrados, debía cumplir un buen judío, no es extraño que muchos tratasen de establecer una cierta jerarquía entre ellos para decidir cuáles eran los más importantes. Se trata de una pregunta que, en aquel contexto tan legalista, resultaba muy oportuna, pero... *¿con qué intención se la plantea ese letrado a Jesús? ¿Cómo responde éste en un primer momento?*

– La primera reacción de Jesús parece un tanto evasiva. En vez de contestar a lo que se le pide, responde con un nuevo interrogante: “¿Qué está escrito en la ley?”. No sin

ironía, Jesús viene a recordarle que le está examinando sobre algo que él debería saber bien, pues atañe a su propia especialidad. *¿Cómo responde el maestro de la ley a la pregunta de Jesús?*

– El letrado conocía al dedillo la ley de Moisés, los mandamientos esenciales (los podéis leer en Dt 6,5 y Lv 19,18). Jesús le da la razón inmediatamente: “Haz eso y vivirás”. Se subraya así que uno “acierta” en la vida cuando logra centrarla en el amor a Dios y al prójimo, sin separar ambas cosas. Viendo que Jesús lo había puesto en evidencia, aquel maestro trata de justificarse ante él y añade otra pregunta. *¿De qué pregunta se trata? ¿Cómo responde esta vez Jesús?*

– La nueva pregunta del letrado quiere establecer con precisión la definición de “prójimo”, que para un judío era sobre todo el compatriota, el israelita. Tampoco esta vez Jesús responde directamente a la cuestión, sino que cuenta una parábola. Lo que llama la atención en ella es el contraste entre las diferentes formas de actuar ante “una persona” que precisa una ayuda inmediata. *¿Cómo reacciona cada personaje de la parábola frente al herido que está tirado junto al camino? ¿Por qué lo hacen?*

– El sacerdote y el levita, cuya vida se desarrolla cerca del templo, y por tanto en supuesto contacto con las cosas de Dios, ven al herido, dan un rodeo y pasan de largo. Si lo hacen así es probablemente porque piensan que aquel hombre podía estar muerto (recordad lo que se dice en el v. 30). La ley sentenciaba que el contacto con un cadáver dejaba impuro a quien lo tocara y, por tanto, inhabilitado para participar en el culto, algo verdaderamente dramático y fuente de problemas para quien estaba dedicado precisamente al culto (Nm 5,2-3). Esos dos hombres cumplen la ley, pero no practican la misericordia. Su cercanía a Dios no les ayuda a acercarse a quien los necesita. El samaritano, en cambio, al que ningún judío hubiese considerado jamás como prójimo suyo, actúa con una lógica completa-

mente diversa. También él conoce la ley, pero cuando “ve” al herido no se aleja, sino que se “a-proxima” a él. Lo hace movido por un corazón tocado por la compasión y así despliega una actividad solidaria impresionante, en la que llama la atención la cantidad de acciones concretas a favor del necesitado. La moraleja de esta historia adquiere la forma de un nuevo interrogante. *¿Qué pregunta hace Jesús al final de todo? ¿Qué relación tiene con la pregunta que le había hecho el letrado antes de contar la parábola?*

– Esta última pregunta reorienta la cuestión que había dado pie a la narración de la parábola. Lo importante no es saber “quién es mi prójimo”, como si hubiese personas que merecen mi solidaridad y otras que no. Prójimo es “una persona”, es decir, cualquiera que necesita mi ayuda, independientemente de su raza, su lengua o su religión. Pero saber eso no sirve de nada si no somos capaces de “hacernos prójimos”, es decir, de “a-proximarnos” a ellos para practicar la misericordia. Y así el samaritano es puesto como ejemplo de lo que hay que hacer. En su actitud y en sus acciones compasivas se esconde el secreto de la vida eterna.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

También a nosotros puede servirnos de muy poco “saber” de carrerilla la recitación de los mandamientos que acababa con aquello de “...y al prójimo como a ti mismo”. Si en la práctica no “hacemos” como el samaritano y nos portamos como prójimos de quienes vamos encontrando por el camino, nuestra vida dará continuos rodeos y nos alejaremos cada vez más de la senda que conduce a la vida.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Volved a leer la parábola viendo a Jesús en la persona del “buen samaritano”: *¿Cómo ilumina y enriquece esa lectura lo que ya sabes de su vida y de su relación con nosotros?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

- “Vete y haz tú lo mismo”: *¿Cómo te sientes reflejado en cada uno de los personajes de esta parábola? ¿Serías capaz de adquirir algún compromiso concreto a partir de ella?*

- “¿Quién te parece que fue prójimo...?": *¿De qué personas tienes dificultad para “hacerte prójimo”? ¿Qué “rodeos” das para no acercarte a ellos? ¿Por qué?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

- “...Al llegar junto a él y verlo, sintió lástima”: *¿Qué cauces de esperanza se abrirían para nuestra sociedad si fuésemos capaces de tratarnos como prójimos?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús es el Buen Samaritano por excelencia. Él se ha acercado a nuestras cunetas, nos ha mirado con misericordia y se ha hecho nuestro prójimo para poder así curar nuestras heridas con el aceite y el vino de su misericordia. A él le pedimos, pues, que nos revele el secreto de la compasión para sabernos aproximar a quienes nos necesitan.

Ambientamos este momento de oración con un botiquín junto al que habremos colocado fotos de personas necesitadas y esta frase: “Vete y haz tú lo mismo”.

- Proclamamos nuevamente Lc 10,25-37.
- Compartimos nuestra oración.
- Acabamos cantando “Cristo te necesita para amar” o recitando el salmo responsorial de este domingo.

MARÍA HA ESCOGIDO LA MEJOR PARTE

Lc 10,38-42



LA PALABRA HOY

Génesis 18,1-10: No pases sin detenerte con tu siervo.

Salmo 14: Señor, ¿quién será huésped de tu tienda?

Colosenses 1,24-28: Nosotros anunciamos a este Cristo.

Lucas 10,38-42: Marta lo recibió en su casa.

La hospitalidad, habitual entre los pueblos del antiguo Oriente Medio, es un tema que está presente en las lecturas de hoy. Como Abrahán recibe en su tienda a unos misteriosos visitantes, a quienes identifica con el Señor mismo, así Marta y María reciben en su casa a Jesús, el Señor. Ahora bien, tal acogida no está exenta de dificultades. Igual que Abrahán y Sara se muestran reacios a creer el anuncio de fecundidad que les transmiten los visitantes, también a Marta le cuesta comprender que lo más importante es acoger la Palabra del Señor. En este punto engancha la segunda lectura: Pablo, que ha recibido al Resucitado como Señor de su vida, dice a los cristianos de Colosas que la tarea del anuncio del Evangelio le está reportando dolores y sufrimientos. Por nuestra parte, abramos puertas y ventanas para que el Señor pueda hospedarse hoy en nuestra casa, sin importarnos las exigencias que conlleve tal acogida.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

En el camino que le lleva a Jerusalén, Jesús está dedicado a instruir a sus discípulos. Si en la parábola del domingo pasado se alababa la acción del buen samaritano, en el pasaje de hoy se destaca la actitud de María, señalando de esta manera cuál es la fuente de la que brota todo compromiso cristiano.

- Proclamación de Lucas 10,38-42:

³⁸ Según iban de camino, Jesús entró en una aldea y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. ³⁹ Tenía Marta una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. ⁴⁰ Marta, en cambio, estaba atareada con los muchos quehaceres del servicio. Entonces Marta se acercó a Jesús y le dijo:

—Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en la tarea? Dile que me ayude.

⁴¹ Pero el Señor le contestó:

–Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas, ⁴² cuando en realidad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte y nadie se la quitará.

• Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice este pasaje. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– Curiosamente, el pasaje de Marta y María, que leemos hoy, viene precedido por la parábola del buen samaritano que escuchábamos el domingo pasado. En ambos relatos Jesús ofrece a sus seguidores instrucciones sobre el discipulado, alabando la actividad del samaritano y la contemplación de María. Desgraciadamente, el pasaje de hoy se ha leído fuera de este contexto, concluyendo erróneamente que en él se contraponen acción y contemplación, cuando ambas actitudes son alabadas en escenas consecutivas. A la actividad del samaritano no se contraponen la escucha de María: lo que Jesús quiere es purificar la acción del discípulo, señalando que lo fundamental es su “ser”. Veamos todo ello en el pasaje.

– De camino a Jerusalén, el lugar de la pasión, Jesús se detiene en casa de Marta. En el ámbito judío no estaba bien visto que una mujer administrase sus bienes ni acogiera a un hombre en su casa. Pero Lucas, que escribe para el mundo helenista, es más libre en este sentido y hace de Jesús un misionero itinerante que recibe hospitalidad de una mujer. A su comunidad le recordaría otros casos similares, como el de Lidia, que brindó hospitalidad a Pablo y convirtió su casa en una “iglesia doméstica” (Hch 16,15). *Fijémonos en el pasaje de hoy: ¿Cuáles son las acciones y las actitudes de Marta? ¿Y las de María?*

– Podríamos definir a Marta como una “mujer de su casa”. Dado que ha recibido a un huésped ilustre, sus esfuerzos por mostrarse hospitalaria están más que justifi-

cados y se afana para que todo esté listo a tiempo. Otra actitud, extraña para la época, es la de su hermana María, que, “sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra”. Sentarse a los pies del maestro es la postura propia del discípulo en el mundo judío. Notemos, sin embargo, que esta actitud en María es una novedad en el judaísmo de aquella época, porque las mujeres no podían acceder al estudio de la ley ni, por tanto, aprender con ningún maestro. Contraviniendo esa costumbre, Lucas recuerda que Jesús concede el lugar de discípulas a las mujeres, las acepta en su escuela. Sin embargo, Marta, que parece no darse cuenta del hondo significado de la actitud de María, se siente “sola en la tarea” y expone su queja ante Jesús: di a mi hermana que me eche una mano. Quien responde no es simplemente Jesús, sino “el Señor”, con lo que el evangelista invita a su comunidad a poner atención a estas palabras. *¿Qué reprocha el Señor a Marta?*

– Jesús, el Señor, repite dos veces el nombre de Marta. Es una reprensión cariñosa que, a la vez, invita a una seria reflexión. Marta está atareada, inquieta, preocupada por las labores de la casa. En ningún momento se reprende su actividad, sino su activismo. Lo que Jesús critica no es su servicio, sino cómo se ha dejado absorber hasta el punto de ser devorada por los deberes domésticos. La solicitud de esta mujer por el huésped es auténtica, pero el modo de encararla es erróneo. Tiene “muchas cosas” que están bloqueando su acción, provocando angustia, haciendo que la actividad la desborde. Y Jesús la invita a mirar la actitud de su hermana. *¿Qué alaba Jesús de María?*

– Jesús proclama que María ha elegido la “mejor parte”. Con el término “parte” está aludiendo a una palabra utilizada en el AT que se refería a la porción de herencia distribuida entre las tribus. Según el salmo 16 (15), el mejor lote, la parte más hermosa de la heredad, es el Señor. María, que, como su hermana, ha elegido poner en el principio y fundamento de toda su vida a Jesús, es consecuente con

esta opción y la manifiesta sentándose a sus pies. Marta, sin embargo, ha perdido ese centro y vive su actividad “des-centrada”. El Señor no se opone a su servicio, pero sí declara que no cualquier forma de servicio es adecuada para un cristiano. La preocupación por servir, incluso al mismo Señor, está desenfocada si no se enraíza en la escucha, en la acogida de la Palabra de Dios. Sólo así se logrará que ninguna actividad, ningún servicio, pueda desenraizar, distraer, dispersar, descentrar.

– Evidentemente, Marta y María no son sólo dos personas, sino ante todo dos actitudes que no pueden mantenerse una sin la otra en los seguidores de Jesucristo. En una época como la nuestra, en la que pasamos el día pendientes del reloj, este pasaje puede constituir un toque de atención y de serenidad. Se hace necesario revisar nuestras actividades y nuestro modo de realizarlas, por si acaso están disfrazadas de servicio cristiano pero no hundan sus raíces en “lo fundamental”.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Las dos hermanas, Marta y María, conviven en nosotros. Por eso sabemos que no siempre es sencillo lograr el equilibrio adecuado entre servicio y contemplación, para no caer en el activismo ni en un espiritualismo vacío de compromiso. Reflexionemos juntos sobre el significado de este pasaje para nuestras vidas.

➤ Busco tu rostro (fe)

– María supo elegir la mejor parte: *¿En qué sentido te invita a reflexionar el evangelio de hoy sobre tu relación con Dios?*

– “Marta tenía una hermana llamada María”: *¿Con cuál de las dos hermanas te identificas más? ¿Cómo te interpela el pasaje de hoy a partir de esa identificación?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– Jesús increpa cariñosa y seriamente a Marta. Cambia su nombre por el tuyo: *¿Cómo te desafía la lectura orante del evangelio de hoy? ¿Cuál puede ser tu respuesta concreta?*

– “Andas inquieta y preocupada por muchas cosas”: *¿En qué momentos de mi vida percibo que caigo en el activismo? ¿Qué puedo hacer para lograr una mejor síntesis entre servicio y contemplación?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Quizás a los cristianos en general nos cuesta ser, a la vez, Marta y María. Si consiguiéramos esta unidad, *¿cuál es el rostro de Iglesia que mostraríamos al mundo?*

– *¿Consideras que el mensaje del evangelio de hoy puede aportar serenidad, confianza y mayor equilibrio a tu vida cotidiana? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El seguidor de Jesús está llamado a ser contemplativo en la acción. Algo nada sencillo, porque con cierta facilidad tendemos a subrayar un aspecto y colocar el otro al margen de nuestras vidas. Hoy nos ponemos a los pies del Señor, como hizo María, le damos gracias por la Palabra que nos ha dirigido y le pedimos que nos ayude a no perder de vista lo fundamental.

Pedimos a los participantes que, para motivar esta oración, traigan un objeto de su casa (elemento decorativo, cubierto personalizado...) y colocamos todos alrededor de un cartel en el que se lea: “Lo recibió en su casa”.

- Proclamamos de nuevo Lc 10,38-42.
- Compartimos nuestra oración.
- Podemos terminar recitando el salmo responsorial de la liturgia del día de hoy.

¡SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR!

Lc 11,1-13



LA PALABRA HOY

Génesis 18,20-32: No se irrite mi Señor si sigo hablando.

Salmo 137: Cuando te invoqué, me escuchaste.

Colosenses 2,12-14: Habéis sido sepultados con Cristo en el bautismo.

Lucas 11,1-13: Pedid y recibiréis.

Audacia, tenacidad, confianza... son palabras que encajan con las lecturas de hoy y que marcan constantes en la oración del discípulo. Abrahán insiste en interceder ante Dios por las ciudades pecadoras; por su parte, el amigo de la parábola que hoy nos propone el evangelio mantiene su petición inoportuna para atender al huésped. Ambos confían en que serán escuchados. Pues bien, dice Jesús, así ha de ser vuestra oración, conscientes de que Dios es más que un simple amigo: es Padre. El que a través del bautismo nos ha dado la vida en Cristo, también dará a sus hijos el mejor de sus dones, el Espíritu.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Camino de Jerusalén, los discípulos ven rezar al Maestro y brota en ellos la petición: “¡Señor, enséñanos a orar!”. De este modo, Lucas presenta a Jesús como modelo de oración para su Iglesia y expone que sin plegaria no es posible el discipulado.

- Proclamación de Lucas 11,1-13:

¹ Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando acabó, uno de sus discípulos le dijo:

–Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

² Jesús les dijo:

–Cuando oréis, decid:

Padre,
santificado sea tu nombre;
venga tu Reino;

³ danos cada día el pan que necesitamos;

⁴ perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos
a todo el que nos ofende,
y no nos dejes caer en la tentación.

⁵ Y añadió:

–Imaginaos que uno de vosotros tiene un amigo y acude a él a media noche, diciendo: «Amigo, préstame tres panes, ⁶ porque ha venido a mi casa un amigo que pasaba de camino y no tengo nada que ofrecerle». ⁷ Imaginaos también que el otro responde desde dentro: «No molestes; la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos ya acostados; no puedo levantarme a dártelos». ⁸ Os digo que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos para que no siga molestando se levantará y le dará cuanto necesite. ⁹ Pues yo os digo: Pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y os abrirán. ¹⁰ Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama, le abren. ¹¹ ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le va a dar en vez del pescado una serpiente? ¹² ¿O si le pide un huevo, le va a dar un escorpión? ¹³ Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

- Tratamos de descubrir qué dice este pasaje.

– Valiéndose de una petición de los discípulos de Jesús, Lucas introduce el tema de la oración; con ello el evangelista se hace eco de una necesidad existente entre los miembros de su comunidad que, provenientes en su mayoría del mundo pagano, necesitaban aprender a rezar. Pero, curiosamente, Jesús va mucho más allá de lo que le piden sus discípulos. Mientras éstos, con la alusión a Juan Bautista, parecen solicitar una forma ritual de orar, Jesús les ofrece un estilo, un talante en la oración, que lleve como notas propias la confianza en Dios y el compromiso personal y comunitario.

Nos encontramos con un pasaje estructurado en tres partes: un modelo de oración, una pequeña parábola y unas palabras sobre la confianza total del discípulo. *¿Podéis identificar estas tres partes en este pasaje del evangelio de hoy?*

– Jesús inicia su enseñanza con un modelo de oración similar en algunos aspectos a una plegaria judía, pero con

algunas particularidades importantes (Lc 11,2-4). Empieza con una sencilla invocación a Dios como *Abba*, el modo familiar que tenía Jesús de referirse al Padre. No le llama Padre “nuestro”, como Mateo (Mt 6,9-13), sino sólo Padre, subrayando así una mayor intimidad filial. A esta invocación siguen dos miradas: una a Dios y otra a nuestra realidad. La primera mirada, dirigida a Dios, es como un grito de anhelo y esperanza, solicitando que Él mismo se manifieste en la historia y que apresure el momento en que su reinado sea acogido por toda la humanidad. La otra mirada, dirigida a nuestra realidad, consta de tres peticiones. La primera, sobre el pan cotidiano, se refiere a aquello que el ser humano necesita para su subsistencia, tanto ahora como en el futuro. Con la segunda petición se desea recibir el perdón de Dios y se adquiere el compromiso de otorgar el perdón de las ofensas recibidas. El último ruego suplica que no desfallezcamos al enfrentarnos con situaciones que puedan hacer peligrar nuestra entrega y confianza en el Padre.

Los versículos que siguen en el pasaje evangélico de hoy subrayan uno de los aspectos que debe caracterizar a la oración cristiana. *¿Qué situación cotidiana evocan? ¿Qué aspecto de la oración pretenden subrayar?*

– La segunda parte de este pasaje, según la estructura que señalábamos más arriba, es una pequeña parábola que recuerda una situación cotidiana en la Palestina del siglo I (Lc 11,5-8): ante el deber de la hospitalidad, un hombre pide tres panes a su amigo. Su constancia en la llamada y su confianza en el amigo le procuran lo que necesita. La parábola no se fija en si el amigo tardó en responder o si la respuesta tuvo una motivación poco clara. Subraya solamente la extremada confianza, la seguridad inquebrantable de aquel hombre en que su petición sería acogida. Es esto lo que da pie a Jesús para aplicar la parábola al tema de la oración. *¿Con qué palabras lo hace?*

– Es curioso cómo comienza Jesús esta aplicación de la parábola: “Yo os digo”. Es una manera usual en la época

de expresar gran autoridad; por tanto, sus palabras deben ser tenidas muy en cuenta. En ellas Jesús anima a pedir, a buscar, a llamar incansablemente animados por una confianza sin límites. Redundando en esta misma enseñanza, Jesús acude a la reflexión sapiencial y coloca a sus discípulos ante dos situaciones extremas que se nos antojan de una crueldad inhumana. Recordadlas leyendo los vv. 11 y 12. *Observad cómo el hijo pide al padre algo para vivir y éste le da la muerte. En esta situación, daos cuenta de cómo destaca el don del Padre celestial en el v. 13.*

– Evidentemente, las preguntas de los vv. 11 y 12 son retóricas, es decir, llevan al lector a responder: “¡Nadie haría eso!”. Pues bien, lo que vale para nosotros sirve con más razón para Dios, que está dispuesto a darnos el bien por excelencia, el anticipo del Reino: el Espíritu Santo. Este Espíritu nos coloca en sintonía con la voluntad de Dios y nos llena de coraje para seguir dando testimonio (Hch 1,8). De este modo, la auténtica oración cristiana no es nunca una invitación a la pasividad. Al contrario, es la actitud de vida de quien, lleno de confianza en el Padre del cielo, quiere vivir en el mundo desde los valores del Reino proclamado por Jesús.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El padrenuestro es la oración de Jesús porque nos la ha enseñado y porque está en consonancia con su experiencia y con su doctrina. Reflexionemos más despacio en las consecuencias que tiene para nuestras vidas.

➤ Busco tu rostro (fe)

– El texto del evangelio de hoy presenta un rostro de Dios que es Padre, que siempre escucha y se preocupa por sus hijos... *¿Es este Dios al que yo dirijo mi oración o es más bien un Dios tapa-agujeros, un Dios de circunstancias...?*

– “Cuando oréis...” *¿Cómo es mi oración? ¿Está en consonancia con lo que dice el pasaje del evangelio de hoy?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– Como discípulos de Jesús, y a la luz de lo reflexionado en este pasaje, *¿qué compromisos concretos me invita a adoptar la lectura orante de hoy?*

– En nuestras reuniones estamos orando en grupo y desde la Palabra de Dios. *¿Promueven nuestras comunidades la lectura y oración desde la Biblia, tanto personalmente como en grupo? ¿Cómo podemos hacer que esta experiencia de lectura orante del evangelio llegue a otros?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– El texto de hoy sugiere algunos aspectos que pueden llenar de esperanza nuestra vida como creyentes. *¿Cuáles destacas? ¿Por qué?*

– *¿En qué sentido estos aspectos señalados nos hacen portadores de esperanza para nuestro mundo?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Jesús, el Señor, nos ha enseñado a orar. Por eso nos colocamos ante el Padre y le expresamos todo lo que nos ha sugerido la lectura y meditación de este pasaje, con la absoluta confianza que nos da saber que nos envía lo mejor: su Espíritu.

Para ambientar estos momentos de oración compartida, podemos colocar una imagen del cuadro *Manos*, de Alberto Durero, y el cartel: “¡Señor, enséñanos a orar!”.

- Proclamamos de nuevo Lc 11,1-13.
- Compartimos nuestra oración. Podemos responder a cada intervención personal: “¡Señor, enséñanos a orar!”.
- Terminamos cantando juntos el padrenuestro.

¡INSENSATO!

Lc 12,13-21



LA PALABRA HOY

Eclesiastés 1,2; 2,21-23: Todo es vanidad.

Salmo 89: Mil años son para ti como un día.

Colosenses 3,1-5.9-11: Revestíos del hombre nuevo.

Lucas 12,13-21: Había un hombre rico cuyos campos dieron una gran cosecha.

El pasaje del Eclesiastés que hoy leemos se hace eco de una enseñanza repetida por los sabios del antiguo Israel: cuidado con poner una confianza absoluta en las riquezas materiales. El pasaje del evangelio de Lucas insiste en esta advertencia desde las enseñanzas de Jesús: de poco vale atesorar en este mundo cuando no se es rico ante Dios. La carta a los Colosenses nos recuerda que, por el bautismo, nos hemos comprometido a llevar una vida nueva en Cristo. Ésa es nuestra auténtica riqueza.

Las lecturas de hoy nos invitan, por tanto, a reflexionar sobre nuestra relación con el dinero, con las riquezas en general. Y es que podemos confundir fácilmente “tener” dinero con “ser” rico.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

De camino hacia Jerusalén, un hombre pide al Maestro que resuelva un pleito entre hermanos, un reparto de herencia que ha provocado la división familiar. Jesús se niega a ejercer de juez en este caso, pero el suceso motiva que dirija a sus discípulos una nueva enseñanza sobre el valor de las riquezas.

- Proclamación de Lc 12,13-21:

¹³ Uno de entre la gente le dijo:

–Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

¹⁴ Jesús le dijo:

–Amigo, ¿quién me ha hecho juez o árbitro entre vosotros?

¹⁵ Y añadió:

–Tened mucho cuidado con toda clase de avaricia, que, aunque se nade en la abundancia, la vida no depende de las riquezas.

¹⁶ Les dijo una parábola:

–Había un hombre rico cuyos campos dieron una gran cosecha. ¹⁷ Entonces empezó a pensar: «¿Qué puedo hacer?

Porque no tengo donde almacenar mi cosecha». ¹⁸ Y se dijo: «Ya sé lo que voy a hacer; derribaré mis graneros, construiré otros más grandes, almacenaré en ellos todas mis cosechas y mis bienes; ¹⁹ y me diré: Ahora ya tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe y pásalo bien». ²⁰ Pero Dios le dijo: «¡Insensato! Esta misma noche vas a morir. ¿Para quién va a ser todo lo que has acaparado?». ²¹ Así le sucede a quien atesora para sí en lugar de hacerse rico ante Dios.

- Después de unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

- Por el camino que lleva a Jerusalén, el Maestro va ofreciendo a sus discípulos una pausada instrucción sobre el sentido y las exigencias del discipulado. El tema para la enseñanza de hoy lo provoca un hombre que pide la intervención autorizada de Jesús en una disputa sobre cuestiones de herencia. El Maestro toca el fondo de la cuestión. Descubre que la herencia del padre ha desatado la ambición y la avaricia entre los hermanos, suscitando la división entre ellos. Sus palabras, más allá de la circunstancia concreta que las ha motivado, se refieren a la actitud que sus seguidores deben mantener frente a las posesiones materiales. *Fijaos en el pasaje: ¿qué dice Jesús sobre la avaricia? ¿Cómo ilustra esta enseñanza?*

- Jesús se niega a entrar en la desavenencia familiar de aquella persona anónima, pero deja clara su posición ante sus discípulos, de modo que la advertencia del v. 15 queda ilustrada con una parábola. En ella se habla de un hombre que, en año de abundancia, ve prosperar su situación. El diálogo que mantiene consigo mismo desvela sus prioridades, sus preocupaciones en la vida. *A partir de este diálogo consigo mismo (vv. 17-19), ¿qué es lo único que le importa?*

– El centro de esta persona es lo que tiene, sus bienes extraídos de la cosecha, que invierte en un porvenir egoísta, en disfrutar él solo de la vida presente, como si ésta fuera algo absoluto. Arrastrado por la lógica de la ganancia, este hombre acapara y construye silos más grandes en los que almacenar el grano, pensando sólo en sí mismo. Pero ha elegido mal. La tierra y su trabajo le han ofrecido una buena cosecha, pero la abundancia de bienes lo ha seducido y no le deja descubrir la hondura de la vida ni la presencia de Dios en ella. Su error no está en “tener”, sino en tener sólo para sí. En su situación próspera se ha olvidado de algo muy importante. Y Dios le sorprende entrando en diálogo con él. *¿Qué le dice Dios? ¿Con qué realidad lo enfrenta?*

– El proyecto del rico era disfrutar de la vida de un modo egoísta, y Dios lo enfrenta con la muerte. De nada le ha servido pensar sólo en sí mismo, atesorar, acaparar, construir graneros mayores para tener más cosecha almacenada. Era indispensable un mínimo vital para vivir dignamente, pero la seducción de las riquezas le impidió poner límite a lo superfluo. La intervención de Dios, que es un juicio, puso en evidencia lo equivocado e insensato de sus planes. La parábola termina con una moraleja que no se explica detalladamente (v. 21). A partir del evangelio, *¿qué significa “hacerse rico ante Dios”?*

– La parábola concluye con una sentencia: “Así le sucede a quien atesora para sí en lugar de hacerse rico ante Dios”. Jesús rechaza la acumulación de bienes en beneficio propio porque esta actitud esclaviza a la persona, aleja del amor generoso y desprendido de Dios Padre y rompe la fraternidad entre hermanos. Es un tema que el evangelio de Lucas toca con especial sensibilidad, posiblemente por la situación de desigualdad social que se vivía en la comunidad a la que va dirigida su obra. Por otra parte, es un tema de enorme actualidad para quienes vivimos en una sociedad en la que acaparar, invertir y disfrutar de lo inmediato son realidades más que evidentes.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El protagonista necio de la parábola no hubiera desentonado en nuestra sociedad consumista: consideramos imprescindible tener la nevera llena, la cuenta del banco saneada, las inversiones controladas y al día... En estas circunstancias, el pasaje del evangelio de hoy va más allá del refrán popular que dice “la avaricia rompe el saco”, porque es evidente que puede llegar a rompernos la vida.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– A partir de lo que hemos reflexionado en el evangelio de hoy, *¿qué es lo que de verdad enriquece a una persona? ¿Busco que mi fe aumente al mismo ritmo que mis bienes?*

– “Así le sucede a quien atesora para sí en lugar de hacerse rico ante Dios”. Comparte con sencillez y autenticidad con el grupo: *¿Cuáles son tus riquezas ante Dios?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Ya tienes almacenado para muchos años; descansa, come, bebe y pásalo bien”: *¿Cómo es mi relación con el dinero y con mis bienes? ¿A qué me invita el pasaje de hoy?*

– El protagonista de la parábola invirtió en su granero para acumular más bienes: *¿En qué estoy invirtiendo mi vida? A la luz del evangelio de hoy, ¿considero que vale la pena esta inversión?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Algún día tendremos que rendir cuentas más allá de nuestras previsiones materiales y de nuestro bienestar: *¿Esta realidad suscita en mí sentimientos de esperanza o de angustia? ¿Encuentro luz en el evangelio de hoy sobre esta cuestión?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Lo que nos hace ricos no es la posesión y acumulación de bienes materiales, aunque debemos trabajar por ellos para poder vivir. Pero no es fácil establecer la frontera entre lo necesario y lo superfluo. Sin embargo, la enseñanza de Jesús ha quedado clara. Pidámosle aprender a discernir y a compartir para hacernos ricos ante Dios.

Para ambientar la oración podemos tener preparados papeles que simulen billetes. Cada participante escribe en uno de ellos sus “bienes”, lo que tiene o cree tener.

- Proclamamos de nuevo Lc 12,13-21.
- Compartimos la oración teniendo delante los “billetes” de los propios bienes y desde lo que nos ha sugerido la lectura y reflexión del pasaje evangélico de hoy.
- Podemos terminar cantando “Eres mi riqueza, eres mi Señor” u otro canto apropiado que sepamos todos.

*El pan que no usas es el pan del hambriento;
el vestido colgado en tu armario es el vestido
del que está desnudo;
los zapatos que no te pones son los zapatos del
que está descalzo;
el dinero que tienes guardado bajo llave es el
dinero de los pobres;
las obras de caridad que no haces son otras
tantas injusticias que tú cometes.*

San Basilio el Grande



ESTAD PREPARADOS

Lc 12,32-48



LA PALABRA HOY

Sabiduría 18,6-9: Tu pueblo esperaba la salvación.

Salmo 32: Nosotros esperamos en el Señor.

Hebreos 11,1-2.8-19: La fe es el fundamento de lo que se espera.

Lucas 12,32-48: Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas.

La primera lectura, tomada del libro de la Sabiduría, y el pasaje del evangelio de Lucas que leemos hoy expresan la certeza de que Dios viene junto con la actitud de espera vigilante que corresponde al creyente. La carta a los Hebreos fundamenta esta actitud del creyente en la fe, a la vez que señala como ejemplos de ella a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob y a la matriarca Sara. En sintonía con los creyentes de la historia, proclamamos con las palabras del salmo responsorial: “Nosotros esperamos en el Señor”.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Si en el evangelio del domingo pasado Jesús nos ponía en guardia contra la avaricia y la acumulación de bienes, ahora nos exhorta con radicalidad a venderlo todo. El discípulo no puede afanarse por lo superfluo cuando ya es suya la gran riqueza: el Reino. Sin embargo, no podrá bajar ni un momento la guardia, sino que deberá mantenerse vigilante y despierto.

- Proclamación de Lc 12,32-48:

³² No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha querido daros el Reino. ³³ Vended vuestras posesiones y dad limosna. Acumulad aquello que no pierde valor, tesoros inagotables en el cielo, donde ni el ladrón se acerca ni la polilla roe. ³⁴ Porque donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón.

³⁵ Tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas. ³⁶ Sed como los criados que están esperando a que su amo vuelva de la boda, para abrirle en cuanto llegue y llame. ³⁷ Dichosos los criados a quienes el amo encuentre vigilantes cuando llegue. Os aseguro que se ceñirá, los hará sentarse a la mesa y se pondrá a servirlos. ³⁸ Si viene a media noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos. ³⁹ Tened presente que, si el amo de la casa supiera a qué hora iba a venir el ladrón, no le dejaría asaltar su casa. ⁴⁰ Pues vosotros estad preparados, porque a la hora en que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.

⁴¹ Pedro dijo entonces:

– Señor, esta parábola ¿se refiere a nosotros o a todos?

⁴² Pero el Señor continuó:

– Vosotros sed como el administrador fiel y prudente a quien el dueño puso al frente de su servidumbre para distribuir a su debido tiempo la ración de trigo. ⁴³ ¡Dichoso ese criado si, al llegar su amo, lo encuentra haciendo lo que debe! ⁴⁴ Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes. ⁴⁵ Pero si ese criado empieza a pensar: «Mi amo tarda en venir», y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer, a beber y a emborracharse, ⁴⁶ su amo llegará el día en que menos lo espere y a la hora en que menos piense, lo castigará con todo rigor y lo tratará como merecen los que no son fieles. ⁴⁷ El criado que conoce la voluntad de su dueño pero no está preparado o no hace lo que él quiere, recibirá un castigo muy severo. ⁴⁸ En cambio, el que sin conocer esa voluntad hace cosas reprobables, recibirá un castigo menor. A quien se le dio mucho, se le podrá exigir mucho; y a quien se le confió mucho, se le podrá pedir más.

• Después de unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto.

– Los versículos iniciales del evangelio de hoy (vv. 32-34) continúan el tema del domingo pasado, pero lo formulan en positivo: en vez de prohibir acumular riquezas, exhortan a desprenderse de ellas. Esta invitación, que en sí misma se nos antoja una locura, tiene su punto de partida en Dios. La iniciativa le compete a Él, que nos regala el Reino. Sólo cuando el discípulo ha colmado así su corazón de lo fundamental, puede desprenderse y abandonar todo lo que sea secundario y no esté en consonancia con ese valor supremo. Por tanto, la exigencia de vender todo y dar limosna sólo puede entenderse desde el versículo que le precede: “Vuestro Padre ha querido daros el Reino” (v. 32). En este tema, tengamos en cuenta también que el peligro no son los bienes en sí mismos, sino la persona (simbolizada en el corazón)

que se apega a ellos y corre el peligro de cerrarse al don de Dios. De aquí que sea necesario mantenerse constantemente en guardia para que las riquezas no seduzcan el núcleo del ser humano. *¿Cómo aparece expresada esta llamada a la vigilancia en el texto del evangelio de hoy?*

– La llamada a una vigilancia permanente aparece expresada en los versículos siguientes a través de dos imágenes y dos comparaciones. La doble imagen –“tened ceñida la cintura y las lámparas encendidas”– tiene un único significado. En un mundo en el que se vestía con túnicas muy holgadas, era inevitable ceñirse una especie de cinturón, a modo de riñonera, que facilitase la marcha al viajero o el trabajo al obrero. Del mismo modo, la metáfora de la lámpara encendida expresa la actitud despierta y consciente de quien está siempre dispuesto para realizar una tarea. Dos ejemplos de esta actitud vigilante se muestran en las dos comparaciones (vv. 36-39) que ilustran el pasaje: por una parte, la actitud del criado, siempre preparado para la llegada del señor de la casa; por otra, la del amo, que no baja la guardia ante la posibilidad de que un ladrón entre a robar. *Observad cómo termina Jesús esta enseñanza (v. 40): ¿a quién y a qué hace referencia la figura del Hijo del hombre?*

– La enseñanza con la que concluyen estos versículos (vv. 35-39) es evidente: los discípulos deben mantener esta misma actitud vigilante, han de estar preparados para el encuentro con Jesús, el Hijo del hombre, el juez del mundo y de la vida humana. Lógicamente, sería un error esperar esta venida atesorando bienes materiales y dejando olvidado el tesoro del Reino, vivir en este mundo ignorando la perspectiva de la muerte y del juicio de Dios. Uno de los discípulos, Pedro, parece no entender a quién van dirigidas estas palabras y pregunta a Jesús sobre el particular. *¿Qué le pregunta? ¿Os dais cuenta de que el Maestro, en su respuesta, cambia la perspectiva de la pregunta?*

– Pedro interrumpe a Jesús y le pregunta si esta llamada a la vigilancia va dirigida a todos sus seguidores o sólo

a los Doce. El Maestro responde con otra comparación en la que cambia de perspectiva la mirada de Pedro. Dicha comparación se sitúa, como la anterior, en el ámbito de la casa, que para los primeros cristianos era un símbolo de la Iglesia. En la figura del administrador –un hombre que gozaba de la confianza del propietario y a cuyo cargo dejaba tanto los criados como las finanzas–, Jesús contraponen dos comportamientos: el responsable y el irresponsable. Lo que a Pedro debe preocuparle es que, por ser persona de confianza de Jesús y administrador de sus bienes, tiene unas exigencias y responsabilidades muy grandes. La figura de Pedro hace pensar, sobre todo, en los dirigentes de las comunidades cristianas. Su actitud, además de vigilancia, debía ser de fidelidad y responsabilidad en el ejercicio de su cargo, un cargo recibido del Señor, de cuyo desempeño le pediría cuentas. En este contexto alcanza todo su sentido el proverbio con el que se cierra el v. 48: “A quien se le dio mucho, se le podrá exigir mucho; y a quien se le confió mucho, se le podrá pedir más”.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El seguidor de Jesús es alguien consciente de que tiene que vivir no en función de lo material, sino en función de las cosas del Reino. Esta conciencia lo empuja a estar siempre vigilante y a atender con responsabilidad y fidelidad los asuntos que se le han encargado como administrador.

➤ **Busco tu rostro (fe)**

– “Estad preparados”: *¿Qué significa para nosotros “estar preparados”, vivir despiertos esperando al Señor? Si viniera ahora, ¿nos encontraría con la “cintura ceñida y las lámparas encendidas”?*

– “A la hora en que menos penséis, vendrá el Hijo del hombre”: *¿Crees que tu corazón está ocupado con las cosas de Dios o tus tesoros son otras cosas?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– El evangelio de hoy nos invita a revisar dónde tenemos nuestro corazón y a liberarlo de todo lo accesorio: *¿A qué me comprometo concretamente este pasaje?*

– “Acumulad aquello que no pierde valor”: *¿Cuáles son las mayores dificultades que encuentras en tu vida para mantenerte vigilante ante la llamada del Señor? ¿Cómo podríamos ayudarnos unos a otros en este aspecto?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– El evangelio es la buena noticia que a nadie deja indiferente: *¿Cuál es la frase o el mensaje del presente pasaje evangélico que te ha llenado de mayor esperanza? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

La exhortación a la vigilancia y a la responsabilidad del pasaje de hoy no puede hacernos caer en el miedo o en el agobio; al contrario, debe llevarnos a la serena certeza de que estamos en manos del Padre que nos regala el Reino. Nos dirigimos ahora a Él procurando inspirar nuestra oración en las palabras del evangelio.

Como símbolo que motive nuestra oración podemos colocar una lámpara encendida y un despertador. Al lado, un cartel en el que se lea: “Estad preparados”.

- Proclamamos de nuevo Lc 12,32-48.
- Compartimos la oración.
- Podemos finalizar el encuentro de hoy con el salmo 32, que es una oración de alabanza y confianza.

HE VENIDO A PRENDER FUEGO A LA TIERRA

Lc 12,49-53



LA PALABRA HOY

Jeremías 38,4-6.8-10: Arrojaron a Jeremías al aljibe.

Salmo 39: Tú eres mi socorro y mi liberación.

Hebreos 12,1-4: Corramos con constancia en la carrera.

Lucas 12,49-53: No he venido a traer paz, sino división.

Las palabras del profeta Jeremías, que él defiende como recibidas de Dios, provocan a su alrededor rechazo y división. Mientras los jefes de Israel le atacan, un rey extranjero interviene para proteger su vida. Su experiencia es también la de Jesús: sabe que su mensaje va a causar divisiones y conflictos entre quienes se acerquen al fuego de su Evangelio. En medio de estas dificultades, la segunda lectura, de la carta a los Hebreos, es una llamada a la constancia y a la perseverancia: podemos correr y ganar la carrera que se abre ante nosotros si mantenemos los ojos fijos en Jesucristo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El pasaje del evangelio de Lucas que leemos hoy pone en boca de Jesús unas palabras muy duras y casi incomprensibles. Si los ángeles en Belén anunciaron su nacimiento prometiendo paz al mundo, ahora él mismo se presenta como el que introduce una profunda división en la tierra.

- Proclamación de Lc 12,49-53:

⁴⁹ He venido a prender fuego a la tierra, y ¡cómo desearía que ya estuviese ardiendo! ⁵⁰ Tengo que pasar por la prueba de un bautismo y estoy angustiado hasta que se cumpla. ⁵¹ ¿Creéis que he venido a traer paz a la tierra? Pues no, sino división. ⁵² Porque de ahora en adelante estarán divididos los cinco miembros de una familia: tres contra dos y dos contra tres; ⁵³ el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

- Después de unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– Camino de Jerusalén, el lugar de la pasión y muerte de Jesús, el Maestro está dedicado a la instrucción de sus discípulos. Si en el pasaje del domingo pasado los exhortaba a la vigilancia constante ante la venida del Hijo del hombre, ahora recuerda la misión que él mismo, como Hijo del hombre y juez, ha venido a desempeñar en el mundo. Los dos primeros versículos del evangelio de hoy (vv. 49-50) se refieren a esta misión. *¿Con qué imágenes se habla de ella? ¿Qué dicen estas imágenes de la misión de Jesús?*

– Dos son las imágenes que recuerdan en este pasaje la misión de Jesús: la del fuego y la del agua. Ambas eran utilizadas en el judaísmo para referirse a las tribulaciones por las que tendría que pasar el mundo al final de los tiempos, momento en el que se producirá el juicio definitivo de Dios. Con su primera venida a nosotros, Jesús, Hijo del hombre y juez, ha encendido fuego en el mundo. La buena noticia del Evangelio está destinada a prender en todas partes impulsada por el Espíritu Santo. Es un fuego que enciende a los creyentes, que irrumpe incluso en las familias y que puede ser de aliento o purificación dependiendo de la opción que cada persona tome ante él. El fuego que trae Jesús, el Evangelio, suscita amigos y enemigos, seguidores y detractores, vivas simpatías y firmes resistencias. El caso es que a nadie deja indiferente, que nadie puede mantenerse neutral, porque comporta un cambio de situación. El mismo Jesús desea ardientemente que el mundo se convierta en una hoguera. Es un fuego que crea conflictos y que puede empujar incluso a la muerte. *¿Con qué imagen hace alusión Jesús a su muerte? Si es preciso, ayudaos para responder de Mc 10,38, un pasaje en el que se utiliza la misma imagen.*

– Del simbolismo del fuego pasamos al del agua. Jesús compara su muerte con un bautismo. Si recordamos que el bautismo consistía en sumergir al catecúmeno en las aguas para que emergiera como persona nueva, no nos será difícil comprender este símil. Jesús, que se ha sumergido por nosotros en el proyecto de vida del Padre, tiene que pasar

por la muerte para hacernos emerger a la vida nueva. Y este pasar por la muerte provoca en él, dice el pasaje, un sentimiento de angustia que no duda en poner de manifiesto. Su emoción es la de cualquier persona en similares circunstancias, y es que Jesús –recordémoslo– no buscó la muerte, pero, cuando llegó el momento, la aceptó para ser coherente con el mensaje del Padre que anunciaba. De este modo, Lucas nos presenta un rostro muy humano de Jesucristo, cercano en sus emociones a las propias de nuestra naturaleza humana, la cual asume aun siendo Dios.

– En los primeros versículos del presente pasaje evangélico, Jesús ha evocado su misión a través de dos imágenes: la del fuego y la del bautismo, a la vez que ha manifestado sus sentimientos sobre ambas. A continuación expresa el impacto que esta misión tiene en el mundo. *Leed los versículos siguientes (vv. 52-53) e intentad responder a esta pregunta: ¿Cuáles son las consecuencias de la misión de Jesús sobre el mundo?*

– En el evangelio de la infancia, que es como un resumen de la vida de Jesús, Lucas pone en boca del anciano Simeón unas palabras proféticas: “Este niño... será signo de contradicción” (Lc 2,34). El pasaje que leemos hoy se encuentra entre los más explícitos, y a la vez escuetos, en relación con este tema. Jesús no ha venido a traer paz, sino división, conflicto. Su mensaje, que es portador de paz, provoca divisiones y turba la armonía cuando es anunciado en un mundo cuyos valores son contrarios a los valores del Evangelio. De hecho, los primeros cristianos no tardaron en experimentar que la opción por Jesús y por el anuncio del Reino provocaba conflictos y divisiones. El fuego que Jesús enciende en el mundo prende en el tuétano de la sociedad, se cuele incluso en el ámbito de la familia y amenaza sus relaciones. Y es que Jesús ha venido a restaurar a Israel, a cimentarlo sobre unas bases nuevas, no las de la sangre ni las de las relaciones sociales establecidas, sino las de la fe; unas relaciones que edifican un nuevo concep-

to de familia, de sociedad y de pueblo. Con todo, esta tarea encomendada por el Padre no fue fácil. Ni para él ni para sus seguidores.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Si Jesús fue un hombre en conflicto, si los primeros cristianos experimentaron en sus vidas y en sus familias la división y el conflicto, nuestra condición de seguidores de Jesucristo nos sitúa en la misma línea. Busquemos juntos la actualidad de este pasaje.

➤ Busco tu rostro (fe)

– El evangelio de hoy presenta un rostro muy humano de Jesucristo: *¿Cuál es la imagen concreta de Jesús que refleja este pasaje? Razona tu respuesta.*

– “No he venido a traer paz, sino división”: *¿Por qué nuestra vida de fe es demasiado cómoda y no causa conflictos? ¿Qué inquietudes provoca en nosotros el presente pasaje?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– “He venido a prender fuego a la tierra”: *¿Qué estamos haciendo para que el fuego del Evangelio prenda entre nosotros? ¿A qué otros ámbitos deberíamos llevar el mensaje de Jesús?*

– “Estarán divididos los cinco miembros de una familia”: *¿Qué dificultades, tensiones y conflictos se producen hoy en nuestras familias a causa de la fe? ¿Qué podemos hacer al respecto?*

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– El pasaje del evangelio de hoy habla del conflicto que conlleva la fidelidad al mensaje de Jesús: *¿Suscita en ti sentimientos de temor o de esperanza? ¿Por qué?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Hemos visto en el pasaje sobre el que hemos reflexionado que el “fuego del Evangelio” afecta incluso a las relaciones familiares. Son palabras duras que, cuando afectan a nuestra vida, cuesta afrontarlas. Por eso nos ponemos ante el Señor y le rogamos que purifique nuestro interior y lo inflame con los valores del Reino para que continuemos siendo pequeñas brasas que hagan arder el mundo.

Como símbolo que puede ayudarnos en la oración tenemos preparado lo necesario para hacer un pequeño fuego en un recipiente. Además, cada participante puede señalar en un papel el ámbito de su vida que quiere inflamar en el fuego que ha traído Jesucristo, para poder seguirlo mejor.

- Proclamamos de nuevo Lc 12,49-53.

• Compartimos la oración alrededor del fuego. Los miembros del grupo que lo deseen pueden formular su plegaria desde lo escrito en el papel, arrojándolo después al fuego.

• Podemos terminar recitando el salmo 39. Con él expresamos nuestra confianza en Dios, que nos socorre en las dificultades y nos libra de todo peligro.

*Seguir a Cristo
es tomarle como nuestro modelo,
recibir alimento de su gracia
y dejar que sólo él sea
la recompensa por nuestros pecados.*

San Clemente de Alejandría



SEÑOR, ¿SON POCOS LOS QUE SE SALVAN?

Lc 13,22-30



LA PALABRA HOY

Isaías 66,18-21: Vendré a congregar a pueblos y naciones.

Salmo 116: Alabad al Señor todas las naciones.

Hebreos 12,5-7.11-13: Dios os trata como a hijos.

Lucas 13,22-30: Esforzaos en entrar por la puerta estrecha.

La salvación es una oferta universal, para toda la humanidad, nos dicen tanto el texto de Isafás y el salmo como el evangelio. Pero Lucas da un paso más: esta salvación exige la respuesta del ser humano, la aceptación del don de Dios, el esfuerzo por vivir según sus planes. Nadie la puede dar por supuesta ni creerse en posesión de ella. Por eso el Señor, atento a nuestros pasos, nos exhorta a que nos convirtamos de corazón; además, nos corrige como a hijos suyos, leemos en el pasaje de la carta a los Hebreos, para que caminemos por la senda que conduce a la vida.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

La venida del Señor se retrasa más de lo previsto, y la espera no es fácil. Lucas recuerda a los primeros cristianos el amplio proyecto salvador de Dios. Aunque su manifestación plena se demore, la decisión personal por la salvación continúa siendo urgente.

- Proclamación de Lc 13,22-30:

²² Mientras iba de camino hacia Jerusalén, Jesús enseñaba en los pueblos y aldeas por los que pasaba.

²³ Uno le preguntó:

–Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Jesús le respondió:

²⁴ –Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, porque os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. ²⁵ Cuando el amo de casa se levante y cierre la puerta, vosotros os quedaréis fuera y, aunque empecéis a aporrear la puerta gritando: «¡Señor, ábrenos!», os responderá: «¡No sé de dónde sois!». ²⁶ Entonces os pondréis a decir: «Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas». ²⁷ Pero él os dirá: «¡No sé de dónde sois! ¡Apartaos de mí, malvados!». ²⁸ Entonces lloraréis y os rechinarán los dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras voso-

tros sois arrojados fuera. ²⁹ Pues vendrán muchos de oriente y occidente, del norte y del sur, a sentarse a la mesa en el Reino de Dios. ³⁰ Hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

- Con este pasaje, comienza en el evangelio de Lucas la segunda etapa del viaje hacia Jerusalén (Lc 13,22–17,11). A través de las enseñanzas de Jesús, el evangelista insiste en describir los rasgos del auténtico creyente y de la comunidad cristiana. El símbolo de la mesa compartida sirve para proponer el ideal de una comunidad que debe vivir en el amor y que expresa de manera anticipada el banquete del Reino.

- “¿Son pocos los que se salvan?”, pregunta alguien a Jesús. La cuestión, que lógicamente ha preocupado desde siempre a todo ser humano, tenía en el judaísmo de la época una doble respuesta. Por un lado, se entendía que los judíos eran los primeros destinatarios de la salvación, pero en un segundo lugar ésta era también, según algunos profetas, una oferta de Dios para todos los pueblos (así se afirma en la primera lectura de hoy, Is 66,18-21). Además, había también grupos de tendencia apocalíptica que sostenían que los que se salvaban eran sólo unos pocos. Lee los versículos 23 y 24. *¿Qué responde Jesús a quien le pregunta? Fíjate en cómo cambia Jesús la perspectiva de la pregunta.*

- El que se dirige a Jesús quiere saber cuántos se van a salvar, cuál de las dos posturas del judaísmo señaladas más arriba es la correcta. Sin embargo, en su respuesta, Jesús interpela a la persona y la confronta con su propia salvación: le preguntan cuántos se salvan y responde sobre el modo de alcanzar la salvación. Lo hace mediante una parábola (vv. 24-28), en la que se utiliza la imagen de una

puerta estrecha que cerrará el amo de la casa dejando a algunos fuera. El diálogo que se inicia a continuación es muy duro. Los que quedaron fuera intentan refrescar la memoria del amo de la casa: “Hemos comido y bebido contigo, tú has enseñado en nuestras plazas”. Sin embargo, el amo se niega a reconocerlos: “No sé de dónde sois”. *¿Cuál es el mensaje de la parábola? Puede ayudaros a responder la lectura de las notas de vuestra Biblia.*

– La estrechez de la puerta sugiere una cierta dificultad para pasar adentro. A la salvación no se llega de forma automática: la determinación personal y el esfuerzo son necesarios para cruzar el umbral de esa puerta. No es suficiente con haber comido, bebido o escuchado a Jesús. Eso lo hacen muchos. No basta con pertenecer a una raza o a una religión. Es imprescindible acoger el anuncio de Jesús y convertirse, es decir, vivir según su Evangelio. Y, además, hay que hacerlo ahora, porque nadie sabe cuándo el amo cerrará la puerta. Los versículos finales son un nuevo jarro de agua fría para quienes se creían con derecho a la salvación. Una vez más, los planes de Dios no se corresponden con los proyectos humanos. *¿A quiénes se refieren esos dos últimos versículos?*

– Continuando con el mensaje que transmitieron los profetas en el pasado, Jesús proclama el universalismo de la salvación. El día del juicio, muchos judíos que se creían con derecho a la salvación por el hecho de pertenecer al pueblo de la Alianza, serán excluidos, mientras paganos de todas las naciones ocuparán su lugar. La salvación, presentada en este pasaje como un banquete, es un ofrecimiento de Dios a toda la humanidad. Cada persona ha de escuchar esta Buena Noticia y acogerla en su corazón. Ésa es la clave: la conversión de la vida de toda persona al proyecto de Dios.

– Jesús se dirige al que le pregunta; Lucas, a los cristianos a los que va destinado el Evangelio. Tal vez la venida del Reino no sea tan inminente como se pensó en un prin-

cipio, pero la decisión personal para entrar en él mantiene su urgencia. Como también es urgente la tarea de seguir anunciando el Evangelio: de los cuatro puntos cardinales han de seguir llegando comensales a la mesa del Señor.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Las palabras de Jesús transmitidas por Lucas tienen plena actualidad para nosotros, cristianos del siglo XXI. Como nuestros antepasados en la fe, seguimos escuchando del Señor su mensaje de salvación y la invitación a optar personalmente y de forma decidida por el Reino que nos promete.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Vendrán muchos de oriente y occidente...” Dios quiere salvarnos a todos: *¿Qué trabas ponemos a la salvación de Dios?*

– El pasaje nos propone algunos otros rasgos de Dios: *¿Cuáles te llaman más la atención? ¿Por qué?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– La verdadera pregunta no es sobre el número de los que se salvan, sino qué debemos hacer para acoger la salvación: *¿Qué significa en nuestra vida “entrar por la puerta estrecha”?*

– “Hemos comido y bebido contigo”: *¿Me creo en posesión de la salvación por estar dentro de la Iglesia? ¿Cómo me hace vivir este evangelio mi compromiso cristiano?*

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– “Vendrán a sentarse a la mesa en el Reino de Dios”. La voluntad de Dios para sus hijos es incuestionable: *¿Qué motivos para la esperanza cristiana nos aporta el texto?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El Señor, que nos invita al banquete del Reino, exige de nosotros una respuesta. En la acción de gracias nos unimos a todos los que escuchan su Palabra de salvación. Y con la plegaria le pedimos que nos ayude a conducir nuestra historia personal por el camino de la Vida.

Un pan y un vaso de vino en una mesa, junto con algunas fotografías de hombres y mujeres de diversas razas del mundo, pueden ayudarnos a centrar nuestra oración.

- Proclamamos de nuevo Lc 13,22-30.
- Expresamos en forma de oración los frutos de nuestra lectura y meditación sobre el pasaje de hoy.
- Podemos concluir recitando el salmo que nos propone la liturgia de este domingo y cantando “Alrededor de tu mesa” u otro canto que consideremos oportuno.

La venida de Cristo no sólo aprovechó a los que vivían en el tiempo del Salvador, sino que su eficacia continúa y aún hoy se nos comunica si queremos recibir, mediante la fe y los sacramentos, la gracia que él nos prometió, y si ordenamos nuestra conducta conforme a sus mandamientos.

San Carlos Borromeo



EL QUE SE HUMILLA SERÁ ENSALZADO

Lc 14,1.7-14



LA PALABRA HOY

Eclesiástico 3,19-21.30-31: Al Señor le honran los humildes.

Salmo 67: Dios procura un hogar a los desvalidos.

Hebreos 12,18-19.22-24: Os habéis acercado a Jesús.

Lucas 14,1.7-14: Cuando te inviten, ponte en el lugar menos importante.

Las lecturas de este domingo ponen ante nuestros ojos el tema de la humildad. Podemos verlo en el texto del Eclesiástico, en el salmo y en el evangelio. El Señor prepara casa y mesa a quienes el mundo se las niega. Y el evangelista insiste: además de sentar a su mesa a los humildes, el discípulo debe vivir como uno de ellos. El pasaje de la carta a los Hebreos nos sugiere la razón: vosotros os habéis acercado a Jesús, habéis intimado con él; su vida y su muerte no os pueden dejar indiferentes.

Como discípulos en camino, nos preparamos para escuchar la palabra del Maestro dejando que transforme nuestra vida, nuestra historia y nuestro mundo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Las enseñanzas y la vida de Jesús son para los primeros cristianos el anuncio de un cielo y una tierra nuevos. Esta novedad comienza con una profunda inversión de valores que, vividos en la tierra por el discípulo, son anticipo del Reino que un día se manifestará en plenitud. La incomprensión que éste recibe por su estilo de vida va acompañada de los primeros frutos de la felicidad eterna.

- Proclamación de Lc 14,1.7-14:

¹ Un sábado, entró Jesús a comer en casa de uno de los jefes de los fariseos. Ellos estaban al acecho.

⁷ Al observar cómo los invitados escogían los mejores puestos, les hizo esta recomendación:

⁸ –Cuando alguien te invite a una boda, no te pongas en el lugar de preferencia, no sea que haya otro invitado más importante que tú ⁹ y venga el que te invitó a ti y al otro y te diga: “Cédele a éste tu sitio”, y entonces tengas que ir todo avergonzado a ocupar el último lugar. ¹⁰ Más bien, cuando te inviten, ponte en el lugar menos importante; así, cuando venga quien te invitó, te dirá: «Amigo, sube más arriba», lo cual será un honor

para ti ante todos los demás invitados. ¹¹ Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

¹² Y al que le había invitado le dijo:

– Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, hermanos, parientes o vecinos ricos, no sea que ellos a su vez te inviten a ti y con ello quedes ya pagado. ¹³ Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados y a los ciegos. ¹⁴ ¡Dichoso tú si no pueden pagarte! Recibirás tu recompensa cuando los justos resuciten.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto.

– La invitación a un banquete por parte de uno de los jefes de los fariseos da pie a Jesús para hablar de otro banquete, el del Reino. El presente pasaje recoge dos enseñanzas: una sobre el momento de escoger los puestos a la mesa (Lc 14,7-11), y otra sobre la selección de los invitados a un banquete (Lc 14,12-14). Estas enseñanzas no tienen como principal objetivo proponer normas de urbanidad: su intención es proclamar el banquete del Reino y, como consecuencia de ello, el estilo de vida que debe imperar en la comunidad cristiana, anticipo de la definitiva mesa compartida. En ambas instrucciones se repite un mismo esquema: se comienza con una enseñanza sobre cuestiones de la vida diaria y al final se pasa a proponer una conclusión que trasciende lo meramente cotidiano. *Leed de nuevo el pasaje intentando descubrir este esquema.*

– Conviene que recordemos una vez más la enorme importancia que tenía el honor en la sociedad de aquel tiempo. Las comidas tenían su ritual y, a la hora de colocarse en la mesa, los invitados de mayor prestigio, de mayor estatus social, se situaban más cerca del anfitrión. Igualmente, el anfitrión recibía honor de los invitados a su mesa: cuantos más personajes ilustres respondieran a su invitación, más reconocimiento social adquiría.

– En la primera enseñanza, Jesús se dirige a los invitados que estaban escogiendo los mejores puestos. Les propone una situación que bien podría darse y que les acarrearía una gran vergüenza (“irás al último puesto”). Para conseguir lo contrario, es decir, para adquirir honor delante de los demás, lo conveniente es ocupar el último lugar, a la espera de que el anfitrión te invite a “subir más arriba”. A primera vista, la enseñanza puede parecer frívola y utilitarista, pero, a la luz del versículo 11, se va más allá de lo que son meras convenciones sociales y se llega a un sentido nuevo, a una profunda inversión en la jerarquía de valores. El honor o el prestigio son desplazados por el valor de la humildad, los valores del mundo dejan paso a los valores del Reino. *¿Cuál es el mensaje para los cristianos a los que se dirige el texto? ¿Recordáis otros pasajes de la Escritura en los que se proponga esta idea del humilde que será ensalzado?*

– La segunda de las enseñanzas es igualmente subversiva. Los excluidos de la vida social y religiosa pasan a ser los invitados de honor. La dinámica del Reino “da la vuelta a la tortilla”: los excluidos y despreciados son incluidos y sentados a la mesa, los pobres y los enfermos prevalecen sobre los familiares y los ricos. La búsqueda de prestigio deja paso al valor de la gratuidad: “Dichoso si no pueden pagarte”. Y lo que aparentemente es un camino arduo y socialmente inconveniente se convierte, paradójicamente, en la senda de la felicidad. *¿Cuándo se comienza a alcanzar la dicha? ¿Dónde estará la recompensa?*

– Los cristianos a los que Lucas dirige su evangelio, integrados en la sociedad de su tiempo, participaban de aquella forma de comprender las relaciones humanas, de valorar el prestigio social. Sus banquetes se regirían por las mismas convenciones que denuncia Jesús con sus palabras. Tuvieron que comprender que el seguimiento de Jesús genera una nueva forma de relacionarse, distinta del parentesco o de la búsqueda de prestigio; una forma de

relacionarse que está en la base de la nueva familia cristiana y que es anticipo de la comunidad del Reino. Los cristianos de las primeras comunidades escucharon esta enseñanza iluminada por el modelo de Jesús, que ocupó “el último lugar” en la encarnación o en la humillación de la cruz, y Dios lo resucitó y lo llenó de gloria. Su vida fue cercana a todos los marginados de la sociedad (enfermos, pobres, pecadores...) y compartió mesa con ellos.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El pasaje que hemos leído tiene plena actualidad. Seguir a Jesús hoy nos impulsa, como a los primeros cristianos, a vivir los valores del Evangelio, contrarios tantas veces a los de este mundo. La comida diaria, la mesa de la eucaristía y el banquete del Reino no son realidades que puedan comprenderse por separado.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “El que se humilla será ensalzado”: *¿En qué Jesús nos invita a creer este pasaje del evangelio?*

– Además de hablar en pro de los más desfavorecidos, Jesús se acercó a los enfermos, pecadores y marginados de su época: *¿Qué nos están diciendo de Jesús sus palabras y su comportamiento?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Como seguidores de Jesús, nuestras opciones han de ser las suyas: *¿Quiénes son los pobres, los lisiados y los ciegos a los que nos cuesta sentar a la mesa de nuestra vida? ¿Qué compromiso podemos concretar en este sentido?*

– A nosotros, que vivimos en un mundo que tanto admira a los famosos y en el que se compite por alcanzar siempre los mejores puestos, Jesús nos invita a vivir a con-

tracorriente: *¿Creemos sinceramente en el valor de la humildad? ¿Cómo podemos expresar este valor en nuestra vida?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Recibirás tu recompensa...”: *¿Qué signos de esperanza descubrimos en el pasaje evangélico que hemos contemplado?*

– Las enseñanzas de Jesús apuntan al Reino. En nuestros días, muchos hombres y mujeres son marginados de la sociedad y viven la desesperanza de que eso va a ser siempre así. Según lo que hemos leído en el evangelio, *¿podemos ofrecerles la esperanza de que su situación va a cambiar?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Desde la humildad le pedimos a Dios que nos ayude a vivir como discípulos de su Hijo, el que nació en un pesebre, el que murió en la cruz. Traemos a la oración a todos los marginados de nuestra tierra, a aquellos que no son invitados a compartir ninguna mesa. También damos gracias por la mesa de la eucaristía, anticipo de la vida feliz que Dios nos tiene preparada en su Reino.

Como símbolo que nos ayude en la oración, podemos colocar en el centro del grupo una imagen o un icono de la Virgen. Ella, la humilde de Nazaret, cantaba al Dios que colmó de bienes a los hambrientos y dejó sin nada a los ricos.

- Proclamamos de nuevo Lc 14,1.7-14.
- Hacemos un momento de oración compartida desde lo que nos ha sugerido la lectura y meditación del evangelio.
- Podemos concluir recitando o cantando el *Magníficat* (Lc 1,46-55) unidos a María, la humilde de Nazaret.

SI ALGUNO QUIERE VENIR CONMIGO

Lc 14,25-33



LA PALABRA HOY

Sabiduría 9,13-18: ¿Quién puede conocer los designios de Dios?

Salmo 89: Que adquiramos un corazón sabio.

Filemón 9-10.12-17: Recibe a Onésimo como un hermano.

Lucas 14,25-33: El que no viene detrás de mí no puede ser discípulo mío.

Como leemos en la primera lectura del libro de la Sabiduría, no es fácil conocer los designios de Dios. Basta acudir al pasaje de la carta a Filemón o al texto del evangelio de hoy para darse cuenta del desconcierto que provoca en el ser humano lo que Dios quiere: acoger al esclavo como a un hermano querido o renunciar a todo para identificar la propia vida con la de Jesús.

Necesitamos que la sabiduría de Dios, su santo Espíritu, haga nacer en nosotros un corazón sabio, como dice el salmo, con la sabiduría que da el hacer de Dios nuestro único refugio.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El mensaje que Jesús propone y los milagros que va realizando hacen que un grupo importante de gente vaya tras él, quizá sin motivaciones claras. Por eso el Maestro hace una breve pausa en el camino a Jerusalén y se vuelve hacia quienes lo siguen, apresurándose a eliminar malentendidos.

- Proclamación de Lc 14,25-33:

²⁵ Como lo seguía mucha gente, Jesús se volvió a ellos y les dijo:

²⁶ –Si alguno quiere venir conmigo y no está dispuesto a renunciar a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. ²⁷ El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no puede ser discípulo mío. ²⁸ Si uno de vosotros piensa construir una torre, ¿no se sienta primero a calcular los gastos y ver si tiene para acabarla? ²⁹ No sea que, si pone los cimientos y no puede acabar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, ³⁰ diciendo: «Este comenzó a edificar y no pudo terminar». ³¹ O, si un rey está en guerra contra otro, ¿no se sienta antes a considerar si puede enfrentarse con diez mil hombres al que le va a atacar con veinte mil? ³² Y si no puede, cuando el enemigo aún

está lejos, enviará una embajada para negociar la paz. ³³ Del mismo modo, aquel de vosotros que no renuncia a todo lo que tiene no puede ser discípulo mío.

- Después de unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

- El pasaje del evangelio de hoy contiene palabras fuertes, desconcertantes, exigentes. Recuerdan que seguir a Jesús es una opción radical que abarca toda la existencia. Ahora bien, el pasaje, de por sí muy duro, puede causar gran perplejidad en nosotros si no lo situamos en el ámbito adecuado, que es el del discipulado. Recordemos que discípulo no es aquella persona que ha dejado algo, sino aquella persona que se ha encontrado con alguien. Y este encuentro hace que todo pase a un segundo plano, porque lo que prima es el tesoro hallado, es decir, la persona de Jesús y el gran proyecto del Reino. Éste es el marco adecuado para comprender las opciones radicales que el Maestro pide a sus discípulos en el presente pasaje evangélico. *Fijaos en las expresiones de este pasaje con las que Jesús subraya que el encuentro con su persona sostiene y cimenta toda opción de seguimiento: “venir conmigo”, “viene detrás de mí”, “ser discípulo mío”...*

- Todas estas expresiones recuerdan que lo primero es el encuentro con Jesús. Después, el seguidor actúa en consecuencia. Es en este contexto donde el pasaje del evangelio de hoy sitúa la renuncia, entendida como abandono de lo que es incompatible con el seguimiento de Jesús. El Maestro quiere dejar clara a todos los que lo acompañan camino de Jerusalén la seriedad que comporta el discipulado. Y lo hace volviéndose hacia ellos y planteando tres exigencias radicales. *¿Cuáles son esas tres exigencias? Para descubrirlas, ayudaos del estribillo “no puede ser discípulo mío” que se repite al final de cada una de ellas.*

– Quien se ha encontrado con el Maestro sabe que éste ha reivindicado para sí el amor más grande. Jesús es un Señor incompatible con otros señoríos. Por eso las renunciaciones que se señalan en este pasaje inciden en lo más profundo del ser humano. En primer lugar, Jesús pide estar dispuesto a abandonar todas las seguridades, particularmente las que proporcionan los lazos familiares (v. 26). En aquella época, en la que no había seguridad social, ni hospitales, ni seguros de jubilación, la familia lo era todo, porque se hacía cargo de los suyos y era un punto de referencia social muy importante. Pues bien, el discípulo de Jesús debe abandonar esta seguridad y estar dispuesto a salir de su pequeña familia para crear vínculos con la gran familia del Reino. En la misma dirección apunta la renuncia a sí mismo que señala también este versículo. Quien vive obsesionado por la propia vida, el propio futuro, el propio interés, ha desplazado a Jesús, lo ha des-centrado de su corazón y se está desviando en el camino del seguimiento. Observad ahora la segunda de las exigencias (v. 27). *¿Qué imágenes utiliza Jesús para presentarla? ¿Qué quiere expresar con ellas?*

– Con esta segunda exigencia, que está en consonancia con la anterior, Jesús pide al discípulo que adecúe su propia vida a la del Maestro. Utiliza la imagen de los condenados a morir en cruz, que caminaban cargando el tronco horizontal del que serían colgados. Esta imagen, tras la resurrección, tendría resonancias muy hondas para la comunidad de Lucas. Tomar la cruz y llevarla en pos de Jesús les recordaría las contrariedades de todo tipo que implicaba el seguimiento: conflicto, rechazo, fracaso..., pero también la victoria final tras un camino hecho con perseverancia.

– Por último, la tercera exigencia retoma un tema muy apreciado por Lucas; en ella, Jesús pide dejar todo lo que se tiene (v. 33), porque discípulo es aquella persona que prefiere al Maestro antes que cualquier otra cosa.

Las tres máximas sobre las exigencias del discipulado son, en verdad, radicales. Tanto que el pasaje ilustra con dos parábolas la necesidad de sentarse a pensar si conviene ponerse en camino. *¿Cómo aparece expresado este mensaje en ambas parábolas?*

– Ser discípulo de Jesús es una decisión muy seria. Por eso es necesario sopesar pros y contras, medir las fuerzas. Dos parábolas ilustran esta enseñanza: la edificación de una torre y la guerra de un rey contra otro. Antes de disponerse a ser discípulo de Jesús hay que sentarse a reflexionar, pues adecuar la propia vida a la de Jesús es un compromiso muy grande que no puede tomarse a la ligera. Hoy es un buen momento para pararnos a pensar con seriedad el costo de nuestro seguimiento.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús deja las cosas claras en el camino que lleva a Jerusalén, de modo que ya nadie puede llamarse a engaño en cuestiones de seguimiento. Son palabras dirigidas a nosotros hoy. Parémonos a pensar seriamente en lo que implica caminar detrás de Jesús.

➤ Busco tu rostro (fe)

– En el camino del discipulado, Jesús es lo más importante: *¿Estoy enfocando así mi relación con él?*

– “Si uno de vosotros quiere construir una torre, ¿no se sienta primero a calcular los gastos...?": *¿Me he sentado a reflexionar con seriedad alguna vez sobre lo que implica ser discípulo de Jesús o vivo mi fe “a la ligera”?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– “Si alguno quiere venir conmigo...”: *¿Hasta qué punto somos conscientes de las exigencias que implica para*

nosotros seguir a Jesús? ¿Qué compromiso concreto nos sugiere al respecto el presente pasaje evangélico?

– “Si alguno no está dispuesto a renunciar...”: *¿Qué seguridades hemos dejado nosotros para seguir a Jesús? ¿En qué seguridades está cimentada hoy mi vida? ¿Me dice algo en este sentido el evangelio de hoy?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– Discípulo es aquella persona que se ha encontrado con Jesús y vive en consecuencia: *¿Estamos convencidos de que ésta es la clave sobre la que se construye la vida de un cristiano? ¿Cómo nos estimula esta certeza a dejar todo lo que no está en consonancia con Jesús y con el Reino para vivir con mayor esperanza y alegría?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El relato evangélico y la reflexión que hemos hecho sobre él han puesto en evidencia nuestra incapacidad para seguir a Jesús, nuestras dificultades para afrontar la dureza del camino que implica el discipulado. Por eso le pedimos ahora que nos dé coraje y que su Espíritu remodele nuestra vida.

Como símbolo que puede ayudarnos en nuestra oración, colocamos en medio del grupo unas pequeñas cruces de madera o de cartulina con la inicial de cada uno de los participantes.

- Proclamamos de nuevo Lc 14,25-33.
- Compartimos la oración desde nuestra lectura y meditación sobre el pasaje de hoy.
- Podemos concluir pidiendo, con el salmo que propone la liturgia dominical, que adquiramos un corazón sabio para conocer los designios de Dios.

¡ALEGROS CONMIGO!

Lc 15,1-10



PALABRA HOY

Éxodo 32,7-11.13-14: Muy pronto se han apartado del camino que les señalé.

Salmo 50: No me arrojes de tu presencia.

1 Timoteo 1,12-17: Dios me ha tratado con misericordia.

Lucas 15,1-10: ¡Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdido!

Es la historia de siempre. Una y otra vez, el pueblo se aleja de Dios. Y una y otra vez, Dios sale a buscarlo. Es la historia del éxodo cuando, al poco tiempo de sellar la alianza, los israelitas se fabrican el becerro de oro y Dios les perdona. En Lucas, es la historia de la oveja perdida que el pastor bueno sale a buscar y, tras encontrarla, regresa rebosante de alegría. Es la historia del autor de la carta a Timoteo, que confiesa: “A mí, que primero era un blasfemo, perseguidor..., Dios me ha tratado con misericordia”. Tres historias del amor de Dios, que busca lo que está perdido.

Que el Señor ilumine nuestra lectura de la Palabra de modo que lleguemos a contemplar en nuestra vida la acción de su misericordia.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Ante la incomprensión y el rechazo de los fariseos y maestros de la ley, Jesús justifica su forma de actuar desde el Dios de la misericordia. Los publicanos y pecadores se reconocen en las palabras de Jesús como destinatarios del amor entrañable del Padre.

- Proclamación de Lc 15,1-10:

¹ Entre tanto, todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo. ² Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban:

–Éste anda con pecadores y come con ellos.

³ Entonces Jesús les dijo esta parábola:

⁴ –¿Quién de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va a buscar a la descarriada hasta que la encuentra? ⁵ Y cuando da con ella, se la echa a los hombros lleno de alegría ⁶ y, al llegar a casa, reúne a los amigos y vecinos y les dice: «¡Alegraos conmigo, porque he encontrado la oveja que se me había perdi-

do!». ⁷ Pues os aseguro que también en el cielo habrá más alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

⁸ O ¿qué mujer, si tiene diez monedas y se le pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y la busca con todo cuidado hasta encontrarla? ⁹ Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: «¡Alegraos conmigo, porque he encontrado la moneda que se me había extraviado!». ¹⁰ Os aseguro que del mismo modo se llenarán de alegría los ángeles de Dios por un pecador que se convierta.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

- En el capítulo 15 del evangelio de Lucas encontramos las que conocemos como las tres parábolas de la misericordia. Vamos a centrar nuestro encuentro de hoy en las dos primeras, “la oveja perdida” y “la moneda perdida”, ya que de la tercera, “el hijo pródigo”, nos ocupamos en el cuarto domingo de Cuaresma. Los dos primeros versículos, que introducen todo el capítulo, señalan el contexto de las parábolas, ayudando a comprender su sentido. Con Jesús aparecen dos grupos de personas. *¿Quiénes son? ¿Cuáles son sus actitudes respecto a él?*

- Los publicanos eran quienes recaudaban los impuestos de los judíos para el Imperio romano. Tenían mala fama: vendidos al poder del Imperio, se quedaban con una parte de esos impuestos. Eran marginados por los que se consideraban verdaderos israelitas. Similar marginación era la que sufrían los pecadores. Y ellos son, precisamente, los que se acercan a Jesús. El otro grupo estaba compuesto por los fariseos (principales representantes del judaísmo religioso en tiempos de Lucas) y los maestros de la ley, intérpretes y custodios de la Escritura, que marcaba una línea clara entre los que estaban dentro y los que quedaban fuera del sistema

religioso y social. Éstos, los justos y salvados, murmuran contra Jesús porque compartía mesa con aquellos despreciados y condenados. Con las parábolas que siguen, Jesús justifica su forma de actuar. Además, Lucas enlaza en ellas dos de sus temas preferidos: la misericordia gratuita de Dios y la necesidad de conversión de los pecadores.

– Nos fijamos en la primera de las parábolas, la de la oveja perdida. Leyendo los verbos que aparecen, en seguida nos damos cuenta de que el pastor es el actor principal: pierde, deja, busca, encuentra, carga, reúne, dice. La segunda parábola, la de la moneda perdida, redunda en el sentido de la anterior con un ejemplo similar. *¿A quiénes representan el pastor y la mujer, y la oveja y la moneda perdidas? ¿Qué actitud del pastor y de la mujer subraya el texto?*

– En ambas parábolas se cuenta una historia muy semejante: la de una pérdida, una búsqueda intensa, un hallazgo y una alegría compartida. Y lo que destaca sobre todo son las actitudes del pastor y de la mujer: no permanecen impassibles ante lo que han perdido. Parece que en sus vidas nada importa tanto como la oveja o la moneda extraviadas. No paran hasta encontrarlas. Además, las cosas no quedan simplemente como estaban antes: *¿Qué sentimiento aparece repetido tras los hallazgos?*

– Un elemento en el que se insiste en estos versículos es la referencia a la alegría. Es una alegría que va creciendo y que, en el comentario final a cada una de las parábolas, se identifica con la alegría de Dios. En esa aplicación a la vida con la que concluye cada parábola (vv. 7 y 10, respectivamente), la atención se centra en un escenario nuevo (el cielo) y en un protagonista distinto (el pecador). La conversión en la vida del pecador es causa de gran alegría para Dios. Fíjate en la relación que tienen estos versículos con los dos primeros del pasaje. *¿Cuál es el mensaje de Jesús a los publicanos y pecadores del principio? ¿Y a los fariseos y maestros de la ley?*

– Cada hombre y cada mujer tienen un valor irremplazable a los ojos de Dios. Cuando un ser humano admite

que el Dios de la misericordia le busca, cuando se deja encontrar, la verdadera vida se abre camino en su historia y la alegría llena el cielo y la tierra.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El evangelio que hemos leído nos acerca al Dios que no quiere que ni uno solo de sus hijos se pierda. Nos toca ahora responder dejándonos hallar por Dios, buscando a los hermanos que sentimos perdidos, alegrándonos de corazón en cada uno de esos encuentros.

➤ Busco tu rostro (fe)

– A través de las parábolas de Lucas hemos contemplado el rostro del Dios de la misericordia: *¿Cómo te invita el relato evangélico a relacionarte con él?*

– Quizá hay momentos en nuestra vida en los que nos sentimos perdidos. El presente pasaje nos invita a dejarnos encontrar por Dios: *¿Le facilito la tarea? ¿Cómo puedo crear espacios en mi día a día para ese encuentro con Dios?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Jesús explica su comportamiento con los publicanos y pecadores desde la misericordia de Dios Padre: *¿A qué nos compromete esa misericordia como hijos de Dios?*

– La intransigencia de los fariseos y maestros de la ley contrasta con la actitud de Jesús: *¿Quiénes son los que están “perdidos” en nuestro ambiente? ¿Qué comportamiento debemos seguir con ellos?*

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– Dios no nos abandona a nuestra suerte. No quiere que ni uno solo se pierda: *¿Qué sentimos al comprender*

esta “responsabilidad cariñosa” de Dios por cada uno de nosotros?

– “Alegraos conmigo”. La alegría de la que habla el evangelio nos sitúa en un contexto de encuentro tras la dura búsqueda, de felicidad compartida, de vida eterna: *¿En qué momentos de nuestra vida sentimos que la experiencia de encuentro con Dios es fuente de alegría? ¿Qué hacemos para vivir gozosamente cada nuevo día?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Muchas veces, desorientados como la oveja de la parábola, le pedimos al Señor que salga en nuestra búsqueda, que nos restaure y nos devuelva a su rebaño. Traemos también a nuestra oración a nuestros hermanos que andan perdidos. Desde la alegría, damos gracias a Dios, que cuida amorosamente de cada uno de nosotros.

Podemos utilizar como signo una esquila o una campanilla que simbolicen nuestro deseo de ser pronto encontrados por el Señor.

- Proclamamos de nuevo Lc 15,1-10.
- Oramos juntos desde la lectura y meditación del pasaje de hoy.
- Podemos concluir recitando el salmo 50, que propone la liturgia del domingo, o entonando una canción apropiada que conozcamos todos.

NO PODÉIS SERVIR A DIOS Y AL DINERO

Lc 16,1-13



LA PALABRA HOY

Amós 8,4-7: Escuchad esto los que aplastáis al pobre.

Salmo 112: El Señor levanta del polvo al desvalido.

1 Timoteo 2,1-8: Uno es el mediador entre Dios y la humanidad: Jesucristo.

Lucas 16,1-13: Ningún criado puede servir a dos amos.

El mensaje del Evangelio es radical: nadie puede servir a dos amos, no se puede servir a Dios y al dinero. Sólo hay un Dios, leemos en la carta a Timoteo. Cuando se idolatran los bienes materiales, se pierde el horizonte del Reino y Dios es desplazado de la vida del ser humano. Poco importan entonces los pobres, los explotados, los miserables. Pero ellos están en el corazón de Dios. Por boca del profeta Amós, el Señor denuncia esa idolatría que pone el dinero por encima de la persona.

Aprendamos a administrar correctamente los bienes que Dios nos concede, esforzándonos en levantar al pobre y al desvalido, como leemos en el salmo.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Camino de Jerusalén, el Maestro continúa su enseñanza. El seguimiento de Jesús exige exclusividad: nadie puede servir a dos señores. Los bienes materiales son un instrumento más para la construcción del Reino, no un fin en sí mismos.

- Proclamación de Lc 16,1-13:

¹ Decía también a sus discípulos:

—Había un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante su amo de malversar sus bienes. ² El amo lo llamó y le dijo: «¿Qué es lo que oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración, porque no vas a poder seguir desempeñando ese cargo». ³ El administrador se puso a pensar: «¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita la administración? Cavar ya no puedo; pedir limosna me da vergüenza. ⁴ Ya sé lo que voy a hacer para que alguien me reciba en su casa cuando me quiten la administración». ⁵ Entonces llamó a todos los deudores de su amo y dijo al primero: «¿Cuánto debes a mi amo?». ⁶ Le contestó: «Cien barriles de aceite». Y él le dijo: «Toma tu recibo, siéntate y escribe en seguida cincuenta». ⁷ A otro le dijo:

«Y tú, ¿cuánto debes?». Le contestó: «Cien sacos de trigo». Él le dijo: «Toma tu recibo y escribe ochenta». ⁸ Y el amo alabó a aquel administrador inicuo porque había obrado sagazmente. Y es que los que pertenecen a este mundo son más sagaces con su propia gente que los que pertenecen a la luz.

⁹ Así que os digo: Hacedos amigos con los bienes de este mundo. Así, cuando tengáis que dejarlos, os recibirán en las moradas eternas. ¹⁰ El que es de fiar en lo poco, lo es también en lo mucho. Y el que es injusto en lo poco, lo es también en lo mucho. ¹¹ Pues si no fuisteis de fiar en los bienes de este mundo, ¿quién os confiará el verdadero bien? ¹² Y si no fuisteis de fiar administrando bienes ajenos, ¿quién os confiará lo que es vuestro? ¹³ Ningún criado puede servir a dos amos, pues odiará a uno y amará a otro, o será fiel a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

- Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto.

- Si en las parábolas que leíamos en el capítulo 15 destacaba el tema de la misericordia de Dios, en el 16, que comenzamos a leer hoy, la atención se centra en el uso de los bienes materiales. Encontramos así en el pasaje del evangelio de este domingo una parábola (Lc 16,1-8a) que tuvo que resultar difícil de entender a sus destinatarios originales. Seguramente por esa razón, el evangelista reúne a continuación una serie de comentarios que intentan ayudar a comprender su sentido (Lc 16,8b-13).

- La estructura de la parábola es muy sencilla: se presenta a los personajes y se plantea la situación; el administrador reflexiona y actúa con prontitud; finalmente, el amo aprecia la sagacidad con la que obra el empleado. *Fijaos en la forma de actuar de ese administrador. ¿Qué persigue con su comportamiento?*

- El administrador, además de malversar los bienes de su amo, parece que pretende salir adelante falsificando

unos recibos. Los comentaristas modernos intentan explicar su proceder indicando que lo que hace ese hombre es renunciar a una comisión que le pertenecería y congraciarse así con los deudores de su patrón. En cualquier caso, lo que se destaca en el texto es que el administrador, sintiéndose incapaz de ganarse la vida trabajando y abochornado ante la idea de pedir limosna, actúa con inteligencia para hacerse amigos que le saquen de la penosa situación que se le venía encima. *¿Qué es lo que se alaba en la actitud del administrador?*

– El amo descrito en el relato presenta como ejemplar la habilidad y audacia del administrador, no su falta de honestidad. Esto es muy importante: no se propone como modelo para el creyente la conducta poco honorable del administrador, sino su capacidad para utilizar los medios de que dispone, con el fin de superar las dificultades por las que atraviesa.

– Tras la parábola se proponen tres aplicaciones de la misma. En la primera de ellas (vv. 8b-9), se contraponen la sagacidad con la que actúan los hijos de este mundo, representados en el administrador, con la candidez de los hijos de la luz, es decir, de los cristianos. Y se invita al discípulo de Cristo a actuar con esa misma sagacidad ante las exigencias del Reino. *¿Cómo deben utilizarse, según esos versículos, los bienes materiales?*

– La propuesta de la primera aplicación pone su mirada en la vida futura. El cristiano debe usar los bienes perecederos para ganarse amigos que, tras la muerte, le sirvan para que se le abran las puertas de los bienes eternos. El texto no dice quiénes son esos amigos: probablemente, los pobres o, en general, todos aquellos que en su momento se beneficiaron de esos bienes terrenos y que en el día del juicio intercederán ante Dios por sus benefactores.

– En la segunda de las aplicaciones (vv. 10-12), el énfasis se pone en la administración diaria. Mediante sucesivos paralelismos se fija en algunos aspectos a tener en cuenta.

¿Qué elementos se contraponen en cada caso? ¿Cuál es la enseñanza que se desprende?

– Lo “poco”, los “bienes de este mundo” y los “bienes ajenos” son contrapuestos a lo “mucho”, al “verdadero bien” y a lo “vuestro”. Estableciendo esta doble correlación se invita a relativizar lo primero, por insignificante, y a actuar con inteligencia para conseguir los bienes verdaderos, unos bienes que, en esperanza, ya pertenecen al discípulo de Cristo.

– Finalmente, la tercera aplicación (v. 13) se centra en la actitud general que debe tener un discípulo frente al dinero. El planteamiento de Lucas es radical: el dinero puede llegar a ser un ídolo para el ser humano, un dios que se adueña de su vida y le impide seguir al Dios verdadero. Al cristiano le toca escoger a uno o a otro, sabiendo que ambos son incompatibles.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Para recorrer el camino de la vida, el Señor ha puesto en nuestras manos unos bienes: el uso que hagamos de ellos dependerá de la meta que queramos alcanzar. Es necesario ser astutos y sagaces para no tropezar ni equivocar el camino hacia el Reino.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Ningún criado puede servir a dos amos”. Pensemos en nuestra relación con los bienes materiales: *¿Son una ayuda o una dificultad en nuestra vida como discípulos de Jesús? ¿Vivimos para Dios o para el dinero?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Jesús invita a ser sagaces en las cosas del Reino. En los comienzos del siglo XXI y en la situación social que

nos está tocando vivir, *¿en qué puede consistir concretamente esa “astucia” en un cristiano?*

– “No podéis servir a Dios y al dinero”. La sociedad nos envía constantemente su mensaje de bienestar y consumismo. Pensando en nuestro compromiso cristiano, *¿qué pistas nos da este pasaje respecto al uso del dinero?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Os recibirán en las moradas eternas”: *¿Qué nos dice el evangelio acerca de nuestra esperanza cristiana?*

– Lo “mucho”, el “verdadero bien” y lo “vuestro” sugieren el horizonte que da sentido al caminar cristiano: *¿Vivimos nuestro día a día desde la promesa del cielo? ¿Qué hacemos para orientar cada paso de nuestro caminar hacia ese futuro prometido?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Terminamos el encuentro con un tiempo para la oración. Le pedimos a Dios que nos dé un corazón sensato, capaz de reconocer los bienes verdaderos. También necesitaremos una importante dosis de audacia, que nos ayude a responder desde las exigencias del Reino a las cuestiones que se nos plantean en nuestra vida diaria.

A modo de símbolo que contribuya a centrar nuestra oración, podemos colocar en una mesa algunas facturas que simulen las cosas innecesarias que compramos.

- Proclamamos de nuevo Lc 16,1-13.
- Compartimos la oración desde nuestra lectura y meditación sobre el pasaje de hoy.
- Podemos concluir recitando juntos el salmo 112 (“El Señor levanta del polvo al desvalido”) o cantando “Con vosotros está”.

HABÍA UN POBRE LLAMADO LÁZARO

Lc 16,19-31



LA PALABRA HOY

Amós 6,1.4-7: ¡Ay de los que se sienten seguros!

Salmo 145: Él hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos.

1 Timoteo 6,11-16: Practica la honradez, la religiosidad, la fe, el amor...

Lucas 16,19-31: Ya recibiste tus bienes durante la vida.

Las lecturas de este domingo nos ponen en guardia frente a las riquezas, que endurecen el corazón del que las disfruta y le impiden compadecerse ante la necesidad de quienes le rodean. El lujo hace olvidar los desastres del pueblo, dice el profeta Amós. A la puerta del rico se apaga la vida del pobre Lázaro, leemos en el evangelio. Contra esa riqueza despreocupada está la regla de vida que propone el autor de la carta a Timoteo (honradez, religiosidad, fe, amor, paciencia, dulzura) y la confianza en un Dios que, según el salmo, sustenta la vida del huérfano y de la viuda y, según el evangelio, acoge al pobre en su seno para siempre.

Que la Palabra abra los ojos de nuestro corazón a la vida de los que sufren de manera que todos nuestros días sean expresión de la ternura de Dios con ellos.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Siguiendo el hilo del gran viaje de Jesús a Jerusalén, Lucas ha ido recordando los peligros de las riquezas y el uso inteligentemente evangélico de los bienes materiales. “No podéis servir a Dios y al dinero”, leíamos el domingo pasado. El evangelio de hoy, sobre la base de una historia tal vez real y conocida por los oyentes de Jesús, nos ilustra sobre el desenlace fatal de quien viviendo en el lujo se desentiende de la precariedad de la vida de los demás.

- Proclamación de Lc 16,19-31:

¹⁹ Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino, y todos los días celebraba espléndidos banquetes. ²⁰ Y había también un pobre, llamado Lázaro, tendido en el portal y cubierto de úlceras, ²¹ que deseaba saciar su hambre con lo que tiraban de la mesa del rico. Hasta los perros venían a lamer sus úlceras. ²² Un día, el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También murió el rico y fue sepultado. ²³ Y en el

abismo, cuando se hallaba entre torturas, levantó los ojos el rico y vio a lo lejos a Abrahán y a Lázaro en su seno. ²⁴ Y gritó: «Padre Abrahán, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje en agua la yema de su dedo y refresque mi lengua, porque no soporto estas llamas». ²⁵ Abrahán respondió: «Recuerda, hijo, que ya recibiste tus bienes durante la vida, y Lázaro, en cambio, males. Ahora él está aquí consolado, mientras tú estás atormentado. ²⁶ Pero, además, entre vosotros y nosotros se abre un gran abismo, de suerte que los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden, ni tampoco pueden venir de ahí a nosotros». ²⁷ Replicó el rico: «Entonces te ruego, padre, que lo envíes a mi casa paterna, ²⁸ para que diga a mis cinco hermanos la verdad y no vengan también ellos a este lugar de tormento». ²⁹ Pero Abrahán le respondió: «Ya tienen a Moisés y a los profetas, ¡que los escuchen!». ³⁰ Él insistió: «No, padre Abrahán; si se les presenta un muerto, se convertirán». ³¹ Entonces Abrahán le dijo: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque resucite un muerto».

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

- El relato, que sólo se encuentra en el evangelio de Lucas, tiene la forma de una historia ejemplar. Jesús dirige sus palabras a los fariseos que se burlaban de él, a quienes el evangelista describe como “amigos del dinero” (Lc 16,14). El pasaje comienza presentando a dos personajes, uno muy rico y el otro muy pobre. Los banquetes y la ropa muestran la vida lujosa de un hombre que tiene riquezas de sobra. Con más detalle se cuenta la situación del pobre: lo que a éste le sobran son penurias y calamidades. Viven muy cerca el uno del otro: sólo una puerta los separa. Los detalles que se describen de la vida de ambos contienen una doble denuncia contra el rico: la riqueza se ha convertido en su dios, y su corazón se ha cerrado a las necesidades de los pobres. Aparte de las úlceras, el relato indica algo que tiene

el pobre y que le falta al rico. *Leed con atención estos primeros versículos y averigüad de qué se trata.*

– El rico es un personaje anónimo, mientras que el pobre tiene un nombre. Lázaro, del hebreo Eleazar, significa “Dios ha ayudado”. Lo apropiado del nombre se comprende al continuar leyendo la parábola. La muerte les llega a ambos y sus destinos se intercambian: el pobre va al seno de Abrahán, mientras que el rico es sepultado y es destinado al abismo o reino de la muerte. El que durante su vida no había recibido el auxilio del rico, tras la muerte encuentra la ayuda de Dios. El seno de Abrahán, las torturas, las llamas..., son imágenes que responden a la mentalidad de la época. Lejos de pretender describir con precisión lo que puede haber en el más allá, ayudan a transmitir un mensaje sobre la justicia de Dios. *¿Cuál es este mensaje?*

– Lucas insiste en todo su evangelio en presentarnos el rostro misericordioso de Dios. Él hace justicia a los pequeños, a los pobres, a los abandonados, dándoles lo que el mundo les niega. Así se afirma en el *Magníficat* (Lc 1,47-55) o en las bienaventuranzas y los “ayes” (Lc 6,20-26).

– La primera de las tres peticiones del rico y la respuesta de Abrahán, con la que se abre el diálogo entre ambos, confirma este cambio de situación. Además, la indicación sobre el abismo que los separa no sólo aumenta la culpabilidad del rico, sino que plantea la nueva situación como irreversible: en vida tuvo ocasión de auxiliar al pobre Lázaro, que estaba tan próximo a él; ahora ya es demasiado tarde. El diálogo continúa con dos nuevas peticiones del rico. *¿Qué le pide a Abrahán y para quiénes?*

– Comprendiendo que ya es tarde para su propia conversión, el rico se acuerda de sus hermanos. Lázaro debe ir hasta ellos para promover un cambio en sus vidas y librarlos así de los tormentos que él padece. La respuesta de Abrahán es definitiva: que escuchen lo que el Señor ha dicho a través de Moisés y los profetas, que se conviertan según el mensaje de solidaridad con los pobres que Dios

expresa en su Palabra. Ésa es la clave para llegar al “seno de Abrahán”.

– Aunque el relato habla de muertos, sus destinatarios son los vivos: los hermanos del rico parecen representar a los fariseos a quienes se dirige Jesús. Estos fariseos, a quienes Jesús ha calificado como “amigos del dinero”, tienen la Escritura de la que se declaran maestros y observantes. También cuentan con la predicación de Jesús. Todavía están a tiempo de convertirse de su idolatría de la riqueza y su despreocupación hacia los pobres. Si no se convierten por la escucha de la Palabra, ninguna aparición milagrosa les moverá el corazón. Ni siquiera la resurrección del Señor será suficiente para ellos.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

También en nuestros días, la preocupación por el propio bienestar camina unida a la despreocupación por la vida de los demás. Meditemos la Palabra de Dios en actitud de conversión: si ella no transforma nuestra vida, no cambiaremos ni aunque resucite un muerto.

➤ Busco tu rostro (fe)

– El evangelio nos presenta una vez más a Dios del lado de los pobres: *¿Qué aporta a mi fe este rostro misericordioso de Dios?*

– “Si no escuchan a Moisés y a los profetas...”: *¿Qué papel juega la Palabra de Dios en mi vida de creyente? ¿Cómo está presente en mi constante actitud de conversión?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– La sociedad nos empuja a conseguir riquezas, a vivir como amigos del dinero prescindiendo de las necesidades de los demás. El evangelio de Jesús va una vez más a con-

tracorriente: *¿A qué nos compromete el pasaje que hemos leído?*

– Tendidos en el portal de la sociedad rica malviven hundidos en la miseria millones de seres humanos. La sangrante desigualdad social clama al cielo, y el grito de los pobres debería sonar con fuerza en nuestros oídos: *¿Cuáles creéis que son las causas de esa desigualdad? ¿Qué respuesta nos está exigiendo semejante situación?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán”: *¿Cuál es el mensaje de esperanza del texto para nuestra vida?*

– Ya hemos aclarado el significado del nombre de Lázaro: “Dios ha ayudado”. En un mundo en el que resulta tan difícil superar las desigualdades, *¿qué motivos de esperanza ofrece esta parábola para los más desfavorecidos?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Llamados a la conversión, le pedimos al Señor que nos ayude a cambiar de actitudes, a transformar nuestro corazón, a veces endurecido, en un corazón sensible ante las necesidades de los demás. Que la búsqueda de bienestar no nos ciegue, haciéndonos incapaces de compasión ante el sufrimiento de los hermanos.

Cómo símbolo, podemos recortar de algunas revistas reclamos publicitarios que nos aseguran una vida mejor. Al lado de esos recortes, colocamos diversos carteles de las necesidades de los hombres y mujeres de hoy.

- Proclamamos de nuevo Lc 16,19-31.
- Dedicamos un momento a la oración compartida desde el evangelio de este domingo.
- Podemos concluir recitando el salmo 145.

AUMENTANOS LA FE

Lc 17,5-10



LA PALABRA HOY

Habacuc 1,2-3; 2,2-4: El justo vivirá por su fidelidad.

Salmo 94: ¡Ojalá escuchéis hoy su voz!

2 Timoteo 1,6-8.13-14: Con la confianza puesta en el poder de Dios.

Lucas 17,5-10: Si tuvierais fe, aunque sólo fuera como un grano de mostaza.

La fe en Dios puede servirnos como hilo conductor al leer los textos de este domingo. En el libro de Habacuc se habla de ella como fidelidad que da vida y que ayuda a comprender la misión del profeta. Para el autor de la segunda carta a Timoteo, la fe es, junto con el amor, la fuerza que hace posible el anuncio de la Buena Noticia. Y Jesús, en el pasaje del evangelio, tras animar a los discípulos a alcanzar una fe verdadera, la propone como fundamento del servicio cristiano.

Que la lectura creyente de la Palabra nos estimule a crecer hacia una vida de fe cada día más auténtica.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Lucas plantea las relaciones en el seno de las primeras comunidades como expresión de otra relación: la del creyente con Dios. Así presenta la fe en Dios y el servicio a los hermanos como las dos caras del discipulado. El amor y la atención generosa a los demás son posibles desde una fe profunda en el Dios que es amor.

- Proclamación de Lc 17,5-10:

⁵ Los apóstoles dijeron al Señor:

–Auméntanos la fe.

⁶ Y el Señor dijo:

–Si tuvierais fe, aunque sólo fuera como un grano de mostaza, diríais a esta morera: «Arráncate y trasplántate al mar», y os obedecería.

⁷ ¿Quién de vosotros que tenga un criado arando o pastoreando le dice cuando llega del campo: «Ven, siéntate a la mesa»? ⁸ ¿No le dirá, más bien: «Prepárame la cena y sírvenme mientras como y bebo, y luego comerás y beberás tú»? ⁹ ¿Tendrá quizás que agradecer al siervo que haya hecho lo que se le había mandado? ¹⁰ Así también vosotros, cuando hayáis hecho

lo que se os mande, decid: «Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que teníamos que hacer».

- Tratamos de descubrir juntos qué dice el texto.

– Los primeros versículos del capítulo 17 del evangelio de Lucas recogen cuatro enseñanzas o recomendaciones del Señor a sus discípulos. Las dos primeras se fijan en las relaciones entre los discípulos (escándalo y perdón, en los vv. 1-4), y las dos siguientes en la relación con Dios (fe y cumplimiento del servicio encomendado, en los vv. 5-10). Aunque aparentemente no tienen relación entre sí, las cuatro instrucciones tratan sobre la vida comunitaria, en concreto sobre las responsabilidades que conlleva y la forma de ejercer los diversos servicios. Son las dos últimas las que leemos en el evangelio de hoy.

– Los versículos 5 y 6 contienen una breve enseñanza sobre el poder de la fe que toma como punto de partida una petición de los apóstoles. Éstos solicitan al Señor que les aumente la fe, pero en su instrucción Jesús no responde directamente a dicha petición y, además, los enfrenta a una situación incómoda. *¿Qué reprocha Jesús a los discípulos? ¿Qué imágenes utiliza al hablar de la fe?*

– La fe de los discípulos puede ser insignificante, incluso más pequeña que un grano de mostaza. Pero lo que importa –dice Jesús– no es la cantidad, sino la calidad de la fe. Una fe genuina es capaz de obrar milagros. Aquí entra en juego la segunda de las imágenes: una morera arrancada de la tierra y transplantada en el mar. Arrancar una morera requiere mucho esfuerzo, pero que eche raíces en el mar es realmente un milagro. Con esta exageración se expresa de una forma plástica la fuerza de la confianza plena en Dios. Mediante esta enseñanza, Jesús quiere que los discípulos se comprometan con un cambio radical en sus vidas hacia una fe auténtica, con una acogida sin fisuras de la predicación del Señor, del proyecto del Padre.

– A partir del versículo 7 Jesús habla del servicio cristiano mediante una breve parábola (vv. 7-9) y su aplicación a la vida de los discípulos (v. 10). En la parábola se suceden tres preguntas de Jesús cuyas respuestas son evidentes para quienes le escuchan, porque responden a una concepción social común en aquella época. *¿Qué se dice acerca de la tarea del criado en estos versículos?*

– Aunque en nuestra sociedad, en la que todo trabajador tiene un horario y unos derechos, el planteamiento que hace Jesús suena extraño, la función de un criado en aquellos días era clara: servir a su señor siempre y en todo. Y eso sin esperar el agradecimiento del amo por haber trabajado bien, porque lo que hace no es sino cumplir con su obligación. El versículo final contiene la aplicación de la parábola a la realidad que viven los discípulos. *¿Cuál es su enseñanza sobre el servicio cristiano?*

– El discípulo, después de haber cumplido con su obligación, no debe considerarse más que un mero criado. El servicio que realiza responde a su condición de discípulo y vanagloriarse por ello está fuera de lugar. También es una llamada de atención con respecto a la recompensa: la salvación es un don gratuito de Dios, no el pago por los méritos acumulados. Esto último formaba parte de la mentalidad de los fariseos, que entendían que con el cumplimiento de la ley obligaban a Dios a premiarles por su comportamiento.

– Para los cristianos a los que Lucas se dirige, el texto contenía una doble llamada de atención: la necesidad de revitalizar la propia fe para hacerla cada día más auténtica y la importancia de entregarse por entero al servicio encomendado. Ambas enseñanzas se refieren a toda la comunidad, pero es evidente que la segunda de ellas resonaría con especial intensidad en los oídos de aquellos a los que se les había encomendado algún ministerio en la Iglesia: éstos se reconocerían, sin duda, en las imágenes del pastoreo o del servicio (diaconía) que aparecen en el texto. El evangelista

confía en que los responsables de la comunidad desempeñen su tarea con una entrega total, sin esperar honor, felicitación o privilegio alguno por ello.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

El evangelio nos invita a comprender la conversión en clave de calidad, no de cantidad: es una fe auténtica, una confianza absoluta en Dios, la que nos mueve a realizar obras grandes y llena de sentido nuestra misión como discípulos de Cristo.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Si tuvierais fe”: *¿Con qué adjetivos podríamos definir nuestra fe? ¿Auténtica, vacilante, débil...?*

– “Auméntanos la fe”: *¿Cómo podemos ayudarnos unos a otros para que nuestra fe sea cada día más auténtica?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Como discípulos de Cristo, somos continuadores de su misión, y así podemos entender nuestra vida como un servicio a Dios y a los hermanos: *¿Qué nos aporta el pasaje a la hora de comprender nuestro compromiso cristiano?*

– “Hemos hecho lo que teníamos que hacer”: *¿Se hace realidad en nuestra vida esta frase del evangelio? ¿Qué nos mueve en nuestro compromiso, ser discípulos de Jesús o el reconocimiento de Dios y de aquellos a quienes ayudamos?*

➤ ¡Venga tu Reino! (esperanza)

– Desde la enseñanza del presente relato evangélico, *¿qué cambios podrían producirse en la sociedad y en la Iglesia si los cristianos viviéramos con más intensidad nuestra fe y el servicio a los demás?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El pasaje del evangelio comienza con una petición de los discípulos a Jesús: “Auméntanos la fe”. Conscientes de que la fe es don de Dios, le pedimos que nos ayude a crecer hacia una fe verdadera que nos lleve a servir desinteresadamente a los hermanos.

Como signo, podemos escribir en un papel un servicio concreto que nos comprometamos a realizar antes de la próxima reunión. Lo compartimos con el grupo.

- Proclamamos de nuevo Lc 17,5-10.
- Podemos compartir nuestra oración desde lo que hemos leído y meditado a la luz del evangelio.
- Terminamos el encuentro de hoy cantando juntos “Confíad siempre en Dios”.

Haz de nosotros, Señor Dios, personas que viven de la fe. Desarrolla lo que sembraste en nosotros el día de nuestro bautismo, para que pongamos todas nuestras fuerzas en servirte, sin esperar recompensa. ¿No está nuestra alegría en ser servidores de Jesucristo?

San Agustín 

¿DÓNDE ESTÁN LOS OTROS NUEVE?

Lc 17,11-19



LA PALABRA HOY

2 Reyes 5,14-17: Reconozco que no hay otro Dios en toda la tierra.

Salmo 97: Cantad al Señor un cantar nuevo.

2 Timoteo 2,8-13: La Palabra de Dios no está encadenada.

Lucas 17,11-19: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

La fe en el poder de la Palabra de Dios se plantea como tema de fondo en las lecturas de este domingo. Tanto el pasaje del segundo libro de los Reyes como el del evangelio proponen la confianza en la Palabra como actitud que conduce a la curación de la lepra y a una fe agradecida que alaba al Señor. El autor de la segunda carta a Timoteo habla de las cadenas que padece por el anuncio de un Evangelio que nadie puede encadenar.

Que la Palabra leída y meditada haga crecer en nosotros una fe agradecida que proclame constantemente la gloria del Señor.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

“Auméntanos la fe”, pedíamos con los discípulos el domingo pasado: danos una fe auténtica, sin fisuras. Hoy el evangelio nos invita a identificarnos con un modelo de fe que ve a Dios en la misericordia de su Hijo, que agradece la compasión que Jesús tiene con quien le suplica y que salva a quien compromete su vida entera en el seguimiento.

- Proclamación de Lc 17,11-19:

¹¹ De camino hacia Jerusalén, Jesús pasaba entre Samaría y Galilea. ¹² Al entrar en una aldea, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia ¹³ y comenzaron a gritar:

–Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros.

¹⁴ Él, al verlos, les dijo:

–Id a presentaros a los sacerdotes.

Y mientras iban de camino quedaron limpios. ¹⁵ Uno de ellos, al verse curado, volvió alabando a Dios en alta voz ¹⁶ y se postró a los pies de Jesús dándole gracias. Era un samaritano.

¹⁷ Jesús preguntó:

–¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve?

18 ¿Tan sólo ha vuelto a dar gracias a Dios este extranjero?

19 Y le dijo:

–Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– Con el pasaje que hemos leído, que sólo se encuentra en el evangelio de Lucas, comienza la tercera etapa del camino de Jesús hacia Jerusalén. Tras los dos versículos iniciales, en los que se presentan el lugar y los personajes que intervienen, el relato propone dos escenas sucesivas: la petición y curación de los diez leprosos (vv. 13-14) y la gratitud y salvación del samaritano (vv. 15-19).

– La lepra, que ya ha aparecido en el evangelio de Lucas en la curación de un enfermo (Lc 5,12-14) y en las palabras de Jesús a los discípulos del Bautista (Lc 7,22), comportaba una doble desgracia para quien la sufría: la enfermedad física, por una parte, y la marginación social y religiosa, por otra. Y aunque las normas del judaísmo contemplaban el reingreso a la vida comunitaria tras la curación (Lv 13-14), para la mentalidad de la época ésta era tan improbable como la resurrección de un muerto. Desde esa situación desesperada, los diez leprosos del relato suplican a gritos a Jesús. *¿Qué título utilizan para dirigirse a él? ¿Qué le piden? ¿Cómo se realiza la curación?*

– “Maestro” es un título que en el evangelio aparece sólo en boca de los discípulos; de esta forma, Lucas está sugiriendo la fe de aquellos diez hombres. Los leprosos claman piedad, piden la actuación misericordiosa de Jesús. Y el Maestro actúa enviándolos a presentarse a los sacerdotes, quienes tenían que confirmar la desaparición de la lepra y realizar el ritual de purificación (Lv 14,1-9). Pero la curación esperada no se realiza en ese instante, sino mientras iban de camino. La orden que han recibido

supone una prueba para su fe en la Palabra de Jesús: se ponen en marcha no tras haber comprobado su curación, sino confiando en el poder de la palabra que han escuchado. Y el milagro se realiza cuando están cumpliendo el mandato de Jesús. La fe es el ámbito que hace posible la curación.

– La segunda escena (vv. 15-19) relata un nuevo encuentro: uno de los curados, en lugar de continuar su camino hasta los sacerdotes, decide regresar donde Jesús. *¿Por qué regresa aquel hombre? ¿Qué actitudes se destacan en él?*

– El texto dice que uno de los diez hombres vio que estaba curado. Sin duda, todos se dieron cuenta de la desaparición de la lepra, pero sólo uno “vio”. La percepción de lo que Jesús ha hecho en su vida es el punto de partida de su regreso y de su alabanza a Dios. Es la misma actitud que nos cuenta Lucas en relación con los pastores que tras ver al niño “se volvieron glorificando y alabando a Dios porque todo lo que habían visto y oído se correspondía a cuanto les habían dicho” (Lc 2,20). Tras comprender lo que ha ocurrido en su vida, de la boca de ese hombre brotan la alabanza a Dios y la gratitud hacia Jesús. Y ese agradecimiento no se expresa sólo en palabras: el postrarse rostro en tierra manifiesta sometimiento y entrega; es el origen de una nueva relación con Jesús. *¿Qué dice el texto sobre la identidad de quien regresa?*

– Además, aquel hombre no era judío, sino samaritano; por tanto, doblemente marginado por su raza y su enfermedad. El nuevo tiempo que se inicia en el evangelio de Lucas con la venida de Jesús abre la salvación a todos, pero responden preferentemente los pequeños, los pobres, los enfermos y los marginados. El relato termina con unas palabras del Maestro a aquel hombre. *¿Qué le dice Jesús?*

– La escena continúa con tres preguntas retóricas de Jesús, que ponen de relieve la actitud del samaritano, y con unas palabras de envío: lo que dice Jesús no constituye

una despedida, sino una invitación al seguimiento (podéis ver casos similares en Lc 7,50-8,3 y Lc 18,42-43). Y, sobre todo, esas palabras manifiestan lo especial de la fe del samaritano: mientras que la incompleta fe en un milagro había puesto a los diez leprosos en el camino de la curación, la fe del samaritano, que ve y que agradece, abre su vida a la salvación integral.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Muchos seguían a Jesús admirados por sus palabras y los prodigios que realizaba; algunos, como esos diez leprosos, esperaban un milagro para rehacer sus vidas; sólo unos pocos, como el samaritano, reconocen en Jesús la misericordia de Dios y, desde una fe agradecida, inician una relación nueva con el Maestro en el camino de la salvación. Revisemos nuestro seguimiento de Jesús a la luz de su Palabra.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Se postró a los pies de Jesús dándole gracias”: *¿Cómo está presente la gratitud en nuestra oración? ¿Vivimos, como el samaritano, nuestra relación con Jesús desde la obediencia y el agradecimiento?*

– “Al verse curado volvió alabando a Dios”: *¿Qué actuaciones de Jesús en nuestra vida nos mueven a darle gracias?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– El pasaje del evangelio subraya la actitud de agradecimiento en el samaritano: *¿Somos personas agradecidas o pensamos más bien que nos lo deben todo?*

– Seguro que si nos paramos a pensar descubrimos a mucha gente que sana situaciones de necesidad, tristeza, soledad... en nuestra vida: *¿A qué personas concretas y por qué motivos deberíamos darles las gracias en el día de hoy?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Levántate, vete; tu fe te ha salvado”. La dolorosa situación del samaritano se ha convertido en invitación al seguimiento y en salvación: *¿Cuál es el mensaje de esperanza que encontramos en el evangelio de hoy?*

– El samaritano vio en la curación de su enfermedad la acción misericordiosa de Dios: *¿Qué podemos hacer para vivir con más esperanza? ¿Hacia dónde tenemos que mirar?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

“Volvió alabando a Dios en alta voz y se postró a los pies de Jesús dándole gracias”. La fe de aquel samaritano tiene su expresión en la alabanza y en la acción de gracias. Como él, sabedores de la gran misericordia que Dios tiene con nosotros, proclamamos su grandeza y elevamos nuestra oración agradecida.

Podemos anotar en un pedazo de papel el nombre de algunas de las personas a las que deberíamos darles las gracias, con el compromiso de hacerlo efectivo en los próximos días.

- Proclamamos de nuevo Lc 17,11-19.
- Tras un momento de silencio compartimos nuestra oración.
- Podemos concluir recitando juntos el salmo 97 (“Cantad al Señor un cantar nuevo”) o cantando “Hoy Señor te damos gracias”.

CLAMAR A ÉL DÍA Y NOCHE

Lc 18,1-8



LA PALABRA HOY

Éxodo 17,8-13: Los brazos de Moisés se sostuvieron en alto hasta la puesta del sol.

Salmo 120: Mi auxilio viene del Señor.

2 Timoteo 3,14-4,2: Predica la Palabra.

Lucas 18,1-8: ¿No hará Dios justicia a sus elegidos?

Las lecturas de este domingo son un estímulo en nuestra vida de oración. “Para mostrarles la necesidad de orar siempre sin desanimarse”, Jesús cuenta a sus discípulos una parábola con el relato de una viuda que clama justicia al juez. Otro testimonio sobre la oración constante lo encontramos en Moisés, en el pasaje del libro del Éxodo. En el trasfondo de ambos textos está la confianza en el Dios cercano, que, como dice el salmo, guarda la vida de sus elegidos.

Desde esta convicción hacemos las lecturas de hoy, sabiendo, como el autor de la carta a Timoteo, que en la Palabra encontramos el camino de la salvación.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Jesús continúa instruyendo a sus discípulos. Lo hace en esta ocasión mediante una parábola que sólo encontramos en el evangelio de Lucas y que tiene bastantes similitudes con la del amigo inoportuno (Lc 11,5-13). La comunidad cristiana es invitada a sostener su fe mediante la oración constante y la esperanza en la realización de la justicia: Dios no olvida a sus elegidos.

- Proclamación de Lc 18,1-8:

¹ Para mostrarles la necesidad de orar siempre sin desanimarse, Jesús les contó esta parábola:

² –Había en una ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³ Había también en aquella ciudad una viuda que no cesaba de suplicarle: «Hazme justicia frente a mi enemigo». ⁴ El juez se negó durante algún tiempo, pero después se dijo: «Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, ⁵ es tanto lo que esta viuda me importuna que le haré justicia para que deje de molestarme de una vez».

⁶ Y el Señor añadió:

–Fijaos en lo que dice el juez inicuo. ⁷ ¿No hará, entonces,

Dios justicia a sus elegidos que claman a Él día y noche? ¿Les hará esperar? ⁸ Yo os digo que les hará justicia inmediatamente. Pero cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

- Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– En el pasaje de este domingo, nos encontramos con una parábola de Jesús (vv. 2-5) enmarcada por un versículo introductorio (v. 1) que determina el sentido de sus palabras y por unos versículos finales (vv. 6-7) en los que se comenta esa parábola aplicada a la vida de los discípulos.

– Ya hemos podido comprobar cómo la oración es un tema fundamental en el tercer evangelio. Por una parte, Lucas presenta en infinidad de ocasiones a Jesús orando: en el bautismo, tras la curación de un leproso, la noche anterior a la elección de los Doce, en la transfiguración... Marcos y Mateo recogen estos mismos pasajes, pero en ninguno de ellos mencionan la oración de Jesús. Se trata pues de algo característico de Lucas, que indica su interés por este tema. Por otra parte, Jesús enseña a orar a sus discípulos. Les habla de una oración que brota desde una actitud de conversión y humildad, como la que descubrimos en las palabras del hijo pródigo al padre o en la oración del publicano; de una oración que ha de ser fuerte, insistente, como lo es la petición del amigo inoportuno o la de la viuda de la parábola que leemos hoy.

– Esta parábola nos sitúa en dos momentos distintos. En el primero de ellos (vv. 2 y 3) son presentados los dos protagonistas y se explica la relación que se ha establecido entre ambos. En el segundo (vv. 4 y 5) se cuenta el desenlace de la situación. Vamos a comenzar fijándonos en los personajes que aparecen en la parábola. *¿Quiénes son? ¿Qué se dice de cada uno de ellos?*

– El primero en ser presentado es un juez de quien no se valora el ejercicio de su profesión, sino su catadura moral, pues desobedece los mandamientos supremos del amor a Dios y al prójimo. A continuación es presentada una viuda que encarna la dependencia y la fragilidad y que en el contexto del evangelio de Lucas, preocupado por los pobres y los débiles, es beneficiaria de la misericordia salvadora de Jesús.

– La mujer reclama del juez que le haga justicia. Lo hace sin cesar, constantemente: sin otra ayuda que su propia insistencia, una y otra vez expone su petición. Inicialmente, el juez no atiende a su demanda, pero pasado un tiempo recapacita y decide actuar. *¿Qué motivos le mueven a ese cambio de actitud?*

– La segunda parte de la parábola, introducida por el tiempo que pasa sin que la viuda sea atendida, contiene la reflexión del juez. De nuevo es presentado como alguien que ni teme a Dios ni respeta a nadie, y, precisamente partiendo de esa catadura moral, se proponen los interesados motivos que provocan su cambio de actitud. No es su compromiso con la justicia lo que le mueve, sino el cansancio ante la constante demanda de la viuda y, tal vez, el miedo de que su prestigio en la ciudad se vea dañado.

– Los versículos finales del pasaje contienen una aplicación de la parábola a la vida de los oyentes. *¿A quién representa la viuda de la parábola? ¿Cuál es el mensaje que se transmite en estos versículos?*

– Jesús comienza haciendo recapacitar a cuantos le escuchan sobre la forma de actuar del juez inicuo, que decide hacer justicia a la viuda aunque sea por puro interés personal; de este modo, los oyentes de Jesús podrán imaginar la manera de ser de Dios, pues si un juez tan malvado acaba atendiendo la súplica de la mujer, con más razón atenderá el Señor el clamor de sus fieles. Esta idea y la comparación entre la viuda y los elegidos se corroboran con las dos preguntas retóricas del v. 7. Como aquella viu-

da, también los elegidos, es decir la comunidad cristiana, claman al Señor día y noche porque están privados de sus derechos en medio de una sociedad hostil que los margina. La consecuencia es clara: deben perseverar en la oración, porque Dios les hará justicia sin tardar.

– La última frase del texto (v. 8) nos hace volver la mirada sobre la venida del Hijo del hombre, un tema que se había tratado en los versículos anteriores al pasaje de hoy y que replantea la cuestión ya abordada al comienzo: la necesidad de no desfallecer ni desanimarse aunque parezca que la actuación de Dios se retrasa demasiado. La comunidad cristiana debe vivir este tiempo de espera desde la oración incesante que es expresión de una fe hecha confianza.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

También nosotros, como los cristianos a quienes Lucas dirige sus palabras, vivimos en medio de dificultades, sintiendo el cansancio de la espera y, en ocasiones, el debilitamiento de nuestra fe. Como ellos, somos invitados a revitalizar nuestra vida de oración y a animar nuestra fe, en la confianza de que Dios no hará oídos sordos a quienes claman a Él noche y día.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Nuestro Dios no está sordo ante la súplica de sus hijos: *¿Cómo es el Dios en quien nos invita a confiar el pasaje de hoy? ¿Cómo nos anima a relacionarnos con Él?*

– Fe y oración van unidas, como nos enseña el pasaje: *¿Qué papel juega la oración en nuestra vida de fe?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– “Para mostrarles la necesidad de orar siempre sin desanimarse”: *¿Qué enseñanzas sobre la oración hemos descubierto en el texto? ¿A qué nos comprometen?*

– La insistencia suplicante de la mujer de la parábola sirve de modelo para nuestra vida de oración: *¿Qué significa para mí orar con insistencia? ¿Cómo reacciono cuando no me siento escuchado?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “¿No hará, entonces, Dios justicia a sus elegidos?”. Desde lo que hemos leído en este pasaje, *¿qué razones encuentro en mi vida para seguir rezando sin perder la esperanza?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

El evangelio de Lucas es una pequeña escuela de oración en la que con frecuencia nos encontramos a Jesús orando y enseñando a orar. Hoy, el Maestro nos habla, como a discípulos suyos, de la necesidad de orar siempre, sin desanimarnos. Aunque a veces sintamos que no somos escuchados, su promesa sostiene nuestra oración: Dios hará justicia a sus elegidos que claman a Él constantemente.

Podemos colocar en el centro una cruz. A sus pies dejaremos unos papeles en los que cada miembro del grupo ha anotado la situación por la que se compromete a rezar, de manera insistente, a lo largo de toda la semana.

- Proclamamos de nuevo Lc 18,1-8.
- Podemos compartir nuestra oración desde lo que hemos leído y meditado a la luz del evangelio.
- Terminamos el encuentro de hoy recitando juntos el salmo 120, correspondiente a la liturgia de hoy. Con él expresamos la certeza de que Dios siempre escucha y atiende nuestras plegarias.

TEN COMPASIÓN DE MÍ

Lc 18,9-14



LA PALABRA HOY

Eclesiástico 35,15-17.20-22: La oración del humilde atraviesa las nubes.

Salmo 33: Cuando el humilde clama al Señor, Él lo escucha.

2 Timoteo 4,6-8.16-18: El Señor me asistió y me confortó.

Lucas 18,9-14: Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador.

La oración es el tema que nos va a servir como hilo conductor al acercarnos a las lecturas de hoy. Los textos coinciden en que el Señor no hace oídos sordos a la oración de los humildes, a quienes le suplican desde la dificultad. En el pasaje del libro del Eclesiástico, Dios atiende los gritos del pobre, del oprimido, del huérfano o de la viuda. Igual leemos en el salmo: el Señor escucha la oración del humilde, está cerca de los atribulados. Y en el evangelio, Jesús prefiere la sencilla oración del publicano antes que la palabrería orgullosa del fariseo. El Dios que nació en el establo de un pueblo parece entender mejor las palabras que brotan de un corazón humilde.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Jesús continúa su enseñanza en torno a la oración. Si en el evangelio que leíamos el domingo pasado insistía en la necesidad de orar siempre sin desanimarse, en el de hoy, mediante otra parábola, propone la actitud con la que el creyente debe dirigirse a Dios.

- Proclamación de Lc 18,9-14:

⁹ También a unos que presumían de ser hombres de bien y despreciaban a los demás, les dijo esta parábola:

¹⁰ –Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. ¹¹ El fariseo, erguido, hacía interiormente esta oración: «Dios mío, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. ¹² Ayuno dos veces por semana y pago los diezmos de todo lo que poseo». ¹³ Por su parte, el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni siquiera a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: «Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador». ¹⁴ Os digo que éste bajó a su casa reconciliado con Dios, y el otro no. Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

- Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

- El pasaje, que sólo encontramos en el evangelio de Lucas, avanza en la enseñanza de Jesús sobre la oración. A la constancia que se nos recomendaba el domingo pasado se suma ahora la necesidad de orar desde una actitud humilde. Pero además, y al hilo de esa enseñanza, el evangelista tiene interés en responder a una pregunta esencial: de dónde viene la salvación. Para ello utiliza una vez más una parábola, que encontramos enmarcada por un versículo introductorio (v. 9) y otro que sirve de conclusión (v. 14). En la introducción, además de señalar quiénes son los destinatarios de la parábola, se anticipan de algún modo las dos partes de la misma. *¿A quiénes se dirige la parábola? ¿En qué dos partes podemos dividirla?*

- A los destinatarios de la parábola no se los identifica por su nombre, sino por compartir una determinada actitud. Aparecen representados por la figura del fariseo, del que nos habla la primera parte de la parábola (vv. 10-12). En la segunda parte de la misma (v. 13), el protagonista es un publicano que personifica a los despreciados por los primeros. Ambos suben al templo a rezar, pero tanto los lugares que ocupan como el contenido de su oración expresan dos actitudes muy distintas. Nos fijamos primero en el fariseo. *¿Qué le dice a Dios?*

- Como ya sabemos, los fariseos eran hombres piadosos, entregados a la búsqueda de la voluntad de Dios para alcanzar la santidad. Pensaban que el cumplimiento minucioso de la ley de Moisés los purificaba de sus pecados y les permitía participar de la santidad de Dios. Para conservar el estado de pureza conseguido, se obligaban a mantenerse apartados de los pecadores. De hecho, fariseo significa “separado”. La oración del fariseo de la parábola contiene primero una acción de gracias por no ser pecador como

los demás y, a continuación, un recuento de las obras que realiza: en sus ayunos y diezmos ya hace incluso más de lo exigido por la ley.

– El pasaje describe también la oración del publicano. *¿Cuál es su actitud? ¿Desde dónde reza? ¿Con qué palabras se dirige a Dios?*

– Los publicanos eran cobradores de impuestos para Roma; se les despreciaba por trabajar para el Imperio opresor y, además, se les consideraba poco honrados. El de la parábola no se atreve a acercarse a las primeras filas del recinto sagrado ni a levantar los ojos al cielo. Golpeándose el pecho, se reconoce pecador y pide compasión a Dios. Su actitud es diametralmente opuesta a la del fariseo: mientras que éste se enorgullece ante Dios de ser como es, el publicano reconoce sinceramente su condición de pecador. El primero parece exigir el pago a sus buenas obras; el segundo suplica compasión.

– Toda parábola sorprende. A pesar de las connotaciones negativas que tiene en nuestros días la palabra “fariseo”, en tiempos de Jesús éstos eran considerados hombres piadosos. A los ojos de la gente, el fariseo era un hombre justo, y el publicano un despreciable pecador. Pero el versículo final desvela lo que ven los ojos de Dios. *¿Quién regresa a su casa reconciliado? ¿Cuál es la razón que señala el pasaje?*

– El publicano baja a su casa reconciliado con Dios y el fariseo no. La vida del publicano ha cambiado: el pecador ha obtenido el perdón. El lector podría preguntarse por qué Dios se comporta de modo tan injusto con un hombre tan justo como el fariseo. La respuesta llega desde una cita del profeta Ezequiel que ya había utilizado anteriormente el evangelista (Lc 14,11): “El que se ensalza será humillado...” (Ez 21,31). Ante Dios no cabe alardear de virtuoso para alcanzar su favor. Él conoce el corazón del ser humano y acoge al pecador arrepentido. Las obras que realiza el fariseo son realmente buenas, pero su actitud no

lo es. La salvación no es un pago por las buenas obras realizadas, sino un don gratuito de Dios, que se compadece del hijo pródigo cuando vuelve a la casa del Padre suplicando perdón (Lc 15,11-32). La fe del publicano le mueve a poner su vida en las manos de Dios; la orgullosa seguridad en sus obras lleva al fariseo a confiar más en su virtud que en el Dios de la misericordia.

– La oración del publicano brota de su condición de pecador arrepentido; la del fariseo, del orgullo por las obras buenas que realiza. La oración del publicano es escuchada; la del fariseo, no. Los discípulos de Jesús, los cristianos de todos los tiempos, son invitados a orar como aquel publicano, reconociendo humildemente su propia condición de pecadores y abriéndose desde la fe a la acción misericordiosa de Dios.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La oración del publicano, su forma de entrar en la verdad de su vida reconociéndose pecador, su regreso a casa como una persona nueva..., son propuestos por el evangelista como modelo para los primeros cristianos en su personal relación con Dios. Acogemos esta palabra dirigida a nosotros y meditamos desde su enseñanza sobre nuestra oración y estilo de vida.

➤ Busco tu rostro (fe)

– El fariseo y el publicano se dirigen a Dios desde actitudes bien distintas: *¿Con cuál de estos personajes me identifico más en mi relación con Dios? ¿Por qué?*

– “Subieron al templo a orar”. A la luz del evangelio revisamos una vez más nuestra oración: *Cuando rezamos, ¿con qué actitud lo hacemos? ¿De qué situaciones de la vida brota nuestra oración? ¿Qué le pedimos a Dios? ¿Por qué cosas le damos gracias?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– “Ayuno dos veces por semana...”. Las obras del fariseo eran buenas, pero la motivación no: *¿Qué nos mueve en nuestro comportamiento como cristianos? ¿Ser bien vistos por los demás, “ganarnos” a Dios, expresar en nuestra condición de hijos su rostro misericordioso, proclamar con nuestra vida la Buena Noticia del Reino...?*

– “Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador”. En un mundo de apariencias, la oración del publicano rebosa sinceridad y autocrítica ante Dios: *¿Qué podemos hacer para vivir más ambas actitudes?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Bajó a su casa reconciliado”. La salvación no se puede comprar, sino que se trata de un don gratuito de Dios, que es compasivo con los pecadores. *Podemos meditar hasta qué punto la misericordia de Dios fundamenta nuestra esperanza.*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

“Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador”. Nos inspiramos en las palabras del publicano para hacer nuestra oración. Como él, le pedimos a Dios que mire nuestras debilidades y se compadezca de nosotros. En su misericordia somos reconciliados como hijos queridos suyos.

Podríamos intentar que cada miembro del grupo adoptase la postura exterior que exprese para él su actitud interior en este momento de oración.

- Proclamamos de nuevo Lc 18,9-14.
- Tras un momento de silencio, compartimos nuestra oración.
- Podemos concluir recitando o cantando juntos el salmo 33, que propone la liturgia del día: “Cuando el humilde clama al Señor, Él lo escucha”.

HOY HA LLEGADO LA SALVACIÓN A ESTA CASA

Lc 19,1-10



LA PALABRA HOY

Sabiduría 11,23–12,2: Amas todo cuanto existe.

Salmo 144: El Señor es fiel a todas sus palabras.

2 Tesalonicenses 1,11–2,2: Que nuestro Dios os haga dignos de su llamada.

Lucas 19,1-10: El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

Amor, fidelidad, compasión, ternura y, en última instancia, salvación son palabras clave con las que la revelación bíblica describe las relaciones entre Dios y el ser humano. La liturgia de este domingo las propone una vez más a nuestra reflexión y contemplación. El pasaje del libro de la Sabiduría es uno de los más bellos y sugerentes del AT: escuchar que Dios es “amigo de la vida” reconforta el corazón y nos asegura que, más allá de cualquier tribulación, siempre hay lugar para la esperanza. El salmista, por su parte, proclama a Dios como rey y Señor, pero deja bien claro que esa realeza y ese señorío radican esencialmente en su amor y su fidelidad a las criaturas. Jesús, el Hijo, encarna en su persona el amor y la fidelidad del Padre, garantizándonos de esta manera la auténtica salvación.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Muchas veces, el Señor llega a nuestra vida por sorpresa. Eso le pasó a Zaqueo, el jefe de publicanos que salió a la calle para ver pasar a Jesús y fue sorprendido por su presencia. Su mirada y su palabra le llevaron a entrar en el camino de la conversión, a la vez que cambiaron su etiqueta de “pecador público sin remisión” por la de “hijo de Abrahán”, “hombre salvado”.

- Proclamación de Lc 19,1-10:

¹ Jesús entró en Jericó y atravesaba la ciudad. ² Había en ella un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, ³ que quería conocer a Jesús. Pero, como era bajo de estatura, no podía verlo a causa del gentío. ⁴ Así que echó a correr hacia adelante y se subió a una higuera para verlo, porque iba a pasar por allí. ⁵ Cuando Jesús llegó a aquel lugar, levantó los ojos y le dijo:

—Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.

⁶ Él bajó a toda prisa y lo recibió muy contento. ⁷ Al ver esto, todos murmuraban y decían:

–Se ha alojado en casa de un pecador.

⁸ Pero Zaqueo se puso en pie ante el Señor y le dijo:

–Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres y, si engaño a alguno, le devolveré cuatro veces más.

⁹ Jesús le dijo:

–Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abrahán. ¹⁰ Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de penetrar en el sentido del texto.

– El episodio que acabamos de leer se sitúa al final de la “sección del viaje”, que, como ya hemos dicho, ocupa el centro del evangelio de Lucas. Este largo camino de Galilea a Jerusalén no tiene como objetivo principal describir un itinerario geográfico o temporal, sino más bien ofrecer un marco adecuado para instruir a los discípulos y subrayar la dimensión universal de la Buena Noticia, además de preparar el inminente acontecimiento de la muerte y resurrección del Señor. En este contexto, Jesús entra en Jericó, la última etapa significativa del viaje. El evangelista nos presenta en seguida a un personaje peculiar. *¿Quién es este personaje? ¿Cómo aparece caracterizado?*

– Con pocas palabras se describe a un personaje que desempeñaba un oficio muy poco popular. Zaqueo es “jefe de publicanos”, un oficio mal visto por los judíos. Además de lo que suponía de colaboracionismo con la potencia opresora, se daba por hecho que estos funcionarios se apropiaban indebidamente de parte de los tributos, de ahí que se los considerase pecadores públicos –eso significa “publicano”–. Señalemos también que Zaqueo no era un pequeño funcionario, sino un jefe de recaudadores y, además, rico, una palabra que para Lucas está cargada de connotaciones

negativas. Este individuo, viene a decir el evangelista, es una pura calamidad. *¿Qué impide a Zaqueo encontrarse personalmente con Jesús? ¿Qué hace para conocerlo?*

– Zaqueo “era bajo de estatura”, en sentido físico y moral. A base de cometer bajezas, su persona se había visto reducida. Además, la gente le impedía ver a Jesús; estaba señalado como pecador público y tal etiqueta hacía improbable que la gente religiosamente correcta se mezclara con esos individuos. Sin embargo, el empequeñecido Zaqueo está decidido a conocerlo y, para lograrlo, se sube a una higuera. *Fijaos detenidamente en el pasaje: ¿Quién busca a quién? ¿Es Zaqueo quien busca a Jesús o es Jesús quien busca a Zaqueo?*

– Zaqueo “quería conocer a Jesús”, pero, evidentemente, es Jesús quien domina la situación y conoce a fondo a Zaqueo. Antes de que el jefe de publicanos pudiera verlo, Jesús lo llama por su nombre y le hace una propuesta increíble: “Baja enseguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa”. Notemos que este gesto gratuito antecede a toda muestra de arrepentimiento por parte de Zaqueo, porque la única motivación de Jesús es el proyecto amoroso de Dios. Así se deduce de la expresión “tengo que”, con la que numerosos pasajes del NT dan a entender que la vida de Jesucristo en general y sus comportamientos concretos no son fruto de la casualidad o la improvisación. Todo responde a un proyecto trazado por el Padre y seguido fielmente por el Hijo. *¿Qué reacciones se producen ante la voluntad decidida de Jesús de hospedarse en casa de Zaqueo?*

– La gente murmura, no sabe descubrir la misericordia de Dios que se hace presente en Jesús, y la fama de éste, una vez más, queda en entredicho, porque la comunión de mesa implicaba también comunión de vida. Por su parte, Zaqueo, ante tal honor inmerecido, reacciona con prisa y con alegría. Su alegría es síntoma de que el proyecto salvador de Dios ya está llamando a las puertas de su vida. Y

aquel “caso perdido” se convierte. *¿Cómo responde Jesús a la reacción tanto de Zaqueo como de la gente? ¿Qué efecto produce en Zaqueo la actitud de Jesús?*

– Zaqueo entra en la sorprendente lógica del Reino. Recobrando su verdadera estatura, su dignidad, se puso en pie y manifestó decididamente su decisión de cambio. A partir de ahora conoce verdaderamente al Señor y toma conciencia de que está muy por encima de don Dinero. Ahora es heredero de las promesas hechas por Dios a Abrahán. La salvación, realizada “hoy” en su casa y en su persona, ha sido posible gracias a la misericordia de Dios, no a los méritos que él haya podido acumular. Y es que “el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido”. Por eso la verdadera búsqueda no era la de Zaqueo, sino la de Jesús. Dios no paró hasta dar con él, y sólo así pudo llegar a la conversión.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Todos llevamos un Zaqueo en nuestro interior. Somos esa persona que Dios busca sin descanso. Hoy, Jesús nos sale al encuentro, nos llama por nuestro nombre y expresa su deseo de alojarse en nuestra casa para llenarla de salvación.

➤ Busco tu rostro (fe)

– En el pasaje que comentamos lo importante no es tanto que Zaqueo quiera ver a Jesús, cuanto que Jesús quiere encontrarse con él: *¿Me deja indiferente este rostro de Jesús? ¿Cómo me invita el pasaje de hoy a relacionarme con él?*

– Zaqueo experimenta la bondad de Dios y, a partir de ahí, surge la conversión: *¿Hasta qué punto soy consciente de que la conversión es respuesta al don de Dios? ¿Pido este don para mi fe?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– Zaqueo no es un personaje encerrado en el evangelio de Lucas: ¡yo soy Zaqueo!: *¿En qué debería cambiar concretamente mi vida si acepto que Jesús se encuentre conmigo? ¿Estoy dispuesto a asumir esos cambios?*

– “El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido”: *¿Quiénes son hoy los “zaqueos” que esperan el encuentro con Jesús? ¿Reaccionamos ante ellos como la gente, que murmura, o como Jesús, que ofrece el amor gratuito de Dios?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Hoy ha llegado la salvación a esta casa”: *¿De qué necesitas ser salvado? ¿Cómo puede esta salvación concreta que esperas ofrecer alegría a tu vida y a tu entorno?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Porque es Jesús quien realmente nos busca y se hace el encontradizo con nosotros, debemos estarle profundamente agradecidos, pero también pedirle que no se canse de buscarnos y que no pare hasta dar con nosotros.

Para ambientar la oración, podemos colocar este símbolo: trazamos con papel continuo dos caminos. Dentro de uno, colocamos carteles con palabras como dinero, casas, poder...; en el otro, un icono de Jesús. En el centro de ambos, esta frase bíblica: “Hoy tengo que alojarme en tu casa”.

- Proclamamos de nuevo Lc 14,25-33.
- Oración compartida.
- Podemos recitar juntos el salmo de la liturgia de hoy, que constituye un magnífico canto a Dios como salvador.

ES UN DIOS DE VIVOS

Lc 20,27-38



LA PALABRA HOY

2 Macabeos 7,1-2.9-14: El rey del universo nos resucitará para la vida eterna.

Salmo 16: Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

2 Tesalonicenses 2,15-3,5: Nuestro Señor Jesucristo y Dios, nuestro Padre, os confirmen en todo lo bueno que hagáis o digáis.

Lucas 20,27-38: No es un Dios de muertos, sino de vivos.

Vivir para siempre es la suprema aspiración del ser humano. Sin embargo, nada tan cierto como el hecho absolutamente universal de la muerte. Superar esta paradoja sólo es posible mediante la fe, confiando plenamente en Dios, que no nos ha creado para la muerte, sino para la vida. Por tanto, la fidelidad de Dios con sus criaturas exige que la muerte no tenga la última palabra. Y no la tiene. Los caminos de esta victoria sobre la muerte se proclaman con bastante nitidez en los escritos más tardíos del AT y reciben con Jesús de Nazaret el espaldarazo definitivo, tal y como lo proclaman las lecturas de hoy.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Igual que el evangelio del domingo pasado, el relato de hoy nos sitúa en Jerusalén, la Ciudad Santa. Allí, en la explanada del templo, se entabla una discusión a propósito de la resurrección. Jesús defiende que nuestra condición mortal será profunda y amorosamente transformada.

- Proclamación de Lc 20,27-38:

²⁷ Se acercaron entonces unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron:

²⁸ –Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si el hermano de uno muere dejando mujer sin hijos, el hermano del difunto debe casarse con la mujer para dar descendencia a su hermano.

²⁹ Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin hijos. ³⁰ El segundo ³¹ y el tercero se casaron con la viuda, y así hasta los siete. Todos murieron sin dejar hijos. ³² Por fin murió también la mujer. ³³ Así pues, en la resurrección, ¿de quién de ellos será mujer? Porque los siete estuvieron casados con ella.

³⁴ Jesús les dijo:

–En la vida presente existe el matrimonio entre hombres y mujeres, ³⁵ pero los que logren alcanzar la vida futura, cuando los muertos resuciten, no se casarán. ³⁶ Y es que ya no pueden morir, pues son como ángeles; son hijos de Dios, porque han

resucitado. ³⁷ Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo da a entender en el episodio de la zarza, cuando proclama al Señor como Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob. ³⁸ No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven por él.

- Tras unos momentos de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto.

– El pasaje de Lucas que hoy comentamos está encuadrado en la actividad que Jesús desarrolló en Jerusalén los últimos días de su vida terrena. Forma parte de una serie de controversias o discusiones que sostiene con sus adversarios y de las que sale siempre airoso, pero que van haciendo crecer la tensión entre Jesús y sus oponentes hasta acelerar el desenlace en el proceso de su pasión y muerte. *¿Quiénes son sus adversarios en el pasaje de hoy? ¿Qué sabéis de ellos?*

– Los que en esta ocasión tratan de poner en aprietos a Jesús son saduceos, uno de los principales grupos judíos del tiempo de Jesús. Pasaban por ser colaboracionistas con el Imperio romano y ocupaban importantes puestos en la vida social, política y religiosa del país. El pasaje de hoy dice que negaban la resurrección, basándose en que, según ellos, nada se dice al respecto en los cinco libros de la ley (Pentateuco o Torá), los únicos que aceptaban como Escritura Sagrada. Nos encontramos, por tanto, ante un grupo de personas que no creen en la vida futura y que se presentan ante Jesús para desacreditarlo, pues él sí defiende en su enseñanza que los muertos resucitan. *¿Qué caso concreto plantean a Jesús? Para comprender mejor su referencia a la ley de Moisés, podéis leer Dt 25,5-6.*

– Los saduceos recuerdan una ley dada por Moisés llamada “ley del levirato” (*levir* significa “cuñado”) y plantean a Jesús un caso hipotético. Según dicha ley, si un varón casado moría sin hijos, su pariente más próximo debía casarse con la viuda para darle descendencia. De

este modo, la herencia, en particular la tierra de cultivo, quedaba en la familia, evitándose así que ese don de Dios, tan necesario para la subsistencia, llegara a acumularse en manos de unos pocos terratenientes y muchas personas pasaran hambre. Pero, en el evangelio de hoy, los saduceos utilizan dicha ley como un mero pretexto para poner a Jesús en un compromiso. Como no podía ser de otra manera, el Maestro sale airoso de la controversia. En su respuesta, rechaza el argumento de los saduceos (v. 34-36) y defiende la resurrección (v. 37-38). *Fijaos en la primera parte de esta respuesta (v. 34-36) y observad el contraste que establece entre la vida presente y la vida futura: ¿cuáles son las relaciones humanas que prevalecen en cada una de ellas?*

– Lo primero que hemos de tener en cuenta es que, según la mentalidad judía de entonces, el matrimonio era una institución destinada a perpetuar la especie humana. A partir de aquí nos será más fácil comprender la lógica interna del texto y el contraste que se establece entre la vida presente, caracterizada por el matrimonio y la procreación, y la vida futura, donde los seres humanos serán “hijos de Dios”, y sus relaciones, por tanto, de filiación y hermandad. De este modo, los vínculos que caracterizan la vida presente dejarán paso a otro tipo de relaciones y los parentescos humanos cederán ante la nueva realidad que nos espera en Dios. Evidentemente, lo que Jesús está diciendo es que “cuando los muertos resuciten” no habrá una simple continuación de la vida terrena: gracias a su victoria sobre la muerte se nos regalará ser hijos en el Hijo, nuestra condición humana será totalmente transformada y disfrutaremos de una plenitud liberadora. Además, entre la vida presente y la futura se establece una especie de continuidad-ruptura que no podemos comprender totalmente por ahora.

– Es curioso observar cómo responde Jesús a los saduceos con sus mismas armas, afianzando su enseñanza sobre la resurrección en la autoridad del mismo Moisés.

¿A qué pasaje del AT hace referencia? ¿Qué dice con él a sus adversarios?

– Jesús afirma que la resurrección, la vida futura, tendrá lugar, sin duda alguna. Y lo hace argumentando desde un pasaje cuya autoridad aceptaban sus oponentes, puesto que pertenece al libro del Éxodo (Éx 3,6). En este episodio, el de la zarza ardiendo, Yavé se presentó a Moisés como el Dios de los patriarcas mucho después de que éstos hubieran muerto. Jesús argumenta diciendo que si Dios mantiene sus promesas a los patriarcas, es que viven. Una argumentación que puede parecer demasiado simplista para nuestra mentalidad actual, pero que está arraigada en la certeza que, desde Jesucristo, compartimos sus seguidores: la vida viene de Dios y, por tanto, no termina en la muerte. Dios, que es vida y fuente de vida, es un “Dios de vivos” que conduce a la plenitud. Quien no entra en esta lógica y no se apasiona por la vida, defendiéndola y construyéndola, difícilmente puede creer en este Dios de vivos por quien todos viven. Quizá le es más fácil engancharse a la lógica de los saduceos.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

La resurrección no es una simple continuación de la vida presente. Es una vida nueva, una vida en plenitud que cuesta comprender desde nuestra realidad cotidiana. Sólo Dios, que llama permanentemente a los seres humanos de la muerte a la vida, puede ayudarnos a penetrar en ese misterio y en las consecuencias concretas que implica aceptarlo.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Son hijos de Dios porque han resucitado”: *¿Hasta qué punto esta meta que me espera me anima a vivir con mayor confianza?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– “No es un Dios de muertos, sino de vivos”: *¿Cómo descubro en mi vida cotidiana que Dios me conduce hacia la resurrección final y me hace cada día más “su hijo”? ¿A qué me comprometo esto?*

– La vida futura se desarrollará con parámetros diferentes a los actuales: *¿Puede ofrecernos la reflexión sobre este relato evangélico alguna pauta concreta de comportamiento para nuestra vida presente?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Todos viven por Él”: *¿En qué aspectos me ayuda el pasaje de hoy a confirmar mi esperanza en la resurrección de los muertos?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Gracias a Jesucristo, los cristianos podemos mantener la esperanza de una vida en plenitud, de una transformación total de nuestra existencia que ya empezamos a vislumbrar en esta vida y que se manifestará totalmente en el futuro. A él nos dirigimos dándole gracias por este don y pidiéndole fuerzas para implicarnos en una vida en plenitud para todos.

Para ambientar la oración podemos colocar, alrededor de la Biblia abierta por el pasaje de hoy, un paño blanco, color que en el NT expresa victoria, resurrección.

- Proclamamos de nuevo Lc 20,27-38.
- Oración compartida.
- Para terminar, recitamos juntos el salmo 16, que propone la liturgia de hoy. Fijémonos en las imágenes que expresan los peligros que acechan al orante y, desde la fe en la resurrección, confesemos: “Al despertar, me saciaré de tu presencia”.

VENDRÁ UN DÍA EN QUE TODO SERÁ DESTRUIDO

Lc 21,5-19



LA PALABRA HOY

Malaquías 4,1-2: A los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia.

Salmo 97: El Señor viene a gobernar el mundo con justicia.

2 Tesalonicenses 3,7-12: Trabajé a fin de no ser una carga para nadie.

Lucas 21,5-19: Esto os servirá para dar testimonio.

Estamos en la recta final del año litúrgico, lo que significa que hemos completado un tramo más de la historia de la salvación. No debe extrañar que la liturgia dominical nos recuerde que esta historia llegará un día a su fin. El profeta Malaquías evoca el juicio definitivo de Dios, que puede ser condenatorio o salvador. El salmista nos dice que Dios llega a nosotros trayendo en sus manos la salvación y la victoria. Y el evangelio, con la probable referencia a la destrucción de Jerusalén en el año 70, nos invita a mantenernos fieles al mensaje en cualquier momento de nuestra existencia, por difícil y doloroso que pueda ser. Tener siempre presente nuestro destino final es imprescindible para “recorrer el camino sin error”.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

El evangelista Lucas concluye la predicación de Jesús en Jerusalén con el llamado “discurso escatológico”. Con la forma de escribir propia de la época y desde la visión de la historia de la salvación que tiene este escritor sagrado, el pasaje ofrece una enseñanza sobre cómo vivir el seguimiento de Jesús en tiempos de dificultad.

- Proclamación de Lc 21,5-19:

⁵ Al oír a algunos que hablaban sobre la belleza de las piedras y exvotos que adornaban el templo, dijo:

⁶—Vendrá un día en que todo eso que veis quedará totalmente destruido; no quedará piedra sobre piedra.

⁷ Entonces le preguntaron:

—Maestro, ¿cuándo será eso? ¿Cuál será la señal de que esas cosas están a punto de suceder?

⁸ Él contestó:

—Estad atentos, para que no os engañen. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre y diciendo: «Yo soy, ha llegado la hora». No vayáis detrás de ellos. ⁹ Y cuando oigáis hablar de

guerras y de revueltas, no os asustéis, porque es preciso que eso suceda antes, pero el fin no vendrá inmediatamente.

¹⁰ Les dijo además:

–Se levantará nación contra nación y reino contra reino.

¹¹ Habrá grandes terremotos y, en diversos lugares, hambres, pestes, apariciones terroríficas y grandes portentos en el cielo.

¹² Pero antes de todo eso, os echarán mano y os perseguirán, os arrastrarán a las sinagogas y a las cárceles, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre.

¹³ Esto os servirá para dar testimonio. ¹⁴ Hacedos el propósito de no preocuparos por vuestra defensa, ¹⁵ porque yo os daré un lenguaje y una sabiduría a los que no podrá resistir ni contradecir ninguno de vuestros adversarios. ¹⁶ Seréis entregados incluso por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos, y a algunos de vosotros os matarán. ¹⁷ Todos os odiarán por mi causa.

¹⁸ Pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. ¹⁹ Si os mantenéis firmes, conseguiréis salvaros.

- Nos adentramos juntos en el mensaje del texto.

– Los tres evangelios sinópticos concluyen la predicación de Jesús en Jerusalén con una larga enseñanza denominada “discurso escatológico”. Evidentemente nos encontramos con una forma de escribir habitual en la época, que utiliza unos recursos literarios peculiares para hablar de las últimas realidades, las que tendrán lugar al final de la historia. Por tanto, no podemos tomar las imágenes que aquí se presentan al pie de la letra, pero tampoco podemos ignorar el mensaje que encierran. *¿Qué situación da pie a Jesús para iniciar este “discurso escatológico”?*

– Lo que motiva el inicio del discurso es el elogio de la belleza del templo de Jerusalén. Dos datos pueden ayudarnos a comprender el alcance de estas palabras de Jesús. Uno es que Herodes el Grande, sabiendo que los israelitas tenían en el templo el centro de su vida religiosa, culminó una reconstrucción espléndida y grandiosa

en el año 10 a.C. El otro dato es que el fin del templo se asociaba en el judaísmo de aquella época con el fin del mundo. Por eso, la terrible crisis que se avecinaba sobre Jerusalén no podía dejar a nadie indiferente. *Volved a leer, desde estos dos datos, el anuncio de Jesús en los v. 5-6. ¿Cuál es el alcance de sus palabras? ¿Qué le preguntan, entonces, quienes le escuchaban?*

– La destrucción del templo de Jerusalén, ocurrida en el año 70 d.C., es para Lucas el final de una etapa en la historia de la salvación, pero insiste en señalar que todavía no es el fin (v. 9). De este modo, enfrenta a los cristianos de su comunidad con una evidencia: aunque ya ha llegado el Mesías, desconocemos cuándo tendrá lugar el final de los tiempos; mientras llega, es necesario dar testimonio de Jesucristo, aun en medio de conflictos. De este modo la destrucción del templo es algo más que un mero acontecimiento histórico: es símbolo de todos los momentos difíciles y todas las “crisis” que deberán pasar los discípulos a lo largo de la historia de la salvación. Desde esta perspectiva, el pasaje ofrece pautas, mensajes de ánimo y llamadas a la fidelidad y al testimonio en medio de múltiples contrariedades, expresadas, como hemos señalado, en un lenguaje propio de la época. *Fijaos en los v. 8-11 e intentad responder: ¿Con qué conflictos pueden encontrarse los discípulos? ¿Qué recomendaciones da Jesús a sus seguidores?*

– Jesús alerta a sus discípulos para que no se dejen engañar ante las convulsiones religiosas (“vendrán usurpando mi nombre”), políticas (“guerras y revueltas”) y cósmicas (“terremotos, hambres, pestes...”) que se avecinan. La enumeración de todos estos conflictos y la afirmación de que es necesario que ocurran (v. 9) es habitual en el género literario apocalíptico, una manera de expresarse a la que se solía acudir en tiempos de persecución y cuya finalidad era dar ánimos, infundir aliento en quienes estaban pasando por momentos de dificultad. Las primeras comunidades cristianas, habituadas a esta manera de

escribir, veían reflejada su experiencia en estas palabras, a la vez que recibían del pasaje, leído como Palabra de Dios, la fuerza necesaria para no dejarse engañar y mantenerse fieles al mensaje de Jesucristo. Similares advertencias y llamadas a la perseverancia encontramos en los vv. 12-19, que podéis releer intentando responder a estas preguntas: *¿Qué persecuciones aguardan a los discípulos? ¿Qué pautas de comportamiento deben mantener? ¿Qué les espera si se mantienen fieles?*

– Según aparece reflejado en Hechos de los Apóstoles, los primeros cristianos no tardaron en experimentar la persecución “por el nombre de Jesús”, tanto desde el ámbito judío (“sinagogas”) como desde el mundo pagano (“cárceles”, “reyes y gobernadores”), incluso por parte de la propia familia (“seréis entregados por vuestros padres, hermanos...”). Esta experiencia fue interpretada desde la fe en Jesús resucitado y les hizo conscientes de la importancia de una fe sólida y de un testimonio coherente. Porque si la persecución por ser cristiano se afronta con estas actitudes, se convertirá en victoria final. La promesa aparece formulada en el último versículo del pasaje evangélico de hoy: “Si os mantenéis firmes, conseguiréis salvaros” (v. 19).

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Jesús no oculta a sus discípulos que las dificultades y los conflictos son una realidad en la historia y en la vida de sus seguidores. Teniendo presente esta realidad, nos exhorta a encarar con realismo y fe madura todas las violencias, conflictos y dificultades que puedan traer la vida y la historia.

➤ Busco tu rostro (fe)

– “Estad atentos... No os asustéis”: *¿Cuál es el rostro de Jesús que aparece en el evangelio de hoy? ¿Qué espera de mí como creyente?*

➤ **Ve y haz tú lo mismo (caridad)**

– Podríamos titular el evangelio de hoy como “Pautas para los cristianos que atraviesan dificultades”: *¿Cuáles son esas pautas? ¿Cuál de ellas puedo aplicarme mejor en este momento de mi vida?*

– “Vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: Yo soy”: *¿Quiénes son los falsos mesías de hoy? ¿Hasta qué punto nos estamos dejando engañar por su “hora”, por su “proyecto salvador”? ¿Cómo podemos ayudarnos en este sentido como comunidad cristiana?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– “Ni un cabello de vuestra cabeza se perderá”: *¿Hasta qué punto somos signo de esperanza ante los demás por nuestra manera de afrontar las dificultades?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Presentemos juntos al Señor todo lo que nos haya sugerido la lectura y meditación del pasaje evangélico de hoy.

Podemos ambientar nuestra oración-celebración colocando en un lugar destacado de la sala recortes de periódicos que reflejen conflictos y desastres que se ciernen hoy sobre el mundo. Alrededor situamos carteles con frases del evangelio de hoy: “Estad atentos”, “No vayáis detrás”, “No os asustéis”, “Os servirá para dar testimonio”, “Manteneos firmes”.

- Proclamamos de nuevo Lc 21,5-19.
- Oración compartida.
- Terminamos recitando el salmo 97 de la liturgia dominical, en la que se recibe a Dios, que viene a inaugurar un nuevo mundo.

ACUÉRDATE DE MÍ CUANDO VENGAS COMO REY

Lc 23,35-43



LA PALABRA HOY

2 Samuel 5,1-3: Ungieron a David como rey de Israel.

Salmo 121: Vamos a la casa del Señor.

Colosenses 1,12-20: Dios nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado.

Lucas 23,35-43: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey.

En consonancia con la fiesta que celebramos, las lecturas de este domingo giran en torno a la figura del rey. En el pasaje del libro de Samuel, David es ungido por los ancianos del pueblo. Los discípulos de Jesús supieron reconocerle como el Cristo (el ungido), como el sucesor esperado de aquel gran rey de Israel. Así lo presenta el evangelio de Lucas, pero su entronización no tendrá lugar en un palacio, sino en la cruz. El autor de la carta a los Colosenses, mediante un precioso himno, exalta a Cristo como rey de todo el universo según el designio amoroso de Dios.

LEEMOS Y COMPRENDEMOS

Al terminar el año litúrgico celebramos la fiesta de Jesucristo, Rey del universo. Jesús, a quien hemos acompañado como discípulos a lo largo de todo el año, ha anunciado con su palabra y sus obras la venida del Reino de Dios. El Padre lo ha puesto todo en sus manos y ahora se manifiesta como rey, como Señor del tiempo y del espacio. Veamos la peculiar forma con la que el evangelista Lucas propone la realeza de Jesús.

- Proclamación de Lc 23,35-43:

³⁵ El pueblo estaba allí mirando. Las autoridades, por su parte, se burlaban de Jesús y comentaban:

–A otros ha salvado, ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el elegido!

³⁶ También los soldados le escarnecían. Se acercaban a él para darle vinagre ³⁷ y decían:

–Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸ Habían puesto sobre su cabeza una inscripción que decía: «Éste es el rey de los judíos».

³⁹ Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

–¿No eres tú el Mesías? Pues sálvate a ti mismo y a nosotros.

⁴⁰ Pero el otro intervino para reprenderlo, diciendo:

–¿Ni siquiera temes a Dios tú, que estás en el mismo suplicio? ⁴¹ Lo nuestro es justo, pues estamos recibiendo lo que merecen nuestros actos, pero éste no ha hecho nada malo.

⁴² Y añadió:

–Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey.

⁴³ Jesús le dijo:

–Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

• Tras un momento de silencio, tratamos de descubrir qué dice el texto. Pueden ayudarnos las siguientes orientaciones.

– En la fiesta de Jesucristo, Rey del universo, la liturgia propone la lectura de un fragmento amplio de la crucifixión de Jesús tomado del relato de la pasión según san Lucas. De entrada, resulta llamativo que para celebrar la realeza de Jesús leamos un pasaje en el que lo encontramos en la cruz, próximo a su muerte y en medio de las burlas de cuantos lo rodean. Pero es en esa situación en la que el evangelista presenta a Jesús como rey, rompiendo así con las expectativas mesiánicas de muchos. Contemplemos despacio y con atención esta escena para descubrir el sentido profundo que Lucas transmite con ella. *¿Quiénes son los personajes que aparecen? ¿Qué hacen o qué le dicen a Jesús? En función de su actitud, ¿podrías dividirlos en dos grupos?*

– En primer lugar aparece el pueblo, del que sólo se dice que está mirando. Pero a continuación se describe sucesivamente la actuación de las autoridades, de los soldados y de uno de los malhechores. Todos ellos se burlan de Jesús. En el otro bando se sitúa el “buen ladrón”, que se enfrenta al primer malhechor y defiende la inocencia de Jesús. Como hemos visto, las burlas se dirigen hacia su persona en tres andanadas sucesivas, y en todas ellas se repite el verbo “salvar”. Además, se aplican a Jesús diversos “títulos”. *¿Cómo le llaman quienes lo insultan?*

– Jesús es denominado “Mesías de Dios”, “elegido” y “rey de los judíos”, en tres frases en las que se cuestiona su capacidad para salvarse a sí mismo. Además, en la inscripción que ponen sobre su cabeza especificando el delito por el que es condenado también estaba escrito: “Éste es el rey de los judíos”. En boca de quienes las pronuncian, esas palabras no constituyen un reconocimiento de la dignidad de Jesús, ni expresan un ápice de fe en ninguno de ellos. Son más bien un insulto sarcástico de aquellos que, victoriosos, creen haber desenmascarado a Jesús. Esperaban un mesías-rey, poderoso, salvador, y lo que tienen delante es un despojo humano. El relato cambia de tono cuando entra en escena el buen ladrón. *¿Qué dice sobre Jesús? ¿Qué le pide?*

– Además de recriminar la actitud del primero de los malhechores, las palabras de este buen ladrón contienen el reconocimiento de la propia culpa, una declaración de la inocencia de Jesús y la petición de que le tenga presente cuando vuelva como rey. A diferencia de los anteriores, éste sí ha descubierto quién es Jesús. El evangelista, en línea con el AT, presenta a Jesús en la cruz como el cordero llevado al matadero, el Mesías sufriente, distinto del esperado por quienes lo insultaban. Como en el caso del publicano que leíamos hace unas semanas (Lc 18,9-14), desde la fe y el reconocimiento de su situación brota la súplica. En el umbral de la muerte, este buen ladrón, en contraste con el otro, que no tiene temor de Dios, se dirige a Jesús desde la fe: cree realmente en su realeza, que un día se manifestará. *¿Cuál es la respuesta de Jesús?*

– Desde la cruz, Jesús completa el plan misericordioso de Dios. El perdón a quienes lo crucifican (Lc 23,34) y la promesa al buen ladrón de compartir su propio destino son la expresión de su victoria, del poder de un rey que tiene autoridad para perdonar. La triple oleada de insultos, con el “sálvate”, es transformada en manifestación de misericordia y salvación. De esta manera subraya Lucas el

aspecto salvífico de la crucifixión y muerte de Jesús: exaltado como rey en la cruz, trae la salvación a todos los seres humanos que sufren. Su victoria sobre la muerte constituye la manifestación de su reinado no sólo para los judíos, sino sobre todo el universo.

MEDITAMOS Y ACTUALIZAMOS

Lucas nos cuenta una historia del pasado: entre burlas e insultos, Jesús se manifiesta como rey a través de su muerte en la cruz. Sólo uno es capaz de reconocer su realeza. Volvamos ahora la mirada a nuestros días para meditar sobre el significado del reinado de Cristo en nuestra vida y en la de cuantos nos rodean.

➤ Busco tu rostro (fe)

– Decir que Jesús es rey puede entenderse de muchas maneras: *¿Cómo nos ayuda este pasaje a comprender la realeza de Jesús?*

– “Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey”, leíamos en la súplica del buen ladrón: *¿Desde qué actitudes también nosotros podemos reconocerlo como rey?*

➤ Ve y haz tú lo mismo (caridad)

– Desde la cruz, Jesús reina sobre el mundo y la historia: *¿Cómo podemos manifestar en nuestra vida que Jesús es nuestro rey, tal y como nos lo ha dado a entender el evangelio de hoy? ¿Qué podemos hacer para que este reinado se extienda cada día más?*

– Jesús muere en la cruz en medio de las burlas de quienes se sienten victoriosos. Pero, paradójicamente, la victoria es de Jesús: *¿Quién tiene realmente más poder, el que castiga o el que perdona? ¿Cómo podemos llevar esta enseñanza a nuestro compromiso diario?*

➤ **¡Venga tu Reino! (esperanza)**

– La celebración de la fiesta de Jesucristo, Rey del universo, *¿en qué medida afecta a nuestra esperanza como cristianos?*

– “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. La victoria de Jesús sobre la muerte abre el camino a nuestra victoria. Desde esta certeza, *¿cómo comprendemos y vivimos nuestra propia muerte y la de nuestros familiares y amigos?*

ORAMOS Y CELEBRAMOS

Como el buen ladrón del evangelio, nos acercamos a Jesús desde nuestra debilidad y le suplicamos que tenga misericordia con nosotros, que venga su Reino para que llegue a su fin el sufrimiento de todo ser humano.

Colocamos en el centro una imagen con el Crucificado. Sería muy apropiada una cruz en la que aparezca Jesús en actitud de rey, tal vez una cruz románica.

- Proclamamos de nuevo Lc 23,35-43.
- Tras un momento de silencio ante la cruz, alguien del grupo lee en voz alta el cuarto poema del siervo del Señor (Is 52,23–53,12). Después compartimos nuestra oración.
- Podemos concluir cantando juntos “Anunciaremos tu Reino, Señor”.

ÍNDICE LITÚRGICO (CICLO C)

TIEMPO DE ADVIENTO

Domingo 1º de Adviento	17
<i>Jr 33,14-16; 1 Tes 3,12-4,2; Lc 21,25-28.34-36</i>	
Domingo 2º de Adviento	23
<i>Bar 5,1-9; Flp 1,4-6.8-11; Lc 3,1-6</i>	
Domingo 3º de Adviento	29
<i>Sof 3,14-18; Flp 4,4-7; Lc 3,10-18</i>	
Domingo 4º de Adviento	35
<i>Miq 5,1-4; Heb 10,5-10; Lc 1,39-45</i>	

TIEMPO DE NAVIDAD

Navidad.....	43
<i>Is 9,1-3.5-6; Tit 2,11-14; Lc 2,1-14</i>	
La Sagrada Familia: Jesús, María y José	49
<i>Eclo 3,2-6.12-14; Col 3,12-21; Lc 2,41-52</i>	
Domingo 2º de Navidad	55
<i>Eclo 24,1-4.12-16; Ef 1,3-6.15-18; Jn 1,1-18</i>	
Santa María, Madre de Dios (1 de enero).....	61
<i>Nm 6,22-27; Gál 4,4-7; Lc 2,16-21</i>	

Epifanía del Señor..... 67
Is 60,1-6; Ef 3,2-3.5-6; Mt 2,1-12

El bautismo del Señor..... 73
Is 42,1-4.6-7; Hch 10,34-38; Lc 3,15-16.21-22

TIEMPO DE CUARESMA

Domingo 1º de Cuaresma 81
Dt 26,4-10; Rom 10,8-13; Lc 4,1-13

Domingo 2º de Cuaresma 87
Gn 15,5-12.17-18; Flp 3,17-4,1; Lc 9,28-36

Domingo 3º de Cuaresma 93
Éx 3,1-8.13-15; 1 Cor 10,1-6.10-12; Lc 13,1-9

Domingo 4º de Cuaresma 99
Jos 5,9-12; 2 Cor 5,17-21; Lc 15,1-3.11-32

Domingo 5º de Cuaresma 105
Is 43,16-21; Flp 3,8-14; Jn 8,1-11

Domingo de Ramos..... 111
Lc 19,28-40; Is 50,4-7; Flp 2,6-11; Lc 22,14-23,56

TIEMPO DE PASCUA

Domingo de Resurrección 119
Hch 10,34.37-43; Col 3,1-4; Jn 20,1-9

Domingo 2º de Pascua 125
Hch 5,12-16; Ap 1,9-11.12-13.17-19; Jn 20,19-31

Domingo 3° de Pascua	131
<i>Hch 5,27-32.40-41; Ap 5,11-14; Jn 21,1-14</i>	
Domingo 4° de Pascua	137
<i>Hch 13,14.43-52; Ap 7,9.14-17; Jn 10,27-30</i>	
Domingo 5° de Pascua	143
<i>Hch 14,21-27; Ap 21,1-5; Jn 13,31-35</i>	
Domingo 6° de Pascua	149
<i>Hch 15,1-2.22-29; Ap 21,10-14.22-23; Jn 14,23-29</i>	
Ascensión del Señor	155
<i>Hch 1,1-11; Ef 1,17-23; Lc 24,46-53</i>	
Domingo de Pentecostés	161
<i>Hch 2,1-11; 1 Cor 12,3-7.12-13; Jn 20,19-23</i>	
Domingo de la Santísima Trinidad	167
<i>Prov 8,22-31; Rom 5,1-5; Jn 16,12-15</i>	
Corpus Christi	173
<i>Gn 14,18-20; 1 Cor 11,23-26; Lc 9,11-17</i>	

TIEMPO ORDINARIO

Domingo 2° del tiempo ordinario.....	181
<i>Is 62,1-5; 1 Cor 12,4-11; Jn 2,1-12</i>	
Domingo 3° del tiempo ordinario.....	187
<i>Neh 8,2-6.8-10; 1 Cor 12,12-30; Lc 1,1-4; 4,14-21</i>	
Domingo 4° del tiempo ordinario.....	193
<i>Jr 1,4-5.17-19; 1 Cor 12,31-13,13; Lc 4,21-30</i>	
Domingo 5° del tiempo ordinario.....	199
<i>Is 6,1-2.3-8; 1 Cor 15,1-11; Lc 5,1-11</i>	

Domingo 6° del tiempo ordinario.....	205
<i>Jr 17,5-8; 1 Cor 15,12.16-20; Lc 6,17.20-26</i>	
Domingo 7° del tiempo ordinario.....	211
<i>1 Sm 26,2.7-9.12-13.22-23; 1 Cor 15,45-49; Lc 6,27-38</i>	
Domingo 8° del tiempo ordinario.....	217
<i>Ecl 27,4-7; 1 Cor 15,54-58; Lc 6,39-45</i>	
Domingo 9° del tiempo ordinario.....	223
<i>1 Re 8,41-43; Gál 1,1-2.6-10; Lc 7,1-10</i>	
Domingo 10° del tiempo ordinario.....	229
<i>1 Re 17,17-24; Gál 1,11-19; Lc 7,11-17</i>	
Domingo 11° del tiempo ordinario.....	235
<i>2 Sm 12,7-10.13; Gál 2,16.19-21; Lc 7,36-8,3</i>	
Domingo 12° del tiempo ordinario.....	241
<i>Zac 12,10-11; Gál 3,26-29; Lc 9,18-24</i>	
Domingo 13° del tiempo ordinario.....	247
<i>1 Re 19,16.19-21; Gál 4,31-5,1.13-18; Lc 9,51-62</i>	
Domingo 14° del tiempo ordinario.....	253
<i>Is 66,10-14; Gál 6,14-18; Lc 10,1-12.17-20</i>	
Domingo 15° del tiempo ordinario.....	259
<i>Dt 30,10-14; Col 1,15-20; Lc 10,25-37</i>	
Domingo 16° del tiempo ordinario.....	265
<i>Gn 18,1-10; Col 1,24-28; Lc 10,38-42</i>	
Domingo 17° del tiempo ordinario.....	271
<i>Gn 18,20-32; Col 2,12-14; Lc 11,1-13</i>	
Domingo 18° del tiempo ordinario.....	277
<i>Ecl 1,2; 2,21-23; Col 3,1-5.9-11; Lc 12,13-21</i>	

Domingo 19° del tiempo ordinario.....	283
<i>Sab 18,6-9; Heb 11,1-2.8-19; Lc 12,32-48</i>	
Domingo 20° del tiempo ordinario.....	289
<i>Jr 38,4-6.8-10; Heb 12,1-4; Lc 12,49-53</i>	
Domingo 21° del tiempo ordinario.....	295
<i>Is 66,18-21; Heb 12,5-7.11-13; Lc 13,22-30</i>	
Domingo 22° del tiempo ordinario.....	301
<i>Eclo 3,19-21.30-31; Heb 12,18-19.22-24; Lc 14,1.7-14</i>	
Domingo 23° del tiempo ordinario.....	307
<i>Sab 9,13-18; Flm 9-10.12-17; Lc 14,25-33</i>	
Domingo 24° del tiempo ordinario.....	313
<i>Éx 32,7-11.13-14; 1 Tim 1,12-17; Lc 15,1-10</i>	
Domingo 25° del tiempo ordinario.....	319
<i>Am 8,4-7; 1 Tim 2,1-8; Lc 16,1-13</i>	
Domingo 26° del tiempo ordinario.....	325
<i>Am 6,1.4-7; 1 Tim 6,11-16; Lc 16,19-31</i>	
Domingo 27° del tiempo ordinario.....	331
<i>Hab 1,2-3; 2,2-4; 2 Tim 1,6-8.13-14; Lc 17,5-10</i>	
Domingo 28° del tiempo ordinario.....	337
<i>2 Re 5,14-17; 2 Tim 2,8-13; Lc 17,11-19</i>	
Domingo 29° del tiempo ordinario.....	343
<i>Éx 17,8-13; 2 Tim 3,14-4,2; Lc 18,1-8</i>	
Domingo 30° del tiempo ordinario.....	349
<i>Eclo 35,15-17.20-22; 2 Tim 4,6-8.16-18; Lc 18,9-14</i>	
Domingo 31° del tiempo ordinario.....	355
<i>Sab 11,23-12,2; 2 Tes 1,11-2,2; Lc 19,1-10</i>	

Ciclo C

Domingo 32° del tiempo ordinario.....	361
<i>2 Mac 7,1-2.9-14; 2 Tes 2,15-3,5; Lc 20,27-38</i>	
Domingo 33° del tiempo ordinario.....	367
<i>Mal 4,1-2; 2 Tes 3,7-12; Lc 21,5-19</i>	
Jesucristo, Rey del universo	373
<i>2 Sm 5,1-3; Col 1,12-20; Lc 23,35-43</i>	

ÍNDICE DE TEXTOS DEL EVANGELIO (CICLO C)

Mt 2,1-12	Hemos visto una estrella	67
Lc 1,1-4; 4,14-21	El Espíritu del Señor me ha ungido	187
Lc 1,39-45	¡Dichosa tú, que has creído!	35
Lc 2,1-14	Hoy os ha nacido un Salvador	43
Lc 2,16-21	Lo encontraron acostado en el pesebre...	61
Lc 2,41-52	¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi padre?	49
Lc 3,1-6	Todos verán la salvación de Dios	23
Lc 3,10-18	¿Qué tenemos que hacer?	29
Lc 3,15-16.21-22	Él os bautizará con Espíritu Santo.....	73
Lc 4,1-13	No tentarás al Señor, tu Dios	81
Lc 4,21-30	Ningún profeta es bien acogido en su tierra	193
Lc 5,1-11	Rema lago adentro.....	199
Lc 6,17.20-26	Dichosos los pobres	205
Lc 6,27-38	Sed misericordiosos.....	211
Lc 6,39-45	De la abundancia del corazón habla su boca	217
Lc 7,1-10	Basta una palabra tuya.....	223
Lc 7,11-17	Un gran profeta ha surgido entre nosotros	229

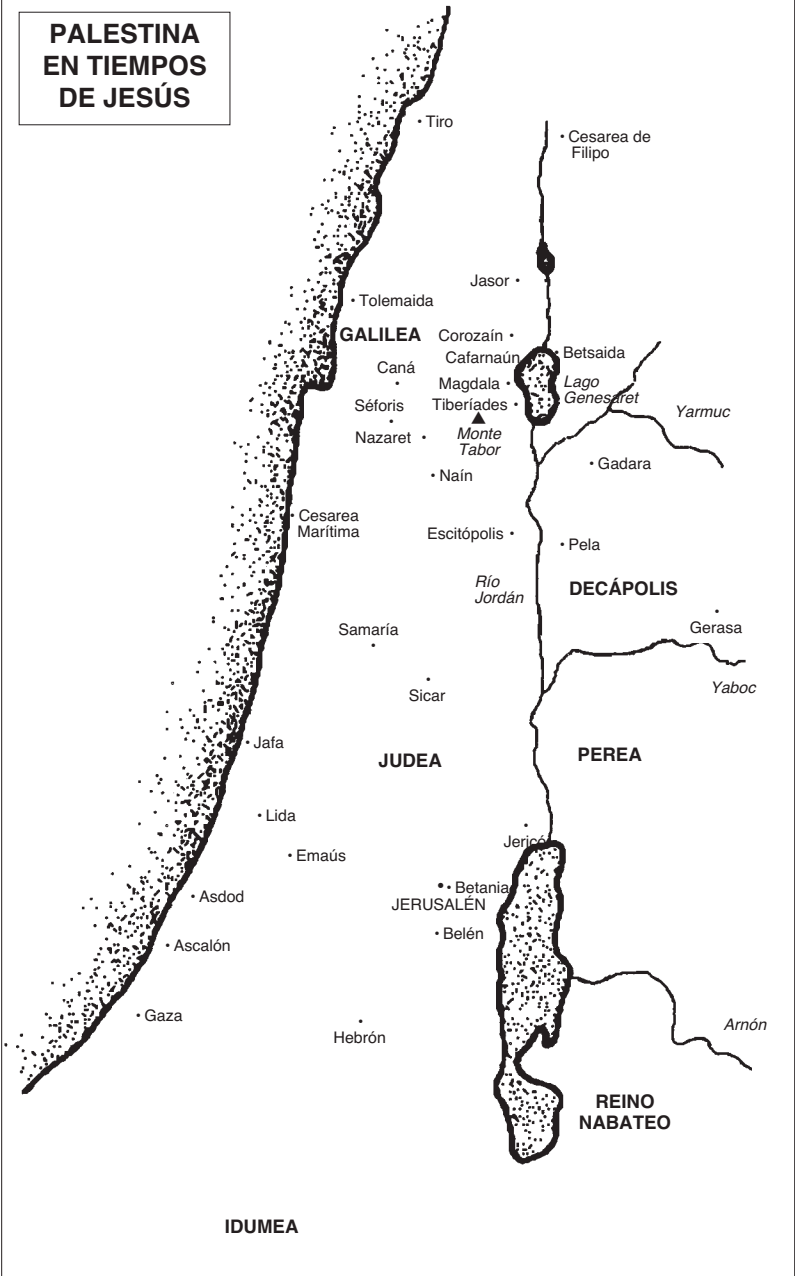
Lc 7,36-8,3	Se le han perdonado sus muchos pecados	235
Lc 9,11-17	Comieron todos hasta quedar saciados...	173
Lc 9,18-24	Y vosotros ¿quién decís que soy yo?	241
Lc 9,28-36	Éste es mi Hijo, escuchadlo	87
Lc 9,51-62	Te seguiré adondequiera que vayas	247
Lc 10,1-12.17-20	¡En marcha!.....	253
Lc 10,25-37	Vete y haz tú lo mismo	259
Lc 10,38-42	María ha escogido la mejor parte	265
Lc 11,1-13	¡Señor, enséñanos a orar!.....	271
Lc 12,13-21	¡Insensato!.....	277
Lc 12,32-48	Estad preparados	283
Lc 12,49-53	He venido a prender fuego a la tierra.....	289
Lc 13,1-9	A ver si da fruto.....	93
Lc 14,1,7-14	El que se humilla será ensalzado	301
Lc 14,25-33	Si alguno quiere venir conmigo	307
Lc 13,22-30	Señor, ¿son pocos los que se salvan?.....	295
Lc 15,1-3.11-32	El padre salió corriendo a su encuentro...	99
Lc 15,1-10	¡Alegraos conmigo!	313
Lc 16,1-13	No podéis servir a Dios y al dinero	319
Lc 16,19-31	Había un pobre llamado Lázaro	325
Lc 17,5-10	Aumentanos la fe	331
Lc 17,11-19	¿Dónde están los otros nueve?	337
Lc 18,1-8	Clamar a Él día y noche	343
Lc 18,9-14	Ten compasión de mí	349
Lc 19,1-10	Hoy ha llegado la salvación a esta casa...	355
Lc 19,28-40	Bendito el Rey que viene	111
Lc 20,27-38	Es un Dios de vivos	361

Lc 21,5-19	Vendrá un día en que todo será destruido	367
Lc 21,25-28.34-36	Se acerca vuestra liberación.....	17
Lc 23,35-43	Acuérdate de mí cuando vengas como Rey.....	373
Lc 24,46-53	Fue llevado al cielo	155
Jn 1,1-18	La Palabra se hizo carne	55
Jn 2,1-12	Así manifestó su gloria	181
Jn 8,1-11	Tampoco yo te condeno	105
Jn 13,31-35	Amaos como yo os he amado.....	143
Jn 14,23-29	Os doy mi propia paz.....	149
Jn 10,27-30	Mis ovejas escuchan mi voz	137
Jn 16,12-15	El Espíritu os guiará hasta la verdad completa.....	167
Jn 20,1-9	Vio y creyó.....	119
Jn 20,19-23	Recibid el Espíritu Santo	161
Jn 20,19-31	Dichosos los que creen sin haber visto....	125
Jn 21,1-14	¡Es el Señor!	131



**ESCENARIO
DEL NUEVO
TESTAMENTO**

PALESTINA EN TIEMPOS DE JESÚS



La colección «**Tú tienes Palabras de Vida. Lectura creyente de los evangelios dominicales**» se compone de tres obras (una para cada ciclo litúrgico: A, B, C) destinadas a orientar una lectura comprensiva, actualizadora y orante de los pasajes evangélicos que se proclaman en la liturgia dominical.

El **itinerario de lectura** que propone esta colección recoge dos formas tradicionales de leer la Biblia ("Los cuatro sentidos de la Escritura" y "La Lectio Divina"), asumiéndolos desde las líneas de estudio e interpretación de los textos bíblicos propuestos hoy por la Iglesia.

De este modo surge un original itinerario de lectura, "Palabras de Vida", que consta de tres pasos:

1º Leemos y comprendemos: Leemos detenidamente el pasaje buscando la experiencia de fe contenida en él.

2º Meditamos y actualizamos: Acogemos aquella experiencia buscando lo que cada pasaje dice a nuestra vida de fe, a nuestro compromiso evangélico y a nuestra esperanza cristiana.

3º Oramos y celebramos: Dialogamos con el Dios que nos ha hablado a través de su Palabra.

Escrito con seriedad y claridad, este libro es una valiosa ayuda para todo creyente y para cualquier comunidad cristiana que quieran comprometerse, domingo a domingo, con el mensaje evangélico.

ISBN 978-84-8169-693-6

ISBN 84-8169-693-5



9 788481 696936

evd

www.verbodivino.es